TREASURE ROOM
Accessions
114763
Shelf No.
D. 150 b. 21
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.
C. 5.

18/. Southey's Sale

LAS NAVAS DE TOLOSA.

POEMA HEROICO

De Cristoval de Mesa.

Al Principe don Felipe N.S.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por la biuda de P. Madrigal.

Año M. D. XCIIII.

A costa de Estevan Bogia, librero.

Robert Southey. Lisbon. 1800

D.150 v.21

TASSA.

YO Gonçalo de la Vega, escrivano de camara del Rey nuestro señor, y uno de los que en el su Consejo residen, doy fee, que por los señores del dicho Consejo fue tassado cada pliego del libro intitulado Las Nauas de Tolosa, compuesto por Cristoval de Mesa a tres maravedis. Y mandaron que al dicho precio, y no mas se venda. Y que esta fee se ponga en la primera hoja de cada volumen, para que se sepa el precio del: y que no se pueda vender sin estar puesta esta fee en el principio de la primera hoja de cada volumen, como dicho es, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, sin la poner, cayga e incurra en las penas contenidas en las leyes y prematicas destos Reynos, que sobre la impresion de los libros dispone. Y porque dello conste de pedimiento de la parte del dicho Cristoval de Mesa, y mãdamiento de los dichos señores del Cõsejo, di la presente, que es fecha en Madrid a ventiocho dias del mes de Iunio, de mil y quinientos y noventa y quatro años.

Gonçalo de la Vega.

Erratas.

HOja.9.pla.1.rēg.7.por aſpiraſſemos di aſpiraremos 12.1.2.tenia di temia 34.2.5.tierra di tierna 39.2.11.fin todo rebuelto di fin rebuelto 42.1.antep.diſpone di diſpon 43.1.15.y eſcudo di eſcudo y 46.2.13.vença la di vença à la 81.1.antep.demãde di deſmande 139.1.12.en cerco di enel cerco 147.1.5.Farciones di Faraònes 150.2.20.demande di deſmande 154.1.vlt.y reſoluto di Irreſoluto 158.1.12.El ſon di Al ſon y lin.17.Tributarios di Tributario 159.1.5.falta di ſaeta 160.1.pen.tampoco di tan poco 172.2.9.dize el di dize al 177.1.12.tiene di tiñe 197.1.7.yo prometo di yo te prometo 202.1.11.con di en 206.1.10.el exercito di al exercito 212.2.6.y rompiendo di rompiendo 215.2.3.enel arzon di en larzon 250.2.17.Va luego el di Va el 276.2.3.Oye,oy di Oy,oy 277.1.4.Delegado de Legado 316.2.16.lleuando di lleuaua 317.1.13.Poniendo di Puniendo 319.1.8.ſin virtud di ſin la virtud 321.1.3.en el aſſeo di en la Seo.

En Madrid a catorze de Iunio, de mil y quinientos y noventa y quatro años.

Iuan Vazquez del Marmol.

El Rey.

POR Quanto por parte de vos Cristoual de Mesa, nos fue fecha relacion, que auiades compuesto un libro intitulado Las Nauas de Tolosa: del qual ante los del nuestro Cõsejo hizistes presentacion, y atento que el le auer compuesto os auia costado mucho estudio y trabajo, nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir y priuilegio para le poder vender por tiempo de veinte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mãdado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos nueuamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuvimoslo por bien. Por la qual por vos hazer bien y merced vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado

Privilegio.

al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, con q̃ antes y primero q̃ se venda lo traigais ante ellos, juntamente cõ el original para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traigais fee en publica forma, como por el corretor nombrado por nr̃o mandado se vio, y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos al impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego dl, ni entregue mas de vn solo libro con el original al corretor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna para efecto de la dicha correcion, y tassa, hasta q̃ antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nr̃o Consejo, y estãdo fecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho primer pliego, en el qual seguidamẽte se ponga esta nr̃a cedula, y priuilegio, y la aprouacion, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos q̃ durãte el dicho tiẽpo persona alguna, sin vr̃a licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena q̃ el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̃ del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil mr̃s por cada vez q̃ lo contrario hiziere: laqual dicha pena sea la tercia parte para el denũciador, y la otra tercia parte para la nr̃a camara, y la otra

tercia

tercia parte para el juez q̄ lo ſentenciare. Y mandamos a los del nueſtro Cõſejo Preſidente, e Oyres de las nr̄as Audiẽcias, Alcaldes Alguaziles de la nr̄a caſa y Corte, e Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtẽte, Gouernadores, Alcaldes mayores e ordinarios, y otros juezes y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nr̄os Reynos y ſeñorios, aſsi a los q̄ agora ſõ como a los q̄ ſeran de aqui adelante que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula y merced que aſsi vos hazemos, y contra el tenor y forma de lo en ella contenido no vayan ni paſſen, ni conſientã ir ni paſſar en manera alguna ſo pena de la nr̄a merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en S. Lorenço a veintiocho dias del mes de Agoſto de mil y quinientos y nouenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Don Luis de Salazar.

Aprobacion.

YO he visto este libro, que por los señores del Consejo me ha sido cometido: y demas de ser historia Española, y q̃ contiene una de las mas insignes vitorias que los Cristianos contra infieles han tenido, toca el autor con gentil espiritu historias y poesias que gustaran muchos de leerlas, que le avra costado estudio y largo trabajo: por lo qual merece se le de la licencia que pide.

Don Alonso de
Ercilla y Çuñiga.

Al Principe Don Felipe nr̃o seño.

ON RAZON se dedica a V. Alt. este poëma de la mas celebre vitoria de España, auida por el Rey don Alonso el Bueno, como a sucessor del, y Principe della: suplico a V. A. se sirva de passar los ojos por el, para que assi pueda parecer bié a los de todos. Guarde N. S.

Cristoval de Mesa.

CRISTOVAL DE Meſa, à Torcuato Taſo à Mantua donde fue deſde Roma.

LA doue il grãde in Lyra, in Cetra, in Trõba
Sentirſe l' alto ſpirto ſuo divino
V' col triforme ſuon maggior Latino
Fral' Pado, el' Mincio anchora Eco rimbomba:

Te Fenice gentil, (nonche colomba,)
Novo Orfeo, novo Anfione, novo Lino,
Che in propria patria, il pletro peregrino
Partenope tidie ne la ſua tomba:

Te volendo il ciel far cheſi rinoue
Hor ſtil ſoave, hor chiaro, hor iracondo,
Non ritrovando il primo in terra altrove:

Dona hoggi à Mantoa in Titiro ſecondo
Dove parte rinaſca almondo, e dove,
Il trino canto in dui gli invidij un mondo.

TORCVATO TASSO à Cristoval de Mesa a Roma.

QVei che con somno studio il mondo ammira
Traheā ol' alberi Orfeo, le pietre Amphione
Ei pesci fuor dale sals' onde Arione
Co la cetra, col canto, e con la lira:

Saggio Mesa cosi gli huomini tira
L' alto vostro Poema, e due corone
D'valor l' una, hal' altra di raggione
Ond' il suo nome a gloria eterna aspira:

Dal' harmonia qual, indi altrui rendete
Nascon piu degni effeti, alti e diuini
Piu grato suon, voci piu dolci è liete:

Quelli selve, animai, sassi, e Delfini
Giungeano in sieme, euoi con quel giungete
Belli spirti, & ingegni pellegrini.

DE GERONIMO Gagliardi.

VIvo essempio di gloria, honor di quelli
Che di Castaglia e d' Aganippe al onde
Cercan la sete trarsi, e da la fronde
Che Febo amo in Tessaglia ornarsi ivelli:

Beato sete homai poscia che i belli
Fruti cogliete ove virtu s' asconde
E con heroiche rime alte, e profonde,
Trahete avoi spirti vivaci e snelli:

Sgombri dagli occhi suoi tal patria altera
D' ignoranza lenebbie se la luce
Del vostro ingegno alto racoglie intera,

Che questa aluer camin che al ciel conduce
Fida scorta olifia, per che non pera
Magiunga là doue e' l' eterno duce.

A los

A los Letores.

AVnque Horacio afirma en ſu Poetica, que ni los Hombres, ni los Dioſes, ni las colũnas conſienten medianos Poetas; entendiendo debaxo de aquellas tres metaforas los tres eſtilos en otra parte, como hablando en fauor de la Epica Poeſia, dize, Quiẽ eſcrivira dignamẽte de Marte cubierto de tunica de diamante? Como ſi dixera, ninguno, pues aunque la dulçura y flores del eſtilo lirico regala tanto los oydos, q̃ conſigue el fin de la Poeſia deleitando: y la mageſtad del tragico con aquella ſimple grauedad deſnuda de ornamento nos prouoca a tanta compaſsion y horror, q̃ parece que tiene la llaue, o el imperio de los animos: pues como con blando freno rige todo el teatro: es tanta la grandeza del heroico, que no contentãdoſe ſolamente con deleitar, o mouer, como arrebatado ſobre ſi meſmo de un divino eſpiritu, ſuſpende con tan nueua marauilla, que con la fuerça del dezir excede toda la facultad del arte. Y ſi ſegun el prouerbio lo que es mejor es mas

dificil, la antiguedad a quien casi en todas las sciencias tenemos por maestra y singular idea nos muestra, que con todo quanto Grecia se jata y blasona no es poderosa para darnos mas que un perfeto croico en Homero, ni la antigua Italia mas que un Virgilio, y la moderna un Taso. Y quãto aya imitado el Latino al Griego, y el Toscano al Latino, es desuerte que la Eneyda podria tener nombre de Iliada, y la Ierusalem de Eneyda: que aun en esto parece que tuuieron tanta correspondencia, que como el Poema mas perfeto es el que trata una accion de uno imitò el uno al que entonò la ira de Achiles, y otro al que cantò las armas de Eneas: y assi a venido una edad como credando la riqueza de la otra. Y porque no es mi intento hazer comparacion aqui de los escritores de nuestros tiempos dando nombre de eroyco a solo el Torcuato, ni entrar en la controversia de las academias Florentina, y Napolitana en si al Arioste por no conocersele sujeto señalado, o de Orlando, o del cerco de Paris, o guerras de Agramante, y auer hecho medio poema prosiguiendo el enamorado, y començar por el episodio de la hui-

da

da de Angelica se le aya de atribuir antes nombre de Romançador que de Epico, solamente dire que por la deuda natural que deven los hombres a sus patrias por no ser miembro manco en el cuerpo de una Republica tan sabia y poderosa como España, e querido hazerle esta oferta de mi talento, como justamente suyo a quien sube de quilates la grandeza del Real sujeto de que trata, estoy cierto que agradara a todos, por ser no solo de la batalla mas memorable de España, y que ilustra con blasones de armas a casi toda la nobleza della, pero junto tan milagrosa que se celebra fiesta della, con el glorioso nombre del Triunfo de la Cruz. Lo que toca al artificio remito al juizio de los estudiosos de letras umanas, que estando este argumento acompañado de tantas historias antiguas y modernas, advertiran lo que avra costado introduzir la invencion de la fabula, y el ornato de la verisimilitud, para que la tela fuesse uniforme, y que esta estatua que la historia ofrece desnuda quedasse no solo vestida, pero aun compuesta con algunas galas. Y finalmente si como enseña Aristoteles en todo Poema

no solo Eroico, o Tragico, mas aun Comico (el qual como de mas infimo estilo usa de frases vulgares) se requiere la unidad de la fabula, y esta en el Epico es de muchos miembros por las artificiosas digressiones de los episodios, que son las lumbres Poeticas, que no solo la ilustran, mas aun la hazen llegar a perfeta proporcion: ya q̃ esta acciõ es nobilissima por ser de persona Real, y como tal conueniente a la Epopeya, y segun quieren los Maestros del Arte, no basta que en un poema sea la accion una, mas ha de ser tambien entera, possible, creible, verisimil, moral, o afectuosa y marauillosa: que como en un mundo se halla variedad de elementos, aues, animales, pescados, plantas, cõ que naturaleza lo enriquece y hermosea: assi en su Poema el raro y gentil artifice imitador de la mesma naturaleza ha de pintar diversidad de cosas que todas ellas lleven respeto a un fin. Quando tanto no pudiere aver comprehendido un solo ingenio, bastara aver satisfecho a la mayor parte en las mejores partes, respondiendo a los demas con el Epico Latino, que no todos lo podemos todo.

Argumento del Canto Primero.

Dios por vn Angel mãda al Rey de Eſpaña,
Que deſtruya las gentes Sarracinas,
Iunta Cortes, y junta en la campaña
Los Reyes, y las fuerças conuezinas:
Vienen de Flandes, Francia, y Alemaña
A tal guerra naciones peregrinas,
Trae el Legado el jubileo de Roma,
Y luego el campo ſu camino toma.

CANTO PRIMERO.

LAs armas, y el Catolico Rey canto,
Que cõ pecho piadoſo, y fuerte mano
Venciò tanto poder, numero tanto,
Del vno y otro exercito pagano:
Que por la ſanta Cruz con triunfo ſanto,
Contra el Vandalo pueblo, y Africano
Le dio fauor el cielo en la dudoſa
Batalla de las Nauas de Toloſa.

CANTO

2

Sacrosanta Princessa, cuyo imperio
Incapaz de mudanças de fortuna,
No se estrecha en tan infimo emisferio,
Mas vestida del Sol pisas la Luna:
Tu nuestro Norte y luz, tu refrigerio,
Tu nuestro escudo, y vnica coluna,
Dame espiritu tal, que en gentil arte
Pueda entonar mi canto el son de Marte.

3

Los versos que en sus musicos clarines,
Citaras dulçes, y organos sonoros
Te cantan sin cessar los Serafines,
Te cantan sin cessar los nueue coros:
Sin fin celebren los ecelsos fines
Del triunfo de la Cruz contra los Moros,
De la Cruz que abrio el cielo, y librô el mundo,
Y triunfô de la muerte, y del profundo.

4

O tu Principe grande, alta esperança,
Al mundo de la antigua edad primera,
A quien destinan en igual balança
Los dones de la quarta, y quinta Esfera:
El ancho campo de tu pluma, y lança,
Por quien del mundo imperio España espera
Hagan lugar al metrico discante,
En que mi Musa fieras armas cante.

5

Si en ti tendra su Aguſto, y su Mecenas,
El por ti venturoſo ſiglo de oro,
Y eſpiritus gentiles otra Atenas,
En tu Alcaçar, y Apolo nueuo coro:
Oye ſupremo honor de heroicas venas,
De quiẽ ya teme el Turco, y tiembla el Moro,
Mientras voy con mas boz donde me llama
El clamor de la trompa de tu fama.

6

Deſpues que por diſcurſo largo de años,
A las Chriſtianas las paganas gentes
Hizieron de contino inmenſos daños,
Por terminos, y caſos diferentes:
Y por induſtria, ò fuerça, arte, ò engaños,
Arrogantes, altiuos, inſolentes,
No ceſſaua ſu colera, y ſu furia
De juntar llaga à llaga, injuria à injuria.

7

Y no contentos de tener la Silla
En el Reyno de Murcia, y de Granada,
Y de Valencia, Cordoua, y Seuilla,
Y toda la ancha Betica ocupada:
Ya contra el de Toledo, y de Caſtilla
Deſembaynauan la enemiga eſpada,
Y aun no bien ſatisfechos con tal tierra
Eſtauan por mouer al cielo guerra.

8

Quando del alto trono el Padre eterno
Tanta perdida y laſtima mirando,
Donde tiene del mundo el gran gouierno,
Donde tiene ſupremo, vnico mando,
Todo el cielo temblò, temblò el infierno
Boluiendo al pueblo amado el roſtro blando,
Y tanto lo comueue, y lo prouoca
Que le embia el fauor que ſiempre inuoca.

9

No embia para aqueſte miniſterio
Los celeſtes eſpiritus mas altos,
Ni de aquellos que van con vituperio
Por la region del ayre en varios ſaltos:
Ni de los que en perpetuo cautiuerio
De pena llenos, y de gloria faltos;
De ſu profundo eſcuro abiſmo a dentro,
De la tierra encarcela el hondo centro.

10

Ni de los ſueños que del baxo infierno,
Segun la incierta antigua fama vana
Salen por puertas de marfil, o cuerno,
Hàzia la gente idolatra profana:
Mas embia al buen Rey, el Rey eterno,
Al Angel Rafael en forma humana,
Interprete inmortal, y menſagero,
No menos fido, y cierto que ligero.

11

Ve, di al buen Rey (Dios dize) en nombre mio;
Que del decreto eterno los Anales
Disponen que su zelo humilde y pio
Dè fin a muchos daños, muchos males:
Que abata el infiel rebelde brio,
Conforme a los precetos inmortales:
Cesse ya de mi pueblo el mal prolixo,
Assi lo quiero, y mando, assi està fixo.

12

Dixo, y el paraninfo se dispuso
A efectuar lo que el Señor le informa,
Y su invisible espiritu compuso
De humana proporcion, de humana forma:
Viste se al talle humano, al humano vso,
Y en vn gentil mancebo se transforma;
Da mayor luz que el sol su rostro bello,
Y resplandor qual oro su cabello.

13

Pone se blancas refulgentes alas,
Para bolar tan faciles, quan prestas:
Las fantasmas de stierra, y sombras malas,
Y penetra las nuues con aquestas;
Estas en tierra y mar le son escalas,
Con que lleua embaxadas, trae respuestas,
Y con ellas aquestos inferiores
Ilustra con celestes resplandores.

14

Baxa de la region ſublime, y pura
El Nuncio ecelſo, y para en la alta cumbre,
De edificios de antigua arquitectura,
Nobles por la ſoberuia peſadumbre:
Y la noturna triſte ſombra eſcura
Deshaze con los rayos de ſu lumbre,
Vence el lobrego horror, y eſpeſſas nieblas,
Que al aire ſordo cubren de tinieblas.

15

Y al tiempo que en la noche muda, y ciega
En ſilencio mayor eſtan las coſas,
Y el mundo en mas quietud y ocio ſoſsiega
Debaxo de ſus alas tenebroſas:
Donde repoſa el Rey el Nuncio llega,
Y con inſpiraciones miſterioſas,
Deſpertando en ſu pecho vna pia llama
De parte del Señor aſsi lo inflama.

16

Como puedes, buen Rey, dormir quieto
En aqueſtos alcaçares Reales,
Viendo al pueblo de Chriſto en tanto aprieto,
Viendo afligir tus propios naturales:
Liberta el vando ſin razon ſugeto,
Mira el mal de los miſeros mortales,
Por ellos buelue, y por tu patrio ſuelo
Contra la ſecta atroz que irrita al cielo.

Pues

17

Pues à tanta altiuez, tanta arrogancia,
Con que diſcurre por el Reyno ageno,
Y à tan ſoberuia barbara jatancia
No ha baſtado poner aſpero freno:
Dios quiere agora que con grande inſtancia
(Como rapido rayo, y preſto trueno)
El Catolico exercito los arda,
Pues ſu juſticia es mas, quanto es mas tarda.

18

El cielo aſsi lo ordena, el Rey diuino
Es quien me embia, y quien diſpone, y manda,
Que al inſolente imperio Sarraçino,
Que mouiendolo à ira indomito anda
Les acortes los paſſos, y el camino,
Y vayas en ſu nombre en tal demanda,
Que de obra tan heroica, de tal gloria
Sera la menor parte la vitoria.

19

Que no tan ſolo vn inclito renombre
Venciendo ganaràs en las Eſpañas,
Pero propagaràs de Chriſto el nombre
Por Prouincias incognitas eſtrañas:
Porque quando Dios da ſu mano al hombre
Puede hazer mas celebres hazañas,
Y eſtender del Antartico à Caliſto
La vandera, la Cruz, la Fê de Chriſto.

20

Ve, conuoca los Reyes comarcanos,
Y junta vn grueſſo exercito potente,
Y reprime el furor de los paganos,
Que engaña y ciega el animo valiente:
Gran numero de Principes Chriſtianos
Te ayudaran con armas, y con gente,
Con perſonas, haziendas, con vaſſallos,
Y con muchos infantes, y cauallos.

21

O quan cierta eſperança, o qual conſuelo
Deues tener de proſpera vitoria:
Pues por ſu capitan te elige el cielo,
Para tan grande empreſa, honor y gloria:
Ve ſin temor, ſin duda, ſin recelo,
Eterniza tu fama, y tu memoria:
Ve de todo peligro, y mal ſeguro,
Que Dios es fuerte eſcudo, y firme muro.

22

Auiendo dicho aqueſto, en vn momento,
Hecho inuiſible como el ayre al punto
Deſparecio por el ligero viento,
Dexando al Rey en gozo, y duda junto:
Dexa la cama, dexa el apoſento,
Tanto le incita y mueue el nueuo aſſunto,
Tanto aliento, vigor, y animo cobra,
Que el deſſeo querria que fueſſe la obra.

En

23

En aquella sazon era la hora
Que por las anchas puertas del Oriente
Salia con dudosa luz la aurora,
Llamando a oficios varios, varia gente:
Quando en vengança de la gente Mora,
Iuntar a Cortes manda el Rey prudente
Los Titulos, y Grandes, y Prelados
De todo su dominio, y sus estados.

24

Notificase en toda la corona
Del Reyno de Toledo, y de la Mancha,
y tambien el mandato se pregona
Por Castilla la Vieja, fertil y ancha:
Nombra toda Republica persona,
Por quanto Estremadura el sitio ensancha,
Diuulgase por Sierra agra Morena,
y por las merindades todas suena.

25

Por la estrecha Rioja, y por la raya
De Portugal, Galizia, Alaua, y Soria,
y por tierra de Campos, y Vizcaya,
Se haze la prematica notoria:
No ay hombre preeminente que no vaya
De antigua casa, y noble executoria,
Van de audiencias, cabildos, y concejos
Los mas graues, mas praticos, mas viejos.

26

A la ciudad ſublime de Toledo
Vienen de todo el Reyno los mayores:
Las aſperas montañas de Laredo
Embiaron tambien procuradores:
Las Aſturias eſteriles de Ouiedo
Criaron para Cortes oradores;
Y alfin de qualquier parte, y qualquier vanda,
Corren à ver lo que ſu Rey les manda.

27

Iunta ya la nobleza, y flor de Eſpaña,
Donde el Rey don Alonſo el bueno eſpera
En la ciudad que el Tajo dora y baña,
Y eſmalta con eterna primauera:
Ornando la frutifera campaña,
Alegrando la placida ribera,
Iuntos por orden donde tienen de vſo,
Aſsi a todos ſu intento el Rey propuſo.

28

Pueblo amado de Dios, vaſſallos fieles,
Que ſiguiendo el Catolico eſtandarte,
Siempre contra los barbaros infieles
Se vee vueſtro valor en qualquier parte:
Y en los mas brauos impetus crueles,
Con que amedrenta el fiero horror de Marte,
Moſtrais pecho, poder, y animo fuerte,
Deſpreciando los daños, y la muerte.

29

Aunque en tiempos passados hemos visto
(Como nos ha mostrado la esperiencia)
Quanto a la Religion que adora a Christo
Persigue la barbarica violencia:
Y pretendiendo Imperio mero misto,
Oprime con tiranica potencia
Muchos estados de Christianas tierras,
Con importunas, y continuas guerras.

30

Lo que mas nos abiua la memoria,
Y justamente incita à la vengança,
Es de Alarcos la proxima vitoria,
Do en los nuestros hizieron gran matança:
A todos esta perdida es notoria,
A todos de aquel daño parte alcança,
Pues sabemos que alli no solamente
Perdimos mucho auer, y mucha gente;

31

Mas vimos que en el fin de aquella guerra
La furia de los Moros fue tan braua,
Que no solo nos hizo perder tierra,
Ni el campo remouer de donde estaua;
Mas ganaron tambien a Saluatierra,
Y la fuerte y antigua Calatraua,
Càllo los desafueros, las crueldades,
Y otros agrauios, daños, y maldades.

Esta

32

Esta graue insolencia está tan fresca
Que renueua qualquier antigua plaga,
y en la memoria y animo refresca
Toda passada afrenta, y vieja llaga;
Esta de nuestra ira es digna yesca,
Que por el bien comun boluer nos haga,
Esta fuera bastante y poderosa,
Sin mirar à mas fin, sin otra cosa.

33

Mas fuera deste fin, que es fin humano,
Lo que en seruir a Christo se interessa,
Es de tanto valor que es vil y vano
Qualquier otro interes que se atrauiessa:
Defender su fiel pueblo Christiano,
Nos ha de mouer mas, y dar mas priessa,
Lo principal es esto y lo acessorio
Qualquier otro respeto transitorio.

34

Solo hazer a Dios este seruicio
Nos incite a seguir esta derrota,
Este sea nuestro blanco, y nuestro oficio,
Que es planta de quien fruto eterno brota:
La causa del Christiano beneficio,
Sea la propinqua, y toda otra remota,
Aunque se vee que de los Moros fieros
Crecen mas cada vez los desafueros.

Que

35

Que aldeas, pueblos, villas, y ciudades
Cercan, entran, combaten, y saquean,
Toda España padece aduersidades
Todos por todas partes nos rodean:
Si a los nuestros passar calamidades
Permite Dios que nuestros ojos vean,
y que tantos lamentos y gemidos
De ordinario nos hieran los oydos.

36

De tanto agrauio, y robo, y tanto insulto
No es causa la fortuna, ni los hados,
Mas la tibieza en el diuino culto,
y nuestras propias culpas, y pecados,
O de Dios algun alto juyzio oculto,
Con que suele afligir los mas amados,
Con la pesada trabajosa carga,
De vna persecucion inmensa y larga.

37

Y aunque permite al perfido enemigo,
Que por algunos tiempos nos ofenda,
Sirviendo de instrumento de castigo,
Por nuestro propio bien, por nuestra emienda,
Es de todos los suyos tan amigo,
Que quando ya el furor va tan sin rienda,
No sufre al fin que la tormenta llegue
A que la naue de su Iglesia anegue.

38

Y si de Alarcos en la fiera brega
A las manos viniendo en la batalla,
El Señor se siruio que en tal refriega
Nos vencieſſe la barbara canalla,
A vezes su fauor y ayuda niega
A quien fia en la fuerça, eſpada, y malla,
Y confiado en el poder del ſuelo,
En el principio y fin no inuoca al cielo.

39

El cielo (que es quien proſtra los altiuos)
No permitira mas que el pueblo Moro
Haga tiro a los muertos, y a los biuos,
Y goze nueſtros bienes y teſoro:
No nos mueuan deſpojos, ni cautiuos,
No nos mueua hazienda, plata, ni oro,
Mueuanos nueſtro honor, mueuanos Chriſto,
Y las perdidas grandes que hemos viſto.

40

No es ya nueſtra nacion tan flaca, o ſofa,
No es la gente Eſpañola tan couarde,
Que quien della algun tiempo befa y mofa,
No ſe lo pague bien, aunque ſea tarde:
La gente de mas punto y mas eſtofa
Salga primero en mueſtra, y haga alarde:
Porque viendo a la noble la otra gente
Del vulgo, y plebe, cobre animo ardiente.

Si quiſieren

41

Si quisieren venir otras naciones,
Sino tan sola la Española basta,
Que por varias prouincias, y regiones,
Con infinito numero contrasta:
Y en recuentros, peligros, y ocasiones
Es quien mas vale, y puede, sufre, y lasta:
Conuoquemos las fuerças Españolas,
Que espero en Dios vencer con ellas solas.

42

Y à los Reyes vezinos, que en silencio
Estan, que nadie dellos armas toma,
Por lo que los estimo y reuerencio,
Llamemos contra el yando de Mahoma:
Y primero al Pontifice Innocencio,
Que la silla de Pedro tiene en Roma,
Pidamos que conceda la Cruzada
Para tan alta empresa, y gran jornada.

43

Que yo espero en el cielo que sin duda
Nos ha de dar tal triunfo, y tal vitoria,
Que con el fauor suyo, y con su ayuda
Dellos no quede rastro, ni memoria:
Nuestra intencion a solo el cielo acuda,
Sin pretension de cosa transitoria;
Pues son disinios de animos ruynes
Los que atienden, y aspiran a otros fines.

Dixo

44

Dixo, y mormollo baxo, y ſordo ruydo
Se oyò en todo el concurſo de la gente;
Bien como ronco eſtruendo, o qual ſonido
De manſo viẽto en boſque, o de agua en fuẽte,
De ſanto zelo, y patrio amor mouido,
Don Rodrigo Arçobiſpo, pio, prudente,
Primado en las Eſpañas, deſte modo
Hablò, callando atento el Reyno todo.

45

Inclito Rey ſupremo ayuntamiento,
Tan fuerte en guerra, quanto en paz deuoto,
Viſto el zelo piadoſo, el ſanto intẽto,
y que ya eſte negocio va tan roto,
Delante del diuino acatamiento,
Hago a Dios deſde aqui ſolene voto,
Que por ſu Fè, y por dar al mundo exemplo,
Sere el primero en defender ſu templo.

46

Que es laſtima que aqueſtos Iſmaelitas
Con tanta furia, y tanto deſacato
Aſſuelen las igleſias, las ermitas,
y quemen los altares cada rato:
y en ellas edifiquen ſus mezquitas
y nos toquen por puntos a rebato,
Como ſi ya en Caſtilla los Chriſtianos
No tuuieſſemos ley, ni Rey, ni manos.

Si la

47

Si la ley, si la fê de Caualleros
Tanto estimamos que no sean rompidas,
Y en defension de los humanos fueros
Ponemos los estados, y las vidas:
Los que somos Catolicos guerreros,
Contra aquestos paganos homicidas,
Porque no aspirassemos a la palma,
Por fee, y por ley, que dan la vida al alma.

48

Yo en quanto a mi estoy presto a que el roquete,
Me cubra el espaldar, peto, y celada,
Y a la mitra trocar por el almete,
Y a vsar en vez de baculo la espada:
Y a abandonar la sala, y el retrete,
Por estar en la tienda, y la emboscada,
Y a tener por la musica del Coro
El son de al arma, al arma, al Moro, al Moro.

49

Si os mueue el coraçon generosa ira,
Si el anima os inflama noble saña,
Mirad que todo el mundo esta a la mira,
Para ver como buelue por si España:
Y cada qual a fuera se retira
Por ver si corta, o no, nuestra guadaña,
Si es nuestro el daño, y lo sera el prouecho;
Buena esperança en Dios, y al punto al hecho.

50

Con esto en tal corage, en tanto brio
Parece que encendio los coraçones
Que al mas tibio, al mas timido, al mas frio,
Mouiò, animò, encendiò con sus razones:
Por el menor se tiene el mas tardio,
De todos los magnanimos varones,
Y concordes y vnanimes en esto
Aprueuan y confirman lo propuesto.

51

Siendo ya de comun consentimiento
Los grandes de Castilla, y los señores,
Se despliegan vanderas por el viento,
Y pifaros se tocan y atambores:
A Nauarra, y Leon van al momento,
Portugal, y Aragon embaxadores;
Y el Arçobispo el cargo del Rey toma
De ir a pedir la gracia al Papa a Roma.

52

A todos los estados van correos,
Despachan estafetas, parten postas:
Quales hàzia los montes Pirineos,
Quales por llanos, ò marinas costas:
Que para conseguir tales desseos
Se hazen gastos, y excesiuas costas,
Aparatos y maquinas de guerra
Por todas las prouincias de la tierra.

Por

53

Por vna y otra parte se derrama
El gran rumor del belicoso estruendo
Con alas mil, con lenguas mil la fama
Publica de la guerra el son horrendo:
Los joueniles animos inflama,
Los viejos temen su furor huyendo:
La mocedad a vnos da denuedo,
La Senetud a otros causa miedo.

54

Las tiernas madres que oyen el sonido
Detestable y odioso de la guerra
Lo acompañan con llanto, y con gemido,
Por ver salir sus hijos de su tierra:
No sufren verlos ir del patrio nido,
Qual triste en sitio lobrego se encierra,
Qual pide, y ruega al hijo que no vaya,
Y de dolor y pena se desmaya.

55

Buela la boz por valles, y por cerros,
Y al mas quieto saca de sus quicios:
Dexa el pastor sus vacas, y bezerros:
Dexan los labradores sus oficios:
Hozes, açadas, rejas, y otros hierros,
Passan a militares exercicios
Forjando en nueua forma, en fragua, en lima,
Los de mayor prouecho, y mas estima.

56

Los mas praticos hazen preuenciones,
Refuerçan los caſtillos, las murallas,
Labran armas, apreſtan municiones,
Iuntan gran cantidad de vituallas:
Enſeñan a formar los eſquadrones
A los que ſon viſoños en batallas:
Porque eſten a ſu tiempo los ſoldados
Tan dieſtros, quanto mas exercitados.

57

Poco a poco la gente va marchando
Adonde el campo el Rey juntar pretende,
Recibela con roſtro afable y blando,
En la Imperial ciudad donde la atiende;
Y como van viniendo ſe echa el vando
De lo que ſe concede, o ſe defiende,
Y en torno de Toledo gente mucha
Eſcaramuça, o corre, o juſta, o lucha.

58

Vnos apueſtan a tirar la barra,
Y hazen otras varias valentias,
Qual eſgrime, qual raja, qual deſgarra
En diferentes prueuas y porfias:
Ya los embaxadores de Nauarra,
Y de Aragon dan buelta en pocos dias,
Tornando al campo alegres con reſpueſta
De que vno, y otro Rey ſu gente apreſta.

Mas

59

Mas tu Rey de Leon no ſolamente
A tan heroyca empreſa no veniſte,
Pero en tanto que Alfonſo eſtaua auſente
Diſte guerra a ſu Reyno aſpera y triſte:
Y al Rey de lo poſtrero de Ocidente
De Luſitania en guarda eſtar heziſte,
Y aſsi tu error no ſolo el mundo acuſa,
Mas por dar cauſa, que aquel Rey de eſcuſa.

60

De Roma el Arçobiſpo a tiempo buelue
Donde de Chriſto el gran Vicario entierra,
De conceder la bula ſe reſuelue
De todos quantos fueren a tal guerra:
Y a culpa, y pena aquien muriere abſuelue
Con el poder con que abre el cielo, y cierra,
Concediendo indulgencia y gracia tanta,
Como a quien conquiſtò la tierra Santa.

61

Y por ſinificar quanto deſſea
El Pontifice ſummo eſta jornada,
Vnas armas le da (rara preſea)
Vn fuerte rico eſcudo, y vna eſpada,
Que dè al buen Rey al tiempo que le vea
Proximo a la batalla deſſeada:
Y bendito vn pendon, do la bendita
Cruz de Ieruſalem ſe vee deſcrita.

62

De todas partes llega tanta gente
Que la campaña ya parece angosta,
No solo de las partes del Poniente,
Mas de otros Reynos van viniendo aposta
Con los vestidos cada qual que siente
Que son de mayor gala, y de mas costa,
Bien armados, bizarros, y galanes,
Y haziendo gallardos ademanes.

63

Como saliendo el Betis de su fuente
Va por algunas leguas algo estrecho,
Despues las auenidas con creciente
Salir le hazen del antiguo lecho:
Hasta que alfin con rapido torrente
Por los campos se alarga y tiende ahecho:
La gente forastera, y la de España
Se va ensanchando assi por la campaña.

64

Que como el Arçobispo la indulgencia
Publicando boluio que se concede
Con tanto zelo y tanta diligencia
Viene qualquiera lo mejor que puede:
Que es precissa ocasion, o gran violencia
La que cõstriñe a alguno a que se quede:
Todos dexan las mas amadas cosas,
Sus haziendas, sus hijos, sus esposas.

65

Memoria de los años enemiga,
Llaue del bien que el tiempo auaro encierra
Dame agora fauor para que diga
Los Reyes que vinieron a tal guerra:
Los perſonages, y Eroes deſta liga,
Honor de aquella edad, y nueſtra tierra:
Porque a eſte ſiglo apenas el ſonido
De vn pequeño rumor dexò el oluido.

66

El Rey don Pedro de Aragon ſegundo
Llega marchando al campo con ſu gente:
No tiene toda Europa, o todo el mundo
Hombre mas animoſo ni valiente:
En las armas y aſpecto furibundo,
O reſplandezca, o rigido amedrente,
Parece al fiero Marte que del quinto
Cielo deciende horrendo en ſangre tinto.

67

Salen a recebir al Rey que digo
Quantos ay en la Corte principales;
Con el Rey, y Arçobiſpo don Rodrigo,
En animos beneuolos iguales,
Haziendo ſalua, y fieſta a tal amigo
De aparatos eſplendidos Reales,
Y lo ſaludan, y feſtejan todos,
Por diferentes terminos y modos.

68

De Roſellon don Sancho ſu tio el Conde,
Mueſtra vigor de moço el graue viejo,
Cuyo valor y esfuerço bien reſponde
A ſu mucha prudencia, y gran conſejo:
Don Nuño, el hijo al padre correſponde,
Del preſente, y futuro ſiglo eſpejo,
Y entrambos a ſu Rey, y ſu pariente
Siguen con la demas principal gente.

69

Detras del Conde indomito de Ampurias,
Va Arnaldo de Alaſcon, don Pedro Maça:
Don Atorrella vengador de injurias,
Y Ramon Folc, que da a los Moros caça:
Y Dalman de Crexel, que a las tres furias
Vence la de ſu lança, eſpada, y maça:
Don Ximon Coronel, que a muchos gana
La palma, y don Rodrigo de Liçana.

70

Vienen caſi a la par quatro Guillenes,
Peralta, Ayllon, Cervera el de Cardona:
Y tu buen don Garcia Frontin, que tienes
El cargo Epiſcopal de Taraçona:
Y tu don Berenguel con tu Rey vienes;
Aunque ya electo Obiſpo en Barcelona:
Don Garcia Romeu, y Aznar Pardo,
Vno fuerte y fiel, otro gallardo.

Con

71

Con don Lope Ferrel, honor de Luna,
Va el brauo Berenguel de Peramola,
Y don Artal de Foces, gran coluna
De la nacion indomita Eſpañola:
Don Miguel, y don Pedro vienen a vna
De Lueſia, y Ahones, de cuya ſola
Virtud ſe cuentan mil heroycos hechos
En los paſſos mas aſperos y eſtrechos.

72

Deſpues de la nobleza Aragoneſa,
Y la gente de a pie, y la de â cauallo
Vulgar que concurrio a la ſanta empreſa,
La que de Francia decendio no callo:
Dire de la gentil nacion Franceſa
De tanto ſeñor noble, y fiel vaſſallo;
Pero de Portugal (aunque vezino)
Poca ayuda en aqueſta ocaſion vino.

73

Vino Arnaldo Arçobiſpo de Narbona,
Cercado de Gaſcones, y Franceſes,
De Marſella, Auiñon, Paris, Perona,
Con grauados, y lucidos arneſes:
Vinieron de la celebre Lisbona
Algunos caualleros Portugueſes,
Tambien el Arçobiſpo de Burdeos
Manifeſtò ſu zelo y ſus deſſeos.

74

Teobaldo Duque de Blaſon acude
Por linea de la madre Caſtellano;
Y porque alguno de ſu amor no dude
Con ſu gente y familia ocupa el llano:
Do eſpera que el exercito ſe mude
Contra el perfido exercito pagano,
Gaſtando mucha herencia de ſu padre,
Por dar mueſtra que es hijo de tal madre.

75

El Obiſpo de Nantes no fue tardo,
Ni tu gentil Frances Iofre de Argento;
Ni de Poipec el inclito Ricardo:
Ni el valeroſo Conde Benauento:
Iofre Rodel de Baça, alto y gallardo:
Centulo de Aſtarante el corpulento:
Viene de Coperen el gran Vizconde,
y Sanes a ſu eſtado correſponde.

76

El Conde don Fernan Nuñez de Lara,
Don Aluaro ſu hermano, y don Gonçalo
Son todos tres de fama, y ſangre clara,
Todos tres enemigos de regalo:
Es les la guerra no la Corte cara,
y el tiempo de ocio y paz tienen por malo,
De gran reputacion en los aprietos,
Del ſeñor de Galizia todos nietos.

77

Lleuan los dos en yelmos refulgentes
(Qual del tronco de Lara vnicas ramas)
Caſtillos, y calderas, y ſerpientes,
Que van echando eſpuma, humo, y llamas,
Mueſtran las colas y alas; lenguas, dientes,
Fieras garras, y liuidas eſcamas;
y tan al biuo alli ſe repreſentan
Que con ſiluos parece que amedrentan.

78

Saca el menor en ancho eſcudo empreſa
De la eſtirpe materna excelſa y braua,
Que es la inſignia dela inclita Tereſa,
Hija del conde celebre de Traua;
Vna aguila Real que ha hecho preſa
En vna aue que en ambas vñas claua,
Las armas de Galizia en la orla en oro
Donde el arte compiten, y el teſoro.

79

Don Pedro Arias Maeſtre en Santiago,
Con ancha cruz de purpura en el pecho
Vino a hazer en ſu enemigo eſtrago
y a dexar al amigo ſatisfecho:
Blaſonan de hazer de ſangre vn lago,
Los que trae, que ſon tan de prouecho,
Moſtrando en la color de ſus lagartos
Que nunca ſe veran de ſangre hartos.

Don

80

Don Ruydiaz maestre en Calatraua
A los nuestros a dar ayuda llega
Con gente tan feroz, altiua, y braua,
Que se les haze estrecha la ancha vega:
Paran donde el dorado Tajo laua
Su fertil sitio, y varias plantas riega,
Y dentro el campo amigo se recogen,
Donde se les ordena que se alogen.

81

Don Garcia Ermegildo, que de blanco
Muestra en la cruz pompoſa la encomienda
Viene con pecho generoso y franco
De gastar por su patria su hazienda:
El esquadron que lleua no es tan manco
Que la vida por poco precio venda:
Porque en el coraçon lleuan el nombre
Del que tenido fue por Dios siendo hombre.

82

De don Gomez Ramirez los contrarios
Temeran los mortales golpes fieros,
Maestre de los prosperos Templarios,
Maestro de vengar los desafueros:
Abitos ricos, ornamentos varios
Trae su gente y cauallos muy ligeros,
y no menos fantastico desseo
Muestran de vanagloria, y de trofeo.

83

Vino don Tello Obiſpo de Palencia,
Con ſus deudos, vaſſallos, y criados:
y don Domingo Obiſpo de Plaſencia,
y don Mendo el de Oſma, y ſus llegados:
Dexando en tal ſazon la reſidencia:
Tambien vinieron otros dos Prelados,
Don Rodrigo, y don Pedro, que el primero
Es de Siguença, y de Auila el poſtrero.

84

Don Diego Lopez inclito de Haro
De Vizcaya ſeñor con ſu heredero,
Don Lope, y con don Pedro otro hijo caro;
Acompañado viene el gran guerrero:
y de vn ſobrino, y otro, vnico y raro,
Que es don Sancho Fernandez Cañamero
Hijo del brauo Rey de Leon Fernando,
y don Martin Muñoz deſte alto vando.

85

Iunto a don Gomez, y don Gil Manrique
Parece don Pedro Arias de Toledo,
No ay quiẽ ſu ſer, no ay quiẽ ſu esfuerço eſpliq̃,
No ay quien diga ſu colera, y denuedo:
Ni avra quien el ſemblante notifique
Del buen don Pedro Gomez de Azebedo,
Su maduro conſejo, y fuerça braua
Comendador antiguo en Calatraua.

Van

86

Van tres entre estos como tres jayanes,
Cuya fama no ofende embidia, o Momo
De vna familia todos tres Guzmanes,
Para empresas de honor y obras de tomo:
Don Nuño, y don Guillen moços galanes;
y don Pedro del buen Rey mayordomo,
Que en el segundo grado era pariente
Del santo, aũ desde el viẽtre antorcha ardiẽte.

87

Don Ruidiaz señor de los Cameros:
Don Aluaro, y don Lope sus hermanos,
y otro con otros dos no menos fieros
Vienen contra los perfidos paganos:
Que es el señor del valle de Cisneros,
Don Gonçalo Giron de animo, y manos,
y de los dos hermanos del que digo
Se llama vno Gonçalo, otro Rodrigo.

88

Cada qual de los tres fuerte y gallardo
Da muestra que de aquellos dos deriua
De aquel grande Rodrigo; y gran Bernardo,
De pecho valeroso, y frente altiua:
Del que no sufre nombre de bastardo,
Del Rey su tio, y de poder lo priua:
y del que con la espada, y la prudencia
Ganò del Moro, y defendio a Valencia.

Miranse

89

Miranſe en los eſcudos los blaſones
Con primor de eſcultura, y gentil arte,
La Caſtilla, y Leon, y tres Girones,
Cuya fama por tanto ſe reparte:
Releuados parecen los leones
En la ſuperior ſinieſtra parte:
El natural furor mueſtran aquellos
En fiero aſpecto, y vedijoſos cuellos.

90

Don Alonſo, y Suer Tellez de Meneſes,
y Fernando ſu hermano, y Ruigarcia;
En el trato politico corteſes,
En la guerra de eſtraña valentia:
Con eſpaldar, y petos Milaneſes
Mueſtran armas de mucha bizarria:
Don Iñigo Gonçalez de Mendoça
Se mueſtra entre la noble gente moça.

91

Gomez Perez el vnico Aſturiano,
y don Gonçalo Gomez, Iuan de Vſero:
y don Garcia Ordoñez viene vfano
A moſtrar el valor de cauallero:
Cauallero cortes y tan humano
En la paz quanto en guerra arduo y ſeuero;
y don Rodrigo de Auila tu vienes
Con tus hermanos dos, los dos Guillenes.

Tambien

92

Tambien Gonçalo Yuañez de Quintana:
y de Villamayor Fernan Garcia:
Don Iuan Gonçalez que ambicion profana
No admite, ni temor, ni couardia:
Don fray Diego Garces de edad anciana:
Que profeſſado en Calatraua auia;
Con Alonſo Fernandez Valladares
De los de Santiago ſingulares.

93

Tu Domingo Paſcual cruciferario,
Capiſcol, y Canonigo en Toledo,
Que dos vezes con brio extraordinario
Trauesaſte el exercito ſin miedo:
y no tuuo poder tanto aduerſario
A reprimir tan ſubito denuedo,
Al numero das fin que a aqueſta guerra
Vinieron de Caſtilla, y de ſu tierra.

94

Acuden otras gentes eſtrangeras,
Por gozar de indulgencia de tal fruto,
Con la Cruz, por inſinia en las vanderas,
Que es de paz, y de amor ſaluo conduto:
Vienen de aca, y de alla naciones fieras,
Tributarias y eſſentas de tributo,
De eſtado Eccleſiaſtico, y ſeglares,
Nobles, y ciudadanos, y vulgares.

95

Principes muchos, muchos potentados
Se mueſtran con dorados coſeletes
Muy coſtoſos, y ricamente armados.
De gran precio y eſtima, armas, y almetes:
Era de ver tambien muchos ſoldados
Gallardos con ſoberuios capacetes,
Plumas, penachos, letras, obras nueuas
En las cimeras y viſtoſas greuas.

96

Mueſtran en los veſtidos de colores
Y en diferentes trages y libreas
Inuenciones bizarras, y labores,
Y de valor medallas y preſeas:
Bordaduras con lazos de primores
(Que la guerra boluer ſuele tan feas)
Y en fieſtas, juegos, luchas, galas, pompas
Deſſean oyr las militares trompas.

97

Solo a ti Rey don Sancho de Nauarra
Tu penada muger venir no dexa,
Meſa el cabello, el roſtro ſe deſgarra,
Y tiernamente ſe lamenta y quexa:
Del cuello ſe te cuelga y ſe te agarra,
Porque tal ocaſion della te alexa:
Y del amor abiua las centellas
Con lagrimas, ſoſpiros, y querellas.

98

Porventura(dezia)tan duro y fuerte
Es coraçon que en pecho tal se encierra,
Que me puedas dexar de aquesta suerte,
Que dexes tales hijos, y tal tierra:
Porventura la imagen de la muerte,
y espectaculo horrendo de la guerra
Bastan agora a darte gusto tanto
Que puedan mas contigo que mi llanto.

99

Si te fue dulce y grata en algun dia,
Si ya no tienes coraçon de azero,
Si en mi no huuo plazer, no huuo alegria
Que no viesse que estaua en ti primero:
Contra tanto poder de Berueria
No vayas por lo mucho que te quiero,
Pues antes de tu ausencia en tu partida
Sera el fin de mi pena el de mi vida.

100

El la consuela y dize: Anima mia
No soy yo tan de bronze, y de diamante
Que no sienta dexar tal compañia,
Que no sienta ver triste tal semblante:
Si no puede venir por otra via
Contento a vuestro esposo, y vuestro amante,
Como sera posible que no sienta
Graue dolor en veros descontenta.

Iuro

101

Iuro por vueſtros ojos, y cabellos,
Iuro por eſſos mis cabellos, y ojos
Baſtantes a rendir los libres cuellos,
Baſtantes a lleuar de amor deſpojos:
Que ſiento mas hazer auſencia dellos,
Y me laſtiman mas vueſtros enojos,
Que me pudiera dar de guſto y gloria
Lleuar de todo el mundo la vitoria.

102

Pero la obligacion, la graue carga
Que viene con el cetro, y la corona,
Es a vezes tan aſpera, y amarga,
Quanto lo ſiente agora mi perſona:
Mi auſencia ò la diſtancia no es muy larga,
Y en tiempo, que el mas minimo abandona
Su patria por ſu Dios, y por ſus leyes,
No es bien q̃ en paz, y en ocio eſten los Reyes.

103

Aſsi la aplaca, y luego al Rey da auiſo
Del caſo porque entonces ſe detiene,
Que ſiendo tan forçoſo, y tan preciſſo
Detenerſe algun tiempo le conuiene:
Porque quando dexar ſu caſa quiſo,
Dio tal pena a la Reyna, y tanta aun tiene
Que della por algun tiempo no oſa
Partirſe en ocaſion tan peligroſa.

104

Que si ya los demas estan a punto
Por el el campo vn punto no detenga
Que en teniendo en Nauarra el suyo junto
Por infalible su partida tenga:
Y assi no espere, o pare vn solo punto,
Que el entiende llegar quando conuenga,
Y ser primero con el campo amigo
Que se dè la batalla al enemigo.

105

Viendo el Rey de don Sancho el Rey la carta,
Y que esperar a cosa otra no resta,
Señala el dia que la gente parta:
Mandando estar a toda entonces presta:
Y que luego en tres campos se reparta,
Y que despues que estè por orden puesta
Se tome muestra en la espaciosa vega,
Para saber el numero a que llega.

106

Despues de aquesto hecho al punto llama
Todos los capitanes a consulta,
Y otra vez los exhorta, y los inflama
A lo que nadie dellos dificulta;
Gente (dize) fiel a quien Dios ama,
Pues siempre del tardar daño resulta,
Como ya esta ordenado, nuestra gente
Comience su camino el dia siguiente.

Que

107

Que segun nueuas dan varias espias,
Que han corrido la tierra cautamente,
El Miramamolin Rey Moro, ha dias
Que junta vn grueſſo campo aſſaz potente:
Y el paſſo de las mas comodas vias
Antes podra tomar ſi es diligente,
Porque con el mayor poder de aliende
El exercito de Africa deciende.

108

Mas fiando en quien ſolo es fuerte amparo
Aunque tan fiera gente Africa embia
A ſer de la de aca fido reparo,
Vencer pienſo vna y otra con la mia:
Irà don Diego Lopez el de Haro
Por capitan de la eſtrangera y guia,
Y en orden el exercito eſtrangero
De los tres campos marchara el primero.

109

Irà deſpues del campo de naciones
El del Rey de Aragon, y luego el mio:
Cien mil ay con cauallos, y peones,
Aunque mas ſolo en Dios que en ellos fio,
Que ſu fee, y honra, y cauſa ſon razones,
Que pueden dar aun al cobarde brio:
Vamos pues a tan ſanto y juſto zelo
Dara fauor el mundo, ayuda el cielo.

110

Aun no bien en Oriente el alua daua
Mueſtra de que tras ella el ſol venia,
Quando ya el taratantara ſonaua
De roncos atambores a porfia:
Y de ſus armas cada qual ſe armaua,
Y en ſu eſquadron, y pueſto ſe ponia,
Todo infante y ginete al punto ſe arma,
Y aqui ſuena, alli ſe oye al arma, al arma.

111

La trapala, el eſtruendo, y barahunda,
El impetu y tropel que el ayre aſorda
Parece que la tierra y cielo hunda,
Segun en vario eſtrepito diſcorda:
y que bozes ſin numero confunda
Que la hueca campaña buelven ſorda,
Oyenſe muchos ſones deſiguales,
De pifaros, trompetas, y atabales,

112

En las cauernas concauas del monte,
Retumba el ſon del polvoroſo llano,
El martillo de Eſterope, y de Bronte
No ſuena aſsi en la fragua de Vulcano:
Mueſtra temblando en torno el Orizonte,
Que ya el templo de Marte abierto a lano,
Tanto el galope, y los relinchos ſuenan,
que cerca, y lexos todo el ſitio atruenan.

De

113

De ſuerte a todos la partida alegra,
Segun en general es grata y cara,
Qual ſuele a ſombra eſcura, o noche negra
La lumbre de la lampara mas clara:
A los jayanes aſperos que en Flegra
La temeraria empreſa coſtò cara,
Se parecen los jouenes guerreros,
Segun de pelear lleuan azeros.

114

Subiendo el ſol en tanto ſu alta cumbre,
Eſtendiendo los rayos refulgentes,
Da mas luſtre a las armas con ſu lumbre
Boluiendolas (qual el) reſplandecientes:
Reberverar haziendo la viſlumbre,
Con llamas como el roxo oro luzientes,
y qual ſuele en temblante argenteria,
Toda viſta ofuſcaua, y ofendia.

115

Van adelante muchos gaſtadores
Allanando el camino por jornadas,
y van por todas partes corredores
Deſcubriendo aſſechanças y emboſcadas:
Que de los mas aſtutos, y traydores
Reconozcan y noten las piſadas,
Para primero aſſegurar la tierra
De qualquier enemigo ardid de guerra.

116

Marcha el campo, y en alto al aire ofrece
La vandera Real, do se descubre
La imagen de la Virgen, y parece
Que a todos con su amparo y sombra cubre:
Que con tal luz su rostro resplandece,
Que à qualquiera mortal vista se encubre
Van tremolando en todos los pendones
Varias deuisas, armas, y blasones.

117

Siguen los ojos de las madres pias
La nuue que de poluo el tiempo seco
Forma en las refulgentes compañias,
Y el son de armas y bozes buelue el Eco:
Con los cauallos por diuersas vias
Rompen con gran galope el campo hueco,
Que a quatro pies assi la tierra baten
Que el arena parece que rebaten.

118

De encima de las torres, y castillos
Por todas las murallas, las almenas
El exercito miran amarillos
Los de que estan las vnas y otras llenas:
Veense de varia edad, varios corrillos,
Sentir por varias prendas, varias penas,
Alegre, osada, vfana va vna gente
Queda otra triste, timida, y doliente.

Argumento del Canto Segundo.

Nauega el mar el Barbaro potente
Con ſu exercito y corre gran fortuna,
Salelo a recebir principal gente: (*tuna:*
El baxo infierno vn mago impio impor-
Buela en el carro Eſtigio, y lo que ſiente
Declara al Rey: al qual en ſueños vna
Imagen triſte de la patria aſſombra
En el horror de la noturna ſombra.

CANTO SEGVNDO.

ENtretanto que enciende en guerra Europa
A todo lo mejor del Chriſtianiſmo,
Y que apenas eſtoruo el campo topa
Que no lo allane y rompa al punto miſmo:
Que va qual ſuele el fuego ir por la eſtopa,
O como va lo graue al baxo abiſmo,
No menos grande exercito concierta
Contra el del noble Rey Libia deſierta.

2

Que aquel mõſtruo, aquel mal, que el vulgo llama
De quanto paſſa general bozina,
A quien la madre tierra nombrò Fama,
Que es de mas fuerça quanto mas camina;
Y ſiempre vela, y buela, y crece, y clama,
Y todo parla, anuncia, o lo adiuina
Con mil orejas, ojos, lenguas, alas
Que oyen, veen, dizen, lleuan nueuas malas.

3

Eſta comun del mundo menſagera
Que Republicas grandes amedrenta,
De caſos y ſuceſſos pregonera,
Que fabulas ſin cuento y cauſas cuenta;
Eſta que dia y noche anda ligera,
Y nunca el ocio, o ſueño le contenta:
Eſta que quantas coſas ay publica,
y mas vezes al mal que al bien ſe aplica.

4

Paſſado auiendo el mar de nueſtro eſtrecho,
y ſequedad de la Africana arena,
Dixo quanto en Eſpaña auia el Rey hecho
Contò la gente mas, o menos buena:
y por eſtenſo el caſo eſpuſo a hecho
Por la ancha redondez de Cartagena,
y terminos eſteriles y ſecos
De la ciudad del Reyno de Marruecos.

y aſsi

5

Y assi aduertido el perfido tirano
Deste auiso que tiempo atras tenia
Del poderoso exercito Christiano
Que yua contra toda Andaluzia:
Iuntò todo el mayor poder pagano
Del contorno mejor de Berveria,
y por la suya, y por la agena tierra
Hizo gran multitud de hombres de guerra.

6

Que no tan solo el Libico Monarca
Llamò por general, publico edito
La gente principal de la comarca,
La nobleza de todo el gran distrito:
Mas de quanto la seca Africa abarca
Concurrir hizo numero infinito,
y a la suya mouiò las voluntades
De otros Reyes, y Reynos, y ciudades.

7

Que yendo a tal jornada el en persona
De Principes de gran poder se ayuda,
Con que desta, y de aquella alta corona
La gente diestra y pratica le acuda:
Los ministros de Marte, y de Belona,
Barbara trulla de piedad desnuda,
Eran como de auejas ancha hueste
Quando el oculto labran don celeste.

Vnos

8

Vnos mueſtran balleſtas, otros dardos,
Cimitarras, alfanges, arcos, ſaetas,
Otros mas que hombres Africanos pardos
En jugar grueſſas lanças y ginetas:
En deſtreza o carrera otros no tardos,
Maeſtros de cautelas, luchas, tretas,
Quales marlotas, quales almalafas,
Quales lleuan aljauas, quales gafas.

9

Era mucho de ver tanto turbante,
Que forma en redondez barbara pompa,
Tanto diestro ginete, tanto infante,
Tanto atambor, clarin, pifaro, y trompa:
Tanto feroz, cuyo animo arrogante
Promete hecho tal que vn campo rompa
Con labrados pendientes tahelies,
Y juſtos argentados borzeguies.

10

De varias partes por diuerſas ſendas
Acuden gentes eſperadas antes,
Ricas de eſtados, ricas de haziendas
Con ſumma de camellos y elefantes:
Veenſe en el campo ya infinitas tiendas
De los que eſtauan cerca, o mas diſtantes:
Y la campaña al fin ſe mira llena
De hombres de guerra bien como de arena.

Y ya

11

Y ya para embarcar las gentes fieras,
Que en tierras, trages, lenguas, no son vnas,
Estaua el mar cubierto de galeras,
Y naues para el gran caso oportunas;
Y con prospero viento las vanderas
Tremolando mostrauan medias lunas,
Quando dexarles manda la campaña,
El Moro; y que se embarquen para España.

12

Entra el tirano en la alta Real Maona,
Con sus Satrapas, y hombres principales,
Hazen general salua a su persona,
De tierra y mar con muestras desiguales:
Varios sones de aplauso vn son entona,
Muestran varias insignias los Fanales,
Y en tan deuido oficio no son tardas
Las trompetas comunes y bastardas.

13

En los mastiles todos y trinquetes
Se miran tremolantes vanderolas,
Flamulas muchas, muchos gallardetes,
Varios colores muestran en las olas:
Comitres, y solicitos grumetes
Apenas hazen vn oficio a solas,
Y aca y alla por todos los baxeles
Suenan pitos, pilotos, chusma, proeles.

El

14

El quarto mas cercano a la mañana
Quando casi vezina el alua vemos
Çarpando en el que dizen de Diana,
Las velas dan al viento, al mar los remos:
Corre de popa a proa la turba insana,
De los aspero s Comitres blasfemos,
Este chifla, aquel boga, vno içá, otro ata,
Surcando el campo de salada plata.

15

Ya por el mar la grande armada buela
Qual aue que se ayuda dela pluma,
ya del puerto se alexa a remo y vela
Con industriosa maña, o fuerça summa:
Toda naue, o galera, o carauela
Saca del agua gruessa blanca espuma,
Todo timon gouierna viejo maestro
Qual freno del caballo hombre en el diestro.

16

Mas a penas dexando el patrio suelo
Se fue engolfando la potente flota
Quando se le boluio vn infierno el cielo,
Haziendole tomar nueua derrota:
Al punto a todos vn medroso yelo
Desatina, perturba, y alborota,
Mueue la fuerça de vno, y otro viento
Las arenas del mas profundo assiento.

Que

17

Que las espessas nuues no tan solo
Boluieron en escura noche el dia
Ofuscando la luz del claro Apolo,
y haziendo perder el norte, y via:
Mas el tronar del vno al otro polo,
El clamor, el estruendo, y bozeria,
y del hinchado mar la furia y rauia
A mas de vno forçò a dexar la gauia.

18

Al fiero impetu de Euro, Africo, y Noto
No resiste timon, o xarcia alguna,
No atiende a gouernalle algun piloto
Por la gran tempestad, por gran fortuna:
ya da en el agua mas de vn mastil roto,
y qual si cada naue fuera cuna
Dando vay venes van, haziendo combas,
y a tanta agua no bastan ya las bombas.

19

Van prestos marineros de proa a popa,
Vno va a aquesta, y otro a aquella parte,
Qual saca el agua, qual da al mar la ropa,
y a beneficio de natura el arte:
Otro socorre presto con la estopa
Adonde la tormenta el leño parte,
Mas lo que suelda tanto galafate
Solo vn golpe de vna ola lo abre, o bate.

20

Ya tocan con los maſtiles el cielo,
Por el furor ſoberuio de las ondas,
O al hondo abiſmo del profundo ſuelo,
Cayendo raſpan las arenas hondas:
Van las naues con alto y baxo buelo,
y las rotas el mar traga redondas,
Que al fin las rinde el vltimo deſaſtre
Por gran mar, mal gouierno, o mucho laſtre.

21

Ninguna induſtria o diligencia baſta,
Que toda entena y gumena rechina,
Todo baxel con viento, y mar contraſta
Amenazando la total ruyna:
Toda fuerça, y ardid, y animo gaſta
La deſtruicion que el cielo les deſtina,
Van medio muertos por las obras muertas
Viendoſe de la muerte aſsi a las puertas.

22

El mas dieſtro maeſtre mas aflito,
Aunque de ſi no ſabe, al fin por vſo
Manda por ſeñas, ſuena, o ſuelta el pito,
O deſcompone lo que ya compuſo;
Valeſe a vezes de la boz, y el grito,
Pero todo lo aſorda el ſon confuſo
Por eſperar ſepulcro cada vno
En el Reyno alterado de Neptuno,

Forma

23

Forma en las ondas raudo remolino,
Qualquier casco que el mar hãbriento traga,
Y el viento entre espumoso toruellino,
La agua del cielo, y mar mezcla y estraga:
Prosiguen su naufragio sin camino,
Y el marino furor abre y halaga,
La lumbre y son que al mar da el cielo ciego
Son truenos y relampagos de fuego.

24

Hierro a penas se vee tabla, o maroma
Que guarde el ser primero en tanto estrago,
Y en vez de ofrecer ruego, y de ir a Roma,
O hazer peregrino a Santiago:
Qual ronco dize, Ala, llama Mahoma
Que los libre de aquel ceruleo lago,
Y mas timidos todos que deuotos,
Ni prometen ofrendas, ni hazen votos.

25

Dos dias y dos noches desta suerte
Van que ni cessa el mar, ni el viento calma,
Y no ay pecho magnanimo tan fuerte
De quien no lleue el vil temor la palma:
Y a la tempestuosa humida muerte,
Dar quiere al agua el cuerpo, al fuego el alma
Para que ordene lo que mas importe
El tribunal de la Tartarea Corte.

26

Otro dia en tormenta, y en tormento,
De bonança se veen claras señales;
Calma el mar, luz da el cielo, cessa el viento,
Para el temor de los presentes males:
Vase quietando el humedo elemento,
Y aliuiando los miseros mortales;
No ay ola que no venga mansa y flaca,
y poco a poco el rezio tiempo aplaca.

27

Ya por aquella, ya por esta vanda
Va vno, y otro al deuido ministerio,
y este oficial, y aquel solicito anda,
Qual muestra sugecion, qual muestra imperio:
Ya se conoce el que obedece, o manda,
y se vee claro en torno el emisferio
y libres de marina, aspera guerra
Cerca descubren desseada tierra.

28

Bogan a vna, y toman al fin puerto
De España en la vezina fertil costa,
En vn lugar al parecer desierto,
No sin pequeña perdida, ni costa:
Con tanta vela rota, y vaso abierto,
Que es menester comun reparo aposta,
El Rey en ancho esquife desembarca,
Sus gentes en batel, fragata, o barca.

29

De Andaluzia, que esperaua alerta
Del amigo el socorro, y la venida,
Siendo por nueuas de ambas cosas cierta
Lo salio a recebir gente luzida:
De Cordoua, y Iaen la mas esperta,
La mejor de Granada y mas florida,
y la que de Seuilla es la cabeça,
y la mas noble de Vbeda, y Baeça.

30

El valeroso alcayde del Alhambra,
y el que esta en el gentil Genalarife:
Dexan el regozijo de la zambra,
Y todo otro señor, o Almoxarife:
Y tanta multitud el campo enxambra,
Que no queda hombre noble, ni Xarife,
Van desde los antiguos Alixares,
y de Ecija, y Lucena, Arcos, Comares,

31

De Malaga, Marvella, Almeria, Gata,
Van, o embian los claros personages,
y del rio Guadalete, y de la Plata,
La familia sin par de Abencerrages:
Y por quanto su playa Adra dilata,
Van los Gomeles celebres linages,
Cadiz, Coin, Xerez de la Frontera,
Tarifa, Gibraltar, Rota, Antequera.

32

Al fin viene de toda la redonda
La mas principal gente, o mas bizarra,
Y los Abindarraez de Alora, y Ronda,
Y del rio de Almançor, y alta Alpujarra:
No ay Zegri que en las Guajaras se esconda,
Ni Satrapa que ciña cimitarra,
Que no se apreste, y vaya, y lo reciba,
O no embie, o no escriua, o se aperciba.

33

Mas a quantos le salen al encuentro
A recebir haze parar, y llama
El Rey (antes de entrar la tierra adentro)
Avn Moro antiguo mago de gran fama:
Este al abismo escuro, al hondo centro
Temblar haze obediente quando clama;
Conoce toda estrella fixa, o errante
Del globo que sustenta el grande Atlante.

34

Quando su murmurante son retumba
Por qualquiera sepulcro, o cimenterio,
Salir haze al difunto de la tumba,
Sugetando a la muerte a duro imperio:
Segun su vario acento entona, o zumba,
Se rebuelue, o serena este emisferio,
y a sus potentes gritos y señales
Obedecen las aues, y animales.

Es de

35

Es de tanto poder, tanto penetra
Con el arte del magico conjuro,
Que no tan solo quanto quiere impetra
De todo el claro, o todo el Reyno escuro:
Mas por industria, ardid, palabra, o letra,
O al fin por fuerça alcança lo futuro,
y entiende por los signos celestiales
De las cosas ocultas los anales.

36

Este mago morabito Hamete
Que guardô los Gentiles ritos antes,
Confunde agora, mezcla, y entremete
Ceremonias de sectas tan distantes:
Que como vna mas que otra no respete,
Iunta encantos en vno estrauagantes:
A este el Rey parecer ante si manda,
y luego le propone esta demanda.

37

Pues de tantos secretos naturales,
y esquisitos te ha dado Dios tal parte,
y no es en nuestra mano que los males
Pueda euitar humano ingenio y arte;
Que saber no podemos los mortales
Los sucessos de duda arduos de Marte,
O del hado la incierta mente oculta,
Los magicos oraculos consulta.

38

Porque despues que el aspero destino
Tan en breue nos fue tan inclemente,
y tan rezia tormenta sobreuino
En el Reyno del humedo Tridente:
Gran mal deste infortunio repentino
Ningun bien mi presago animo siente,
Plega al cielo que en tal pensar me engañe,
y que mi anuncio a los contrarios dañe.

39

Entierra el Mago anciano el rostro fixo
Con macilento palido semblante,
Bolviendo hàzia el Rey que esto le dixo
Por no turbar la gente circunstante:
Con graue boz sin ser largo y prolixo
Dixo, No se te ponga tal delante
Que esta tierra ha de darte la ventura,
y en ella a tus contrarios sepultura.

40

El gran Mahoma estorve el triste aguero,
No quieras ser de adverso fin presago,
Mas prospero suceso en todo espero,
Que no espero ver dia tan aziago:
El Rey algo colerico y severo
Bolvio a mirar atento al rostro al Mago,
y replicò mostrando algun despecho,
De poner duda en su animoso pecho.

41

No eſtimo, o temo ſuerte incierta alguna,
De quanto el cielo aca rebolver pueda,
O me leuante la fatal Fortuna,
En la ſublime cumbre de ſu rueda:
O del mas alto cuerno de la Luna,
Me derribe, o ſuſtente inmoble y queda,
Que el magnanimo y fuerte en la ſubida,
No es mas conſtante, o menos, que en la cayda.

42

O mi prouecho, o daño ordene el cielo,
O cayendo con impetu y ruydo
Su maquina me iguale con el ſuelo,
Que nunca el miedo en mi hallara nido:
Siempre veran que ſoy quien ſiempre ſuelo,
y antes me veran muerto que vencido,
Tu ve, y vee qual vitoria, o qual ruyna
La guerra a Europa, o Africa deſtina.

43

El viejo encantador al punto parte,
y obediente a tal ruego, a tal preceto,
Aquella noche en ſolitaria parte
A la hora que el mundo eſtâ mas quieto:
Diſpueſto a exercitar el ſolito arte,
Que buelue tanto eſpiritu ſujeto,
En el alto ſilencio y ſitio oculto,
Buſca comodo tiempo al impio culto.

44

Luego vn magico cerco en tierra forma
Do caracteres Arabes imprime
De proporcion diuersa en varia forma,
En que su voluntad espressa esprime:
Y tan al justo igúala, assi conforma
Con el signo mas baxo, el mas sublime,
y el vno al otro assi se corresponde,
Que con grã artificio el arte esconde.

45

Despues que ya en el circulo distinta
Tuuo toda señal de encantamento,
Que assi como en la tierra estampa y pinta,
Enfrena el fuego, y mar detiene el viento:
Se quita al punto la hadada cinta
Requisito precisso en tal portento,
y desnudo y descalço el vn pie puso
Del cerco a dentro como tiene de vso.

46

Y assi con crudo y horrido semblante,
Zumbando en ronco son de boz potente,
Boluio el rostro tres vezes a Leuante,
Y tres lo reboluio hàzia el Poniente:
y tres mouio la vara; que es bastante
A boluer vida y habla a muerta gente,
Tres hirio el suelo para el impio rito
Luego el ayre rompio con rezio grito.

Oydme

47

Oydme ola, o vosotros que el imperio
Teneis de las Tartareas sombras mudas,
En la region del infimo emisferio
En las moradas de piedad desnudas:
O ya deis en perpetuo cautiuerio
A las inormes almas penas crudas,
O ya salgais del centro del profundo
A inficionar, y entristecer el mundo.

48

Y vos los que del alto Reyno santo
Lançò el gran precipicio al baxo infierno,
Alla en el hondo abismo del espanto,
y lobregos alcaçares de Averno:
Oyd mi boz, obedeced mi encanto;
Con los demas que por castigo eterno
En la region del ayre à mil millares,
Turbais las tierras, y alterais los mares.

49

Espiritus del mundo escuro, y ciego
Del Estigio Tartareo Flegetonte,
Que en la tierra, y el mar, el ayre, y fuego
Bolueis de abaxo arriba este Orizonte:
Donde quiera que estais veni aqui luego
Moradores del Reyno de Aqueronte,
y el sordo son del agua del oluido
De mi clamor no estorue el cruel sonido.

50

Sino lo dexais todo al miſmo inſtante
Por las eſtrellas lucidas os juro,
De romper vueſtras puertas de diamante
Con fuerça de mas aſpero conjuro:
Pronunciando aquel nombre, que es baſtante
A quebrantar impenetrable muro,
Sino venis al punto, preſto, preſto,
Recurrire a remedio mas moleſto.

51

De nublados de luto a eſtas palabras
Cubrio el cielo la luz de ſus lanternas,
El Eſcorpion, y el Toro, Oſas, y Cabras,
y otras lumbroſas lamparas eternas:
Y a ti Luna no avra quien haga que abras
Las candidas cortinas ſempiternas;
El Mago ſus blasfemias multiplica,
Y mas y mas colerico replica.

52

Ya ya no eſpero mas, ya me prouoca
Al vltimo rigor vueſtra tardança,
Preſto ſabreis ſi vna ſangrienta boca,
Si vn temerario ſon ſu intento alcança:
Si el fauor que en no vſado modo invoca,
Profana lengua cumple ſu eſperança,
Direlo, o no, ſi, ſi, mas a eſte punto
Vido al vſado fin ſu encanto junto.

53

Ya ſuena el ſon de cafila infinita,
y vno ſilva, otro chilla, y otro brama;
Eſte ladra, aquel gruñe, eſſotro grita,
Qual aulla, qual bala, o gime, o clama:
Tal mueſtra en roſtro atroz forma eſquiſita,
Con pluma, o pelo, concha, cuero, eſcama;
y vn carro por el ayre derrepente
Baxar a tierra con rumor ſe ſiente.

54

Sube en el carro el Mago, y toma el freno
De los cauallos cuyo huelgo ahuma
Fuego por las narizes, y veneno
Dan por los ojos, por la boca eſpuma:
La carroça infernal, qual ſuele al trueno
Llevar el ayre con preſteza ſumma,
Sobre las ruedas rapidas rodantes
La tiran los cauallos anhelantes.

55

Con tal impetu paſſa el carro en buelo,
Van con tal furia ſus friſones fieros;
Que no corren mas preſtos por el cielo
Los cauallos del Sol, claros, ligeros:
Van deſde el guerreador Vandalo ſuelo,
A los Libicos terminos poſtreros,
Atrauancando tanto llano y monte,
Que venciera ſu curſo al de Faetonte.

Eſto

56

Esto con fin el Moro astuto hizo
De consultar mejor la mente interna
Del hado, pues por ser aduenedizo
En Europa no es bien que la dicierna:
Y assi empeçando en ella su hechizo
Boluio a Libia, do esta su ancha caberna,
Adonde pronostica, y conjetura,
y adiuinos oraculos conjura.

57

Vn valle hondo, y aspero sin lumbre
Està en la Libia en solo horrendo suelo,
Entre montes tan altos que su cumbre
Amenaza, y compite con el cielo:
Do de arboles la espessa muchedumbre
Cierra siempre la entrada al Rey de Delo
Con selua tan opaca, y tan sombria,
Que aun està tenebrosa a medio dia.

58

En el sitio mas baxo y entricado
Del valle ay vna cueua inculta escura,
Do el cielo siempre esta triste y nublado,
Por causa de la antigua alta espessura:
En este alvergue, lobrego, y cerrado
Lexos del vulgo el mago esta en clausura,
y en parte solitaria tan remota
Catreda tiene de dotrina ignota.

La

59

La concaua redonda oculta gruta,
No es labrada de conchas ni corales,
De piedra esponja es donde disputa,
De miembros, de aues, pezes, y animales:
Ay en ella qualquier semilla y fruta
De secretos efectos naturales,
Varias raizes, hojas, flores, yeruas
Para las confecciones, y conseruas.

60

Alli pudieran verse vnguentos, pomas;
y poluos de esquisitas calidades;
De aguas de gran virtud muchas r edomas
A varios sexos vtiles y edades:
Resinas pieles, plumas, seuos, gomas,
De bien estrauagantes propiedades,
De especies aromaticas betumes,
Para ensalmes, bocados, o perfumes.

61

No falta alli del potro, y la ballena
Lo que vtil es para potentes pastas,
Del pontico Castor, y ambiguo Hiena,
De quien partes sutiles, de quien bastas:
Tosigo de mortal Anfesibena,
Biuoras, y pestiferas Ceraستas,
Quales pendientes, quales por los poyos,
Quales dentro de tierra en hondos hoyos.

La

62

La madre del veneno Libia ardiente,
No engendra peſtilente ſauandija,
Deſde el Dragon mayor, y cruel ſerpiente,
Haſta la mas pequeña lagartija:
De quien, o cuero, o carne, o ſangre, o diente,
No tenga en algun cantaro, o vaſija,
Haſta de la ponçoña del Quelidro,
Tiene pueſta en ſecreta parte vn vidro.

63

De los negros cabellos de culebras,
De las hermanas infernales furias,
Guarda en vn bote oculto algunas hebras,
Para hazer incognitas injurias:
Suelda con nueuo antidoto las quiebras,
Remedia las freneticas luxurias,
Tiene vn vaſo de turbio licor lleno,
De Aconito mortifero veneno.

64

No ay epitima, o toſigo tan fuerte,
Que en la cueua no eſtè del mago ſabio,
Simple, o compueſto de qualquiera ſuerte,
Ni ay quien no tiẽble del quando abre el labio:
Los caſos de la vida, o de la muerte,
Alcança por ſu eſtudio, o ſu aſtrolabio,
y quanto en tiempo antiguo, iniqua, y rea
Maga en Teſalia, obrò Circe, o Medea.

El

65

El cauto nigromantico en su estança,
Solo pone sus fines, y disinios,
En ver a qual se acuesta la balança,
De aquellos dos tan inclitos dominios:
Como el tiempo haziendo va mudança,
La haze con diuersos vaticinios,
Cinco dias esta, y la quinta noche,
Buelue en España enel estigio coche.

66

Llega al punto que al Rey soberuia cena,
Le siruen con esplendido aparato,
En mesa de manjares tales llena,
Que al gusto satisfazen; y al olfato:
La vihuela el gentil musico suena,
Entre el mudar de tanto y tanto plato,
y en torno aduladores charlatanes,
Hazen tambien oficio de truhanes.

67

Cantò aquel de la vaga errante luna,
Las menguantes, y el vario mouimiento
Semejante a la rueda de Fortuna,
De tierra, agua, ayre, fuego, y firmamento:
y del que desta maquina es coluna,
Y el transformarse en vno otro elemento,
Y como buelue la celeste esfera,
Otoño, Estio, Invierno, y Primauera.

Y como

68

Y como la region del ayre engendra,
El granizo, la piedra, pluuia, y nieue,
y como purifica, y como acendra,
Vapores que en licor resueltos llueue:
Y como el rayo no abrira vna almendra,
y hendera vn peñasco entero en breue,
y que el sol (qual planeta que es mas noble)
Haze vn curso contrario al primer moble.

69

Y que las Zonas ciñen el eterno
Cielo, vna en medio, y dos por cada lado;
De las quales esta este mundo interno
Como de cinco cercos rodeado:
Y que sienten las dos contino invierno,
y el de enmedio es del sol siempre abrasado,
y que los otros dos estan en parte
Que del frio y calor alcançan parte.

70

Despues que al çahorar varios potajes
Quedaron los estomagos contentos,
y alçaron los manteles prestos pajes,
y huuo diuersas platicas y cuentos,
Esperando que aquellos personajes
Se fuessen a sus propios aposentos;
Como el Rey a su camara se vino
Entrò a solas con el el adiuino.

Auiendo

71

Auiendo hecho humilde reuerencia,
La vista en tierra, con la mano al pecho,
Dandole el Rey para hablar licencia,
Con placido mirar y abraço estrecho:
Pedido auiendo mas secreta audiencia,
Dixo, Lo que señor mandaste he hecho,
Y sabe Dios con quanto descontento,
Te dire lo que he visto, y lo que siento,

72

Por todos los pronosticos que suelo,
Por todos los portentos y señales,
Porque se conjetura aca en el suelo,
De estrellas, yeruas, aues, y animales:
Hallo que a nuestra gente anuncia el cielo,
Y amenaza la tierra estraños males,
Y vaticinan infinitas suertes,
Estraordinarias perdidas, y muertes.

73

Discurren a menudo arduas cometas,
De forma que amedrenta solo vellas,
y por el cielo buelan como saetas,
Sembrando el largo curso de centellas:
Salen amortiguados los planetas,
Retrogradas erraticas estrellas,
Faltas de resplandor, pobres de lumbre,
Dizen calamidad y pesadumbre.

74

Los dos hermanos como hechos a vna,
Se vee el sol de color palido tinto,
Del concauo Diafano la Luna,
Mueſtra amarillo circulo indiſtinto:
Y en nueſtra aduerſa belica fortuna,
Marte tiene de ſangre el cielo quinto,
Y mas que nunca aſſombra, con ſemblante,
Horrendo, formidable, amenazante.

75

Todo marfil, y bronze, y marmor, ſuda,
Por las mezquitas y lugares pios,
Oyenſe aullidos en la noche muda,
y bozes por los boſques mas ſombrios:
Los arboles contrario mes deſnuda,
Buelue atras la corriente de los rios,
Amarillos ſe veen los ſimulacros,
Por los altares de los templos ſacros.

76

Por el ayre ſe veen triſtes feas aues,
Paren mulas, caen rayos, hablan muertos,
Manan las fuentes ſangre, ay males graues,
Por todos los poblados, y deſiertos:
Saben a hiel las frutas mas ſuaues,
Haze el tiempo exquiſitos deſconciertos,
Vn terremoto y otro abre la tierra,
Cauſas de mortandad, o infeliz guerra.

Pero

77

Pero el varon ſagaz, prouido, y fuerte,
Que en fundamentos ſolidos eſtriba,
Tanto podra hazer que deſconcierte,
Lo que ſu aduerſo ſigno ordena arriba:
Sabra mudar en buena la impia ſuerte,
Quando con arte y tiempo ſe aperciba,
Pues el tal muchas vezes predomina,
Lo que contraria eſtrella le deſtina.

78

Bien eſta (dize el Rey) los adiuinos
Pueden dezir lo que ſu ciencia mueſtra,
Pero yo no doy credito a inteſtinos,
Ni al buelo de corneja, a la ſiniſtra:
Mas ſolo pongo el fin de los deſtinos,
En la fuerça, y valor de aqueſta dieſtra,
Aqueſta con mi eſpada me aſſegura,
No ſe de mas fortuna, o mas ventura.

79

Quanto mas que no ſiempre el cielo truena,
Que el mas vario que cerca el primer moble,
Turba el ayre tal vez, tal lo ſerena,
Porque el curſo del tiempo no es inmoble:
y nunca el bien, o el mal que el hado ordena,
A de alterar el ſer, y animo noble,
Que al tal jamas impiden ſus intentos
Señales de celeſtes mouimientos.

80

Yo eſpero en la Deidad ſuperna y ſanta,
Que la humilde mortal plegaria eſcucha,
Que agora no dara miſeria tanta,
Aquien dio haſta aqui ventura mucha:
Quien ſuſtenta la tierra debil planta,
Quando con viẽtos mas contraſta y lucha,
Y haze llanos montes, montes llanos,
Podra boluer eſſos portentos vanos.

81

Tambien en nueſtros campos nace encienſo,
Que en ſacras Aras en precioſo humo,
Pueda pagar en parte el juſto cenſo,
Que dar deuemos a ſu imperio ſummo:
Aunque yo fio en ſu poder inmenſo,
Lo que de ſu valor y armas preſumo,
Que las cauſas ſegundas de otro modo,
Trueque, como primera cauſa en todo.

82

Baſta agora lo dicho y hecho, vete,
Que tiempo es de dar fin a eſte diſcurſo,
Pues la alta noche el ſoñoliento Lete,
Y las eſtrellas median ya ſu curſo;
Que nunca el cielo tanto mal promete,
Que no aya algun refugio, algun recurſo,
Tu por tu parte nos aduierte y mueſtra,
Que aca no faltaremos por la nueſtra.

Aſsi

83

Assi despide al mago, y luego llama,
Los ministros que al punto acuden prestos,
y en desnudarle, y adornar la cama,
Se esmeran en su oficio aquellos, y estos:
De ver era en la fina sutil trama,
En seda y oro algunos casos puestos,
De vitorias, y heroycos hechos de hombres,
Que ganaron en guerra inclitos nombres.

84

Mirauanse primero en las cortinas,
y costosa labor de las alhombras,
Empresas y hazañas peregrinas,
Con primor de relieues, y de sombras:
Quatro Moros seruian en quatro esquinas,
Que tu Alhama celebras tanto y nombras,
De quien gloria heredaste en largos años,
Por tus algibes y famosos baños.

85

Luego en la preciosissima alcatifa,
De diuersos colores variada,
Se via el viejo alcayde de Tarifa,
Que por fuerça la entrô con mano armada:
Y resistio la belicosa rifa,
De largo cerco de enemiga espada,
Digo de tu alto ser noble Almançayde,
En guerra, y paz, gran capitan, y alcayde.

86

Pues en cama tan rica y tan curioſa
Que preſentò al Rey Moro vn ſu pariente,
Dormir lo dexan viendo que repoſa
Y a hazer otro tanto va ſu gente:
Mas a penas la noche tenebroſa
Se entregò del dominio de la mente,
Y con pacifico ocio, intenſo, manſo,
Al cuydado y los miembros dio deſcanſo.

87

Quando con ſu licor de Opio y Beleño
Le ocupô la mal ſana fantaſia,
y licenciar haziendo a Morfeo vn ſueño
De la cueua Chimerea do no ay dia:
Soñò el Rey que en horrible eſcuro çeño
La imagen triſte de la patria via,
Que con lloroſo palido ſemblante,
Su paſſo detenia pueſta delante.

88

Y de la torreada inculta frente,
Los cabellos ſin orden eſparzidos,
Con vn ronco clamor de boz doliente
Aſsi le reſonaua en los oydos:
Donde vas, donde vas, pueblo imprudente,
Donde vais hijos miſeros perdidos;
Do el hado adverſo, la contraria ſuerte
Lleuen gloria y honor con vueſtra muerte.

89

Bolved atras, no vais mas adelante,
Que desde aqui os anuncio, os adiuino,
Que no solo la perdida os espante,
Con que ya os amenaza, cruel destino:
Mas la fortuna perfida inconstante
Al fin os lleue del mortal camino,
Ya miro mis vanderas, mis insignias
Por tierra con eternas ignominias.

90

Veo desastres sin cuento, arduos successos,
Y que gran golpe el cielo aduerso amaga,
Miro de sangre los torrentes gruessos,
Que buelve roxo el campo, antes lo alaga;
Miro los montes blancos con los hueslos,
y ser el mal comun, comun la plaga,
y que el Rey sera igual con el vassallo,
A no escapar por viña de cauallo.

91

Miro tambien la inexorable Parca:
Bota de tantas muertes la guadaña,
Y a Caron fiero que en la Estigia barca
Tanta gente a passar no se da maña:
y el triunfo del Catolico Monarca,
Dar con vitoria nombre eterno à España,
Alhajas, y despojos, presos, prendas,
Mucho oro, finas joyas, ricas tiendas.

CANTO

92

Asi que al fin os amoneſto, y digo,
Que no ſigais la empreſa començada,
Que el hado antes propicio es ya enemigo,
y tendra mal ſuceſſo tal jornada:
Diziendo aſsi por el ſilencio amigo,
Se encubrio de la noche alta, y callada,
Dexando al Rey con exceſsiuo eſpanto,
De auer viſto en tan breue ſueño tanto.

93

Atonito deſpierta, y pienſa ſi era
La figura que el ſueño le ha moſtrado,
Fantaſma, o forma falſa de quimera,
Vana ſombra, o eſpiritu encantado:
Mas tienela por nuncia verdadera,
Segun le da triſteza, anſia, y cuidado,
Y afligido de tal melancolia,
Deſſea ver la luz del nueuo dia.

FIN.

Argu-

Argumento del Canto Tercero.

Haſta Baeça el campo Moro llega, (go,
Pueblos lleua el Criſtiano a ſangre, y fue-
Cõtra el qual el Tartareo Rey congrega
Eſpiritus del Reyno eſcuro y ciego:
Que cauſan gran motin, ardua refriega,
Y tanto daño, y tal deſaſſoſsiego,
Que la gente eſtrangera, a la Eſpañola,
Boluiendoſe a ſus tierras dexa ſola.

CANTO TERCERO.

SAle del mar la roxa y blanca aurora,
Menſagera de claros reſplandores,
Y la region del ayre borda y dora,
Y eſmalta y pinta el cielo de colores:
Da eſpiritu a Fauonio, aliento a Flora,
Siembra el campo de perlas y de flores,
Ahuyenta las nuues, y las nieblas,
Y deſtierra las ſombras y tinieblas.

CANTO

2

Mas la lumbre del Sol no bien deſpunta
Abriendo las compuertas del Oriente,
Quando ſus Capitanes el Rey junta,
y manda a cada qual juntar ſu gente:
Porque ya de tardar tanto barrunta,
Que ſe podra ſeguir inconueniente,
Ordenando que quede apercebida,
Otro dia la gente a la partida.

3

No aſsi deſſeo Craſo en Aſia el oro,
Ni ſer grande quien es ſeñor de ſalva,
Ni el rico por gozar mucho el teſoro
Llegar à la vejez anciana y calva:
Quanto deſſea todo el campo Moro
Ver del dia la luz, la luz del alva,
y apenas ella en el Oriente aſſoma
Quando la gente ſu camino toma.

4

El ſon de caxas y trompetas claras
Mas los belicos animos incita,
Dando de gran contento mueſtras raras
Con eſtruendo de alborbolas y grita:
Suena con tabaholas y algazaras
De barbaro clamor, gente infinita,
Haziendo en torno eſtremecer la tierra
Con tumulto y eſtrepito de guerra.

Marcha

5

Marcha la gente en orden por la costa,
De la abundante rica Andaluzia,
No viene tan espessa la langosta,
Que por plaga del suelo el cielo embia:
Ni en tanta multitud tala y agosta,
Las miesses que la madre tierra cria,
Quanto viene esta trulla que destroça,
Las sementeras, y la yerva roça.

6

Ya dan vista a la fertil gran campaña,
Cercada de arrecifes y lagunas,
Donde el mar del antiguo Cadiz baña,
Sus playas con las olas importunas:
Adonde Hercules puso alfin de España,
Por terminos del mundo las colunas,
No creyendo que della altos varones,
Salieran que passaran sus padrones.

7

Ni que vn Colon, ni que vn Cortes, valientes,
Por el valor del natural instinto,
Buscaran otros climas, otras gentes,
Dexando el nueuo suelo en sangre tinto:
Poniendo Reyes barbaros potentes,
Debaxo de los pies de Carlos quinto,
Aunque fue el vno y otro ancho emisferio,
Para tan gran Monarca angosto Imperio.

Despues

8

Deſpues van por los valles, y los prados,
Tan amenos que hinchen los deſſeos,
Adonde Guadalete los cuydados,
Sepulta en ſueños placidos Leteos:
Do es fama que puſieron los paſſados,
La gloria de los campos Eliſeos,
Dando en ellos los premios, y las palmas,
A eſpiritus felices, a pias almas.

9

A mano izquierda dexan a Seuilla,
Su Axarafe gentil, ſu vega amena,
De nueſtro ſiglo nueua marauilla,
Por ſu Betis de bienes, y oro llena:
Y los limites de Ecija, y Montilla,
y el contorno de Eſtepa, Cabra, Baena,
y miran ya la ſierra en fruta vfana,
y campiña de Cordoua la llana.

10

Repoſa aqui el exercito, y rodea,
Hàzia Iaen a la derecha mano,
Camino de la puente de Alcolea:
y ſube vna montaña, y baxa a vn llano:
Donde tener auiſo el Rey deſſea,
Del aduerſario exercito Chriſtiano,
y otro dia ſiguiente el campo empieça,
A tomar la derrota de Baeça.

Llegan

11

Llegan a la ciudad, donde se entiende,
Del exercito fiel la furia braua,
Con que a hierro, y a fuego, y sangre ofende;
Castillos edificios, gente esclaua:
Y fuerça ni poder se le defiende,
y que ha tambien ganado a Calatraua,
y que el sucesso prospero de aquestas
Vitorias les ha hecho hazer fiestas.

12

Dio al Rey Moro tal nueua grande espanto,
No por temor, sino por ver que auia
Hecho el campo en tan poco tiempo tanto,
y por estenso pregunto su via;
Al qual respondio el viejo Almohade, Quanto
Ha passado alto Rey del primer dia,
Que bien en la memoria y alma estampo,
Dire, y el mal que ha hecho el gruesso campo.

13

Despues que atraueſſò la Vega, y Sagra
De Toledo, y baxò hàzia la tierra,
Que a parecer comiença algo mas agra,
Porque se acaba el llano, y da en la sierra:
Los hombres, que el mas minimo consagra,
Todo su ser al vso de la guerra,
yuan de nuestra sangre tan sedientos,
Que por beuerla ya beuian los vientos.

Passan

14

Passan en pocos dias las pocas leguas,
Que ay hasta Malagon, donde el castillo,
Sin partido esperar, sin hazer treguas,
Ganan en breue, y queman su caudillo:
Ni prestas plantas, ni ligeras yeguas,
Valen, que a muchos passan a cuchillo,
Y por hartar mas presto el furor ciego,
Lo lleuan todo a hecho a sangre y fuego.

15

Andaua assi el odioso impetu suelto,
Acompañado de la rauia, y furia,
Que todo yua a cruel fin todo rebuelto,
Haziendo a toda edad, y sexo injuria:
El ayre, y sol en humo y poluo embuelto,
La saña, y luto, el robo, la luxuria,
Todo era confusion, todo era estrago,
Infierno en fuego, el suelo en sangre lago.

16

No valia destreza en la batalla,
No dobladas corazas, peto fuerte,
No casco a prueua, no la fina malla,
Ni tener mas estado, o mejor suerte:
Que al suelo haze igual la alta muralla,
El fiero horror, y llama embuelta en muerte,
Que no perdona el barbaro corage,
Edificio gentil, noble linage,

17

Los alaridos por lo baxo y alto,
Sonauan de los miseros mezquinos,
Que en medio del tumulto, y sobresalto,
Assi dauan la culpa a sus destinos:
O tristes muros que el primero assalto,
Huuistes de prouar tristes vezinos,
Infelices y flacos pues tan fiero
Recuentro huuistes de passar primero.

18

Bien fue a tal patria aduersa la fortuna,
Bien le fueron los hados inumanos,
Fuele contrario el cielo, el sol, y luna,
Y los planetas, y astros mas humanos:
En destinarla por primer coluna,
Que pusiessen por tierra los Christianos,
Mal sitio y fundacion, mal edificio,
Para tal fin guardado, y tal oficio.

19

Las timidas, y miseras donzellas,
Vertiendo perlas de los ojos bellos,
Herian con clamores las estrellas,
Sueltos al ayre todos los cabellos:
Y el lleuaua vnas vezes sus querellas,
Otras de oro cubria sus blancos cuellos,
Las matronas los hijos a los pechos,
Discurrian por calles, y altos techos.

No

20

No ay quien laſtima, ruego, o ſoſpiro oya,
Antes eſto ſu fieſta ſoleniza,
Ni aſsi Neron en Roma, o Pirro en Troya,
Como el campo Chriſtiano el fuego atiza:
Pues fuera de algun oro, o plata, o joya,
Lo demas todo ſe boluio ceniza,
y eſte es en ſuma el miſero compendio,
Del tan cruel, quan lamentable incendio.

21

Lleuando alli ſin premio la vitoria,
Por no dexar deſpojo el hierro, el fuego,
El exercito vſano de tal gloria,
A Calatraua fue marchando luego;
Fortaleza tan digna de memoria,
Quan fuerte en guerra, y grata en el ſoſsiego,
y en entrambas fortunas la amparaua,
Abencaliz que por Alcayde eſtaua.

22

Eſte que nunca tanto los teſoros
Moſtraua codiciar a ſus vaſſallos,
Quanto a hazer en guerra aſperos poros,
Quanto a criar con armas duros callos:
Tenia en guarda numero de Moros,
Y dozientos y mas dieſtros cauallos,
Toda gente eſcogida, gente eſperta,
Toda eſperando el enemigo alerta.

Y teniendo

23

Y teniendo ya nueuas verdaderas,
Del peligro euidente, antes cercano,
La preuencion tomaron muy de veras,
Falso, inutil reparo, ardid bien vano:
Gran numero pusieron de vanderas,
Para engañar al vencedor Christiano,
Creyendo que tenia la villa misma,
Dentro en su guarda a toda la Morisma.

24

Y assi por las almenas y castillos,
Y por todas las torres y murallas,
Sacan pendones blancos y amarillos,
Con que amenazan asperas batallas:
Y qual van a compas quatro martillos
Quando forjando estan menudas mallas,
Van aca y aculla por orden todos,
Preuenciones haziendo en varios modos.

25

Qual fabrica defensas, qual pertrechos,
Y apresta para ofensas inuenciones,
Para los passos asperos o estrechos,
Para mancar cauallos o peones:
A todo ponen los osados pechos,
Los praticos y prouidos varones,
Y este con diligencia al otro incita,
Y la priessa y porfia los solicita.

26

Corren a su labor de la manera
Que suelen las abejas con cuydado,
En la nueua dorada Primauera,
Varias flores coger por bosque y prado:
Que esta, y aquella, y la otra va ligera,
De la miel al oculto oficio amado,
Por vencer la que mas solicita obra,
Hierve el trato, ellas bullen, y anda la obra.

27

Echan de hierro abrojos en Guadiana,
Por impedir el passo de la gente,
Que yendo aqueste rio por tierra llana,
Ay vados donde no ay mucha corriente:
La qual se hunde, y quando otra vez mana,
De siete leguas dexa hecho vn puente,
Que casi toda Estremadura toma,
Con Merida en España, vn tiempo Roma.

28

Mas que prestan (ay triste) armas mortales,
Humana industria, estudio, arte, cautela,
Ni ponerse à peligros, sufrir males,
Ni estar en ordinaria centinela:
Si los summos decretos celestiales,
De quien nadie suplica, y nadie apela,
Definen, y sentencian de otro modo,
Como todo poder tengan en todo.

29

Llegò el campo, y passò sin daño el vado,
Y a Calatraua puso tal assedio,
Que el pueblo preuenido, y obstinado,
Que se valio de tanto y tanto medio:
Viendose al fin del cerco fatigado,
Al cabo vsô del vltimo remedio,
Y haziendo entre si largo discurso,
No hallando refugio, ni recurso.

30

Rinden las armas dandose a partido,
Y de la antigua villa el fuerte, y llaues,
Saluas, del vando timido y vencido,
Las vidas a los tales cargas graues:
No va con tal graznar, grita, o ruydo
Al passar del estrecho vanda de aues,
Qual sale lamentando por vn cerro,
El triste pueblo el misero destierro.

31

Assi Rey que con este impetu viene,
El campo que aun ausente causa espanto,
Y por tan cierto aquesto aqui se tiene,
Que quisieran que no lo fuera tanto:
Tu mira agora lo que mas conuiene,
Y dispone, y ordena, y manda quanto
Suele en casos tan arduos tu buen juyzio,
Para el reparo del comun perjuyzio.

32

Si la esperiencia de la edad anciana,
Suele tener el mundo por espejo,
Porque en el curso de la vida humana,
Varias cosas ha visto vn varon viejo:
Puedo dezir, que nunca acierta, o gana;
Quien del sabio no sigue el buen consejo,
y en los casos de duda no consulta,
Las cosas que no entiende o dificulta.

33

Este exercito viene tan pujante,
Segun el viento de su suerte sopla,
Que no solo passar mas adelante,
Sin espada empuñar, o vsar manopla:
Pero passar los terminos de Atlante,
y juntarse a su fee en Constantinopla,
Pensara segun viene brauo, altiuo,
y no dexar de todos hombre biuo.

34

Y para auerles de poner tal freno,
Que corrija su furia y arrogancia,
No solo es menester consejo bueno,
En todos los negocios de importancia:
Ni basta el parecer de cano seno,
A reprimir tan barbara jatancia;
Pero tan grueso exercito, y tan fuerte,
Que ambas cosas prometan feliz suerte,

35

Ya buen Rey de las dos tenemos vna,
Que es gran gente luzida vnica, dieſtra,
Que no tendra temor que la fortuna,
Se les ofrezca proſpera, o ſinieſtra:
Reſta pues que en razon tan oportuna,
Tomemos la prudencia por maeſtra,
Que el capitan magnanimo y prudente,
Con el arte y razon rige gran gente.

36

Verdad es (dize el Rey) que la eſperiencia,
De las coſas que enſeñan largos años,
Siempre, o Muley, nos ſiruen de aduertencia,
Para euitar, o reparar los daños:
y que la fortaleza y la prudencia,
Vencen juntas exercitos eſtraños,
Que ſer ſuelen en guerra y eſcudo haſta,
Mas para vencer eſte menos baſta.

37

Que ſegun lo que haze yo barrunto,
Que como el cielo las injurias venga,
y al mal hechor ineuitable punto,
Llega, aunque largo tiempo ſe detenga:
Que aqueſte en breue eſpacio todo junto,
A nueſtras manos preſto a pagar venga,
Fuertes alos ſoberuios y robuſtas,
Tanto quanto a ſugetos pias y juſtas.

38

Trataremos de todo por estenso,
Mientras lo necessario se adereça,
Que los Christianos por su orgullo inmenso,
Las manos lleuaran en la cabeça:
Haremos lo que dizes, y yo pienso;
Y antes que nos partamos de Baeça,
Te dire quanto intento: y porque causa,
Y siendo assi de acuerdo, hazen pausa.

39

Mas el Christiano exercito, que auia
Ganado ya la vieja Calatraua,
Estaua con grandissima alegria,
Por ver el buen principio que lleuaua:
La qual villa el buen Rey el mesmo dia,
Dando gracias a Dios, que se la daua,
La dio a los caualleros de quien era
Antes que en otra guerra se perdiera.

40

Tanto aquesta merced los regozija,
Que de contento dan muestras estrañas,
Vnos corren el ganso, y la sortija,
Otros por sus quadrillas juegan cañas:
No ay cauallo que el dueño alli no aflija;
O por vencer no le abra las entrañas,
Por salir bien de alguna escarapela,
Con duro freno, y con aguda espuela.

41

El que no tanto deſtos juegos guſta,
Manifeſtando el animo y deſſeo,
Sale en el gentil juego de la juſta,
Con gallardo ademan, bizarro arreo:
Y el que tiene perſona mas robuſta,
Que deſtreza en correr, ſe arma en torneo
De apie, dexando a otro el de a cauallo,
Que como mas ginete podra vſallo.

42

En tanto pues, que en tanto, y tanto juego,
Plazer mueſtra el exercito Chriſtiano,
Por la vitoria auida a puro fuego,
Y la villa librada del pagano:
El gran monſtruo infernal del Reyno ciego,
Contrario antiguo del linage humano,
Viniendo de hazer ſu infame oficio,
Que es odiar la virtud, y amar el vicio.

43

Mirando el campo en fieſtas y contento,
No oluidando ſus perfidos reſabios,
Vna, y dos, y tres vezes deſcontento,
La cabeça mouio, mordio los labios:
Baxa al centro, y juntar manda al momento
Los mas dieſtros eſpiritus, y ſabios,
A ſu profundo alcaçar del abiſmio,
Por hazer nueua guerra al Chriſtianiſmo.

44

Reſuena por las lobregas cauernas,
El ronco ſon de la Tartarea trompa,
Congrega el gran rumor ſombras eternas,
Que es fuerça el negro Reyno rezio rompa;
y deſde el centro eſcuro almas auernas,
Al fiero Emperador de horrida pompa,
Corren qual rio raudo al cruel ſonido,
Con brauo eſtruendo y rapido ruydo.

45

No aſsi rechina rueda, o corta ſierra,
No aſsi reſurte en roca gran torrente,
Ni terremoto horrendo abre la tierra,
y la gente amedrenta derrepente:
Ni la region del ayre armada en guerra,
Relampago, ni trueno, o rayo ardiente,
Tan fuerte arroja, ni aſsi aſſorda, o zumba,
Quanto el aſpero eſpiritu retumba.

46

Corren al punto a las Tartareas ſalas,
Con eſtruendo mayor que en mar las olas,
Suena el tropel por ſotanos, y eſcalas,
De beſtias que entran juntas, y otras ſolas:
Quales con garras, vñas, cuernos, alas,
Serpentinas, eſcamas, conchas, colas,
Ojos de baſiliſcos, y cabellos,
De culebras, feos roſtros, brutos cuellos.

47

Figuras formidables, formas fieras,
De Minotauros, Cadmos, y Pitones,
Hidras, Furias, Fantasmas, y Quimeras,
Polifemos, Centauros, Geriones:
Harpias, Scilas, Gorgonas, Panteras,
Anteos, Sfinges, Cacos, y Quirones,
y el Iayan de cien pies, y de cien manos,
y falsas sombras de otros monstruos vanos.

48

A diestra quien, quien a siniestra mano,
Toma lugar en la Tartarea Corte,
Preside en medio el horrido tirano,
Para dar en su acuerdo assiento, y corte:
Llama secha del fiero aspecto anciano,
y qual Cometa suele a par del Norte,
Que anuncia guerra, o hambre, o pestilencia,
Echa fuego su vista y su presencia.

49

Boluiendo aca, y alla la vista entorno,
Con ceño ardiente, y palido semblante,
La boca abriendo, qual fogoso horno,
Como en Etna al resuello del gigante:
Retumbò del abismo el gran contorno,
Temblaron las aldauas de diamante,
Estremeciose el Reyno de Aqueronte,
y pararon Cocito, y Flegetonte.

Turba

50

Turba el grande terror la infernal quadra,
Todo para, y en extasi se queda,
Suelta la puerta el Cerbero, no ladra,
Y detiene a Ixion la eterna rueda:
Pasmase toda aquella horrible esquadra,
Cessa todo, y no ay quien algo pueda,
Y desta suerte aquel feroz bramido
Començò a retumbar en todo oydo.

51

Principes del gran Caos del hondo centro,
Mas dignos de los tronos celestiales,
De que nos derribaron aqui dentro,
Que de habitar los Reynos infernales:
Ya os es notorio el aspero recuentro,
Causa de tal destierro, y tantos males,
Y como en vez del cristalino cielo
Nos arrojaron al profundo suelo.

52

Y que si ya con refulgentes plantas
Hollauamos el Sol, y las estrellas,
Espiritus de amor, deidades santas,
De regiones seraficas, y bellas:
Agora el caso acerbo en las gargantas,
Del infierno, nos cerca de centellas,
Y no bastando aquella antigua afrenta
De nueuo cada dia nos atormenta.

62

Baſtàra ya, pues quiſo aſsi la ſuerte,
Que tanto (ay triſte) aflige mi memoria,
Que el aduerſario en tal lazon mas fuerte
Huuierà el ſummo honor de tal vitoria:
Y nos lançarà al Reyno de la muerte,
Trocando en pena eterna nueſtra gloria,
Y que heredarà nueſtro aſsiento el hombre,
Y a tal premio aſpirarà, y tal renombre.

54

Y que triunfando con ſublime palma,
Baxando a la region de ſombras muertas,
Con formidable, poderoſa palma,
Deſcerrajarà aqueſtas fuertes puertas:
y ſacarà de aqui tanta, y tanta alma,
Dexando aqueſtas bouedas deſiertas,
Lleuando los que ſon de nueſtro vando,
Por quitarnos aun eſte pobre mando.

55

Sin eſtorvar por nueſtro oprobrio inmenſo,
Por nueſtra confuſion, y vituperio,
Que nadie en nueſtras aras queme encienſo
Por todo el vno y otro ancho emisferio;
Sino que ſolo a el ſe pague cenſo,
Como a quien tiene vniuerſal imperio,
y todo altar, y templo, y ſacrificio
Solo eſtè dedicado a ſu ſervicio,

56

No sera pues assi, no sera cierto,
Que el espiritu grande si empre invito,
Nuestro antiguo valor no està tan muerto,
Que otra vez no vengamos en conflito:
No permitamos no que hagan tuerto,
A nuestro pueblo misero y aflito,
Pongamos nuestras fuerças en su ayuda,
Contra la gente pertinaz y cruda.

57

Porque no sera mucho que si agora
Socorro competente no les damos,
Vaya el negocio tal que venga la hora
En que ser de prouecho no podamos:
Vença, vença la fê, la secta Mora,
A los que honor nos dan fauorezcamos,
y por diuersos terminos, y modos,
Los defendamos, y ayudemos todos,

58

Pero a que fin me canso y entretengo,
En renouar nuestras antiguas llagas,
Para que fin proposito os detengo,
Refiriendo sin fruto tales plagas:
Id, id, hazed lo que ordenado os tengo,
Enemistad essas naciones vagas,
Intentad toda astucia, ardid, y engaño,
Que cause mas estorno, y de mas daño.

59

d mis miniſtros con preſteza eſtraña,
Donde mi Imperio y colera os compele,
Sembrad odio y rencor, ſembrad zizaña,
y aquel que mas pudiere mas aſſuele,
Haga en tanto otro Rey guerra en Eſpaña,
Vſe qualquiera el arte y mal que ſuele,
Porque el campo que altiuo ſe ſublima,
La alta arrogancia y preſuncion reprima.

60

A penas oyò el fin la turba inmunda,
Del precepto de error, maldad inſulto,
Quando ſalio de la priſion profunda,
De las cueuas del Reyno al mundo oculto:
Con mas rumor, eſtruendo, y barahunda,
Con mas tropel, eſtrepito, y tumulto,
Que el mar haze alterado de los vientos,
O el mas fuerte de eſſotros elementos.

61

Van deſcogiendo las ſulfureas alas,
Por todo el ancho globo de la tierra,
Haziendo obras peſtiferas tan malas,
Que cauſan diſſenſion, embidia, guerra:
No deſnudan el boſque aſsi las talas,
Quanto ſu viſta ofende el ſoto, y ſierra,
Marchita y quema el campo, ſeca el ſuelo,
Mancha el ſol, turba el ayre, ciega el cielo.

62

Vn espiritu desta inorme turba,
De dissensiones vnico maestro,
El Catolico exercito perturba
Con animo maleuolo, y siniestro:
y el regozijo, y juego, y fiesta turba,
Platico en males, en cautelas diestro,
y auiendo discurrido el ancho campo,
Rebuelue en breue espacio todo el campo.

63

O caducos, y fragiles contentos,
De los miseros Principes mortales,
Quan sugetos estan a los tormentos,
Quan mezclados de azibares, y males:
y como en los dorados apossentos,
De esplendidos alcaçares reales
Suele ser siempre el fin del gozo, y canto,
La tristeza, el dolor, el luto, el llanto.

64

La ocasion que dio al mal, fue vna porfia,
Entre vn Frances, y vn Español, soldados,
No de los demas nombre, y valentia,
Ni aun de los buenamente auentajados:
Por vna Mora que el passado dia
Prendieron, y jugauanla a los dados,
Que auiendo sido entrambos á la parte
Ganar quisieron, o perder su parte.

65

Ganò el Frances, y el Eſpañol, que preſa
De tan hermoſa preſa tenia la alma,
Viendoſe alfin priuado de la preſa,
y al otro vfano con el premio, y palma:
Tanto de aquella perdida le peſa,
Que arremete al Frances con cruda palma,
Sola tu, ſola tu linda Xarifa
Diſte ocaſion a la ſangrienta rifa.

66

Tu viſta, tu preſencia, tu donayre,
Tu bello roſtro, placido, y ſereno,
El gallardo ademan, el talle, el ayre;
El cuello de marfil, el blanco ſeno:
y de los graues ojos el deſgayre,
De que amor labra flechas de veneno,
La mano eburnea, larga, y la pequeña
Boca, al propio color junto el de alheña.

67

Tu gracia grande, tu gentil ſemblante,
Tus cabellos, que atras dexan el oro,
Qual Meduſa, que en piedra al miſmo inſtante
Bueluen, aun ſin ornato, ni decoro:
No ya cadenas de vulgar amante,
Pero de mas que Rey amante Moro,
Ni à dar vn libre, y vencedor cautiuos,
Mas aun para matar de amor los biuos.

Almas

68

Almas ciegas de amor tan loco y ciego,
Que os queda alfin de afan tan falso y vano,
Pesadumbre, dolor, desassosiego,
Misera sugecion a cruel tirano:
O modorra frenetica, impio fuego,
Que enloquece al prudente, enferma al sano,
Escuela de temores, y de celos,
y fragua de sospechas y recelos.

69

Fabulas veense, veense historias llenas,
Que gana mas quien mas su amor desprecia,
Digalo la de Creta, y la de Atenas,
y la Reyna de Egypto, y la de Grecia:
Pasifes, Scilas, Cleopatras, Elenas,
Ay mil por vna, Dido, vna Lucrecia,
Aunque la buena sale destas leyes,
y es corona de Principes, y Reyes.

70

Acude pues al punto a la rebuelta,
La chusma que mas cerca alli se halla,
y la furia infernal el freno suelta,
A la insolente barbara canalla:
y anda inuisible entre la trulla enbuelta,
Prouocando la plebe a la batalla
Hasta que del Frances, y Español vando,
La gente principal se fue llegando.

Mas

71

Mas, y mas de las dos naciones crudas,
En defensa, y ofensa, encarnizadas
Se entran ya por las picas mas agudas,
Con ira igual, con saña igual trauadas:
Veense espadas aca, y alla desnudas,
y aun veense en sangre ya tintas espadas,
y en mezcla fiera la Francesa furia
Al coraje Español, y el a ella injuria.

72

Vase encendiendo mas el fiero fuego,
yendose vnos a otros dando caça,
y el que poco antes fue sitio de juego,
y teatro de fiesta, alegre plaça:
Campo de Marte es ya, do el furor ciego
Iuega a diestro, y siniestro armada maça,
y por el suelo, que era antes carrera,
Corria sangre, y à campaña fiera.

73

La refriega la colera acrecienta,
y el desseo de vengança aumenta la ira,
y la sangre el rencor, y el odio aumenta,
y mas estrago, y confusion se mira:
Crece el daño en la brega ardua sangrienta,
y ni vna parte ni otra se retira,
y aqui, y alli discorde grita suena,
y el tropel, y tumulto el ayre atruena.

74

Tanto a la gente baxa y alta irrita
El gran teſon, por cauſa de vna hembra,
Que ſu obſtinada pertinacia incita
A mas guerra, y mayor diſcordia ſiembra:
Acude de ambas partes infinita,
Y vna hiere, otra mata, otra deſmiembra,
Qual magulla, qual manca, qual eſtraga,
Eſte rompe, aquel corta, el otro llaga.

75

En vn ancho friſon el grande Arnaldo,
Corriendo entre la gente mas eſpeſſa,
A qual llama rebelde, a qual ribaldo,
Y aſsi todo el exercito atrauieſſa:
Por otra parte el inclito Teobaldo,
Grita, no mas, no mas, paz, paz aprieſſa,
Porque ya ſuena entre hombres de importãcia
Arma, arma, Eſpaña, Eſpaña, Francia, Francia.

76

Dexa el tardo friſon el de Narbona,
Y toma vna ligera yegua blanca,
Venerable de aſpecto, y de perſona,
Que mueſtra q̃ en correr no es lerda, o manca:
y dize en alta boz, Que honra, o corona
Haze a vna gente generoſa, y franca,
Que aqui cauſe tumultos, y motines,
Sino vn vil interes de dos ruynes.

Porque

77

Por que Ceſſar inuicto, ô gran Pompeyo
Venis en tan ciuil guerra a las manos?
O porque alcaçar, inclito Tarpeyo,
O Capitolio, y Coliſeo Romanos?
Por vn vil, y otro baxo hombre plebeyo,
Chriſtianos, moueys guerra a los Chriſtianos,
Fieros, y crudos mas que brauos toros,
Para vengança, y guſto de los Moros?

78

No es maldad inſufrible, no es blasfemia,
Que a Rey que os quiere, y trata como a hijos,
Que a Rey q̃ tanto os precia, y tanto os premia
En tragedia boluais los regozijos?
Quien os moleſta aqui? quien os apremia?
Quien buſca vueſtras tiendas, y eſcondrijos?
Quien os priua de preſas, y deſpojos?
Quien os cuenta la vida, ô cauſa enojos?

79

Solo os falta razon, que el bien os ſobra,
y aſsi en nombre del Rey, y en el mio digo,
Que ſi aqui nos aueis de dar çoçobra,
y no ſer miembros oy de vn cuerpo amigo:
Quien penſare impedir tan ſanta obra,
O vengarſe de mas que el enemigo,
Sera mas acertado que ſe buelua,
Porque el campo otra vez no ſe rebuelua.

80

En tanta confusion, en tal verguença
Aquesta sola platica les puso,
Que cada qual a reprimir comiença
La colera, que assi le descompuso:
y dexando que el graue viejo vença
Sus armas con hablar, qual tiene de vso,
El semblante serena, ya compuesto
Con modo mas tratable, y mas modesto.

81

Verdad es que fue visto el buen prelado
Con aspecto tan claro, y reuerente,
Que salir parecian por cada lado
Resplandecientes rayos de su frente:
Con mas lucido rostro de lo vsado,
Que respeto, y temor causò en la gente,
y cada qual corrido, antes confuso
Fue a retirarse donde suele de vso.

82

Mas la furia infernal viendo quietos
Los animos, poco antes alterados,
Formando sus diabolicos concetos,
Hechos a reboluer gentes, y estados:
Con nueuos modos piensa otros efetos
En los pechos hazer, ya sossegados,
y qual quien desto tiene tanta copia
La traça y orden da la noche propia.

83

Y en la sazon que el sueño alto sepulta
En silencio, y oluido los cuidados,
Donde el ocio al espiritu resulta,
y el descanso a los miembros fatigados:
Buela por la noturna sombra oculta,
Donde estan los Franceses alojados,
y de nueuo en su vana fantasia
Despierta el fuego del passado dia.

84

Y en el alma de vn hombre noble imprime
Con tanta fuerça su potente sello,
Que sin que el cuerpo en parte le lastime,
Le infunde su pestifero resuello:
y qual quien de dominio atroz se exime,
y sacude de graue yugo el cuello,
Atonito despierta, y se estremece,
y mas quanto mas va su rauia crece.

85

Como va poco a poco por el seno
El çaratan, y mas, y mas se ensancha,
Hasta dexarlo de ponçoña lleno,
Con incurable llaga, intima, y ancha:
Assi de aquel mortifero veneno
Creciendo va la pestilente mancha;
y tanto de aquel tosigo le infunde,
Que por todo el espiritu le cunde.

86

Este era vn hombre indomito, arrogante,
De fiero rostro, de espantable aspecto,
De brauo ceño, y horrido semblante,
Sin ley, ni amor, ni miedo, ni respecto:
En la batalla intrepido, constante,
y mas hecho a mandar, que a ser sujeto,
Centulo de Astarante tan grande hombre,
Que es respetado por su fama, y nombre.

87

Este inflamado en saña, y ciego de ira,
Qual cauallo relincha, ò toro brama,
Por narizes, y boca, y vista spira
La colera y veneno que lo inflama:
Y presto adonde el gran furor le tira
Dexa de vn salto subito la cama,
y va donde el Frances vando se aloja,
y haze que al momento se recoja.

88

Iunta, y en orden ya la flor de Francia
Les ordena que marchen házia vn cerro,
Porque tiene vn negocio de importancia,
Que podra ser que lo difina el hierro:
Ellos que con improuida iñorancia
Van de la suerte que al passado yerro,
Llegan, y hazen alto en vn repecho,
y esperan el sucesso de aquel hecho.

Como

89

Como juntos los tuuo el de Aſtarante
En medio en vn lugar algo eminente,
Donde deſcubre el cuerpo de Gigante,
y deſcubre arredor tambien la gente:
Con termino mas brauo, que elegante
De la ſonora boz ſuelta el torrente,
y aſsi atentos, ſuſpenſos, y perplexos
Oyeron ſus palabras cerca, y lexos.

90

Amigos, ſi dexamos nueſtra tierra,
Nueſtros hijos, y caſas, y haziendas,
y el bien que nueſtro Reyno antiguo encierra,
Con todas las demas amadas prendas:
Para hazer fue ſolo a Moros guerra,
y no andar con Chriſtianos en contiendas,
Que nadie vino tanto por teſoros,
Quanto a vencer, y deſterrar los Moros.

91

Pero pues permitio nueſtra impia ſuerte,
Que a dar fauor vinieſſemos a Eſpaña,
Que nos tiene mas odio que a la muerte,
Que quanto puede nos perſigue, y daña:
Dexemos la nacion ſoberuia, y fuerte,
Veremos como ſabe darſe maña
A vencer el poder de los Paganos,
y ſi como palabras tiene manos.

92

De qualquier obra digna de memoria,
De qualquiera hazaña, o noble empresa
Ha de ser siempre suya la vitoria,
Suyo el triunfo, y honor, suya la presa:
Querranse atribuir toda la gloria,
Aunque no tanto desto ya me pesa
(Que en interes no paro, ni despojos)
Quanto en que nos querran pisar los ojos.

93

Porque son tan indomitos, y altiuos,
Que oprimir quieren las demas naciones,
y con todos tan asperos, y esquiuos,
Que no saben hablar sin dar baldones:
y no se acuerdan ya, quando cautiuos
Los tuuo la morisma a los rincones,
y que apenas hallaron pobre abrigo,
Quando perdio su España el Rey Rodrigo.

94

Que amilanados, miseros, mezquinos,
y mucha gente muerta, y mucha esclaua,
Por las montañas yuan peregrinos
Blasfemando el amor de la impia Caua,
y porque con ayuda de vezinos
Han agora ganado a Calatraua,
Andan tan insolentes, y tan fieros,
Que piensan espantarnos con sus fieros.

Que

95

Que de graues, ſoberuios, deſcorteſes
Quieren de guerra, y paz los gouernalles,
y es el comun blaſon de ſus arneſes,
y lo cantan por plaças, y por calles:
Que grande mal nos vino a los Franceſes
De la caça mortal de Roncesvalles,
Mas no diran que Francia el poder todo
Perdio, como en Eſpaña el poſtrer Godo.

96

Iatenſe de la ſangre de los Godos,
y de otras (ſi las ay) mas ſingulares,
Que llegar no podran aun juntos todos,
Donde llegò el valor de doze Pares:
Bien metidos eſtan haſta los codos,
Donde no baſtan ſolo hombres vulgares;
Vamos todos de aqui, veremos como
Salen ſolos de empreſa de tal tomo.

97

Tambien tenemos los Franceſes Criſma,
Tambien tenemos agua de Bautiſmo,
Tambien hazemos guerra a la Moriſma,
y con ellos venimos a lo miſmo:
y para auer de auer cada dia ſciſma
En gentes de vna Fê, y vn Chriſtianiſmo,
Mejor es que pongamos tierra en medio,
Pues no tiene el negocio otro remedio.

98

Los que ayer nos tratauan de insolentes,
Mostrandose parciales por España,
Se queden a hazer de los valientes,
Que libre les dexamos la campaña:
En esto muchas estrangeras gentes,
A quien el propio error, y antojo engaña,
De la misma opinion siendo en aquesto
Pusieron en efecto lo propuesto.

99

Que su sombra tendiendo apenas vino
La humeda noche, placida, y quieta,
Quando tomò la gente su camino,
Tanto a Astarante en todo ama, y respeta:
y sigue su derrota, y desatino
Por vna parte tacita, y secreta,
En el silencio amigo del recato,
A los amantes, y homicidas grato.

100

Dan luego cuenta al Rey de la partida,
De los Franceses, y otros estrangeros,
y aunque recibe pena de la yda,
Despues dize a los otros caualleros:
Si quien ha de poner por Dios la vida
En guerra, en paz ya haze desafueros,
Mejor es que al primer error se vaya,
Que no quando en mayores y erros caya.

101

Deue Dios permitir aqueſta falta,
Para mas honra nueſtra, y gloria ſuya;
Que ſu gran prouidencia oculta, y alta,
Quando el antiguo honor nos reſtituya:
Deue ordenar, y diſponer ſin falta,
Que a ſu poder, y nueſtro ſe atribuya,
y que de ſola ſu mortal guadaña
Miniſtra, y de ſu Fè ſea ſola Eſpaña.

102

Huelgo mucho, que algunos caualleros,
De quien con gran razon mi opinion fia,
No ayan ſido tan vanos, tan ligeros,
Que ayan ſeguido aquella meſma via:
y guſto mas, que deſtos los primeros
Son los que eſtan en la memoria mia,
El Arçobiſpo de Narbona Arnaldo,
y el valeroſo, y vnico Teobaldo.

103

Seguiremos mañana nueſtro viaje,
Pues viene ya tan cerca el enemigo,
Que ha hecho en ſu Alcoran pleytomenaje,
Que no ſe ha de eſcapar quien ſea teſtigo:
Aqueſto dicho a todo perſonaje
Licenciò con ſemblante afable, amigo,
Por yr tan cueſta abaxo la noche alta,
Que poco tiempo della al Alua falta.

Fin del canto tercero. Argu-

CANTO

Argumento del Canto Quarto.

Passa el Rey de la antigua Calatraua,
Y de Alarcos la villa assalta, allana,
Don Garcia con Muça guerra traua,
Y con su muerte palma honrosa gana:
Llega el Rey de Nauarra alli cõ braua
Gente, y crece la pia hueste Christiana,
Y los Reyes, y nobles, que a la empresa
Vienen, cenan entonces a vna mesa.

CANTO QVARTO.

PRo sigue el dia siguiente su camino
El campo por el orden que acostumbra,
Al tiempo que en el cielo Cristalino
La lampara de Oriente el mundo alumbra:
Sigue aquel su derrota, y buen destino,
Mientras mas por su Esfera el Sol se encumbra,
y qual va por su clara alta vereda,
Qual de Fortuna sube por la rueda.

Alas

2

Alas lleua en los pies todo soldado,
y en el desseo tales alas lleua,
Que mayor que el calor es el cuydado
Con que da cada qual vltima prueua:
Mas otro dia, quando el Sol dorado
Manifestaua al mundo la luz nueua,
Con altas torres, y vistosos arcos
Se començaua a descubrir Alarcos.

3

Desde vna torre en tanto vna atalaya,
Que estaua en vigilante centinela,
Porque cerca, ni lexos gente no aya,
Que contra aquella villa arme cautela:
Viendo que de sus terminos la raya
Passa el campo, que viene, y corre, y buela,
y que de poluo espesso el toruellino
Cubre con vna nuue alta el camino.

4

Y que mas cerca entre la horrible niebla
Dan las lucidas armas resplandores,
Que destierran la ciega ancha tiniebla,
y pareciendo van siempre mayores:
y que tal multitud el ayre puebla,
Como quando hazia estos inferiores,
Si tempestuosa nuue abre sus senos
Pare rayos, relampagos, y truenos.

5

Y que ya ya mas bien dicierne, y mira
Tanta gente a cauallo, y tanto infante,
y oye entre los relinchos bozes de ira,
Son de armas, y tropel amenazante:
De ver tal espectaculo sospira,
y clama, Al arma, al arma, al mesmo instante,
Sus, sus al arma grita, aprietta amigos,
Que a las puertas teneis los enemigos.

6

Subid los muros, dad socorro al punto,
Venid presto, venid a la defensa,
Que ya el contrario exercito està junto,
ya delante teneys la hueste inmensa:
ya del dia infelice el triste punto
Amenaza ruina, amaga ofensa,
ya teneys los Christianos a la vista,
Forçoso es el reparo, y la conquista.

7

A sus mezquitas van niños, y ancianos,
y el Vulgo de las timidas matronas,
Sin fuerça, ni valor de armas, ni manos,
Para tal trance inutiles personas:
Mas los valientes jouenes loçanos,
Codicioſos de palmas, y coronas,
y hechos a refriegas, y batallas
Corren a puertas, torres, y murallas.

Cada

8

Cada qual echa mano al punto al arma,
Que el furor repentino le miniſtra,
y al ſubito rebato apriesſa ſe arma,
y entre los diligentes ſe regiſtra:
Qual de qual, ò qual pieça ſe deſarma,
y aqui, y alli ſolicito adminiſtra,
Qual aſpera celoſa hircana tigre,
Porque la afligida Patria no peligre.

9

Mientras ſe fortifican, y preuienen
Del Catolico exercito el aſſalto,
Los Chriſtianos que en nada ſe detienen,
y aduierten ya ſu orgullo, y ſobreſalto:
Como a la viſta de la villa vienen,
Manda el buē Rey que el campo alli haga alto,
y luego al deſcoger de la real tienda
Todo el real, todas las ſuyas tienda.

10

Otro dia a la Aurora entran el fuerte,
Para tan grande fuerça y furia flaco,
Vno vſurpa el oficio de la muerte,
Otro tan ſolo atiende al robo, y ſaco:
Quien buſca algun teſoro, ò buena ſuerte,
Quien ſaca el fardel lleno, quien el ſaco,
y de preſeas va rico, y de deſpojos,
Qual va cargado de oro dando de ojos.

Mientras

11

Mientras atienden vnos a la preſa,
Otros a eſtupros, y otras obras malas,
Por vna parte no es la fuerça preſa,
y al impetu reſiſte, y las eſcalas:
y de algunos que intentan la ardua empreſa,
Házia baxo los mas buelan ſin alas,
Porque alli de la guerra eſtan los neruios
En los mancebos fuertes, y ſoberuios.

12

Viendo pues la obſtinada reſiſtencia
De los Paganos el mayor de Haro,
y la barbara indomita violencia,
Con que ofenden, y acuden al reparo:
Colerico perdiendo la paciencia
Viene diziendo en altas bozes claro,
O afrenta de Caſtilla, ô gran verguença,
Que tan poca vil gente a tanta vença.

13

O eſpectaculo infame, ò caſo triſte,
De tal nacion oprobrio, y vituperio,
Pues tan pequeño numero reſiſte,
A quien de guerra es propio el miniſterio:
Quien otras vezes rompe, quien enuiſte
Todo el poder de vn Reyno, y de vn imperio,
Poca gente ſugeta ya, y vencida
Rebelde, y pertinaz dexa con vida.

14

No si de bronze, azero, ò de diamante
Esta muralla impenetrable fuera
Auia de ser en tal sazon bastante
A que puesta por tierra no estuuiera:
Muchos corridos desto, al mesmo instante
(De ira y verguença ardiendo en saña fiera)
Arremeten a vn tiempo, y por cobarde
Se tiene el vencedor que vence tarde.

15

Suben con furia horrenda la muralla,
Sigue el vando triunfante al fugitiuo,
y de toda la barbara canalla
No se vee cuerpo sano, ni hombre biuo:
Apenas la codicia infame halla
Entre los muchos muertos vn cautiuo,
Que las heridas son tantas, y tales,
Que las menores dellas son mortales.

16

Mas relampagos son, que espadas crueles
En resplandor, y trueno en el ruydo,
Rayos en el herir los infieles,
Terremoto espantable en el sonido:
El de animo menor de los fieles
De sangre y poluo va, y sudor teñido,
y entre aquesta confusa pertinacia
Mas la vitoria, y el furor se espacia.

17

Entra luego el exercito Christiano
Por muros, torres, y patentes puertas,
Matando el infiel pueblo pagano,
A hecho tropeçando en gentes muertas:
Lo mas aspero haze el rigor llano,
Calles se veen, casas se veen desiertas,
Solo el hierro, el horror, la muerte, y luto
Parece, y no lugar de sangre enxuto.

18

Mas entre tanta mortandad, y estrago,
Entre tal confusion, crueldad, y miedo,
y perdida del crudo dia aziago
No pierde vn Moro el animo, y denuedo:
Que ni ver hecho el suelo en sangre vn lago,
y destruicion comun le tiene quedo,
Ni la patria arruinada tiempla la ira,
Mas a defensa, y a vengança aspira.

19

Y assi obstinado, indomito, constante,
Ni ver que tanto cuerpo amigo huella,
Ni la lastima turba su semblante,
Ni en su pecho de marmor haze mella:
Que el coraçon mas duro que diamante
Los vmanos afectos atropella,
y verse solo entre enemigo tanto
Le da rauia y coraje en vez de espanto.

20

Este valiente, fiero Moro Muça,
Maestro en tirar arco, vsar espada,
Señalado en qualquiera escaramuça
Entre los mas nombrados de Granada:
Diestro en lança, y adarga, pica, y chuça,
Famoso en campo abierto, y estacada,
y que por armas libra, en armas pone
Quanto la ley, y la razon dispone.

21

Agora vna herrada gruessa maça
Tan horrendo y veloz juega, y esgrime,
Que abre arredor de si bien ancha plaça,
y abre el celebro donde el golpe imprime:
y tanto espacio al fin desembaraça,
Que ninguno le espera, ò le reprime,
Tanto que al pueblo circunstante espanta
Ver en vn hombre solo audacia tanta.

22

Y como sola sangre su ira aplaca,
Qual va hambriento lobo, ò suelto pardo,
Tanta de los contrarios cuerpos saca,
Que es el rayo en herir, y andar mas tardo:
y entre la inutil plebe, y turba flaca
Va tan encarnizado, y tan gallardo,
y tan ligero aca, y alla la assalta,
Que al que està mas seguro sobresalta.

23

Viendo tan insolente desafuero,
Tan licenciosa barbara porfia,
El fuerte Alferez Romeu el seuero,
De valor por estremo, y valentia:
A fuera, a fuera (dize) que yo quiero
Reprimir su frenetica osadia,
Para que desta vez vltima aprenda
A hazer de su error deuida emienda.

24

Al son amenazante, y boz terrible
Tuerce el fiero pagano el bruto ceño,
y al varon viendo de semblante horrible
Suspende en alto el homicida leño:
y el cuerpo, y el aspecto assi inmouible,
Como ocupado de gorgoneo sueño,
Buelue despues atonito, y suspenso
El rostro al pueblo amado, al campo inmenso.

25

Viendolo tan atento, y pensatiuo
(A quien la muerte espera anuncio anexo)
Le pregunta el Alferez brauo, esquiuo,
Que piensas di tan timido, y perplexo:
Pienso (dize el) que indignamente biuo,
Pues tal ruina sin vengança dexo,
Que es pequeña vengança la que empieça
Por los pocos que he muerto, y tu cabeça.

Calla

26

Calla en eſto, y baxando la alta maça,
Tan rezio a dar ſobre el contrario corre,
Que abre el golpe a ſoſlayo la coraça,
Que de lleno abatiera vna gran torre:
Don Garcia con el preſto ſe abraça,
Que de auer ſido el vltimo ſe corre,
y con tanto furor con el ſe ciñe,
Que a que ſuelte la maça le conſtriñe.

27

La fiera maça el Moro al punto ſuelta,
y con Romeu tan furioſo cierra,
Que dan entrambos vna y otra buelta,
Haziendo en torno eſtremecer la tierra:
El pagano con maña deſembuelta
Procura de eximirſe deſta guerra,
Porque en tal brega embalde anda, y trabaja,
Por ſentir mayor fuerça, y mas ventaja.

28

Es Romeu mas rezio, y corpulento,
Pero Muça mas preſto, ſuelto, y dieſtro,
Vno da firme, y fuerte el paſſo lento
Otro exercita el arte en que es maeſtro:
Es vno vn elefante, el otro vn viento,
Que ya va al dieſtro lado, ya al ſinieſtro,
y mientras mas lo agarra, y mas lo aprieta
Se eſcabulle con vna, y otra treta.

29

El odio intenſo, el fuego de ira atiza,
y braço a braço en qual, ò qual rodilla
Firme aqueſte, y aquel, ſe encoleriza,
y a qual el muſlo cruxe, ò la eſpinilla:
Romeu aſe al Moro, el ſe deſliza
De ſus neruoſas manos, como anguilla,
y con traſpies, y çancadillas prueua
Mouer al que no ay maña que lo mueua.

30

Eſte, y aquel ſobre ambos pies eſtriba,
y el vno con el otro aſsi ſe enlaza,
Con braços, piernas, pies, abaxo, arriba,
Que es qualquier de los dos vna tenaza:
Romeu ſobre el Moro ſe derriba,
y le oprime, y le agraua, y amenaza,
Por aterrarle con el peſo graue,
Mas el ſale ligero mas que vn aue.

31

El nueſtro airado de los juegos crudos,
y del ardid aque ha perdido el tino,
Viendole ſuelto de ſus fuertes nudos,
Procura de intentar nueuo camino:
y en los braços de muſculos membrudos,
En el ayre leuanta al Sarracino,
Porque aſsi con hazerle perder tierra
Gane la palma del, y de la guerra.

32

No apretò Alcides al jayan valiente
Con tanta fuerça entre los braços fuertes,
Quando lo alçò de aquella arena ardiente,
Que lo libraua sola de mil muertes:
Quanto el Christiano al barbaro pendiente,
Que por soltarse intenta varias suertes,
Dando corcobos, brincos, y vaivenes
Al contrario en los ojos, y en las sienes.

33

Dio al fin tales corcobos, y enuiones,
Sacudiendose rezio, que en vn punto,
Por los estraños golpes, y empuxones,
Dieron en tierra el vno al otro junto:
Pero luego los prouidos varones,
Por no venir a vergonçoso punto,
Mouidos ambos de vn honroso zelo,
Se leuantaron subito del suelo.

34

Bien es verdad que el Moro, que primero
Se alçò, cobrando su herrada porra,
Dio tan gran golpe a Romeu el seuero,
Que le aturdio con sueño de modorra:
Mas buelto en si, boluiendo el rostro fiero,
(Como con nadie en trance tal se ahorra)
Hiere en el pecho al Moro de vna punta,
Adonde con el cuerpo el braço junta.

35

Herido el Moro salta, y sobre el carga,
y el fornido baston tan presto rueda,
y vn golpe, y otro, y otro assi descarga,
Que no le da lugar que entrarle pueda:
y quanto mas se escuda, y mas se adarga,
y se repara y cubre, al fin no veda,
Que mas de vn golpe, y otro golpe acierte
Adonde le lastime, ò desconcierte.

36

Viendose assi ofendido, tal coraje,
y tal rabia recibe don Garcia,
Que por darle el mortal vltimo vltraje
Busca ya la mas cierta, y corta via:
y el estar entre tanto personaje,
Que con ojos de lince el caso espia,
Pone a su brio espiritu y espuelas,
Para tender a su valor las velas.

37

Con ambas manos la tajante espada
Toma, como si fuera alto montante,
Que parece que de vna cuchillada
De alto abaxo partir podra vn gigante:
y aunque el presto pagano la barreada
Maça pone al reparo por delante,
Passa el agudo filo, y corta la ancha
Maça cubierta de vna y otra plancha.

Y no

38

Y no contento deſte hecho, luego
A la cabeça al barbaro deciende,
y le buelue con propia ſangre ciego,
Que vn golpe por barato precio vende:
El Sarracino ardiendo en biuo fuego,
Quanto ella mas le moja, el mas ſe enciende,
y ſe abandona a executar ſu rauia
Contra el duro ofenſor que aſsi le agrauia.

39

Qual Oſa fiera en aſpera montaña,
Que ſe ſiente herida de la lança,
y con impetu atroz tras quien le daña
Por peligros y picas ſe abalança:
Tal, y con tanta furia, y tanta ſaña
Salta el pagano ayrado a la vengança,
y de colera y ſangre ciego ſe entra
Por hierro y muerte, y ſu aduerſario encuẽtra.

40

Y ſin el arte, y orden neceſſario
Con frenetico esfuerço, y fuerça eſtrema,
y con denuedo horrendo temerario,
Que ninguno lo vee, que no lo tema:
Tan eſtupendo golpe da al contrario,
Que con el ha tenido tanta tema,
Que arrodillar le haze, y dar centellas
A ſus armas, y a el ver de dia eſtrellas.

41

El guerrero Catolico, gran pieça
Aturdido del golpe no se muda,
Qual quien vaguedo tiene de cabeça,
Que del seso y sentido le desnuda:
Mas torna en si, y al punto se endereça,
y arremetiendo con la punta aguda,
Al contrario, que tanto se desmanda,
Le passa el vn hijar de vanda a vanda.

42

Y con otra estocada, que segunda,
De parte a parte le atrauiessa el vientre,
De sangre vna herida, y otra abunda,
Tanto, que es fuerça que al salir se encuentre:
Vna, y otra ventana ancha y profunda,
No creyendo el pagano que tanto entre,
Prueua a enhestarse, y caese de su estado,
De flaco no, mas de hombre dessangrado.

43

No el ver la tierra de su sangre roxa
Le acobarda, le rinde, ò le desmaya,
Ni sentir la persona en fuerça floxa,
Ni que la guerra en el acabado aya:
Pero solo le aflige, y le congoxa,
Que aquel con gloria, y sin castigo vaya,
y en acto tal con desdeñoso aspeto
Indomito parece, y no sugeto.

Viendol

44

Viendole assí, le dize don Garcia,
Rindete Granadino valeroso,
Que no es en guerra infamia, ò cobardia,
Mas animo, y valor de vn generoso:
Que aun piensas ya de la persona mia
Triunfar tambien, grita el infiel furioso,
y bramando y bufando mas que vn toro
Forceja al fin, y en pie se pone el Moro.

45

Y dando llamaradas como lumbre,
Que sin el alimento vtil se apaga,
Las venas que secò la muchedumbre
De sangre que salio por tanta llaga:
De colera hinchendo a su costumbre,
Sobre el Christiano a dar tal golpe amaga,
Que hiriendo en lugar del cuerpo el viento,
Rezio buelue en el suelo a dar sin tiento.

46

Date (replica aquel) date hombre fuerte,
Que holgarè de verte sano, y biuo,
Quiero (responde) mas vitoria, ò muerte,
Que la vida afrentosa de cautiuo:
Vsa la suerte tuya, vsa tu suerte,
Que no temo el destino vengatiuo,
Ni el cielo aduerso, el cielo me es testigo,
Tal quanto a mi, y mi patria oy enemigo.

Viendole

47

Viendole junto a si el feroz pagano,
Fixando a hurto en el la vista vaga,
Le hirio rezio el rostro con la mano,
A tan cortes oferta injusta paga:
De tal hecho colerico el Christiano,
Sangre escupiendo y dientes, con la daga
Vna vez, y otra, y otra le da, donde
Hasta la empuñadura se la esconde.

48

Del brauo cuerpo al fin por tantas puertas
Salio aquel grande espiritu indignado,
A la escura region de sombras muertas,
Al lugar a los fuertes destinado:
Gimio de tanto peso en las desiertas
Playas, la barca estigia en medio el vado
Quedò tan regañado el indomable,
Que aun muerto estaua en acto formidable.

49

Gracias al cielo da por la vitoria
El valeroso Alferez don Garcia,
Porque siendo tan digna de memoria
Nueuo titulo da a su valentia:
Pero como jamas fama, ni gloria
Se gana sin gran perdida, y porfia,
La falta de la sangre le enflaquece,
De suerte que sin ella desfallece.

Tan

50

Tan quebrantado, y debil, tan sin fuerça
Quedò de la dudosa braua lucha,
Que aunque muchos le animã, y el se esfuerça,
Fuerça es rendirse a la flaqueza mucha:
A su tienda le lleuan, do ni fuerça
Le buelue en si, ni vee, ni boz escucha,
Tan desmayado, ò casi sin sentido,
Que està de vigor falto, amortecido.

51

Auiendo con tan aspero combate
A la gente causado marauilla,
y junto dado prospero remate
A la guerra, y vitoria de la villa:
Sin cautiuo quedar que se rescate
De ninguno del campo de Castilla,
Mientras gozan la presa, y el trofeo,
Digno de tal trabajo, y tal desseo.

52

He aqui do asoma en esto vna estafeta,
Con gran galope apriessa por la posta,
Pendiente al lado izquierdo la corneta,
La diestra el presto açote mueue a posta:
Ancho estribo, altas botas de vaqueta,
La espuela larga, la casaca angosta,
y tan ligero viene el buen correo,
Qual con alas del tiempo, ò del desseo.

Y con

53

Y como llega donde el ſon ſe entienda
De ſus palabras, dize en boz ſonora,
Encaminenme luego a la real tienda,
Lleuenme donde el Rey eſtà, a la hora:
Va con el, y empos del turba eſtupenda,
Siempre de las nouelas amadora,
Llega, y entra, y ſe inclina al Rey, y luego
Beſa, y toca en la frente, y dale vn pliego.

54

Abrelo el Rey, y de hombre en hombre al punto
Del grande archiuo la palabra paſſa,
Como el Rey de Nauarra eſtà tan junto,
Que apenas viene vna jornada eſcaſſa:
De oyr que llega ya de guerra a punto,
Recibe el campo fiel gozo ſin taſſa,
y mas ardid, y mas aliento cobra
A proſeguir la via, y ſeguir la obra.

55

Alegra aqueſta nueua al mas valiente,
Firma al dudoſo, esfuerça al mas cobarde,
y da tal brio, y animo a la gente,
Que no ay quiẽ cõ grã gozo al Rey no aguarde:
Tanto que le parece el dia ſiguiente,
Que mas q̃ vn mes, que mas que vn año tarde,
y ſi algun viento mueue alguna hoja,
El exercito amigo ſe le antoja.

56

Otro dia temprano, otro menſaje
Viene, de que ya el Rey viene a vna milla,
Sale acauallo todo perſonaje,
Iunto el Rey de Aragon al de Caſtilla:
y el parabien del fin de ſu viaje
Dan al Rey, y acercandoſe a la villa
Tal ſalua, y ſon, y eſtruendo alegre ſuena,
Que vna gente con otra el ayre atruena.

57

Entre el aplauſo y gozo, y bozeria,
Que daua mueſtra del comun contento,
De la gente que eſtaua, ô que venia,
Por el plazer de aquel recebimiento:
Los tres Reyes tal guſto, y alegria
Tienen de verſe, y ver el nueuo aumento,
Que del ſer de ſus animos reales,
Las minimas palabras ſon ſeñales.

58

Deſpues de las ofertas, y reſpetos,
Puntos, y ceremonias corteſias,
A que eſtan oy los Principes ſugetos,
Llenas de reuerencias, y porfias:
En que los Corteſanos mas perfetos
Se deſvelan las noches, y los dias,
Tomô el buen Rey la mano, y de la mano
Aſiendo al Rey, le dixo en roſtro vmano.

Veniſte

59

Veniſte al fin, Rey caro, al fin te veo
Dar ya proſpero fin a mi eſperança,
Cumpliſte tu promeſſa, y mi deſſeo,
y del pueblo de Dios la confiança:
El te embia en ſu nombre, y ſegun creo
A tomar del pagano ardua vengança,
Tu perſona aſſegura ya, y tu ayuda
La vitoria que eſtaua antes en duda.

60

Y que eſto ſea verdad que a tanta empreſa
Dios por ſocorro ſingular te embia,
Como aquel que en balança juſta peſa,
La intencion de quien ſolo en el confia:
Por la gente eſtrangera, y la Franceſa,
Que poco aura dexò mi compañia,
Da en ti ſu prouidencia ſumma, y alta,
Poder para ſuplir tres tanta falta.

61

En qualquier buen ſucceſſo de vitoria,
Que tuuimos ſin ti del enemigo,
Siempre te ſoſpiraua mi memoria,
Siempre menos echaua tal amigo:
Verte al honor quiſiera, y a la gloria
Que dauamos a Dios, el es teſtigo,
y buen teſtigo, que en qualquiera parte
En todo deſſee que fueras parte.

62

Mas oy assi me vfano, assi me ensancho,
Con solo en mi fauor, y amparo verte,
Que sin que nuestro exercito mas ancho
Hizieras con tu gente diestra, y fuerte:
Teniendo ya a mi lado al Rey don Sancho,
No temere de alguna aduersa suerte,
y assi ni crudo hado, ô caso auiesso
Espero, sino prospero sucesso.

63

Mostrandose al buen Rey afable, y grato,
El de Nauarra le responde a esto,
Con termino deuido al cortes trato,
Con vn semblante placido, y modesto:
Sabe el cielo que el fausto, y aparato
Real, como es a muchos manifiesto,
y el ocio, y el regalo de mi tierra,
y en tal sazon la paz me era cruel guerra.

64

Que assi como supe tu partida,
Aunque la Reyna estaua lastimada,
Quisiera dar el Reyno, y aun la vida,
Por hazer juntamente la jornada:
Pero no pude mas, y mi venida,
Aun agora tambien fuera escusada,
Sino vsara de maña, y diera traça,
Con la Reyna fingiendo que yua a caça.

65

Porque ſabiendo alla, que el campo Moro
Eſtaua de los nueſtros tan cercano,
Ni me pudo tener ſu pena, y lloro,
Ni parar vn momento fue en mi mano:
Que la Fê que defiendo, y Dios que adoro,
y obligacion, y ley de Rey Chriſtiano,
Fueron conmigo eſtimulos potentes,
Para romper por mas inconuenientes.

66

Y aſsi como cauallo, que relincha,
Oyendo el ſon del atambor, ò trompa,
Que ſalta, y bufa, y las narizes hincha,
y no ay xaquima, ô ſueltas que no rompa:
Verſe enſillar, verſe apretar la cincha,
Es ſu gloria mayor, ſu mayor pompa,
Luego que ſupe aqueſtas nouedades,
Atropellè por mas dificultades.

67

Y en vn punto la gente, que auia hecha,
Mandè marchar delante, ſeis dias antes,
Por quitarle el recelo, y la ſoſpecha,
Aquien no fueron medios mil baſtantes:
y yo deſpues por aſpera via eſtrecha,
Con treinta de acauallo, y treinta infantes,
Como otras vezes ſalgo a bolar garças,
Rompimos por malezas, y por çarças.

Y verdad

68

verdad dixe a mi muger ausente,
Que sin duda a mejor caça venia,
Que la que ella esperaua el dia siguiente,
Los caçadores viendo, y cetreria:
Pues estos caualleros, y esta gente,
Perros podran caçar de Berveria,
y Africa a los ginetes, y peones
Dara en nidos, y alcandaras halcones.

69

sto dezia el Rey con tanta gracia,
Mostrando a los dos Reyes su contento,
y mostrando tener a gran desgracia
No se hallar en todo acaecimiento:
Que ya el Rey de Aragon con eficacia,
Pendiente auiendo estado del, y atento,
Con graue boz presaga de su pecho,
Dixo assi, por mostrarle amor estrecho.

70

unque ya mucho tiempo ha que tu fama,
Grandes alas ha puesto a mi desseo,
Que de oydas, y ya de vista te ama,
Por la noticia antigua, y lo que oy veo:
Mucho deuo a tal guerra, pues me llama
A otro triunfo y honor, a otro trofeo,
Que no tengo por menos el segundo,
De conocerte, que vencer el mundo.

71

Pues demas del diadema, y cetro Regio,
El espiritu, el animo, y grandeza,
Con que te dio tal grado en su colegio,
La madre vniuersal Naturaleza,
Tienes mas por diuino priuilegio,
El don de promptitud, y ligereza,
Sin que aya buelto tal prerrogatiua,
Tu alma soberuia, ni tu frente altiua.

72

Merced (replica Sancho) a la hora, y punto,
Que me concede tan felice suerte,
En que me pueda ver agora junto
A Rey Christiano tan valiente, y fuerte:
y van dandose en este contrapunto
Atributos essentos de la muerte,
Quando por estar ya cabe las tiendas
Pararon los cauallos con las riendas.

73

Auiendo ya dexado los cauallos,
Llegan prelados, grandes, caualleros,
La nobleza va entorno a acompañallos,
Haziendo oficio entonces de escuderos:
Pajes aqui, alli plebe, alla vassallos,
Por aca, y aculla cruzan ligeros,
ya hacinados en monton confuso,
No ay guarda, ni hõbres della, ni orden, ni vso

74

Quando entrauan los tres por la real tienda,
Que eſtaua adereçada a marauilla,
Para la cena eſplendida eſtupenda,
Con magnificas meſas, y baxilla:
Viendo que no ay alcaçar do ſe eſtienda,
Dize al Rey de Nauarra el de Caſtilla,
(Aunque eſtaua eſcuſado en tiempos tales,
De no lo apoſentar en caſas Reales.)

75

Si tuuieramos nueua bien poco antes,
Que auia de ſer preſto tu venida,
No ardieramos los muros circunſtantes,
Guardaramos la villa deſtruida:
Mas por eſtar de bien tanto iñorantes,
Daras tal voluntad por recebida,
Que mas quieren los nueſtros eſtas caſas,
Por dar las de los Moros a las braſas.

76

Eſtos ſon los palacios de los Reyes,
(Reſponde el de Nauarra) y eſta parte
Es donde ſe eſtablecen bien las leyes,
y do dio el tiempo antiguo el templo a Marte:
Propia es la choça de quien guarda bueyes,
y nueſtra la eſtacada, el baluarte,
Que los nueſtros ſudando en la campaña
Nos dexaron ſus Reynos en Eſpaña.

77

Y aun segun las memorias fabulosas,
A Paris de la estirpe real Troyana,
Buscaron en el campo las tres Diosas,
A que fuesse juez de la mançana:
y en la ciudad principio dio a las cosas,
De la tragedia mas famosa vmana,
Siendo ocasion que el ofendido Griego
Diesse a su patria, Reyna de Asia, al fuego.

78

Y assi mi opinion es, que los galanes
Habiten los alcaçares de Palas,
y esten en frescos patios, y zaguanes,
O en tapiçadas camaras, y salas:
Mas los Reyes, los grandes Capitanes,
Que estiman mas las armas, que las galas,
Esta es su habitacion, esta es su escuela,
Que son del pueblo espada, escudo, y vela.

79

Ya en este tiempo en la real plata, lumbre
Dan a las mesas, y manjares varios,
De los pajes acude muchedumbre,
y de essotros ministros ordinarios:
No ay en assientos orden, ni costumbre,
Aunque son requisitos necessarios,
Que los tres Reyes tienen tabla aparte,
y los demas por vna, y otra parte.

80

La gente de Nauarra, que se asienta
Por las dos mesas, es aquella sola,
Que es de mayor nobleza, y de mas cuenta,
Entre la militar gente Española:
y ay en esto tal traça, y tanta cuenta,
(Aun entre tanta trulla, y tabahola)
Que de mesa por orden solamente,
Son de los de Nauarra aquesta gente.

81

Gomez Garces, nombrado de Agoncillo,
Alferez del real fido estandarte,
Don Garcia Almorauid fiero cuchillo,
y de Astunica dos, cada vno vn Marte:
y don Fermin de Aguiñiga, castillo
Fuerte, y don Nuño Sanchez de ardid, y arte;
Don Miguel, y don Iñigo de Rada,
y don Pedro Garces de diestra espada.

82

Don Arnal, y don Pedro de Leet tienen
Asiento alli, y don Iñigo de Oterza,
Lope, y Ochoa Fortunez luego vienen,
Don Fortuna Ximenez de gran fuerça:
Rodrigo de Azuri, con quien se auienen
Los Moros mal, ni ay quien su braço tuerça,
y da don Ximon Iñiguez su mano
Derecha al buen mosen Iuan de Arellano.

83

Mientras por esta, y por aquella vanda
Se siruen frutas, carnes, pastas, aues,
y en el banquete sobra varia vianda,
O de manjares, ò conseruas suaues:
Segun el vn vino, y otro que anda,
Se tratan cosas mas, ò menos graues,
Porque al varon que de cabeça es flaco,
De pies, y manos ata el libre Baco.

84

Manda el buen Rey por postre de la mesa,
Que tocando las citaras gentiles,
Canten alguna memorable empresa
De Alcides, Hector, Alexandro, Achiles:
O que si de tratar desto les pesa,
Digan algunas cosas mas sutiles,
Conciertanse dos musicos maestros,
Dulces en bozes, en el arte diestros.

85

Estos cantaron como antiguamente,
En la primera edad felice de oro,
En paz biuia la dichosa gente,
Sin codiciar hazienda, ni tesoro:
Donde nadie agrauiaua al innocente,
y a todos se guardaua vn buen decoro,
y los hombres agenos de malicia
Hazian sin rigor summa justicia.

86

O venturoso siglo, ò dulces años,
Vida de vn paraiso de la tierra,
Libre de falsedad, libre de daños,
Libre de pretension, libre de guerra:
Agena de cautelas, y de engaños,
Que era comun el prado, el valle, y sierra,
y no reynando el odio, embidia, ofensa,
Auia amistad, auia concordia intensa.

87

Allí del hierro, y la traicion seguros,
Sin miedo del mortifero veneno,
Todos eran robustos, sanos, duros,
Sin dañarles calor, yelo, ô sereno:
O animos senzillos, pechos puros,
Sin puntos, ni interesse, ô tiempo bueno,
Limpio de tantos vicios, tantos robos,
En que hombres son para otros hombres lobos.

88

Mientras el canto al son assi concuerda,
La boz suaue, y mano peregrina,
y de qualquiera graue, ô sutil cuerda,
Los deleyta la musica diuina:
Nadie de cosa, ni de si se acuerda,
Tanto la armonia dulce el oydo inclina,
Que en tanto que vno canta, y otro suena,
De todo a todo espiritu enagena.

89

Con aqueſto acabado el Real combite,
Quedan todos parlando ſobre tabla,
Lo que el trato politico permite,
y variamente ſe diſcurre, y habla:
No falta quien diſponga, añada, ò quite,
y qualquiera a ſu modo el juego entabla,
y ſegun ſu opinion traça, y ordena,
Como ſuele hazerſe ſobre cena.

90

Qual vota en los negocios de la guerra,
Sin que le pidan parecer, ni voto,
y a la razon ambas orejas cierra,
Deſpuntando de agudo el que es mas boto:
y qual con lo que mas le quadra afierra,
y mete el pleyto a bozes, y alboroto,
Haſta que el mas modeſto, y meſurado
Lo juzga por moleſto, y porfiado.

91

Auiendo deſta ſuerte eſtado vn rato,
y pagado la deuda a la coſtumbre,
Porque el vſo atribuye a deſacato,
Lo que a vezes euita peſadumbre:
Leuantoſe el buen Rey con modo grato,
y luego en muchas hachas ſe vio lumbre,
y buelto al Rey le dixo, Ya imagino,
Que os da ſueño el canſancio del camino.

92

Puesto en pie el Rey tambien, con rostro manso
Mirando al de Aragon, y al de Castilla,
Les dixo a entrambos, Mi mayor descanso
Es el tener cabe estas dos mi silla:
No me cansa el viaje, y si me canso,
Del todo descansè en la postrer milla,
y assi multiplicando cumplimientos,
La platica cessò, y comedimientos.

93

Queda vn Rey, salen dos en compañia,
Van delante infinitos personajes,
Bueluen la escura noche en claro dia
Las muchas hachas de los muchos pajes:
Luego al partirse vn Rey de otro, porfia,
y esperan quantos de ambos lleuan gajes,
Hasta que ya en las tiendas principales
Dexan todos las dos personas Reales.

Fin del canto quarto.

Argu-

CANTO

Argumento del Canto Quinto.

Iunta el Moro en Baeça la gran massa,
De la gente Africana, y conuezina,
Y en consejo de guerra entre ellos passa
Rumor, que a nada el Rey se determina:
Mata Moros sin numero, ni tassa,
La seca, y hambre que la Libia arruina,
Con tal nueua al Rey triste alegra el
De la vitoria prospera presago. (Mago,

CANTO QVINTO.

YA el Miramamolin de Berveria,
Iuntaua en el contorno de Baeça,
Su gente, y la de toda Andaluzia,
Como quien de vna, y otra era cabeça:
y el gran rumor, tumulto, y bateria,
Del belico aparato, que adereça
De suerte aforda alrrededor la tierra,
Que parece que el mundo enciende en guerra.

Qual

2

Qual esquadron de prouidas hormigas,
Que vna a otra se ayuda, y se socorre,
Quando del grano priuan las espigas,
Que esta va, aquella viene; essotra corre:
O el vando vil, que en marmores, y vigas,
La maquina encumbrò de la impia torre,
Tal es la confusion, tal el estruendo;
Que va la gente barbara haziendo.

3

De todas las magnificas ciudades
Hizo venir el Libico tirano
La gente de mas nombre, y dignidades,
El pueblo mas gallardo, y mas loçano:
Tiene alli a los famosos Almohades,
Honor del Reyno belico Africano,
y sola inutil plebe, hombres vulgares,
Quedan guardando villas, y lugares.

4

Toma tan de proposito esta guerra,
Que aunque de gente tal numero ha hecho,
Que ocupa a la redonda la ancha tierra,
y es para tanta el gran contorno estrecho:
Toda al rincon del coraçon la encierra,
Ni el animo le llena, ô hinche el pecho,
Tanto el desseo de dominio abarca
Del ambicioso perfido Monarca.

5

O de imperio insaciable impio apetito,
Que el gran Principe, honor de Macedonia,
Que no cupo en espacio ancho, infinito
Cupo en sepulcro angosto en Babilonia:
y cortò la cabeça el Rey de Egipto,
Al que perdio con la corona Ausonia,
En los sangrientos campos de Farsalia,
La Monarquia del mundo junta a Italia.

6

Que dire pues de Cesar, que del fruto,
Que sacò de ganar el vniuerso,
El Senado lo diga, y Casio, y Bruto,
Que no puede de lastima mi verso:
Su purpura boluio su estrella en luto,
Su prospero suceso, en fin aduerso,
Breue bien, fragil cetro, corta suerte,
Sugeta al vario tiempo, y cruda muerte.

7

Todo el campo espacioso, todo el llano
Lleno se vee de infinidad de gente,
Tanto estrangero, y natural pagano,
Tanto Moro feroz, tanto potente:
Que apenas Griego, ò barbaro, ò Romano,
Quando al imperio sojuzgò el Oriente,
Tan grande multitud juntò en campaña,
Como este solo de Africa, y de España.

Siendo

8

Siendo el tiempo en que el Sol mas seca, y arde,
Despues que passa la importuna siesta,
Sale a tomar el fresco de la tarde
El Rey al campo, al soto, a la floresta:
Donde su gente, ò justa, ò juego, ò alarde
Ordena, por hazerle gusto, y fiesta,
O con qual, ò qual satrapa que viene
Con el, se desenfada, y entretiene.

9

Vn dia pues de aquestos, que el mas viejo
Almohade con el solo passea,
Des que en el soto v een mucho conejo,
y quanta caça mas al Rey retrea,
Dize a la buelta el Rey, Pues me aconsejo
Contigo, aqueste exercito rodea,
y despues me diras, que te parece,
y yo lo que en tal caso se me ofrece.

10

Ya vees que la flor de Africa, y España,
Tenemos en campaña en estos llanos,
Con que si a posta el hado no nos daña,
Hombre no quedarà de los Christianos:
Mas pues la fuerça sin prudencia, y maña;
No prestan, ni sin grande industria manos,
Qual tratamos los dos de passo vn dia,
Te quiero declarar la intencion mia.

Yo

11

—Yo he hecho gran discurso, y tengo intento
De dar al enemigo vn fiero assalto,
y endo a hurto a enuestir su alojamiento,
De noche en repentino sobresalto:
y en tanto que se vaya a darle vn tiento,
— Hara otro campo aparte ante el suyo, alto,
Que quando mas entre ambos la guerra arda,
— Estè vno nuestro, de otro en retaguarda.

12

— Y haziendole en campo raso guerra,
Al momento por parte oculta, y cierta,
La gente que es mas pratica en la tierra,
y en semejantes casos mas experta:
Les tomarà los passos por la sierra,
Con emboscada tacita encubierta,
Para que con aqueste ardid de modo
Hagamos que aya cuenta, y guarda en todo.

13

Y si auiendoles dado tal rebato,
Ay en ellos descuydo, ô desconcierto,
El campo de refresco en breue rato,
Tendra despues el buen sucesso cierto:
y vitoria podra comprar barato,
Del otro ya confuso, y casi abierto,
Que aunq̃ el cãpo fuerte es de los Christianos,
Hercules contra dos no tiene manos.

Muley

14

Muley atento a quanto el Rey le dize,
Hasta que ya la platica concluye,
No replica, ò responde, ò contradize,
Ni muestra que razon admite, ô escluye:
y por mas que la colera le atize,
De pesadumbre, y controuersia huye,
Porque en quanto el Rey dize, y quãto siente,
De su opinion en todo es diferente.

15

Pero al fin lo atribuye a inaduertencia,
Codicia de vitoria, gran confiança,
O vanagloria, ô falta de experiencia,
Pues lo que pesa assi, tan mal balança:
Pero dissimulando con prudencia,
Dize, Prospere Dios nuestra esperança,
Segun la pretension, y causa es buena,
Si otra cosa en contrario no se ordena.

16

Mas mucho (y con razon) de ti me admiro,
Que en cosa tan de tomo, y de importancia,
Al Christiano hazer pienses tal tiro,
Pues sera pensar tal, grande iñorancia:
yo que he visto mas cosas, y estas miro,
Tengo por gran soberuia, y arrogancia,
Que en tan breue, y assi tan facilmente
Se desbarate campo tan potente.

17

Y el prospero sucesso, y la vitoria,
Que es en tal caso la mejor alhaja,
Los leuanta con tal gana de gloria,
Que la mitad nos lleuan de ventaja:
y contra tal ventura, y tan notoria,
Las mas vezes en vano se trabaja,
y assi de parecer soy que en aquesto
No es bien tomar resolucion tan presto.

18

Porque en negocio, que es tan arduo, y graue,
Es menester andar con tanto tiento,
Que el principio se acierte, que es la llaue,
De conseguir el fin de todo intento:
Como el piloto prouido a la naue,
Las velas no descoge a qualquier viento,
Mas considera el curso, el modo, y parte,
y despues pone a tiempo en obra el arte.

19

No ay duda, sino que ay gente muy pronta,
A qualquier grande empresa, y noble hecho,
y que si con qualquiera se confronta,
Sera toda, ô la mas de gran prouecho:
Mas la gente Christiana no es tan tonta,
Ni de tan poca fuerça, animo, y pecho,
Que de la nuestra, y quanto ordena, cierta,
A punto no estê siempre, y siempre a lerta.

20

Aſsi que en caſo tal, ſera mi voto,
(Si en el ſe ha de ſeguir el de vn ſolo hombre,)
Que ſin cauſar tumulto, ni alboroto,
Que al contrario por parte oculta aſſombre:
Se ſepa quanto eſtà de aqui remoto,
Que numero de gente trae de nombre,
y el comodo lugar, do el campo junto,
Para eſperar el ſuyo eſtarà a punto.

21

Eſtemos algun tiempo aſsi a la mira,
Por ver ſi para, ô va adelante, ô donde,
Para ſabido el blanco donde tira,
Ver ſi a nueſtros diſinios correſponde:
Pues quando bien ſe conſidera, y mira,
Buen principio a buen medio, y fin reſponde,
y aſsi aduierte el varon ſabio, y maduro,
Lo preſente, y paſſado, y lo futuro.

22

Embia Rey primero alguna eſpia,
Que imite, finja, y hable bien Romance,
Que en nada ſepa al ſon de Algarauia,
Porque aſsi ſalga bien de qualquier trance:
Eſte podra auiſarnos cada dia,
y a todos ſus intentos dar alcance,
y andarà eſcudriñando otros ſecretos,
Haziendo de vn camino mil efetos.

23

Pero porque esto vaya mas fundado,
Pues ay aqui tan señaladas gentes,
De alto ser, larga edad, y grande estado,
Principales, discretos, y prudentes:
y junto, de valor auentajado,
Platicos en las armas, y valientes,
Iunta los mas varones de ambas suertes,
y digan su opinion sabios, y fuertes.

24

Casi corrido el Rey, dissimulando
Estuuo algun espacio, algo perplexo,
Despues dixo, por termino bien blando,
Cortas de golpe el hilo a quanto texo:
Consultemos el vno, y otro vando,
Pues de tu parecer tanto me alexo,
Los gustos las mas vezes son contrarios,
y como los ingenios, y hombres varios.

25

Quede (pues te parece assi) a tu cargo,
El juntarlos mañana en mi palacio,
y si quieres tomar tiempo mas largo,
Vamonos a tu gusto bien de espacio:
Mas aduierte, que a todos os encargo,
Que pues yo con ninguno me desgracio,
Si se errare despues no me echeis culpa,
Que la opinion que tengo me disculpa.

26

Y en lo que dizes de la dieſtra eſpia,
Es bien, yaſsi contigo me conformo,
Tu la buſca a tu guſto, y tu la embia,
Mientras de vn campo, y otro, vn cãpo formo:
y en tanto que de aqueſta intencion mia,
De algunos hombres praticos me informo,
Ve pues, y ordena en todo de tal ſuerte,
Que ſegun es tu parecer ſe acierte.

27

Parte el prudente viejo, y nada cura,
De que el Rey en tal caſo, ò no ſe ſienta,
y con ſu grauedad, y ſu cordura,
De ſu enfado y enojo no haze cuenta:
Mas como aquel, que el bien comun procura,
y ſiempre lo que mas importa intenta,
Quiere ſer mas varon republicano,
Que grato adulador, y Corteſano.

28

Y aſsi ſin eſperar mas tiempo, junta
El numero mejor, el dia ſiguiente,
Porque de alguna dilacion barrunta,
Que ſe podra ſeguir inconueniente:
Viene a palacio la nobleza, y junta
En la ſala real toda la gente,
Con roſtro melancolico, y confuſo
Termino, el Rey tal platica propuſo.

29

Porque nadie ambicion de mi presuma,
y se sepa por quien se acierta, ô yerra,
He querido que aqui se trate en suma,
Del orden, y progresso desta guerra:
Lo que fuere mejor, oy se resuma,
Por quien supiere el sitio de la tierra,
y otros diestros, y praticos varones,
Podran tambien dezir sus opiniones.

30

Y consultando lo que mas importe,
Por lo que pareciere a la mas parte,
Assi como se diere assiento, y corte,
Por quien sabe el sutil militar arte:
Dexaremos la vida de la Corte,
Por dedicarla en campo abierto a Marte,
Que ha tanto que este nuestro se adereça,
Que el otro ha de hallarnos en Baeça.

31

Assi dixo, y al punto vn sordo estruendo
Sonò entre los varones circunstantes,
Ronco ruido, murmurante haziendo,
Que entre si los mostraua repugnantes:
y el Rey el rostro aca, y alla boluiendo,
Vido alterar a muchos los semblantes,
y aunque el confuso razonar se oía,
Ninguno claro su opinion dezia.

32

En esto vn Moro autorizado, anciano,
Con su larga almalafa roçagante,
Que en todo tiene voto, en todo mano,
y grande magestad, graue semblante:
Mostrando rostro placido, y vmano,
Con termino politico elegante,
Desplegando la lengua deste modo,
Le prestò grata audiencia el pueblo todo.

33

Pues eres fundamento de firmeza,
Rey en quien todo estriba este edificio,
y sabes que segun naturaleza,
Cada virtud tiene vezino vn vicio:
y quan cercano està ala fortaleza
El crudo, y temerario precipicio,
Ni ay templança, justicia, ni potencia,
Si le falta la sal de la prudencia.

34

Notorio es el valor de tu persona,
y tu asaz valeroso animo fuerte,
y que mas justamente la corona
Por meritos es tuya, que por suerte:
Pero aduierte que nadie se abandona,
Frenetico a las armas, y a la muerte,
Ni las velas al viento ay quien descoja,
Sin saber a que pielago se arroja.

35

Muchos varones de consejo bueno,
(Que no es bien que lo publico se calle)
Murmuran que te dexas yr sin freno,
y que de errar en todo lleuas talle:
y yo tambien(si esto es assi)condeno,
Al que de vn Reyno tiene el gouernalle,
Si con vista de Lince,y ojos de Argos,
No mira que en su cargo ay muchos cargos.

36

Las cosas de tal riesgo,y de tal tomo,
Se tantean por vna y otra parte,
Con acuerdo maduro,y pie de plomo,
y consideracion,y tiempo,y arte:
Que ya sabes(ò deues saber)como
Son inciertos los terminos de Marte,
y de vn inconueniente,como es claro,
Muchos despues se siguen sin reparo.

37

Sola tiene Almançor vna cabeça,
Que le puedan cortar por hablar claro,
Muera por su republica en Baeça,
Quien deue mucho mas al pueblo caro:
Que si es verdad(como es verdad) que empieça
Del fin de aquesta vida vn hombre raro,
yo que aprueuo,y aceto tal partido,
Contento morire,harto he biuido.

Apenas

38

Apenas dixo aqueſto en el Conſejo,
Quando ſe leuantò muy denodado
Ali, vn Moro colerico, bermejo,
Con ſemblante atreuido, y roſtro ayrado:
y arrugando el ceñudo ſobrecejo,
y mirando ſoberuio a hurto a vn lado,
Házia el otro de rauia ardiendo en fuego,
Aſsi dixo en boz alta de ira ciego.

39

Que ſufrimiento (ò Rey) avra, ô paciencia,
Para ver que vn retorico torrente,
Con razones ornadas de eloquencia,
Quiera regir las manos del valiente:
No des de oy mas a inutil gente audiencia,
Vigor queremos, fuerte animo, gente,
Iamas a iguales votos la puerta abras,
Que obras ſon meneſter, y no palabras.

40

Que no ſabemos de orador facundo,
Que con fuerça, y poder de arte, y razones,
Conquiſtado, ô ganado aya en el mundo,
Nueuos Reynos, y barbaras naciones:
Su razon fundan, como yo la fundo,
Memorables, y celebres varones,
y a los demas dar credito, es donayre,
Pues palabras, y plumas lleua el ayre.

41

Las artes, los retoricos colores,
(Armas mas de vn Vliſes, que de Aquiles)
Traten en las eſcuelas los doctores,
De animos tan pacificos, quan viles:
Mas quiẽ da el pecho, y ſangre en vez de flores
A empreſas generoſas, y gentiles,
Tenga voto en la guerra, y tenga imperio,
Como en deuido y propio miniſterio.

42

Tenga ſu aſsiento, y trono aqui la eſpada,
y en catredas, y pulpitos la lengua,
Eſta gouierne en paz la patria amada,
Libre la aquella en guerra de ira, y mengua:
Gente de larga edad, gente letrada
Es quien nos acobarda, y nos amengua,
Mas tiempo es de mancebos varoniles,
Que de ingenios ſublimes, y ſutiles.

43

Si vſan para alabar los ſeñalados,
En belica virtud, y braço fuerte,
Preambulos, y epilogos ornados,
Dandoles nombre eterno en vida, y muerte:
y en conſejos, concilios, y ſenados,
Dan ſiempre al vencedor proſpera ſuerte,
y con nueuos Elogios de alabança,
Suele la pluma celebrar la lança.

Porqu

44

Porque en esta ocasion tan abatidas
Las armas han de estar en tal consejo,
Que algunos con guardar las propias vidas,
Quieran ser de los otros luz, y espejo:
Quien tiene en parte honrada mas heridas,
Tenga en tal sazon voto, y no el mas viejo,
y agora calle el sabio, y hable el fuerte,
Que pone en peso igual vitoria, ò muerte.

45

Si en tal parte no fuera desacato,
(Almançor replicò) darte el castigo,
— Te hiziera hablar con menos boato,
y aun ver si se ofender a mi enemigo:
Mas no te costarà tu ardid barato,
Como te doy el tiempo por testigo,
— Que yo viejo, que hablo a mi aluedrio,
Refrenarè tu licencioso brio.

46

En este medio el Rey en pie se puso,
Con fin que en lugar tal no se baraje,
y alli su autoridad toda interpuso,
Porque delante del nadie se vltraje:
Mas despues que el tumulto se compuso,
Leuantandose Audalla Abencerraje,
Hecho el justo, y deuido acatamiento,
Assi dixo en el graue ayuntamiento.

Si

47

Si conforme a los tiempos, y ocasiones,
Es bien poner las cosas en efeto,
Solo siruen tan varias opiniones,
De venir a perdernos el respeto:
Tiempo avra de consultas, y razones,
Tiempo de obrar la fuerça en el aprieto,
Que ambas son en la guerra necessarias,
Segun las obras, y fortunas varias.

48

Si antes de auer salido a la campaña,
De proposito estando en esta tierra,
Se comiença a sembrar tanta cizaña,
De nosotros podra empeçar la guerra:
Si la diuersidad de votos daña,
Las orejas gran Rey a todos cierra,
Que de la variedad, y muchedumbre,
Nace la confusion, y pesadumbre.

49

El cielo nos enseñe el buen camino,
(Dize el Rey) ni por vnos, ni otros bueluo,
Ninguna cosa agora determino,
Ni vna parte condeno, ni otra absueluo:
Al fin su senda hallarà el destino,
Que en tanta variedad no me resueluo,
Poco importa el consejo, y el cuydado,
Si de otro modo lo ha dispuesto el hado.

Como

50

Como viere hare, yerre, ò acierte,
Que en quanto a mi, ya tengo echado el dado,
Haga segun dispuesto aya la suerte,
Pues esponerle obstaculo escusado:
Que en todo ha de estar siempre el varon fuerte
A qualquiera sucesso aparejado,
y la aduersa, ò la prospera fortuna,
En su pecho animoso ha de ser vna.

51

Acabado con esto el consistorio;
En que los Moros de mayor valia,
y mas de antigua casa, y abolorio,
Tuuieron tal recuentro, y tal porfia:
Fue Muley donde ya le era notorio,
Que estaua vna muy diestra, y cauta espia,
Solicita, y astuta, y diligente,
Que era familiar de vn su pariente.

52

Despues de auer halladolo, le impone
Lo que el Rey por su voto auia dispuesto,
Lesbin al hecho al punto se dispone,
y el abito de Moro muda presto:
La cimitarra quita, espada pone,
y vn sombrero con plumas muy compuesto,
En lugar del turbante, que con toca
Sube enroscada en forma de alta roca.

Con

53

Con tan propio ademan, con tal denuedo
Se mueſtra el Moro en traje de Chriſtiano,
y aſsi habla la lengua, que en Toledo
Lo juzgáran por fino Caſtellano:
Aſsi (dize) podre paſſar ſin miedo
Por medio del exercito tirano,
Podre entrar, y ſalir de noche, y dia,
y cauallos contar, è infanteria.

54

Al deſcuydo me yre de tienda en tienda,
y a los varones praticos, diſcretos,
Sin que nadie lo aduierta, ni lo entienda,
Penetrarè los intimos concetos:
y ſin que alguno el paſſo me defienda,
Notarè qualeſquiera otros ſecretos,
y andarè de contino inueſtigando
El numero, el lugar, el como, el quando.

55

Aſsi dize, y con eſte preſupueſto,
Con alegre ſemblante, y modo grato;
Prometiendo inquirir aquello, y eſto,
Mintiendo abito, y vſo, talle, y trato:
y a punto preuenido todo el reſto,
Sale con gran cautela, y gran recato,
En vna yegua tan ligera, y buena,
Que apenas ſeñal dexa en el arena.

56

Hecho aqueſto, al momento a dar va cuenta
Al Rey, de como a la eſpia embiado,
El qual mueſtra le da, que le contenta
Su buena diligencia, y buen cuydado:
y dizele deſpues, No ſe que ſienta,
De lo que en el conſejo oy ha paſſado,
Pues quando el caſo mas en razon fundo,
Muy mas me marauillo, y me confundo.

57

Nunca jamas eſtuue en tanta duda,
Ni algun caſo me tuuo aſsi ſuſpenſo,
No ſe a qual parte, ô qual remedio acuda,
Que mas confuſo eſtoy quanto mas pienſo:
Siempre de parecer mi animo muda,
y en pielago engolfarme ſiento inmenſo,
Tanto que no me acuerdo de negocio,
Que me dieſſe mas pena, ô menos ocio.

58

No es (el viejo reſponde) tan pequeño,
Que no inquiete, y turbe el penſamiento,
y el animo no altere, y quite el ſueño,
y por momentos mude vn firme intento:
Quanto mas a quien es vnico dueño,
y fuerte eſcudo, y firme fundamento,
No te aflijas, deſcanſa, quieta el pecho,
Que quien comiença, la mitad ha hecho.

59

En esto vn mensagero al Rey arriba,
De sudor lleno, y poluo, y anhelante,
y a los reales pies se le derriba,
Con rostro flaco, y palido semblante:
De suerte que parece que aperciba
Al Rey, y a su alta Corte circunstante,
A oyr algun exorbitante excesso,
O infelice infortunio, ò mal sucesso.

60

No se (ò Rey dize) si a dezir me atreua,
Lo que apenas de puro afan pronuncio,
Por no saber si tan aduersa nueua,
En tus cosas tendras por mal anuncio:
Mas la buena intencion de Africa aprueua,
De do me embia tu Reyno, infeliz nuncio,
A darte auiso, y no a que des remedio,
Que en mal q̃ da igual fin, no ay quiẽ de medio.

61

Sabe pues, que despues que has hecho ausencia
De tu Reyno, le vino tan cruel plaga,
Que mortifera rauia, ò pestilencia,
Iamas tanto inficiona, ò tanto llaga:
No saben si del cielo la inclemencia,
O el Sol ardiente, ò seca tierra haga
Tal daño, que de cuerpos cubre el suelo,
O se atribuya a sola ira del cielo.

62

Del cielo las dos lamparas mas puras,
Que ſon tan ſalutiferas, tan caras,
Parece que dexando el mundo a eſcuras,
Se moſtrauan de luz benigna auaras:
y cometas de inſolitas figuras,
Las eſtrellas mas lucidas, y claras,
Con triſte lumbre lobrega apagauan,
y ſu gran reſplandor amortiguauan.

63

Ni en el tiempo que el Sol nace en Oriente,
Ni quando al mar ſe va a bañar la tarde,
Se mueſtra con la tierra mas clemente,
Seca el campo, abre el ſuelo, y el paſto arde:
La afligida ſin vigor miſera gente,
No halla caſa, ò cueua do ſe guarde,
Que parece que en todo llano, y monte,
Se renueua el incendio de Faetonte.

64

Nada dexa en ſu ſer, nada reſerua,
De la calida Libia el fuego grande,
Ninguna planta el propio honor conſerua,
Ni ay ſitio por el qual ſin tienda no ande:
No queda huerto en pie, no queda yerua,
Por donde no ſe eſpacie, y ſe demande,
y aun el valle mas hondo, y ſoto verde,
En tiempo tal ſu eſtado antiguo pierde.

65

Los arboles mas frescos, y mayores,
El caliente furor abrasa, y seca,
y con ellos las frutas, y las flores,
y todo ahecho lo marchita, y trueca:
Que son tales los calidos vapores,
Que el sitio arden, que mas de vmedo peca,
Del Sol abre, y penetra todo rayo,
O ya hiera de lleno, ò de soslayo.

66

La estança, ò gruta mas opaca, y fria,
Para tanto calor no es de prouecho,
y al fuego de la siesta, ò medio dia,
No ay boueda, ni sotano, ni techo:
Que el soberuio teson, y demasia,
Todo lo tala, todo lleua ahecho,
y de modo las cosas todas quema,
Qual quien con todas juntas tiene tema.

67

Las grietas, y aberturas de la tierra,
Muestran lugares tan ocultos dentro,
Que casi puede verse quanto encierra
En el profundo abismo de su centro:
Tal es la sequedad, tanta la guerra,
Tal el ardor del caluroso encuentro,
Que a la insolita, y aspera conquista,
No ay animo, ni fuerça que resista.

Y no

68

Y no tan solo el fuego iniquo enciende,
De la tierra los frutos principales,
Pero assuela tambien, tambien ofende
Aues, ganados, peces, y animales:
De su rigor ninguno se defiende,
Que todos participan de vnos males;
y no ay cosa tan humeda, ô tan fresca,
Que no sirva a tan brauo ardor de yesca.

69

Los sacros padres de los claros rios,
Cerrados en las vrnas de sus fuentes,
Dentro en sus lechos concauos sombrios,
Secar del Sol dexaron sus corrientes:
y sus raudos caudales ya vazios,
Habitaron las liuidas serpientes,
Que dexaron sus infimas cauernas
Por otras hondas mas, y mas internas.

70

Las noches deste estrauagante Estio,
Nunca el placido Zefiro se siente,
Ni da la Luna el candido rozio,
Mas sopla vn ayre calido, y ardiente:
A quien priua del ser, a quien de brio,
La sazon mas que nunca ardua, y caliente,
No ay bosque oculto, no ay cerrada selua,
Que en vn horno de fuego no se buelua.

71

Quien por verde ameniſsima ribera
Vio correr agua criſtalina pura,
La pinta en ſu memoria en tal manera,
y qual fue la imagina, y la figura,
y aumenta mas la intenſa rauia fiera,
Mientras forma la liquida freſcura,
Dando mayor materia a ſu tormento,
Con martirio contrario al ſentimiento.

72

Y la llama infernal, nociua, y braua,
De todo amparo, y refrigerio agena,
Con el ardor que al propio acrecentaua,
Del clima, y ſitio, dando vltima pena:
En tanta muchedumbre entonces criaua
Aſpides, y Tarantolas la arena,
Que no ſolamente ella, mas los riſcos,
Parece que engendrauan baſiliſcos.

73

A eſta gran ſeca ſucedio tal hambre,
Deſpues que el Sol quemò toda ſemilla,
Que cortò a tantos el vital eſtambre,
Que era ſolo mirarlo marauilla:
Aqui, y alli de gente vn flaco enxambre,
Con aparencia languida amarilla,
Como tiſicos, y eticos los hombres,
Aun no podian llamarſe por ſus nombres.

74

Era la multitud de muertos tanta,
Del tan aſpero inſolito acidente,
Que en lo poblado, de aſſentar la planta
No auia lugar, de tanta muerta gente:
No ay animo feroz que no quebranta,
Ni quien en tanto mal remedio intente,
Pues crecia por horas, y por puntos
* El numero de miſeros difuntos.

75

De entre tal mortandad el cielo quiſo,
Que caſi por milagro yo ſalieſſe,
A darte (ò Rey) de tanto daño auiſo,
Que lo ha ſido eſcapar quien lo traxeſſe:
No me puſieron termino preciſo,
Ni eſperança de gloria, ò de intereſſe,
Sino por darte cuenta en caſos tales,
Los tuyos, de ſus tartagos mortales.

76

* Y en vna ligeriſsima ſaetia,
Dando las velas a propicio viento,
En breue tiempo he hecho larga via,
y conſeguido el fin de tanto intento:
* Agora tenga fin la vida mia,
Que ſegun lo que he viſto y lo que ſiento,
Si de aquel gran deſaſtre la conſeruo,
No ſe para qual otro me reſeruo.

77

Que aquien tanto en dañar el cielo carga
La mano, y vio tal lastima en su tierra,
Le da para tormentos vida larga,
Que el menor es que della le destierra:
Menos cruda sera, menos amarga
La muerte honrada agora en esta guerra,
Do el hado entendere que no me agrauia,
Dandome buena muerte, y no de rauia.

78

Sin mudar sitio, ni mudar semblante,
Oyendo el Rey la plaga peregrina
Mouiendo la cabeça, en que el turbante,
Con fantastico ornato el ruedo empina:
Dixo en aspecto indomito, arrogante,
No perturba al tosser mortal ruina,
El dominio, la gente, el Real estado,
y quanto en mi no està juzgo prestado.

79

Que remedio a lo hecho, que obra, ò fruto
Saca de vn caso aduerso vn pecho fuerte,
ya pagaron su deuda, ya el tributo,
Que al fin dan los mortales a la muerte:
y no siruen las lastimas, ni el luto,
A reuocar la inexorable suerte,
Ellos cumplieron ya sus dias fatales,
Por dicha por no ver mayores males.

80

Calla en aqueſto, y luego por la gente
Suena la triſte nueua eſtraordinaria,
y ſegun es la perdida, lo ſiente
La varia multitud, con pena varia:
Qual plañe el padre, el hijo, ò el pariente,
Qual ſiente qual, ò qual falta contraria,
y toda la eſtrangera gente Mora,
Por aqueſta, ò aquella prenda llora.

81

Solo el mago Hamete en tanta turba,
No tan ſolo no ſiente el llanto, y pena,
Que a la noble y vulgar gente perturba,
Mas tal plaga atribuye a parte buena:
y el caſo que el ſemblante a tantos turba,
El ſuyo ſolo en tal ſazon ſerena,
Que en el dolor comun ſe alegra el mago,
Como de algun futuro bien preſago.

82

O ciego juyzio vmano, ò mago ciego,
Profeta falſo de maldad y engaño,
Que atribuyes a bien la hambre, y fuego,
Que en tu region a hecho inmenſo daño:
Al Rey, pues vino aqueſte alegre luego,
y dixo, Ya gran Rey paſsò el mal año,
Que todos los pronoſticos del cielo
Amenazauan el paſſado duelo.

83

De oy mas puedes en todo estar seguro,
Que ya ha hecho su curso el cielo, el hado,
No tienes que temer en lo futuro,
ya el mal que amenazauan ha passado:
y tambien te dire de otro conjuro,
y algunas suertes, que despues he echado,
Que aũque a tiempo, y por cierto oculto modo,
Te prometen felice aguero en todo.

84

De nueuo agora a todo el campo anima,
Que ya empieça otro nueuo orden de cosas,
ya no avra mal, que su fortuna oprima,
Ni Parcas que se muestren riguroſas:
Debaxo de sus pies en honda sima,
La embidia, y la discordia belicosas,
Tendra, y en su lugar la fama y gloria
Coronáran sus frentes de vitoria.

85

Desde el silencio de mi albergue oculto,
Adonde retirado estoy del Vulgo,
y del hado la mente alta consulto,
Sus intimos decretos te divulgo:
Nada de lo que alli entendi te oculto,
Todo te lo declaro, y lo promulgo,
Que ninguno de aqui supo primero
La venida de aqueste mensagero.

86

No entiendas que vn momento he estado ocioso,
Que en coyuntura igual nunca me duermo,
Quando todos reposan, no reposo,
Mi oficio exercitando en sitio yermo:
De alli vi nuestro pueblo lastimoso,
De alli vi el mal del seco clima enfermo,
Vide la mortandad, vide el estrago,
Porque del bien comun siempre me pago.

87

A ti pues desde alla gozoso vengo,
A darte de lo que he sabido parte,
Grande esperança, grande gusto tengo,
Grandes cosas me anuncia el magico arte:
Mas para que mas tiempo te detengo,
ya la fortuna està de nuestra parte,
ya de los Astros la espantosa furia
Dio todo el golpe en la passada injuria.

88

Miro vn inclito celebre estandarte,
Iuntar al Reyno de Africa el de Europa,
Que tan invicto va por qualquier parte,
Que rinde, y atropella quanto topa:
y que el poder contrario abrasa, y parte,
Como guadaña el junco, el fuego estopa,
y que a numero tal, tanta potencia,
No podra auer vmana resistencia.

89

Y que con pompa excelsa peregrina,
La fama pregonando tal vitoria,
Dara fuerça mayor a su bozina,
y al vencedor exercito mas gloria:
y siempre adornarà de obra tan dina,
Su eterno templo la inmortal memoria,
y tambien vi (aunque escuro, y qual por niebla)
Que de vn campo gran parte se despuebla.

90

El mal es del exercito contrario,
Pero del nuestro el prospero sucesso,
ya el estrago passò, ya el curso vario,
De Libia en plaga, y mal de tanto exceſſo:
Esto la Mente del eterno Erario
Me enseña en tablas de diamante impresso,
ya la pluvia passò, ya es junto el dia,
De la serenidad, y el alegria.

91

Avras vitoria al fin, y la fortuna
Mas prospera veras de lo que digo,
No pongas en aqueſto duda alguna,
Que ya se va mostrando el cielo amigo:
y la soberuia insignia de la Luna
Vitoriosa saldra del enemigo,
y esto te pronostica, y te promete
Tu antiguo mago, y fido siervo Hamete.

Oyendo

92

Oyendo el Rey aqueſto, ſe aſſegura,
y dize, Plega a Dios que en todo aciertes,
y que no ſe nos trueque la ventura,
Entendiendo al reues aqueſſas ſuertes:
Bien entiendo que vn mal no ſiempre dura,
Ni los Planetas corren ſiempre fuertes,
Que coſa en razon pueſta, és que tras vna
Fortuna no ſe ſiga otra fortuna.

93

Aunque no es de creer que las Deidades,
Miren a nueſtras vanas opiniones,
Ni los bienes nos den, ò aduerſidades,
Conforme a nueſtras cuentas, y razones:
Que las varias vmanas voluntades,
Aun de los mas politicos varones,
Siempre querrian que lo bueno, y juſto,
Fueſſe lo que ſe mide con ſu guſto.

94

Con todo te agradezco el gran contento,
Que con tal nueua en tal ſazon me has dado,
y eſtimo como es juſto el buen intento,
Tu eſtudio, y vigilancia, y tu cuydado:
Que me dobla el eſpiritu, y da aliento,
Para entrar en la guerra confiado,
Que la calamidad mortal de Libia
Auia mi voluntad buelto algo tibia.

CANTO. V.

95

Tuuo algun tanto mi animo ſuſpenſo,
(Que eſto quiero que ſolo tu lo entiendas)
Vn doloroſo ſentimiento intenſo,
Por perdida de algunas caras prendas:
Mas por lo que me has dicho agora, pienſo
Mandar de nueſtro campo alçar las tiendas,
Para marchar a la alta empreſa, el dia
Que buelua del contrario nueſtra eſpia.

96

Aſsi hablauan, pero el ayre vano,
Todas aquellas proſperas ofertas,
De la boca lleuò del mago anciano,
Como entendidas mal, como mal ciertas:
y al fin poniendo fin, ſe entrò el tirano
Por ſus reales y doradas puertas,
Fue aquel donde vſa el ſolitario oficio,
Remoto de comercio, y de bullicio.

Fin del canto quinto.

Argumento del Canto Sexto.

El campo haze mueſtra en Salvatierra,
De tan luzidas, quanto dieſtras gentes,
Y del que cierra, y abre el cielo en tierra,
Da el Legado vnas armas refulgentes
Al Rey, para triunfar de toda guerra,
Donde entallados vee ſus decendientes,
Y alegre de tal don, y del cubierto,
Paſſa adelante, haſta el pie del puerto.

CANTO SEXTO.

VA el campo de los Principes Chriſtianos,
Que con celebres mueſtras de alegria,
Con animos, y eſpiritus vfanos,
Sinifican ſu amor, y corteſia:
En buſca de los perfidos paganos,
Dexando a Alarcos el tercero dia,
y lleuan todos no menor deſſeo
De guerra, que de auer della el trofeo.

A Cara-

2

A Caracuel arriba el campo en breue,
Y assi passa por el, assi lo allana,
Qual derrite, y deshaze el Sol la nieue,
O sombra de la noche la mañana:
y por do pies y manos, y armas mueue,
A vn tiempo el pueblo enuiste, assalta, y gana,
Rompiendo qualquier fuerte, ò passo estrecho,
Qual quien la mitad lleua, ò todo hecho.

3

Dexando solo el rastro, y la ruina
Desta fuerça, la mucha desta gente,
El buen Rey despues desto determina,
Que el exercito passe a Benavente:
Por derecha derrota se camina,
y adonde ordena el Rey marcha obediente,
Como quien toma algun cargo a destajo,
En que antes tiene gusto que trabajo.

4

El alva apenas otro dia su lumbre
Dio al suelo, no dexando en el cielo Astro,
Que no corriesse el velo en la alta cumbre,
Sin quedar de la luz noturna rastro:
y adornaua su alvergue a su costumbre,
De oro, purpura, y candido alabastro,
Llamando por las puertas del Oriente
Al Sol, y a oficios varios, varia gente.

Quando

5

Quando el gran campo a Benavente llega,
y al meſmo tiempo del romper la Aurora,
Con vn impetu de aſpera refriega,
Rompe tambien el fuerte, y gente Mora:
Competidor del Sol, que no ſoſsiega,
Mientras ſale en el cielo, a la propia hora
Sale aqueſte en el ſuelo con vitoria,
Haziendo igual (ſino mayor) ſu gloria.

6

No callarè, ni es bien paſſar por alto
El ſiguiente recuentro, ſin dezillo,
Que fue deſpues de aqueſte el fiero aſſalto,
Que ſe dio de Almodouar al caſtillo:
Porque el buen Rey de tiempo va tan ſalto,
Que en paſſando los Moros a cuchillo,
Paſſa luego adelante, ſin dar tiempo
De gozar la vitoria en paſſatiempo.

7

Aunque el guſto mayor, que el campo lleua,
Es yr del enemigo en el alcançe,
y en tanto que mas anda, mas ſe ceua,
yendo ſiempre de bueno en mejor lançe:
Porque con nueuo ardid, con fuerça nueua,
Al numero mayor mas ſe abalançe,
Qual ſabueſo, ô lebrel gentil de Irlanda,
Hàzia el contrario, que el patron le manda.

Dexa

CANTO

8

Dexa atras a Almodouar, y adelante
Haze que passe el campo a Saluatierra,
Do manda hazer alto al mesmo instante,
Por ser amena y espaciosa tierra:
Donde està vna campaña assi abundante,
Que quanta fruta el Cornucopia encierra,
Por este fertil suelo, que tanto ama,
Parece que la esparze, ò la derrama.

9

La sombra que alli da la alta floresta,
De arboles varios en el soto, y selua,
Parece que la mas caliente siesta,
En agradable mansa Aurora buelua:
y quando el tiempo calido molesta,
Las ramas blando Zefiro rebuelua,
y que el mormollo, y son de toda fuente,
Hagan placida musica a la mente.

10

Despues que en tan buen sitio el campo para,
Visto el buen Rey el comodo aparejo,
A los Reyes, y Principes declara
Su parecer, y toma su consejo:
Diziendo, Pues la empresa inclita, y clara,
Que tenemos por blanco, ò por espejo,
y el conflito esperado en la batalla,
Tan cerca de nosotros ya se halla.

11

Es menester saber con quanta gente,
Nos ponemos a perdida, ô ganancia,
Porque el tiempo, y el termino es vrgente,
y el negocio de insolita importancia:
Hanos despues dexado de impaciente,
La nacion estrangera, y la de Francia,
y ella ida (merced del Rey diuino)
El de Nauarra con la suya vino.

12

Y assi para tener numero cierto,
De la gente que viene aqui de España,
En aqueste espacioso campo abierto,
Salga mañana en nuestra a la campaña:
Echa se aqueste vando, y todo experto
Soldado pone en obra, industria, y maña,
Por salir mas bien que otro en el gran campo,
Quando otro dia salga en nuestra el campo.

13

Mostraua la mañana en Oriente
El Sol, dando principio alegre al dia,
Con claros rayos la dorada frente,
Començando a hazer la vsada via:
Quando por orden la bizarra gente,
ya de a cauallo, ya de infanteria,
Ante el Rey, que en su assiento firme estaua,
En distintas esquadras se mostraua.

14

Abreme agora, Sacroſanta Muſa,
La cuſtodia de aquellas antiguallas,
Que del oluido, y tiempo eſtà recluſa,
Pues nadie las dira, ſi tu las callas:
Da el fauor, que tu mano prodiga vſa,
A los que cantan horridas batallas,
Para que de tan inclitos varones
Diga todos los cargos, y eſquadrones.

15

De la gente a cauallo de Caſtilla,
El viejo Conde, honor de Lara, guia
Dos mil hombres en ſola ſu quadrilla,
De eſtremada deſtreza, y gallardia:
Con ſu lança, y adarga va en la ſilla,
De vn cauallo de grande obra, y valia,
Moſtrando en roſtro placido, y ſevero,
Que no es menos ſeñor, que buen guerrero.

16

Don Gonçalo Giron deſpues del paſſa,
Con otros tantos hombres de a cauallo,
De quien la franca mano en nada eſcaſſa,
Todo ſieruo prouò, todo vaſſallo:
A los quales ſin genero de taſſa,
Les dio para poder acompañallo,
Lo que de generoſo noble pecho
Dexar puede a qualquiera ſatisfecho.

17

El gran Maestre de Santiago viene
Con otras tantas Castellanas lanças,
De cuyo brio, y ser credito tiene,
De no menores obras, que esperanças:
Que no ay fuerça, ò defensa que refrene
Su colera, ministra de venganças,
Tanta ser suele su rauiosa furia
Contra los que á la Fè hazen injuria.

18

De Calatraua el Maestre le sucede,
Con seiscientos ginetes, que en su talle,
Cada qual dellos da a entender que puede
Por los Moros abrir bien ancha calle:
No ay quien atras de tal valor no quede,
Tiembla el campo que pisan, gime el valle,
Retumbando de lexos el sonido
Del impetu, y tropel con hueco ruydo.

19

Igual numero de hombres de armas muestra,
De san Iuan el Maestre insigne, y grande;
Gente en el arte militar maestra,
Gente para enuestir do se le mande:
Gente tan bien diciplinada, y diestra,
Que no ay vno que de otro se desmande,
En cuyo aspecto, garvo, y continente
Descubren bien el animo valiente.

20

De los Templarios el maeſtre rige
Setecientos cauallos corredores,
Que por tan fuertes, y abiles elige
Que ſon de los mas brauos los mejores:
El con induſtria el gran furor corrige,
De vn cauallo Andaluz de dos colores,
Que ſi rienda le dan, en vn momento
A todos paſſa, y dexa atras el viento.

21

De Ampurias el Conde inclito profigue,
Por la propia eſpacioſa, y larga ſenda,
Con la ligera eſquadra que le ſigue,
De nacion inuencible, fiera, horrenda:
Que aſsi al pagano perfido perſigue,
Que no ay quien de ſus manos le defienda,
Tan robuſtos, membrudos, corpulentos,
Que parecen ſeis mil, con ſer ſeiſcientos.

22

Tras el ſe dexa ver don Atorrella,
Con eſquadron de numero dos tanto,
De gente toda tan luzida, y bella,
Que a los mas esforçados pone eſpanto:
y de ſu Capitan ſiguen la huella,
Anuncio al Moro de ſangriento llanto,
Quinientos ſacaen mueſtra el buen Peralta,
Que no ſe mueſtra en el, ni en ellos falta.

Con

23

Con seiscientos don Iñigo de Rada
Sale pompoſo al general alarde,
Gente mas que galana bien armada,
Como aquella que en ira belica arde:
Que ni el fiero recuentro, ni lançada,
Ay Moro que del mas minimo aguarde,
Aſpera en el trabajo, y la fatiga,
y ſiempre de ambos por eſtremo amiga.

24

Setecientos el celebre Arellano
Lleua deſpues de ſi para la liſta;
Todo eſquadron de jouenes loçano,
Que terror grande da ſu horrida viſta:
De ropas de primor no tan galano,
Quan bien apercebido a la conquiſta,
Don Iñigo de Oterça empos del anda
Con otro tanto numero, a quien manda.

25

La vltima eſquadra, que es de auentureros,
y de las otras viene en retaguarda,
Es toda de valientes caualleros,
y la mas fuerte, indomita, y gallarda:
De los claros magnanimos guerreros,
Del exercito fuerça, honor, y guarda,
Que conforme a ſus inclitos renombres,
Es ſu valor, y ſer, y fama, y nombres.

26

Va por Capitan della el gran Manrique
Don Gomez, de la casa alta de Lara,
Que no avra quien su fuerte animo explique,
Segun su fama (qual su sangre) es clara:
Don Gil, q̃ no ay quien justo honor le aplique,
Sino a despecho de la embidia avara,
Iunto viene el señor de los Cameros
Con dos hermanos fuertes, y ligeros.

27

Iuntos van tres Guzmanes, y vn Mendoça,
y de Avila el soberuio don Rodrigo,
Con dos hermanos, que entre gente moça,
Causan terror terrible al enemigo:
Garces, Vsero, Ordoñez, que destroça
Su colera, a quien es della testigo,
y el de Villamayor, y el de Quintana,
y el de Aguiñiga, y luego el de Liçana.

28

A la par Coronel van, y Aznar Pardo,
y el de Foçes, y Ahones, Luesia, y Corvera,
Que no es mas suelto el Africano Pardo,
Ni braua Tigre hircana mas ligera:
Valladares tambien viene gallardo,
Con la presencia amenazante fiera,
Don Iñigo de Astunica, y Ochoa
Fortunez, vno y otro de alta loa.

29

No me oluido de ti brauo Toledo,
Ni contigo Cardona soy escasso,
Ni callo a ti Crexel, a ti Azeuedo;
Ni a Arnaldo de Alascon su lugar tasso:
Ni de Luna dexar de dezir puedo,
Ni a Gomez Perez en silencio passo,
Ni de su asiento a Cañamero priuo
Entre los de valor, de quien escriuo.

30

Ni a vos quatro del nombre, y apellido
De Meneses, a quien su fama sola
Saca de las tinieblas del oluido,
Entre la principal gente Española:
Cansado, y de cantar ya enronquecido,
Donde me arrebatais buen Peramola,
y don Fortuna de felice suerte,
y alto nombre, malgrado de la muerte.

31

Passadas las vanderas, y pendones,
De aquesta sin igual caualleria,
Que dize ser de España fieros leones,
En su grande braueza, y valentia:
Despues de aquestos inclitos varones,
A passar començo la infanteria,
En ordenada bien vistosa muestra,
Galana en trages, y en las armas diestra.

32

El Conde va de Roſellon delante,
Que la gente de a pie regir parece,
Aſpecto mueſtra de horrido gigante,
y del tiembla la tierra, y ſe eſtremece:
Con tan feroz intrepido ſemblante,
Que a muchos amedrenta, y entorpece,
y con la viſta haze mayor plaça,
Que Hercules con la fuerça de ſu maça.

33

Lleua a ſu cargo quatro mil infantes,
De tierra de la fertil Çaragoça,
Para todos recuentros tan baſtantes,
Como gente de guerra rezia, y moça:
Que como hechos a piſar turbantes,
No ay coſa que ſu furia no deſtroça,
y claro enſeñan deſde larga pieça
El plazer, de que ſiguen tal cabeça.

34

Con otros tantos Maça el inuencible,
Del Conde va ſiguiendo la derrota,
Moſtrando en fiero roſtro ceño horrible,
Que amedrenta a la gente mas remota:
Parece ſu rodela ancha terrible,
y ſu fornida, y bien labrada cota,
La tunica que Palas en guerra vſa,
y a ſu eſcudo eſpantable con Meduſa.

Remo

35

Remon Folc, domador de monſtros, ſale
Con herrado baſton de rezio enebro,
Con ſolo el qual por muchos puede, y vale,
Quebrantando a las fieras el celebro:
No ay ſer, y ardid, que al ſer, y ardid iguale,
De ſus tres mil de la ribera de Hebro,
Hombres, que caſi todos ſon iguales,
En pelear, y en reſiſtir los males.

36

Tras el con otros tantos ſe preſenta
Rodrigo de Azuri, como jayanes,
Gente tan bien diſpueſta, y corpulenta,
Que parecen membrudos Alemanes:
Gente que en la deſtreza repreſenta,
Que pudieran ſer todos Capitanes,
y ſe precian de ſer buenos ſoldados,
Del digno Capitan de quien ſon guiados.

37

Tu Duque de Blaſon Teobaldo vienes,
Con tu gente de aqueſta en el alcançe,
De hõbres dos mil, aquien por hombres tienes,
Para qualquier peligro, y qualquier trançe:
Que no ay quien de fortuna a los vaivenes,
No ſe arrieſgue, auenture, y ſe abalançe,
Pues del tiempo el menor dellos reniega,
Porque ya la batalla no ſe llega.

38

Tres mil Almorauid en mueſtra ſaca,
Don Pedro de Leet con mil aſſoma,
Que la gente que dellos es mas flaca,
A la nacion mas fuerte abate, y doma:
Porque nunca ſu colera ſe aplaca,
Haſta que a ſu plazer vengança toma,
Por ſer qual rayos rapidos ſus braços,
Que quanto alcançan parten en pedaços.

39

Eſquadron de tres mil, qual ſe deſſea,
Lleua del mayor Haro el hijo brioſo,
Que vale el menor del, quando pelea,
Mas que dos, mas que tres, del mas famoſo:
Gente que nunca en vano el golpe emplea,
Guerra ama, deſſea ſangre, odia el repoſo,
Mancebos arriſcados, temerarios,
y exercitados en trabajos varios.

40

Tu Guillen de Aguillon de Tarragona,
El vltimo te mueſtras con tu gente,
De la mejor de toda la Corona
De Aragon, de la buena del Poniente:
Haziendo alarde vas de la perſona
Robuſta, y luego tu eſquadron valiente,
Que de dos mil no paſſa, y paſſa en hechos
A quatro tantos mas de fuertes pechos.

Deſpues

41

Despues de auer todo esquadron passado,
y los Reyes quedado en gran contento,
Visto el campo luzido, y bien armado,
Que promete fin prospero al intento:
El Primado Arçobispo, que es Legado,
Llegando donde tiene el Rey assiento,
(Como que caso tal misterio tenga)
Le comiença a hazer aquesta arenga.

42

Llegada es la sazon el dia presente,
Rey defensor del publico derecho,
En que, qual de virtud la sana mente,
y el animo, y valor te arman el pecho:
El cuerpo te arme vn inclito presente,
Dado para dar fin al grande hecho,
Del que en la tierra cierra y abre el cielo,
Que agora de su parte te reuelo.

43

Viendote tan dispuesto a empresa tanta,
El proposito, y zelo tuyo visto,
No tan solo otorgô indulgencia, quanta
Concede con imperio mero mistо:
Que es quanta huuo el que en la tierra Santa,
El gran sepulcro libertô de Christo,
Mas vnas armas, vna espada, y escudo
Te embia aqui para el assalto crudo.

Y luego

44

Y luego el roſtro a los miniſtros buelto,
Que eſtauan dedicados a tal culto,
Traxeron preſto vn cofre rico, embuelto
En lienço, y cuero, y grana, y ſeda oculto:
Como de la curioſa funda ſuelto,
Fue aquel precioſo refulgente bulto,
Se admiraron los Reyes, y altos hombres,
Del eſtraño artificio, y nueuos nombres.

45

Eſtas armas (dize el) de adamantino
Temple, y labor coſtoſa, alta, perfeta,
Hazer mandò el Pontifice benino,
A vn milagroſo artifice Profeta:
Que con el don de eſpiritu diuino,
Los futuros ſuceſſos interpreta,
No con el arte magica, ò encanto,
Mas con furor profetico de ſanto.

46

Eſte inſigne varon, que eſtaua en Roma,
y alcançò el raro don de profecia,
Tomò a ſu cargo mas que nada toma,
Poner aqui tu gran genealogia:
Que aquien mas Reynos mãda, y gentes doma,
En poder vencerà ſu Monarquia,
Coronando ſu Eſpaña por Monarca,
De quanto cerca el Sol, y el orbe abarca.

Y quando

47

Y quando en consistorio el sacro anciano,
Para que las traxesse las bendixo,
Pluguiera a Dios que con mi propia mano,
Pudiera yo ponerselas (me dixo:)
Como armò en Claramõte el grande Vrbano
A Gofredo, y le puso vn crucifixo
Por pendon, porque ageno de interesse,
Su sepulcro librasse, y defendiesse.

48

Mas pues por la distancia que ay, no puedo
Armarle, y darle espada, y darle escudo,
y esta vandera, como al pio Gofredo,
Mi antecessor, que tanto vido, y pudo:
Pues no con menos esperança quedo:
y menos que el dudô, por dicha dudo,
Tu su fiel vassallo, y mi Legado,
Le daras de mi parte este recado.

49

Dile al buen Rey Alfonso, en nombre mio,
Que ya que no le tengo aqui presente,
Que lo que a vn hijo tal, vn padre pio
Concede y da, concedo y doy ausente:
Vaya, y fie de Dios, que yo confio,
Que ha de ser tan propicio, y tan Clemente,
Que como a zelador de su honra y gloria,
Le ha de dar prosperissima vitoria.

Esso

50

Esto me dixo el Papa, y la oportuna
Sazon, me ha parecido ser aquesta,
Pues al tiempo que se arman todos a vna,
y al conflito el exercito se apresta:
Te arma tu firme, y solida coluna,
En los mayores impetus enhiesta,
Destas lucidas armas misterioſas,
Presagas de los tuyos, y sus cosas.

51

Calla, y el Rey por todas las figuras,
La vista por aca, y alla passea,
Mira los releuados, las pinturas,
y con ojos, y manos las rodea:
Sus claras sombras vee, sombras escuras,
De alto abaxo las trata, y las menea,
y en estremo saber dessea las dudas,
Que alli le causan las estatuas mudas.

52

Imagenes por todo vee esculpidas,
De abitos de primor de vnicos hombres,
Que con inclitas obras en sus vidas,
Ganarán para siempre eternos nombres:
Mira varias batallas esparzidas,
Que haran inmortales sus renombres,
y otras celebres obras, y hazañas,
De los que reynarán en las Españas.

53

Vee grandes simulacros esquisitos,
De su Real estirpe decendientes,
Que notan solo leyes a infinitos
Pueblos pondran de Principes potentes:
Pero cultores de los sacros ritos,
Daran exemplo a las futuras gentes,
Tendra el mundo en su tiempo edad dorada,
Vn Bautismo, vna ley, cetro, y espada.

54

Y no tan solamente haran guerra
Al tirano furor del paganismo,
Mas de otros monstruos limpiaran la tierra,
Que profanan las fuentes del Bautismo:
Verase que su industria es quien destierra
El heretico error al hondo abismo,
y de la secta perfida verdugos,
Pondran a sus cervizes duros yugos.

55

Y defensores de la Fê, con mano
Potente, alos rebeldes pondran freno,
Que contra el gran Pontifice Romano,
Sembraràn su pestifero veneno:
De tal suerte que al Galo, y al Britano,
Prostren, y al que el Danubio habita, y Reno,
Con tan fiero rigor, que pondra miedo,
Al Geta, al Persa, al Cimbro, al Scita, al Medo.

Entre

56

Entre hiſtorias de eſtraña marauilla,
La hiſtoria ſe miraua figurada,
De dos Fernandos Reyes de Caſtilla,
Fuertes eſcudos de la Fê ſagrada:
Ganaua el ſanto la vnica Seuilla,
y el Catolico a la inclita Granada,
y tales eran, que tenian por bueno,
Trocar por inmortal Reyno el terreno.

57

En vn lugar de los demas diſtinto,
El artifice puſo por eſtenſo,
Vn cerco de oro en roxo eſmalte tinto,
y obras de vn grã Monarca en campo inmenſo:
Era el nombre de aqueſte Carlos quinto,
Aquien entrambos mundos dauan cenſo,
Iuntando al cetro del Romano imperio
El Artico, y Antartico Emiſferio.

58

Eſte ſino le fuera eſtoruo Europa,
Fuera del Polo Antartico a Caliſto,
Talando a hecho, mas que el fuego eſtopa,
Africa, y Aſia con furor no viſto:
y qual naue que lleua el viento en popa,
Plantando el eſtandarte, y cruz de Chriſto
Por incognitos climas, y regiones,
Sojuzgando las barbaras naciones.

Tras

59

Con su nacion beligera de España,
y el poder con que al mas soberuio enfrena,
Al gran Turco, que anchissima campaña
Tendra de innumerables gentes llena:
En temor boluera la ardiente saña,
y las espaldas boluera en Viena,
Quedando firme el Cesar poderoso
Del fugitiuo Turco, vitorioso.

60

Despues en alto mar, labrado en oro,
Con espuma de plata en tierra rota,
Se via el magisterio, y el tesoro,
De artifice gentil en la gran flota:
Que contra vn Rey potente Arabe Moro
Proseguia su prospera derrota,
y luego Tunez, y agua, y tierra roxa,
De auer vencido en guerra a Barbarroxa.

61

Mas creciendo la heretica cizaña,
Boluio la vitoriosa armada mano,
A baxar la soberuia de Alemaña,
Debelando al sacrilego tirano:
y ya por fuerça de armas, y a por maña,
Amparando el que habita el Vaticano,
Defendia de Pedro la alma silla,
De suerte que causaua marauilla.

62

Y prosiguiendo en todo el santo intento;
Por bien vniuersal del Christianismo,
Hazia congregar concilio en Trento,
Manteniendo la guerra a vn tiempo mismo:
y en breue, con el impetu sangriento,
Rendia el indomable barbarismo,
Desarraigando el infernal vestiglo,
Que inficionaua su dichoso siglo.

63

Algo mas baxo el gran varon se via,
Que mostrando desden, desprecio, y ceño,
Toda aquella suprema Monarquia,
Vana sombra juzgaua, y breue sueño:
y que el vn mundo, y otro, que regia,
Era para tal animo pequeño,
y a sus pies Reyes, Principes, y Grandes
De Alemania, de Francia, Italia, y Flandes.

64

Y luego que entre el hijo, y el hermano,
Repartiendo los Reynos, y el Imperio,
Dando por fragil, por caduco, y vano,
Todo lo que sin Dios da refrigerio:
Casi en medio de España, en sitio sano,
Se retiraua a vn santo monesterio,
A hazer de sus culpas penitencia,
En Yuste, entre la Vera de Plasencia.

Tras

65

Tras esto en alto trono vn Rey robusto,
Con manifica pompa, y rico ornato,
De magestad Real, de grande Augusto,
Muestra en el oro, esplendido aparato:
El nombre del Monarca inclito, y justo,
Dize Felipe, encima del retrato,
Segundo deste nombre, y sin segundo,
En gouernar en paz, y en guerra el mundo.

66

Este no solo en años joueniles
Ponia el propio a Sanquintin por tierra;
y a los remotos Indios, y Gentiles,
Boluer házia la Fê venciendo en guerra:
Mas sonavan sus hechos varoniles,
Por quanto el Globo vniversal encierra,
Siendo en el suelo sus dos braços solos,
Como son en el cielo los dos Polos.

67

Que vltra de las Antarticas regiones,
Su dominio era tanto en el Oriente,
Sobre tantas incognitas naciones,
Sobre tanta prouincia, y tanta gente:
Que de los siete signos, sus blasones,
Dauan seis a los Reynos del Poniente,
y a los que auia debaxo de su gremio,
Daua, segun razon, la pena, y premio.

68

Sentia el filo agudo de su espada
Africa, y Asia, Flandes, Inglaterra,
y los Moros del Reyno de Granada,
La Tercera, y quien mas adrede yerra:
Pero haziendo vna potente armada,
Harto de las vitorias de la tierra,
Vencia la mayor Naual batalla,
Que nadie en tiempo antiguo escrita halla.

69

Era en su edad, y en tiempo de Pio quinto,
Contra la secta, de la Fê enemiga,
Que sigue el natural barbaro instinto,
y jamas a razon, ni ley se obliga:
y con poder, y numero distinto,
De acuerdo establecian la santa Liga,
y la gran flota poderosa a cargo
Don Iuan lleuaua con supremo cargo.

70

Era de ver la belicosa gente,
Como el imperio barbaro desprecia,
Era de ver armada tan potente,
De España, Italia, y prospera Venecia:
Que yua contra el Monarca del Oriente,
Por restaurar la perdida de Grecia,
Con presuncion de inexplicable furia,
De vengar bien la recebida injuria.

71

Viaſe cerca en medio el mar deſcrito,
De ſangre roxo, y blanca eſpuma cano,
El mas brauo, y mayor Naual conflito,
Que jamas vio el Tirreno, ni Oceano:
Ni quando Antonio vino deſde Egito,
Contra el Aguſto Emperador Romano,
y en guerra armados, con poder diuerſo
Se partio entre los dos el Vniuerſo.

72

Dibuxados eſtauan ambos ſenos,
Del golfo de Pedrache, y de Lepanto,
De ſangre, y cuerpos, leños, y armas llenos,
y la diſcordia todo roto el manto:
Nuves de humo, y fuego de los truenos,
Frenetico el furor, odio, y eſpanto,
y que en ſus alteradas aguas hondas,
Muchos tragavan las furioſas ondas.

73

Cada baxel dixeran que era vn monte,
Que daua en otro monte rezio encuentro,
Que el impetu aſordaua el Orizonte,
y Neptuno temblaua en ſu ancho centro:
Teme que otro mayor ſe le confronte,
y a ſalir no ſe atreue de alla dentro,
Tal era el fiero ſon de bateria,
y gran clamor que en ſu profundo cia.

74

Discurriendo por todo el mar la muerte,
Con su horrible, y aspera guadaña,
Estaua en el rigor mayor mas fuerte,
Sin apagar la sangre, la ira, y saña:
y entre todos la fama, y diestra suerte,
Cantava en clara boz vitoria España,
y la region del ayre, ya serena,
De exercito inmortal estaua llena.

75

Formaua vn campo armado refulgente,
El inclito espectaculo celeste,
De donde a la Catolica pia gente,
Daua fauor aquella inmensa hueste:
Mostraua san Miguel el gran Tridente,
Anunciador de guerra, ò hambre, ò peste,
La espada san Martin, lorge la lança,
Ministra de vitoria, y de vengança.

76

El grande Apostol y patron Santiago,
De punta en blanco se miraua armado,
Haziendo en los contrarios fiero estrago,
En defension del patrio pueblo amado:
Ayudaua a teñir de sangre el lago,
El que en hierros dio al fuego el otro lado,
El Español Diacono, que al ciego
Tirano vence, y penas, hierro, y fuego.

Mirauanse

77

Mirauanſe aſsi meſmo a la otra parte,
Infinitas eſquadras infernales,
Que en el conflito horrendo, y fiero Marte,
Cedian a las hueſtes inmortales:
Que viendo de la Luna el eſtandarte
ya ganado, y los otros principales,
y que a los ſuyos Palas, ni Belona
No dauan triunfo de Naual corona.

78

Gimiendo los eſpiritus crueles,
yuan cayendo al infernal abiſmo,
Con ſubitos inſolitos tropeles,
Dexando el Turco amparo al tiempo miſmo:
y aſsi dauan lugar a los fieles,
Del deſpojo gozar del paganiſmo,
Lleuando el humo, y niebla al hondo ſuelo,
Quedando ya del todo limpio el cielo.

79

No muy lexos de aqueſta eſtampa eſtaua
El Monarca magnanimo en ſu ſilla,
Quando ya en mas madura edad juntaua
De Portugal el Reyno al de Caſtilla:
y que obediencia la ciudad le daua,
Mayor de Luſitania, y toda villa,
Acrecentando Reynos, y renombres,
A muchos otros titulos, y nombres.

80

Tu gran cetro Felipe alto contemplo,
De mar a mar los limites, y orillas,
De ambos mundos medir, y alçar tal templo,
Al martir que triunfò de las parrillas:
Que dexa atras con memorable exemplo,
De Roma las antiguas marauillas,
y las de quien la edad passada ha escrito
Maquinas, y piramides de Egito.

81

Quanto el arte y poder, quanto el desseo,
En el templo mostrò, que en Palestina,
Consagrò a Dios el sabio Rey Hebreo,
De quien agora assombra aun la ruina:
No fue igual, ni el soberuio Coliseo,
Fabrica Griega, ò Barbara, ò Latina,
Pues lleua en todo este edificio solo
Ventaja a quantos ay de Polo a Polo.

82

Tiempo, fortuna, oluido, ò muerte haga,
Por lleuar otras obras al profundo,
Que mas boz, mayor son la fama vaga
Da a las deste Monarca sin segundo:
Deste, que quando mas gran golpe amaga,
Qual nueuo Atlante tiene en peso el mundo,
y de la Fê Catolica coluna,
Mas que Hercules en dos sustenta la vna.

83

Quanto mas todo ingenio te celebra,
Sacro señor, por ſublimar ſu eſtilo,
Entra en tan ancho pielago, que quiebra
Su naue, y del ſutil ſe embota el filo:
No alcança a tanto campo corta hebra,
y del mas delicado es baſto el hilo,
Que vence la materia del ſujeto,
Al mas dieſtro, al mas ſabio, al mas diſcreto.

84

En tanta mageſtad la heroica pompa,
y eloquente retorica profunda,
Todas las leyes, y precetos rompa,
Si de obra tanta los cimientos funda:
Que la facunda lengua, y clara trompa,
Halla aqui quien ſu boz, y ſon confunda,
Pues queriendo emprender la menor parte,
Falta el entendimiento, y falta el arte.

85

Iunto a Felipe, a vn lado parecia
El Principe Felipe, a quien el cielo,
En meritos de tierna edad hazia,
Suceſſor del gran padre, y grande abuelo:
y aun con lo que en tal tiempo prometia,
Hazia temblar, y eſtremecer el ſuelo,
Con obras de igual ſer (ſino mayores,)
Como nieto de dos Emperadores.

86

Este el siglo de hierro, en siglo de oro,
Trocando, y como Agusto Otauiano,
Poniendo duro freno al fiero Moro,
y graue yugo al barbaro Otomano:
Regira el mundo en paz, y almo decoro,
y el templo bolvera a cerrar de Iano,
Haziendo hereditaria tal ventura,
A su prosapia en larga edad futura.

87

Los sublimes ingenios, los escritos,
Que hazen inmortales las memorias,
Por años, y por siglos infinitos,
En heroicos Poemas, y en historias:
y obras de otros varones eruditos,
Cantarán sus batallas, y vitorias,
Tendra en su alcaçar casa la Academia,
Que a los Poetas, y Oradores premia.

88

O que grande Museo alli avra, ò como
Tendra en el palma, y premio el sabio vando,
De tal Principe siendo mayordomo,
El inclito, y magnanimo Fernando:
Conde de Castellar, de tanto tomo,
Que a su valor de vn Reyno es poco el mando,
De Andaluzia honor, luz de Seuilla,
y mayor Alhaqueque de Castilla.

89

Veo que es por quien dotrina, y virtud medra,
y en quien falta, ni vicio no se halla,
De quien la embidia, y la ambicion se arriedra,
De cuyo ser jamas la fama calla:
Cabeça de la casa de Saavedra,
Quien da gran muestra en la Naual batalla,
De que en la mar es tan valiente en guerra,
Quan prudente, y politico en la tierra.

90

Estas hazañas, y estos personages,
Tan al biuo en las armas se mostrauan,
Con tal primor de ornato, y de celages,
y assi lo natural representauan:
Que en el ayre, ò posturas, ò visages,
Las figuras parece que hablauan,
Tal, que engañar pudieran el sentido,
Si credito a la vista diera el oydo.

91

Que aunque por los esplendidos metales,
La materia era toda rica, y fina,
Las labores sutiles eran tales,
La forma tan vistosa, y peregrina:
Que no solo no son en precio iguales:
Pero son de inuencion, y obra mas dina,
Que tanto el arte excede alli en tesoro,
Que vale mas que engastes, plata, y oro.

Mientras

92

Mientras la vista en torno el Rey derrama,
Considerando tanta, y tanta historia,
Que a su posteridad dara tal fama,
Aunque ninguna dellas le es notoria:
Tanto el pecho el amor de honra le inflama,
Siente tantos estimulos de gloria,
Que mientras mira mas, y mas contempla,
Menos en el aquel feruor se templa.

93

Y no tan solo largo tiempo gasta,
Viendo quanto en tan breue el arte incluya,
Mas lo que alli se gana, y se contrasta,
Parece que a si propio lo atribuya:
Porque qualquier hazaña de su casta,
Entiende que podra llamarla suya,
Si bien las obras de los nuestros buenas,
Aunque nos honran mucho, son agenas.

94

Al fin de aquestas armas refulgentes,
Fuertes a los assaltos, y combates,
De artificio mayor que las valientes,
Del que librò del fuego a los Penates:
y passò varios mares, varias gentes,
Con su Anchises, Ascanio, y fidò Acates,
Se arma el buen Rey, mas q̃ este pio, y vmano;
Con licencia, y perdon del gran Mantuano.

95

Vigor tan nueuo el Rey en su alma siente,
De vna virtud insolita secreta,
Despues de verse armado, y ver tal gente,
Que no solo a dar fin de la impia secta:
Mas con brio, y valor de animo ardiente,
Aspira a mas sublime, y alta meta,
Que con las alas del poder, y zelo,
Se anima de hora en hora a dar mas buelo.

96

Qual aguila real, ò leon hambriento,
Que a la presa abalança largo ayuno,
y por el bosque qual, qual por el viento;
Busca buena ocasion, tiempo oportuno:
El noble Rey con no menor aliento,
Incitando al assalto a cada vno,
En lo que el con inmensa ansia pretende,
Todos los otros animos enciende.

97

Passemos (dize) amigos adelante,
Vaya adelante el buen intento, y zelo,
Que a resistirnos no sera bastante
Todo el poder de Libia, ni del suelo:
Pues cada punto mas, mas cada instante,
Nos fauorece el tiempo, el mundo, el cielo,
y con buen fundamento emprende, y osa
Qualquiera, a quien ayuda qualquier cosa.

Assi

Assi diziendo, ordena que otro dia,
Todos leuanten tiendas, y a la hora,
Que dexando su antigua compañia,
En Oriente su luz muestra la Aurora:
Se buelua luego a proseguir la via,
En el alcançe de la gente Mora,
Porque en vna jornada llegar pueda
El campo en tiempo comodo a Fresneda.

Fin del canto sexto.

Argu-

Argumento del Canto Septimo.

Haze el Rey de Leon guerra en Castilla,
Mientras la mueve el Rey su suegro al Moro,
Y a hierro, a sangre, a fuego entra la villa
De Alvadeliste, gentes, casas, y oro:
De rencor prouocado, y de manzilla,
Don Diego (sin guardar al Rey decoro)
Lo desafia, y vence a Castro en duelo,
Guevara tal crueldad lamenta, y duelo.

CANTO SEPTIMO.

MAs el perfido monstruo del infierno,
Que el Catolico exercito avia visto,
Quieto en el pacifico gouierno,
Del defensor del nombre, y Fê de Christo:
Buela ligero al Rey de Leon, su yerno,
Al sobervio insufrible Rey mal quisto,
y el vengatiuo espiritu le inflama,
En belico furor de imperio, y fama.

Este

2

Este Rey de Leon don Alonso antes,
Casi continuamente mantenia
Guerra contra los Reyes circunstantes,
Do ya vencido, ò vencedor boluia:
y con sus gentes, para mas bastantes,
Vnas vezes ganaua, otras perdia,
Que no siendo las fuertes todas vnas,
Hecho estaua a prouar ambas fortunas.

3

Quando al Rey de Aragon, ò al de Castilla,
Nauarra, ò Portugal mouia batalla,
Està en su casa en paz por marauilla,
Que apenas sin hazer guerra se halla:
Que huyendo la vil muerte amarilla,
La busca roxa en tunica de malla,
y a todos quatro Reyes, y a cada vno
No menos es contrario, que importuno.

4

Viendo pues tan vsado al Rey que nombro,
Al escudo embraçar, ceñir la espada,
y de ordinario andar la pica al ombro,
y la persona de ira, y hierro armada:
Penso su suegro que este fuera assombro,
De toda la Morisma en tal jornada,
y por ser yerno suyo, y Rey guerrero,
A llamarle embiò, y rogar primero.

Mas

5

Mas el, ô porque en tal sazon hazia
Al Rey de Lusitania aspera guerra,
O porque (como hizo) pretendia
Recuperar los pueblos de su tierra:
Respondio por entonces, que el iria,
y de Iano el abierto templo cierra,
Mas no fue al fin, y aun hizo que no fuesse
El Rey de Portugal por su interesse.

6

Y aunque en tal ocasion dexô el conflito,
Que contra Portugal tenia pendiente,
Porque no pareciesse arduo delito,
ya que no yua a aquella empresa vrgente:
Estorvar, por seguir su impio apetito,
Parò aquel tiempo, pero el Rey prudente,
De Portugal no osô hazer ausencia,
Recelando de aqueste la insolencia.

7

Entonces quando el animo guerrero,
Por el dezir del mundo algo suspende,
y no cabe en Leon, ni el Reyno entero,
Quando cõ guerra el de otro Rey no enciende:
Vn don Pedro de Castro, vn cauallero,
Que su inquieta condicion entiende,
Como quien sabe bien como le agrade,
Desta suerte le incita, y persuade.

8

Lo que no se atreuiera la fortuna,
A prometer jamas a tu desseo,
La comoda sazon de oy oportuna,
Ofrecerte en tal tiempo agora veo:
Recupera a Gordon, Ardon, y Luna,
Alvadelisse, y gana alto trofeo,
Quien a Castrogonçalo agora te veda
Castildetierra, y Villaluga, y Rueda.

9

Esto le dize solo, y casi basta,
Para el que suele ser tan orgulloso,
Que en todo el tiempo que no empuña el asta,
Le parece que està baldio, y ocioso:
Dando, y tomando en ello vn rato gasta,
y despues se retira a su reposo,
Algun tanto alterado el pensamiento,
Que suele ser mouible a qualquier viento.

10

Pues la furia infernal, que la oportuna
Ocasion siempre alerta auia esperado,
Sin por alto dexar passar ninguna,
Sin auerse algun tiempo descuidado:
En tanto que con prospera fortuna
Vee el campo del buen Rey en tal estado,
Haze que mientras da el pagano guerra,
Se la mueua su yerno por su tierra.

Y po-

11

Y poniendo en efeto su disinio,
Dispuesto si empre a semejantes daños,
Despues de hecho el perfido escrutinio,
Con que pleytos rebuelve, y causa engaños:
Llega al Rey, ambicioso de dominio,
y con sucessos de passados años,
El fuego amortiguado le despierta,
y abiva el odio en la memoria muerta.

12

Era la noche en la sazon, que al suelo
Ministraua vn oluido, y ocio intenso,
y tendiendo su sombra en tierra, en cielo
Ocupaua del ayre el campo inmenso:
Toda aue descansava de su buelo,
Todo mortal pagaua al sueño censo,
y las fieras, los peces, los ganados
Davan vn dulçe alivio a los cuidados.

13

Quando en silencio de alta noche escura,
En el alcaçar entra el monstruo inmundo,
Que ya de la celeste alma luz pura
Fue desterrado al Reyno del profundo:
y penetra invisible en su figura,
Por entre el sordo horror del mudo mundo,
Do està en silencio placido, y quieto
El Rey de su palacio en lo secreto.

14

Y ſubito mudando la impia forma,
Miente el ſemblante, el talle, ayre, y veſtido,
De vn viejo, en quien tã propio ſe transforma,
Que engañarà la viſta, y el oydo:
Aſsi en el ſueño al Rey habla, y le informa,
Qual ſino careciera de ſentido,
y en la imaginacion le repreſenta,
y todo de propoſito le cuenta.

15

Goza (dize el) de la ocaſion preſente,
Que te da en tal ſazon proſpera ſuerte,
y agora que la tienes frente a frente,
Aſela del cabello, y tenla fuerte:
Que tu eſpiritu, y animo valiente,
Deſpreciador del hado, y de la muerte,
No ha de ſufrir que el Reyno de Caſtilla
Tanto lugar ſe vſurpe, y tanta villa.

16

Si el Rey tu ſuegro quiere lo que es ſuyo,
y por cobrarlo haze a Moros guerra,
y qualquiera lugar (tenga, ô no cuyo)
Entra, ſaquea, rinde, abraſa, atierra:
Porque te tiraniza lo que es tuyo,
Porque razon ſe te alça con tu tierra?
Es de pecho piadoſo, animo vmano
Hazerſe de otros limites tirano?

17

Es bien que tenga titulo de bueno
Quien a los ſuyos haze tales obras?
De juſtos deve ſer tomar lo ageno,
y a quien han de dar bienes, dar çoçobras:
Ve, ve, ſuelta a tu indomita ira el freno,
yo quiero ver como tus pueblos cobras,
Da credito a tu anciano Abrego, y luego
Mueue guerra a tu ſuegro a ſangre, y fuego.

18

Y del cabello de ſerpientes lleno,
Vna dellas al punto arranca, y quiebra,
Que le pega peſtifero veneno,
Tanto haze con ſola aquella hebra:
Cercale todo el roſtro, el cuello, el ſeno
Con ſu ponçoña la infernal culebra,
y el cuerpo ſin ſentir le toca, y pica;
y ſu peſte le infunde, y comunica.

19

Deſpues que el impio eſpiritu le inſpira
Su toſigo en el animo, y las venas,
y de ravioſo incendio de honra, y de ira
Quedan a poſta quanto pueden llenas:
Apenas hecho aqueſto, ſe retira,
y al Rey de tal manera dexa apenas,
Quando deſpierta atonito, y furioſo,
y la paz aborrece, y el repoſo.

20

Y con las vaſcas, y el ardor que ſiente,
Que le engendran inſolita oſadia,
y le perturban la mal ſana mente,
y eſtimùlan la ciega fantaſia:
Salta al punto, y da bozes impaciente,
Rendido a aquella fuerte freneſia,
y por toda la camara, y la cama
Buſca armas, armas grita, y armas brama.

21

Armas pide, armas quiere, armas deſſea,
y en belico furor embravecido,
Guerra entona el cruel, guerra bozea,
y tan ſolo le agrada eſte ſonido:
Que aſsi aquella locura le eſpolea,
y le tiene del todo poſſeido,
Que a mas ſobervia, y colera le incita,
A mas rigor, a mas crueldad le irrita.

22

Bien como la caldera, a quien la llama
Da por qualquiera parte prieſſa ſumma,
Con la menuda leña, ô ſeca rama,
y a borbollones hierve, ſuena, ahuma:
y el licor ſube arriba, y ſe derrama,
y reboſa por todo, y cae la eſpuma,
y ni en ſi miſmo, ni en el vaſo cabe,
Haſta que aquel tan rezio ardor ſe acabe.

23

Por su Reyno a llamar al punto embia
La mas principal gente, y la mas rica;
y por qualquiera parte, y qualquier via,
Cartas, y mensageros multiplica:
y en termino del quinto, ò sexto dia,
Su intencion por su Reyno se publica,
Que bolver quiere a proseguir la guerra,
y a lo menos cobrar toda su tierra.

24.

Poco a la gente belicosa agrava,
Tornar a lo que tiene por costumbre,
Del arma que qualquiera entiende trava,
y recreacion le da, no pesadumbre:
Que nunca sufre su inconstancia brava,
Que se tome de orin, que crie herrumbre,
Que tanto cada qual de guerra gusta,
Que nunca examinò si es impia, ò justa.

25

Llegan marchando armados esquadrones,
De gentes que en la guerra han hecho callos,
ya vienen Capitanes, y peones,
y en sus distintos ordenes, cauallos:
Llegan los caualleros, y varones,
Con las lanças que suelen, y vassallos,
ya se oye de atambores el concento,
y vanderas se veen sueltas al viento.

26

Cada qual sale armado a la campaña,
No ay quien al arte militar no atienda,
El pescador oluida anzuelo y caña,
El mercader su trafago, y hazienda:
Ni pastor que el cayado, y la cabaña
No trueque por la pica, y por la tienda,
y la nacion de suyo belicosa,
Toda se arma, toda arde, y en todo osa.

27

Sale el Rey el primero al campo, y mira
La gente que de aca, y de alla deciende,
y este esquadron, y aquel trauiessa, y gira,
y la vista por todo en torno tiende:
y en insolito ardor de belica ira
Parece que los animos enciende,
Acrecentando nueuos incentiuos
A los pechos, y espiritus altiuos.

28

Apenas de las asperas montañas
Acaban de baxar las compañias,
Quando juntas las gentes mas estrañas,
Que juntarse pudieran en mas dias:
No curando de ardides, ni de mañas,
Ni de embiar algo adelante espias,
Como quien nada teme, ni recela,
Ni en otra cosa alguna se desvela.

29

Manda que luego el numero se alisté,
y que sin dilacion el campo salga,
Todo infante sus armas presto viste,
Todo ginete subito caualga:
El exercito marcha a Alvadelisté,
Do no ay poder que contra tanto valga,
Que no quedô quien haga resistencia,
Porque la mejor gente ha hecho ausencia.

30

Pero no tan en breue el campo vino,
Aunque el Rey en su propio incendio lo arde,
Que la fama haziendo mas camino,
No fuesse el fin del otro algo mas tarde:
Esta llegô primero, esta previno
Al pueblo, que de aquel furor se guarde,
Dando a la gente, de mas lustre, nueua
Del mal disinio que el contrario lleua.

31

De la villa la gente mas gallarda,
Con el arma que mas a mano halla,
Qual los castillos, qual las puertas guarda,
Qual al amparo va de la muralla:
Este dardo, aquel pica, otro alabarda
Toma, para el assalto, y la batalla,
Otro ciñe la fina y fida espada,
Provada en ocasiones, y aprovada.

32

Y para que al buen medio el fin reſponda,
El que mas bien al enemigo arriedra,
Con la dieſtra balleſta, ò preſta honda,
Preuiene mucha flecha, y mucha piedra:
y por toda la cerca a la redonda,
Qualquiera apreſta el arma en que mas medra,
Para ſobre el contrario advenedizo
Llouer hierros, y leños, y granizo.

33

Mas no bien a vna parte, y otra corre
La gente, eſtimulando a quien ſe tarda,
y a las partes mas flacas ſe ſocorre,
Quando gran nuue veen de polvo parda:
ya al arma, al arma guia de la torre
El que atento a la mira eſtà de guarda,
ya cerca ſuena el ſon, ya muchedumbre
De gente veen, y dar las armas lumbre.

34

Quanto mas a la villa el campo llega,
Mas aprieſſa el temor, y el clamor crece,
El torpe Vulgo y vil, ya la paz ruega,
y la timida plebe desfallece:
Pero la gente que en qualquier refriega
Nunca jamas deſmaya, ni enflaquece,
Alerta eſtà, ſin miedo, ò ſobreſalto,
Moſtrando fuerte pecho al fiero aſſalto.

Como

35

Como fuerça de rayo ardiente, y fiero,
Que quando casa, ò torre, ò sierra enviste,
Lo menudo, y lo flaco dexa entero,
y arde, y rompe lo fuerte que resiste:
Bien assi el campo acometio primero
Por la parte mas fuerte a Alvadeliste,
y la gente de guarda en breue muerta
Gana con poca perdida la puerta.

36

Entra el Rey, y con impetu atropella
A quien vee que se opone a la defensa,
Rompe, manca, derriba, abate, y huella,
y antes veen hecha, que hazer la ofensa:
A quien cercena entero, a quien deguella,
y generos de muertes mil dispensa,
y arma, escudo, ò destreza no remedia
Tan monstruosa, y aspera tragedia.

37

No da golpe jamas que no da en lleno,
Ni da en lleno ninguno que no llaga,
Ni llaga haze que no parte el seno,
Ni parte el seno que morir no haga:
De alto abaxo se vee de sangre lleno,
Altos y baxos mide, atierra, estraga,
Da menos golpes que hombres dexa abiertos,
Pues no los veen morir, sino ya muertos.

38

En rezia tempeſtad, torrente roto,
El fuego, que ſin rienda vn campo enciende,
El brauo repentino terremoto,
El rayo que de ſubito deciende:
y con terrible eſtruendo y alboroto
Riſcos, rocas, y montes rompe y hiende,
No ſon iguales a la horrenda furia,
y rigor eſtupendo con que injuria.

39

Deſpues que ſolo el Rey ha pueſto en huyda
El primero eſquadron de aquella gente,
Tras el con temeraria arremetida
Sigue la ſuya rezia derrepente:
Quien por quitar, quien por ſalvar la vida
Va en el alcançe, ò huye diligente,
y entre los vencedores, y vencidos
Suenan mortales bozes, y alaridos.

40

Entran, y abaten puertas, y reparos,
Deſtroçan todo, y talan, todo aſſuelan,
y prodigos de ſangre, de oro avaros,
Por calles, caſas, y palacios buelan:
Los caſtillos en vano, y muros caros,
Los de mayor valor guardan, y velan,
Que todo de ruina, y ſangre lleno
Dexan los que con furia van ſin freno.

41

Pero viendo el assalto horrendo y crudo,
Con que el contrario abate a sangre y fuego,
Poniendo el fuerte pecho por escudo
De Figueroa el inclito don Diego:
Arriscado varon, varon membrudo,
Por su patria de enojo y rauia ciego,
Assi dixo en boz alta, ardiendo en ira,
A la gente que huye, ò se retira.

42

Que cobarde temor, que torpe miedo
Os obliga à sufrir infame vltrage?
Ques del antiguo ser? ques del denuedo?
El brio antiguo, y natural corage?
Bolued, bolued sobre ellos, y a pie quedo
Morid, como murio vuestro linage,
Que es vida vergonçosa aquella vida,
Que se escapò con afrentosa huida.

43

Mucha mas honra y gloria, y menos yerro
Es morir peleando cara a cara,
Que yr a biuir en misero destierro,
Dexando en mal poder la patria cara:
Dad con igual furor la mano al hierro,
Que el pie a vna huida vil, y cara,
Sed en osar no menos leones fieros,
Que soys en el correr ciervos ligeros.

La

44

La boz de aquel magnanimo, a lomenos
Hizo parar a muchos hombres nobles,
y los roſtros bolver, y de ira llenos,
Hazerſe fuertes, mas que firmes robles:
y viendo ya en defenſa tantos buenos,
Que al impetu contrario eſtan inmobles,
Vencidos del corage, y la verguença,
El à obrar con mas colera comiença.

45

A qual hiere, a qual llaga, y a qual manca,
Eſte atierra, aquel huella, al otro hiende,
A quien cercena el braço, a quien el anca,
y a quien de vn ſolo golpe muerto tiende:
Nadie la ſangre a la herida eſtanca,
Donde ſu hierro rapido deciende,
y por do quiera que ſe buelve, y mira,
Gime el que no eſtà muerto, ô ya no eſpira.

46

El como en tierra vn monte, en mar là roca,
Que al viento, y tempeſtad ſe vee conſtante,
Si algun fuerte a batalla lo provoca,
Derribandolo paſſa en vn inſtante:
Todo quanto al guerrero fuerte toca,
No le haze mudar ſitio, ô ſemblante,
Ni à hazerle mouer vn pie no baſta
El Rey, vna arma y otra, vna y otra aſta.

47

De toda espada, y flecha, y maça, y dardo
El encuentro, y el impetu sustenta,
y sobre quien se muestra mas gallardo,
Queriendole tomar estrecha cuenta:
Como Tigre cruel, qual suelto Pardo,
Tan rezio se abalança, assi se avienta,
Que purga, y laua con la sangre y vida
La mancha de la culpa cometida.

48

Tropel de mil no puede mover vno,
Ni de su propio puesto vn pie lo muda,
El solo haze rostro a cada vno,
El solo tiene la batalla en duda:
y de sangre bañado, y della ayuno,
Resiste a mil, de golpes mil se escuda,
y a mil cavallos, y hombres mil es puesto,
No pierde vn solo passo de su puesto.

49

Nadie de su lugar punto lo aparta,
Porque de vn golpe haze a dos diez pieças,
Con mano liberal, que no se harta
De ponerle a los pies muchas cabeças:
Tantos hazes que vmanos cuerpos parta
Tu furia, aspera mano, quando empieças,
y mas poder y fortaleza muestra,
Que innumerables manos vna diestra.

Los

50

Los que ſe vian huir a rienda ſuelta,
De la vil plebe, y barbara canalla,
Viendo a eſtotros parar, dieron la buelta,
Los pechos ofreciendo a la batalla:
Crece por todas partes la rebuelta,
Siembraſe el ſuelo de aſtas, hierros, malla;
Oyeſe vn clamor ronco, vn ſordo eſtruendo,
Veeſe vn horror inſolito eſtupendo.

51

Auiendo pueſto aſsi la guerra en duda
El Gallego, traſpueſto Caſtellano,
y que aqui ſe trabaja, alli ſe ſuda,
y no ſe ſuda, ni trabaja en vano:
La fauorable ſuerte al fin ſe muda,
y a los contrarios da la dieſtra mano,
y vn diluvio de gente en vn momento
Saca al fiero varon de ſu cimiento.

52

De ſu cimiento al fiero varon ſaca;
y con el la demas oſada gente
Va vn poco, y buelve, y para, y no ſe aplaca,
Haſta que apaga en ſangre el fuego ardiente:
Va de vencida al fin la turba flaca,
De la que es por mas numero potente,
Anda la prieſſa, y preſa y el tumulto,
El agrauio, y el robo, eſtupro, inſulto.

53

Alli vn yelmo, aqui vn peto, aca vn escudo
Se mira por las calles, y las plaças,
Quien de las armas va medio desnudo,
Quien lleua medias greuas, y coraças:
La media espada, el medio estoque agudo,
Donde astas, donde flechas, donde maças,
Donde el cauallo suelto, el dueño muerto,
De polvo, y sangre, y de sudor cubierto.

54

Mas obstinado en bravo horror don Diego,
Viendo del pueblo el misero conflito,
y por todo sonar el hierro, el fuego,
y por todo sonar el llanto, el grito:
Frenetico se fue para el Rey luego,
Causa de tanto mal, tanto delito,
y la vista y la boz alçando fiero,
Assi culpò el inorme desafuero.

55

Yo yo, veisme aqui, yo he hecho el daño,
Bolued contra mi solo pecho el hierro,
Que ésta villa innocente, y sin engaño
No a hecho ningun mal, no a hecho yerro:
Crudo Rey, gente atroz, pueblo tacaño,
Que del propio sepulcro, y digno entierro
Privas con tal rigor tantos fieles,
Quales Moros les fueran mas crueles?

56

Es razon por ventura, es cosa justa,
Que a la gente que aqui quedò por guarda,
Tanta gente de edad fuerte robusta
Agora robe, injurie, asfuele, y arda?
De maldad tan nefanda, y pena injusta,
La justa pena, el justo cielo os guarda,
Vosotros pagareis estas maldades
Con doblados castigos, y crueldades.

57

Es bien hecho que auiendo tantos meses,
Que el buen Rey de Castilla està en campaña,
Sin quitarse sus gentes los arneses,
Por la Morisma desterrar de España,
Que sus propios vezinos los Leoneses,
Iuntando tanta fuerça, vsen de maña,
Assaltando lugar de Rey ausente,
Do falta la mas noble, y mejor gente?

58

Es buena ayuda que en el tiempo mismo,
Que el Rey con tantos Principes Christianos,
Anda haziendo guerra al paganismo,
Christianos en los suyos pongan manos?
Buen bolver por la Fê, y el Christianismo,
Que mas haran sacrilegos profanos?
Buen fauor es de yerno, por violencia
Assaltarle sus tierras en ausencia.

Ya,

59

Ya, ya, ni el cielo tanto mal permite,
Ni la tierra tan gran crueldad consiente,
Digna de que a vengança, y furia irrite
El concilio inmortal, la mortal gente:
Digna de que aun al mas cobarde incite,
A vengalla con animo valiente,
ya no quiero ver mas, no quiero vida,
Quiero perderla aqui, que es bien perdida.

60

Y assi yo con quan poco puedo, y valgo,
Reto al Rey de Leon de impio tirano,
y me ofrezco a prouar como hidalgo,
Que esta ha sido traicion, hecho villano:
y a la demanda, a la defensa salgo,
y lo sustentarè con esta mano
Al Rey, a tres, a quatro, a cinco, a siete,
y a quien mas por tal Rey la oferta acete.

61

A ti vando malvado, que atropellas
Por todo, y has oy hecho injurias tantas,
A ti, que aun a las virgenes deguellas,
Ensangrentando el hierro en sus gargantas:
y que tal se permita, ò cielo! ò estrellas!
O exercito inmortal! ò lumbres santas!
De alla, de alla decienda cruel castigo
Sobre este pueblo perfido enemigo.

62

Oyendo aqueſto al belicoſo Diego,
Mirando el Rey a muchos a la cara,
Aduirtio en ſu ſemblante, en ſu ſoſsiego,
Que no les era aquella oferta cara:
Mas don Pedro de Caſtro acude luego,
Viſto que mas en el que otro repara,
y a pie (como eſtà eſſotro) al punto ſale,
Por ver (aunque ſe ha viſto) quanto vale.

63

Y deſde a fuera con ſoberuio brio
Viene gritando en tono amenazante,
No ha de ſalir el Rey a deſafio,
Qualquiera de los ſuyos es baſtante
A ti, y a el (reſponde) el braço mio
Domarà, y a otro mas que ambos conſtante,
y moſtrarà que nace deſte pecho,
Que prouarà lo dicho con el hecho.

64

Calla, y al denodado combatiente
Ligero con tal impetu ſe auienta,
Que cogiendolo caſi derrepente,
Haze que el primer golpe en lleno ſienta:
Mas don Pedro no menos diligente,
Otro golpe del ſuyo en cambio aſsienta,
Que ſi no le priuò de los ſentidos,
Hizo que le zumbaſſen los oydos.

65

Paraſe el otro, y de rencor, y de ira
Se enciende tanto en colera, y deſpecho,
Que vn golpe temerario a Caſtro tira,
Que le deſarma, y rompe, y hiere el pecho:
Brama el otro entre ſi, y al punto aſpira
A tomar la vengança de aquel hecho;
y del todo impaciente, oſado, y ciego,
Furioſo ſe abalança al gran don Diego.

66

Y con la mano intrepida, y maeſtra,
En medio aun del corage, y deſatino,
Le hiere de vna punta á la ſinieſtra,
Con penetrante golpe repentino:
El otro no menor esfuerço mueſtra,
Ni por eſſo ſe turba, ò pierde el tino,
Mas por no dar de ſi minima falta,
Sobre el contrario al propio tiempo ſalta.

67

Y poco vſado a ſemejante ofenſa,
Con vn mandoble, y otro, y otro acude,
Haziendo eſtar al otro a la defenſa,
y que de aquella tempeſtad ſe eſcude:
y con ravia mayor que nunca intenſa,
Le fuerça a que de vn pueſto no ſe mude,
y aun a dar algun paſſo atras, forçado
De tantos golpes de aquel braço airado.

68

Don Pedro de furor los labios muerde,
y entre si se carcome, y se deshaze,
y viendo que en aquel combate pierde,
Quanto puede, y no puede emprende, y haze:
Buelve en si, y sobre aquel, porque se acuerde,
Del mal que ha hecho, y del se satisfaze,
Con tan horrendo golpe temerario,
Que dexô casi atonito al contrario.

69

Vence el odio, y desden la razon, y arte,
y la fuerça el furor les acrecienta,
No baxa golpe que no hiere, ò parte,
No baxa espada que al disinio mienta:
De armas se vee sembrada en qualquier parte
La tierra en torno, y vmeda, y sangrienta,
y vn ronco respirar, batir de dientes
Se oye tambien de aquellos dos valientes.

70

No hartos de herirse, aunque cansados,
y de sangre bañados, y sedientos,
No cessa el vno, y otro, denodados
De herir ya los cuerpos, ya los vientos:
Viendose muy heridos, poco armados,
Las piernas flacas, y los braços lentos,
y que ya de las muchas cuchilladas
Inutiles parecen las espadas,

Pensando

71

Penſando proſeguir nueua derrota,
Haziendoſe los dos a vn tiempo a fuera,
Su eſpada el vno vee mellada y bota,
y otro vee que la ſuya no eſtà entera:
Suelta el vno la mala, otro la rota,
Bolviendo a renovar la brega fiera,
Porque ſupla la fuerça de los braços
Por las armas que han hecho ellos pedaços.

72

Y a la nueva batalla ambos diſpueſtos,
Por dar de ſu valor vltima prueva,
A ſe abraçar a vn tiempo corren preſtos,
Con nueua ravia, y fuerça, y fuerça nueva:
Firmes eſtan entrambos en ſus pueſtos,
Sin que el vno del ſuyo al otro mueva,
Aunque don Pedro (como mas ligero)
Procurò de hazer ſuerte primero.

73

Diole tan buen traspie, tal çancadilla,
Que le deſenclavò del firme aſsiento,
Haziendo que hincaſſe vna rodilla,
Mas con mañoſo, que impetu violento:
Don Diego que en tal tiempo no ſe vmilla,
Se leuanta corrido en vn momento,
y aunque no tan ligero, corre, y cierra
Con ſu contrario, y con furor le afierra.

74

Afierrale con tal corage y fuerça,
y tan aſperamente aſsi le agarra,
Que aunque mas ſe ſacuda, y mas ſe tuerça,
Le ciñe mas que al alamo la parra:
y mientras mas ſe anima, y mas ſe esfuerça,
y ſus ardides vſa, y le deſgarra,
y en vano da vna buelta, y otra buelta,
De las manos contrarias no ſe ſuelta.

75

Viendoſe tan ſugeto, y oprimido,
Que el enemigo mas, y mas le ofende,
De la neceſsidad ya compelido,
Al ſuelo ſe le abate, en el ſe tiende:
Figueroa al momento embrauecido,
En mas ira, y mayor furor ſe enciende,
Sueltalo de la parte que le afierra,
Porque conſigo no lo traiga a tierra.

76

Caſtro viendoſe libre, ſobre el viene,
y antes que al enemigo ſe arremeta,
Por vna parte, y otra le entretiene,
Mas de vna maña vſando, y de vna treta:
Vſa del arte que en la lucha tiene,
Que el contrario mas fuerte, mas le aprieta,
Como quien ſabe ya quanto le daña
La fuerça que el evita con ſu maña.

77

No el preſto Dares, ni el robuſto Entelo,
No Elefante peſado, ò ſuelto Pardo,
Temblar hizieran tanto en torno el ſuelo,
Moſtrandoſe qual rezio, ô qual gallardo:
Como en la horrenda lucha, y gran duelo,
Caſtro ligero, y Figueroa tardo,
Ni en mar baxel veloz contra la graue,
Fuerte, y excelſa, y artillada naue.

78

Firme en buena poſtura eſpera el vno,
El otro por aca, y alla rodea,
y es no menos ligero, que importuno,
y nadie la ocaſion vee que deſſea:
Eſpera cada qual tiempo oportuno,
y ni la fuerça, ni la maña emplea,
Haſta que Figueroa al fin airado
Al contrario aferrô por el vn lado.

79

Y tal golpe le dio, que muchos dientes,
Eſcupiendo al momento, y ſangre mucha,
Puſo terror a las dudoſas gentes,
Que eſperauan el fin de aquella lucha:
Esfuerçanſe los fieros combatientes,
y mayor aceçar, y horror ſe eſcucha,
y mas que nunca crudos inumanos,
Buelven a armar del hierro ambos las manos.

80

Danſe golpes horrendos, y eſtocadas,
y ni vno ni otro baxa la alta frente,
Solas tienen las almas de ira armadas,
y qualquiera herida es vna fuente:
Que por ambas perſonas denodadas
Corre al ſuelo de ſangre ancho torrente,
y a Caſtro (por verterla en mayor copia)
Deſamparando va la virtud propia.

81

Sintiendo Figueroa que deſmaya,
En alta boz le grita, Date, date,
Que bien ſera que entre voſotros aya,
Quien de fin en tu nombre a tal combate;
Con otro mas que tu adelante vaya,
Que ſera ya contigo diſparate,
Rindete, ò quitarete la cabeça,
O por mi preſo queda, ò ſin tal pieça.

82

Y denodado aſiendo del cabello
A Caſtro, que aun rendido le amenaza,
Para cortarle con la eſpada el cuello,
La rebuelta melena al braço enlaza:
Mas triſte el Rey de en eſte eſtado vello,
Ni tal conſiente, ni tal guerra aplaza,
Antes manda colerico impaciente,
Que aſocorrerle vaya mucha gente.

Llega

83

Llega la gente a vn tiempo al que se encorva,
Para cortar a Castro la garganta,
Con la guadaña ensangrentada, y corva,
y gran clamor y estrepito levanta:
y sobre el da vn diluvio que le estorva,
Con subito tropel, hazaña tanta,
Queda Castro por muerto, aunque esta bivo,
y don Diego alentado, aunque cautivo.

84

Viendo que del despojo el interesse
Haze hazer a muchos muchos males,
y que no ay quien no rompa, y atravesse
Por las casas, y gentes principales:
El Rey manda que luego el saco cesse,
y assi suenan trompetas, y atabales,
Que tocan a que todos se recojan,
Donde los oficiales los alojan.

85

Ya estaua por el Rey toda la villa,
Todas las fortalezas, y las puertas,
y por ella se veen por maravilla
Gentes que no esten presas, ò esten muertas:
Comun era la lastima, y manzilla,
Calles de sangre, y destruicion cubiertas,
Vianse discurrir los vencedores
Por las casas mas ricas, y mayores.

Para

86

Para gouierno el Rey miniſtros nombra;
Como ſeñor de todo, y propio dueño,
y aquel triſte eſpectaculo, que aſſombra,
Mira con roſtro placido riſueño:
O anſia de dominio, ò vana ſombra,
Que como el tiempo paſſa, ò falſo ſueño,
Idolo de la fama, que a lo ſummo
Es ceguedad y engaño, es Eco, y humo.

87

Dexando el Rey alli preſidio, y gente,
Marchar manda el exercito adelante,
Porque ſu condicion no le conſiente
Parar vn hora en balde, vn ſolo inſtante:
ya el atambor, ya el pifaro ſe ſiente,
Quando vn anciano aflito en el ſemblante,
Que parece hombre graue, hombre de cuenta,
Al Rey diziendo aqueſto ſe preſenta.

88

Bien baſtarà por pena de los yerros,
De que nos culpa tu inclemencia dura,
Tantas vidas quitar, tener en hierros
Los que biuos dexò ſu deſventura:
Sin que los cuerpos muertos (como perros)
Carezcan de deuida ſepultura,
Baſta vernos a tal termino juntos,
Sin que ſe haga agravio a los difuntos.

89

No ſon eſtos teatros, no ſon fieſtas,
Donde entre las eſplendidas colunas
Se veen coſas alegres, ô funeſtas,
En mudanças de ſubitas fortunas:
Bien ſon tragedias lamentables eſtas,
Mas las calamidades no ſon vnas,
Mayores ſon, pues viendo tantas muertes
Vence el dolor los coraçones fuertes.

90

Edades varias ya, ſiglos diverſos,
Deſde el primero de oro de Saturno,
Haſta los mas inormes, mas perverſos,
Que ha viſto el reſplandor almo diurno:
En hiſtorias, en fabulas, en verſos,
Dignos de honor, de ſofocleo coturno,
Ponian en ſepulcros, y altas vrnas,
En ſeñal de triſteza aves noturnas.

91

Pues ſi aquellos idolatras gentiles
yvan avezes a buſcar muy lexos,
Para honrar aun los tumulos mas viles,
Triſtes cipreſes, ô funeſtos texos:
Tan crueles ſeran, ô tan ceviles,
Los Chriſtianos agora, y tan perplexos,
Que a los fieles, y de Chriſto ſiervos,
Dexen aqui por paſto de los cuervos.

Son

92

Son (a caso) los tuyos gladiadores,
Que hazen juego de la muerte agena;
Dando al pueblo espectaculos mejores,
Quando mas roxa dexan el arena:
Quales crueldades pueden ser mayores,
Que mostrar tanto gozo, en tanta pena,
Como si siendo (como son) mortales
No pudiessen tener fines iguales?

93

No te digo yo ya si tiranizas,
O Rey, al Rey tu suegro aquesta tierra,
Ni si con causa, ò no te encolerizas,
Ni si con causa, ô no mueues tal guerra:
Mas que estos muertos buelvan en cenizas,
ya que nadie los llora, ò los entierra,
Manda que se les de mas digna estança,
Pues que nunca la muerte fue vengança.

94

Mouieron tanto al Rey estas razones,
y aquella lastimosa boz doliente,
Que entre el furor de los Marciales sones,
Fue aquel son mas terrible, y mas potente:
Manda al punto parar los esquadrones,
Persuadido de aquel varon prudente,
y que los hombres de mas lustre, luego
Se entierren, y los otros den al fuego.

Y algun

95

Y algun tanto de aſpecto mas vmano,
(Coſa que pocas vezes le acaece)
Mas acercado al venerable anciano,
Que tanto vee que entiende, y que merece:
Le dize, Ten debaxo de tu mano,
Aqueſta villa, y leyes le eſtablece,
Que donde ay tal valor, no avra codicia,
Ni entre tanta razon cabra injuſticia.

96

Y ſi la que Caſtilla a mi me ha hecho
No has entendido porventura, ſabe,
Que tomar lo que a mi me da el derecho,
No avra quien no lo aprueve, y no lo alabe:
Eſto cabe en vn fuerte y noble pecho,
Eſto en razon, eſto en juſticia cabe,
Que el Rey a ſu corona reſtituya
Qualquier tierra, que ſiempre ha ſido ſuya.

97

Y aſsi, ſi has viſto en parte que me alegro,
No fue por aſſolar villa tan fuerte,
Ni por aver cauſado, que de negro
A los que bivos ay viſta la muerte:
Mas porque ſolo entienda el Rey mi ſuegro,
Que me ha de dar mas que el mi buena ſuerte,
y que no ha de vſurparme otra perſona
Los lugares que ſon de mi Corona.

98

Y no desistire de aquesta empresa,
Mientras mi tierra en mi poder no tengo,
y si la gente fuere muerta, ò presa,
Ni en sus males me huelgo, ni me vengo:
Mas a quien se me opone, a quien le pesa,
Quando a recuperar mis pueblos vengo,
y me haze rebelde resistencia,
He de domar con aspera violencia.

99

Antes (Velez responde) el Padre eterno
Lançando agora vn rayo horrible al mundo,
Hienda la tierra hasta el hondo infierno,
y en el centro me arroge mas profundo:
Que yo tal cargo acete, ò tal gouierno,
Que yo conozca mas señor segundo,
Que yo, Rey de Castilla, te haga vltraje,
y obediencia te niegue, y omenaje.

110

Yo mantendre la fee que di primero,
y no solo este mando, ni esta vara
Me mouera, mas todo el mundo entero
No turbarà mi pecho, y sangre clara:
Nunca tal se dira de cauallero
De la casa, y el nombre de Guevara,
Antes del cielo las eternas ruedas
Parando de su curso estaran quedas.

102

Por mas gracia tendre darme licencia,
Que aquien eſpera ya vida tan corta
Mejor ſera que haga de aqui auſencia,
y aqueſto es Rey lo que a mi onor importa:
O ſi quieres vſar de mas clemencia,
Eſta cabeça con las otras corta,
Que atrueco de guardar la Fê deuida,
Sera pequeña perdida la vida.

103

Viendo ſu fortaleza, y ſu conſtancia
El Rey, y que no avra quien con el pueda,
y que no es de ſobervia, ni arrogancia,
Mas de pura lealtad, ſino ſe queda:
Dize, Pues tienes irte por ganancia,
Nadie hazer tu voluntad te veda,
Aunque fuera ſeguro, y con gran guſto
Dexando aqui varon tan grave, y juſto.

104

Calla en eſto, y ordena que proſiga
El campo ſu camino començado,
y no perdona a tiempo, ni a fatiga,
Tanto lo inſtiga y fuerça aquel cuidado:
La noche en tanto, del ſilencio amiga,
Moſtrava el cielo eſcuro, y eſtrellado,
y entre la negra ſombra las eſtrellas
Relumbravan con lucidas centellas.

105

Al reſplandor de la noturna lumbre,
Con ſu exercito el Rey de Leon camina,
y en ſu carro la Luna en la alta cumbre
Se les enſeña candida, y benina:
Guevara con inmenſa peſadumbre
Parte, quando la noche ya declina,
y el orror va menguando, y el eſpanto,
Sacudiendo rozio del freſco manto.

106

En nada aquel con eſte ſe concorda,
Porque ambos van con diferentes fines,
Qual ſale triſte, y ſolo, y a la ſorda,
Qual con gente, y trompetas, y clarines:
y en los intentos de vno otro diſcorda,
Que vno los lleva buenos, otro ruines,
Va el Rey haziendo al Rey ſu ſuegro guerra,
Guevara a darle cuenta de ſu tierra.

Fin del canto ſeptimo.

Argumento del Canto Octavo.

Fiero el Rey de Leon a Luna assuela,
Y otros pueblos con aspera violencia,
Mas Dios q̃ aflige, y premia, y siẽpre vela,
Su exercito hirio de pestilencia:
Lesbin espia del Moro se desvela,
En saber, y notar con diligencia,
Y buelve con Xarifa, que le cuenta
De su Audalla el amor, que le atormẽta.

CANTO OCTAVO.

DEspues que el Rey con prospera fortuna
Ganò la villa en el primer combate,
Por hazer otro tanto en cada vna,
y dar a la impia empresa cruel remate:
Apenas llega con su campo a Luna,
Quando ya se le antoja que la abate,
Pero tiene tan fuerte gente dentro,
Que basta a resistir su crudo encuentro,

2

Porque ſabiendo el fin acerbo y triſte,
Que tuuo mucha gente Caſtellana,
y como auia quedado Alvadeliſte,
De la ſobervia bélica inumana:
Deſde el mayor haſta el menor aſsiſte,
A reſiſtir del Rey la furia inſana,
y alderredor de toda la muralla
Eſtan a la defenſa en la batalla.

3

Deſde alli hazen roſtro al fiero aſſalto,
No ſolo la mas moça, y rezia gente,
Pero hazen tambien que ſuba a lo alto
El Vulgo, que parece impertinente:
Ninguno queda de fatiga falto,
Con la robuſta juventud valiente,
Que los mas flacos, a los mas gallardos
Traen aſtas, leños, piedras, flechas, dardos.

4

De reparos, y de armas tienen llena
La muralla en contorno, dentro y fuera,
No falta hombre de guarda en cada almena,
Ni ceſſan de eſpiar toda tronera:
El ſolicito Alcayde en todo ordena,
Manda, anima, y da prieſſa por do quiera,
Haziendo ſiempre eſtar a punto, alerta
La gente mas florida, y mas eſperta.

La

5

La infanteria el Rey con provido arte,
Contra el muro enemigo en orden pone,
y en dos mangas la gente de a pie parte,
y en medio los flecheros interpone:
Los balleſteros junto alli comparte,
y los demas en tal lugar diſpone,
Que puedan mas a tiempo, y mas ſeguros
Hazer daño a la gente de los muros.

6

De los infantes pone atras por guarda
Los de a cavallo, y luego hecho aqueſto,
Mandando acometer, ninguno tarda,
Guardando el orden dado, y propio pueſto:
ya ſe vee quanto el fuego belico arda,
Todo hombre pone en vſo el arma preſto,
ya ſe miran bolar las flechas preſtas,
y ſe oyè el ſon de hondas, y balleſtas.

7

Tanta prieſſa ſe da cada perſona
A combatir de afuera la muralla,
Que a ningun adverſario no perdona,
En coraças, ò peto, ò jaco, ò malla:
Quien cayendo el lugar propio abandona,
Quien muere en el rigor de la batalla,
A qual conſtriñe a dar ſubito ſalto,
Algun golpe mortal del fiero aſſalto.

8

Va faltando la gente de los muros,
Tal muchedumbre de armas les alcança,
Pero algunos intrepidos, y duros,
Animo dan a muchos, y esperança:
Que su valor los haze tan seguros,
Que en tanta tempestad hallan bonança,
Haziendo escudos de los fuertes pechos
A iguales riesgos, y peligros hechos.

9

La gente de Leon, de los escudos
Las cabeças en largo orden cubiertos,
Arremeten a vn tiempo horrendos, crudos,
Mas de las muchas piedras son abiertos:
Otros de dardos rapidos agudos
Quedan heridos desde arriba, ò muertos,
El Rey bramando, como toro en cosso,
Da bozes, que se hincha al punto el fosso.

10

No es lleno de agua el fosso, aunq̃ ancho, y largo,
y hondo alderredor por qualquier parte,
y assi pudo la gente sin embargo
Hazerlo igual al llano con poco arte:
Toman los mas aquesta empresa a cargo,
y el trabajo entre tantos se reparte,
Que con arboles, piedra, adobes, tierra
La mayor parte del se hinche y cierra.

11

Y la villa despues desuerte assaltan,
y de aca,y de aculla tanta arma suena,
Que innumerables defensores faltan,
Quedando sin amparo mucha almena:
Quales mancos,y quales muertos saltan,
y como del granizo queda llena
La tierra de los frutos no maduros,
Assi vienen abaxo de los muros.

12

De otra parte el Rey aspero impaciente,
Con la gente mas platica,y esperta,
Da con impetu nuevo derrepente
Assalto a la mas firme,y fuerte puerta:
y es tan rezio,y tan brava el golpe,y gente,
Que la dexan de par en par abierta,
De astas,y piedras veen escuro el cielo,
y de cuerpos,y de almas lleno el suelo.

13

No es tan fiero el cruel Renoceronte,
Pues mas al mas altivo desentona,
Ni es qual el Rey en Etna,ô Termodonte,
Ciclope brauo,ò aspera Amazona:
Haze de sangre mar,de muertos monte,
Con furia de otro Marte,otra Belona,
y el solo,en solo vn rato,en solo vn punto
Da la batalla,y la vitoria junto.

14

Atravancando va de salto en salto,
De los difuntos cuerpos los montones,
Al de a pie, al de a cavallo, al baxo, al alto,
Atropella ginetes, y peones:
Es temerario, ò bien de seso falto,
Quien se pone a esperar sus empellones,
Pues con presto tropel, ò crudo hierro
Paga al punto la pena de su yerro.

15

Nadie con el se aviene, ni averigua,
Ni ay a quien no derribe, y no destruya,
Parece rayo, ò subita estantigua,
A quien dio muerte la guadaña suya:
Nunca vio edad moderna, edad antigua,
Quien mas de los mortales disminuya,
Pues parece, segun los que despacha,
Que Alecto le prestô la ardiente hacha.

16

Como Tigre cruel, que arma los dientes
Contra el montero incauto, que lo agravia,
Salta por qualesquiera inconvenientes,
O por aspera breña, ò honda gavia:
y por venablos, flechas, perros, gentes
Presto se arroja a desfogar su ravia,
No menos suelto el Rey, ni menos fiero,
Sobre aquestos, ò aquellos da ligero.

Que

17

Que como el que la paz, y ocio abomina,
Tanto en la gente adverſa ſe encruelece,
Que no ay de algun metal arma tan fina,
Que de cera, ò de maſſa no parece:
ya la miſera y vltima ruina
Por todo el pueblo aſsi ſe eſpacia, y crece,
Que el, y ſu fiera gente han buelto a Luna,
Teatro de tragedia de fortuna.

18

Viſto que nadie haze reſiſtencia,
O que apenas ſe halla quien la haga,
Porque la ardiente belica violencia
Todo el ſuelo de ſangre vmana alaga:
Manda enfrenar la militar licencia,
y la ſangrienta ſed en parte apaga,
y haziendo parar alli aquel dia,
Buelve el ſiguiente a proſeguir ſu via.

19

Y aſsi de lance en lance, en tiempo breve,
Mas pueblos que le dixo Caſtro aſſalta,
Aſſalta deſpues deſtos mas de nueve,
y ſu furor no mengua, ò ſu ira falta:
O juſticia del cielo, que no mueve
Tu providencia inexcrutable, y alta,
y como a los ſobervios, y ſublimes
Cortas las alas, la altivez reprimes.

20

Yendo el Rey con su campo a rienda suelta,
Sin hallar quien le osase poner freno,
Le hizo en breve el cielo dar la buelta,
Hiriendo en los mas dellos bien de lleno:
Cortò el hilo a la furia desembuelta,
Reprimio su veneno con veneno,
Hizo presto parar su impetu ciego,
Su fuego refrenò con mayor fuego.

21

Que el summo Emperador, que eterno rige
Desde el Trono inmortal el Vniverso,
y con el cetro omnipotente aflige
Con gran castigo al aspero, al perverso:
Vn Angel por ministro, y nuncio elige,
Que vengativo ataje el caso adverso,
y que limite ponga a la insolencia
Con espada cruel de pestilencia.

22

Calido, y corrompido el umedo Austro,
Por aquel clima el ayre assi corrompe,
Que por el cerco del celeste clausstro,
Las gruessas nuves flaco el Sol no rompe:
No lucido, mas palido en su plausstro,
Su luz cubre el nublado, ò la interrompe,
y el putrido vapor, y el ayre ciego
Comiençan a hazer efectos luego,

23

Ya triſtes veen los miſeros mortales
El açote mortifero del cielo,
Miran muertos caer los animales,
y las aves en medio de ſu buelo:
Que faltan los eſpiritus vitales,
Al de pluma mejor, de mejor pelo,
Muere el pavon pompoſo, el gentil gallo,
El oſo bravo, el corredor cavallo.

24

No eſtan en las montañas los leones
Eſſentos del nocivo ayre corruto,
Ni en ſus hondas cavernas los dragones,
Ni animal mas domeſtico, ò mas bruto:
Voſotros ponçoñoſos eſcorpiones,
y tu livido fiero aſpide aſtuto,
La fuerça de otro toſigo mas fuerte,
y mas mortal que el vueſtro os da la muerte.

24

El toro, y tigre mas furioſo y fiero,
O enfermo, ò muerto pierde el ceño, y la ira,
No queda corço, ò gamo tan ligero,
Que pueda dar un paſſo ſi reſpira:
Cae la lana, y muerto cae el carnero;
Luego que el ayre infame à dentro tira,
y domeſtico el ya hambriento lobo,
No cura de la preſa, ni del robo.

De

26

De vn lugar no se muda el presto ciervo,
No ay monstruo tan feroz, que quede enhiesto,
Ni milano se vee, ni se vee cuervo,
A quien tan mal olor no sea molesto:
Que la inorme inficion de ayre protervo
Da comun espectaculo funesto,
y quanto mas la corrupcion se estiende,
Con mayor daño, y mas rigor ofende.

27

La mortandad, la contagion horrible
Passa a los animales de mas nombre,
Enfermo yaze, y languido el terrible,
y vmilde y manso el mas colerico hombre:
No ay quien no muestre aspecto inacesible,
Ni quien del mas propinco no se assombre,
Qual siẽte lãdre en cuello, en braço, en pierna,
Lengua gruessa, boz ronca, llama interna.

28

Que el pestifero ardor, que recogido
Cerca del coraçon cada qual siente,
De que se siente subito herido,
Refrigerio ninguno le consiente:
y toma possession del noble nido,
Predominar haziendo al acidente,
y el ayre, de que algun alivio aguarda,
Es causa de que en fuego mayor arda.

Es

29

Es el calor intrinseco tan crudo,
Que frenetico ardiendo en biva llama,
El que estar puede en pie, se vee desnudo,
y el que acostado està, dexa la cama:
Que el mortal fuego con dolor agudo
Atormenta, corrompe, y junto inflama,
y de la antigua madre la mas fresca
Parte buscan, y nada los refresca.

30

Los lugares mas hondos, y sombrios
Van aca y aculla todos buscando,
y los valles mas umedos, mas frios,
y el suelo que es mas fresco, es lecho blando:
Despues a los arroyos, a los rios
Huyen del fuego perfido nefando,
y por hallar en tanta ansia remedio
Se lançan, y çabullen en el medio.

31

No queda en el contorno estanque, ò lago,
No se sabe de alberca, ò charco, ò fuente,
Donde ya no aya hecho fiero estrago
El mal que peca de umedo, y caliente:
Qual entiende que beve de agua vn trago,
y su muerte bever abueltas siente,
Que mejorar pensando su partido,
Mata su sed con agua del olvido.

Los

32

Los pocos bivos languidos, y magros,
De antidotos se valen, y licores,
De amargas yervas, de manjares agros,
De ambar, balsamo fino, y mas olores:
y a los santos que hazen mas milagros
En esta enfermedad piden favores,
Suelta el feroz el yelmo, y el estoque,
y a san Anton invoca, y a san Roque.

33

Timida, ociosa la codicia avara
Està, sin que a ganancia alguna atienda,
Que la salud a todos es tan cara,
Que la estiman en mas que la hazienda:
No ay joya tan costosa, fina, ò rara,
Ni preciosa sortija, ò rica prenda,
Que a nadie incite a que a tomar la llegue,
Porque el ravioso mal no se le pegue.

34

Huye el medico el propio ministerio,
ya prueva desde lexos la triaca
Dar al animo aflito refrigerio,
Del pestilente fitio a muchos saca:
Mas hallan buelto el campo en cimenterio,
y el ansia inevitable nadie aplaca,
No cura padre a hijo, tio a sobrino,
Ni ay pariente, ni amigo, ni vezino.

Qual

35

Qual rebelde obſtinada alma tan dura
Avra que no la rinda tanta plaga,
Tantos los muertos ſon, que ſepultura
A nadie dan, ni nadie ay que la haga:
Viendo el Rey de Leon tal deſventura,
Que en ſu exercito mata ha hecho, y llaga,
No eſpera mas, huye de Dios la ira,
y con muy poca gente ſe retira.

36

Ya veo (dize el) que es permiſsion del cielo,
Que juſtamente contra mi ſe indina,
Porque a ſu pueblo, y no al contrario aſſuelo,
y en mis proximos hago tal ruina:
Perdon, miſericordia, pues me duelo,
Dios de ofender tu Mageſtad divina,
Dize aſsi, y porque mas Dios no ſe enoge,
Con ſu campo en ſu Reyno ſe recoge.

37

Pedro Velez de andar no ceſſa en tanto,
Házia donde el buen Rey el campo atienda,
O ya tienda la noche el negro manto,
O ya ſu lumbre el gran Planeta tienda:
y de dia y de noche afana tanto,
Que al fin da fin a ſu diverſa ſenda,
Al tiempo que el exercito a Freſneda
Dexa, y toma adelante otra vereda.

38

Llega al buen Rey, y cuentale el ſuceſſo,
De lo que auſente de ſu Reyno paſſa,
y del Rey de Leon el campo grueſſo,
Con que adelante a mucha prieſſa paſſa:
Mas el, como quien ſabe el grande exceſſo,
A quien el cielo airado ha pueſto taſſa,
y quanto el Rey ſu yerno arde, y aſſuela,
Porque la mala nueua ſiempre buela.

39

A Pedro de Guevara aſsi reſponde,
Sin genero de pena, ô ſentimiento,
Don Alonſo mi yerno correſponde
Con malas obras a ſu mal intento:
Pluguiera a Dios llegara haſta donde
Eſtoy, que ſer pudiera que al momento
Mudarà ſu propoſito, y hiziera,
Que a la empreſa que vamos tambien fuera.

40

Y aunque tres tantas tierras me ganàra,
No tan ſolo mi intento no moviera,
Pero lo començado no dexàra,
Si de mi Reyno la mitad perdiera:
Mas tal ganancia le ſalio tan cara,
Que le fuera mejor que alla no fuera,
Que el juſto cielo, de equidad amigo,
Le dio ſegun las culpas el caſtigo.

41

O venturoso tres, y quatro vezes
El animo, y espiritu del hombre,
Que no adora los idolos soezes
De honor, y vana gloria, y vano nombre:
Que en breve buelt os asperos juezes,
Truecan en inominia aquel renombre,
Haziendole pagar con las setenas,
Por vn leve sonido graves penas.

42

Assi dize, y en pos del campo sigue,
Que va de Guadalhajar el camino,
Quando el suyo tambien de alli prosigue,
Lesbin la espia que del Moro vino:
Que despues que en su intento el fin consigue,
Bolver astuto, y cauto le convino
Por escondida solitaria via,
Por traer vna Mora en compañia.

43

Que despues que passò de sierra en sierra,
O con escura noche, ò clara Luna,
Hallò el campo Christiano en Salvatierra,
y comoda sazon, y hora oportuna:
Oyò de gente platica de guerra,
De quantas cosas quiso, vna por vna,
Vido la muestra, supo de la gente
Que antes se fue, fue cauto, y diligente.

44

Quando por el exercito, notando
Andava todo ardid, toda cautela,
y con modesto trato, y modo blando
No ay cosa que no intente, inquiera, y huela:
yendo de vnos en otros devanando
La varia trama de su oculta tela,
En que diestro a Penelope vencia,
y a Aracne igual, si ya no la excedia.

45

De tienda en tienda alegre andando vn dia,
Vino a parar donde Xarifa estava,
Que despues del motin, en compañia
Del Maestre quedò de Calatrava:
Este en prision y en guarda la tenia,
Guardose el mal, pues della en prision brava
Le puso amor tirano la ese y clavo,
y al libre de su esclaua bolvio esclavo.

46

Passole el pecho con dorada flecha,
y figurole en el la estampa prima,
Quedò el rostro, y el daño, y llaga hecha,
Fue la vista el pinzel, buril, y lima:
y como aqueste mal de su cosecha,
Quanto mas va, mas cunde, y mas lastima,
Del alma apoderado, y la memoria,
En vn punto quedò con la vitoria.

Que

47

Que entrando por las puertas de los ojos,
Salio luego por ellos con la palma,
Salio triunfante, y rico de despojos,
Dando cautiva a tal cautiva el alma:
y en su carcel de calidos cerrojos
Le puso amor con poderosa palma,
Que puede mas que venenosa yerva,
Que al señor haze siervo de su sierva.

48

Pero que no podra? si tu le tienes
Dadas de tu tesoro amor las llaves,
Lagrimas dulçes, placidos desdenes,
Tiernos halagos, y palabras suaves:
Crudos martirios, que parecen bienes,
Risa blanda, melindres, ojos graves,
Regalos entre agravios, y sospiros,
Con que tus flechas, y arco hazen tiros.

49

Mas aunque vee al señor siervo, y amante,
Que libertad le ofrece, y alma, y vida,
y mira en su color, y en su semblante
El efecto que ha hecho la herida:
Pensando que de Audalla vee delante
La imagen que en su pecho anda esculpida,
Mientras le habla el amo, y la estimula,
Se enfada, ò corre, ò calla, ò dissimula.

50

Vsa de libertad, vsa de imperio,
Desdeñosa se muestra, y algo esquiva,
Como aquella que en otro cautiverio
Tiene ya el alma del que fue cautiva:
y en lugar de a su mal dar refrigerio,
O se esconde, ò se escusa, ò se le esquiva,
Muchas salidas halla, y muchas finge,
Mudable y varia, qual Proteo, y Estinge.

51

Esta vido a Lesbin, y al mesmo punto
Se le representò toda su historia,
Pusosele delante aquel trasunto,
Que siempre tiene bivo en la memoria:
Bolviole el rostro palido, difunto
La acerba pena de su ausente gloria,
Vidolo, y conociolo, y al momento
Le hablò a parte, y descubrio su intento.

52

No se Lesbin (dize ella) si con verte
Es mas la pena, ò gozo que recibo,
Se bien que el mal que passo es de tal suerte,
Que a oyr misero caso te apercibo:
Que es tal mi vida, que a cercana muerte
El pie me tiene puesto en el estribo,
y tu vista me ha dado ya esperança,
Que qualquier cosa con bivir se alcança.

53

Lesbin disimulando le responde;
No me acuerdo señora averte visto,
y tampoco mi nombre corresponde
A esse, que el pendon sigo de Christo:
y si visto me has, yo no se donde
Fuera de aqui, do por la Fè conquisto,
Parecense vnos hombres a otros hombres,
Siendo de nacion varia, y varios nombres.

54

Pluguiera al cielo, y donde yo te vide,
(Dize ella) y al destino mio pluguiera,
Que quitado el estorvo que lo impide,
Como ya vn tiempo yo me vi, me viera:
Pero la ausencia que de mi divide,
Al que siempre he guardado la fee entera,
Nunca fue poderosa, ò sera parte
A que del alma que le di le aparte.

55

Està cierto Lesbin, està seguro,
Que no seras dañado, ò descubierto,
Que por la fee que tengo, y di, te juro,
Que has arribado a bien seguro puerto:
Oy quando el Sol dexare el mundo escuro
Vamos de aqui, por sitio agro desierto,
Mora soy como tu, confia, no dudes,
Ni sin llevarme alla de aqui te mudes.

56

No se précio que llegue a lo que estimo
Tu dichosa venida en este tiempo,
Que mas que en otro alguno me lastimo,
Porque procuran darme passatiempo:
Al primo de tu amo, amo por primo,
y el como te dira despues el tiempo,
Que prima soy de Audalla Abencerrage,
Suya mas por amor que por linage.

57

Aunque al termino, y rostro de la dama
Credito el Moro dà, bien le parece,
Que puede ser algun ardid, ò trama,
Que la muger es animal que empece:
Que es cruel, y mudable, y lo que oy ama
Mañana lo desprecia, y lo aborrece,
Està suspenso, y duda, y tanto puede
Con el, que lo que pide le concede.

58

Y como la conoce, se resuelve,
y concertando el modo, el sitio, y hora,
En el silencio de la noche buelve,
Donde esperando a punto està la Mora:
y mientras de Titon se desembuelve,
A dar la acostumbrada luz la Aurora,
Tanto caminan por diversa via
Del campo, que no temen de otra espia.

59

Mas quando el Sol ſubiendo ſu alta cueſta,
Fuerça a buſcar la ſombra mas opaca
El ardor exceſsiuo de la ſieſta,
Del camino a los dos vn poco ſaca:
En una amena, y placida floreſta,
Que el animo regala, el fuego aplaca,
En un ſitio remoto de la gente,
Que iluſtra el agua de una clara fuente.

60

Porque es tan tranſparente, tan jocundo
El licor de la fuente criſtalina,
Que el arena que eſtà en lo mas profundo,
Deſde arriba la viſta determina:
y quando mas calor da Apolo al mundo,
Quando en ſu carro rapido declina,
En aqueſte lugar ſus aguas tiemplan,
Mas que los rayos calidos deſtiemplan.

61

De arboles no la ofende hoja, ò rama,
Aunque mueve la ſelva la marea,
Crece la freſca yerva, y verde grama,
y todo alienta alli, todo recrea:
Sola el alma de amor herida, que ama,
Mas freſcura a ſu ardor y anſia deſſea,
Aunque con grato ſon de quando en quando
Del Zefiro reſuena el ſoplo blando.

62

Pues lexos de ganados y paſtores
Nos hazen dulçe muſica las aves,
(Dize al Moro Xarifa) y eſtas flores
Parecen bien, y dan olores ſuaves,
Te dire del principio los amores,
Que me cauſan y aumentan penas graves,
Aunque tiembla la lengua, y la memoria
Teme de renovar la acerba hiſtoria.

63

Naci noble en Granada, en triſte ſino;
De Abenhabet famoſo Abencerrage,
Que criô en nueſtra caſa a ſu ſobrino
Audalla, del ſobrino y del Rey page:
Fue nueſtra edad igual, mas no el deſtino,
Pues tal me han hecho amor, y el tiẽpo vltrage,
Que me fuera mejor que mi ventura
En el vientre me diera ſepultura.

64

Poco a poco el calor del niño ciego
Fue creciendo en entrambos con los años,
y el amor que antes era riſa, y juego,
Deudo, donaire, burlas, ocio, engaños:
Quando llegamos a la edad de fuego,
Que ſiente ya los amoroſos daños,
y mas fuerça y poder mueſtra ſu llama
En el alma que mas de veras ama.

Era

65

Era tanto el amor, tanto el deſſeo
Del vno y otro pecho enamorado,
Que tan ſolo el piadoſo Himeneo
Pudiera dar alivio a tal cuidado:
Davame amor entonces el trofeo,
Que deſpues me negô el adverſo hado,
Pues remediar penſando mi dolencia,
Acrecentô mi mal con mal de auſencia.

66

No dire de ſus partes, ſino ſolo,
Que quien via en ſu roſtro el ruvio vello,
Penſava no hallar de Polo a Polo
Tal beldad, tal ſemblante, tal cabello:
En roſtro à Venus, en el riço a Apolo,
A Marte en talle, y a Cupido en cuello
Se aventajava, deſcubriendo al juſto
Cuerpo gentil, no menos que robuſto.

67

Si era afable, cortes, grato, ò diſcreto,
No es meneſter que agora yo lo diga,
Baſta que era tan vnico, y perfeto,
Quanto fortuna de ambos fue enemiga:
Tan obediente eſtaua, tan ſugeto,
Como al que amor con dos cadenas liga,
Que el vinculo de amor, y el mucho deudo
Le obligauan a dar doblado feudo.

68

Antes no le obligauan, que de grado
Se dedicava todo a mi ſervicio,
No ſe apartava en caſa de mi lado,
Solo darme contento era ſu oficio:
Gozavamos los dos de un dulçe eſtado,
Dirigido a virtud, libre de vicio,
Que aunque era la amiſtad de ambos eſtrecha,
Lugar no dava el deudo a la ſoſpecha.

69

Que nueſtro limpio (aunque amoroſo trato)
Dava de nueſtras obras teſtimonio,
O por el parenteſco ſin recato,
O guiando el amor al matrimonio:
Mas ay de mi que fue mi padre ingrato,
No padre para mi, ſino demonio,
Pues con furor, y enojo repentino
A ſu hija apartò de ſu ſobrino.

70

Yendonos eſpaciando a caſo un dia,
(Dulçe principio a harto amargos fines)
Donde avezes los dos en compañia
Cogiamos las roſas, y jazmines:
Andando yo con el, como ſolia,
Por entre nueſtras fuentes, y jardines,
Haziendo ramilletes de moſquetas,
De clavellinas, lirios, y violetas.

Senta

71

Sentamonos cansados, y en mis faldas
Se reclinò, y el rostro en el mio fixo,
Poniendo en mi regazo sus espaldas,
Que nombres no me dio: que no me dixo?
Muestra essos soles, essas esmeraldas,
Que el afan ahuyentan mas prolixo,
Buelveme essos espejos, en quien veo
El mayor bien del alma, y del desseo.

72

Que si bien sale dellos fuego, y toca,
y enciende el coraçon, y abrasa el pecho,
Con el ayre que sale de tu boca
Se mitiga, y su ardor queda deshecho:
Essos los tiros son, y essa la roca,
Con que el ultimo daño amor me ha hecho,
Essos tienen tal mando, y señorio,
Que sugetan al mas libre alvedrio.

73

Essos tus ojos solos son bastantes
A dar nuevo, y mayor Reyno a Cupido,
y a las estrellas dar fixas, ò errantes,
Mayor luz; mas buen cerco, y mejor nido:
Nueva Esfera de espiritus amantes,
No la de Venus, ni su Pafo, y Gnido,
Tus lumbres pueden desterrar los males,
y revocar los ordenes Fatales.

74

Lucida Ocidental, Fenis mia ſola,
A tu bella, a tu angelica figura,
Que amaranto, que lirio, que amapola
Llegar puede en color, ô en hermoſura:
Rindaſe el claro Sol, quando arrebola
El poniente, ò da al cielo luz mas pura,
y de las gracias ſe te umille el coro,
Pues con el tuyo es pobre ſu teſoro.

75

En tu roſtro ſe veen mas maravillas,
Que da la Primavera mas pompoſa,
y ſi ella ſe acabare, tus mexillas
Formaràn de mejor color la roſa:
Flores muſtias, marchitas, y amarillas
Purpureas bolvera tu viſta hermoſa,
Si ſe perdiere el oro, en tu cabello
Mas lucido, y perfeto podran vello.

76

Eſtas dos de marfil candidas manos
Pueden ſolas hazer tantas mercedes,
Que buelvan del amor los tiros vanos,
y de ningun valor aljava, y redes:
Quien te dio tal dominio en los umanos?
Como ſiendo tan tierna, tanto puedes?
Pues mientras con la mano cogias flores,
Donde eſtampaſte el pie nacian mejores.

77

En estas blancas manos bivo, y muero,
Ellas en voluntaria servidumbre
Me tienen, do jamas puedo, ni quiero
Mudar naturaleza, ni costumbre:
Despues de las tinieblas lumbre espero,
y no espero por otras manos lumbre,
Ellas el yugo son, ellas el freno,
El qual mi coraçon tiene por bueno.

78

Idolo mio gentil de amor, que adoro,
A quien dio su beldad el cielo en tierra,
Causa de mi pobreza, y mi tesoro,
De mi muerte y mi vida, paz y guerra:
En fee de cavallero, y ley de Moro,
Que el pecho que esta imagen tuya encierra,
Tiene tal fuego, y tal tu estampa atiza,
Que huuiera buelto un marmor en ceniza.

79

Estas palabras, y otras me dezia,
A que yo entonces tan atenta estava,
Que el començó a travar nueva porfia,
y de manos, y rostro se entregava:
yo por la senda del honor huía,
y su amor por buen modo refrenava,
Reservando a mejor lugar, y tiempo
El fin del amoroso passatiempo.

Quando

80

Quando no se por donde, he aqui en esto
A mi padre, que en abito Turquesco
Me dixo en alta boz, airado el gesto;
Ay tal maldad, assi se toma el fresco:
yo os dare el pago del inorme incesto,
y la violada ley del parentesco,
yo dare a cada qual tan cruel castigo,
Quanto se suele dar a un enemigo.

81

No dixo mas, quando mi primo amante,
Viendo nuestra celada descubierta,
Las espaldas bolviendo al mesmo instante,
Salio corriendo presto por la puerta:
yo mas que un yelo el palido semblante,
Quede de sobresalto tal por muerta,
Y estando desta suerte, no se quanto,
Bolvi en mi con angustia, afan, y espanto.

82

Y como el blanco cisne, quando siente
Su fin, de quien su canto es buen presago,
Que con son tan canoro, quan doliente
Celebra aquel funesto dia aziago:
yo assi viendo de alli mi amor ausente,
Teniendo por presente el mortal trago,
Que no hize, o no dixe, ô qual despecho
No use con el cabello, el rostro, el pecho.

Que

83

Que luego que lugar me dio el desmayo,
Dando tras un sospiro otro sospiro,
Dixe, Aun veo de lumbre, ò de Sol rayo,
Aun yo bivo, aun yo siento, aun yo respiro:
Para que mal mas aspero me ensayo,
Si a Audalla ver no puedo, porque miro?
A que mayor dolor, ò desventura
Guardo tan rezio cuerpo, alma tan dura.

84

Bivire en los cuidados, y tormentos,
Que me amenaza amor por varias vias,
Martirio de mis tristes pensamientos,
De raros bienes invidas Harpias:
Derribaron mis firmes fundamentos
Crudas furias, en medio de mis dias,
Darame horror qualquier fantasma, y sombra,
Que vana en el noturno sueño assombra.

85

Turbarà mi quietud, y alto reposo
El tartago que el cielo me destina,
Llevarame vn espiritu furioso,
Frenetica, insensata, y peregrina:
Do estoy? porque no voy? que espero? no oso?
Verguença intempestiva, ansia malina,
Porque de mi no huyo? como de una
A quien mas daña, y sigue la fortuna?

Assi

86

Assi dixe, y despues de aquel assiento,
Alla a lo mas oculto, y escondido
Me retirè del vltimo apossento,
Como fuera de seso, y de sentido:
Mas dando fin mi padre al crudo intento,
Sintiendose de entrambos ofendido,
En breve espacio a mi, y a su sobrino
Nos desterrò del Reyno Granadino.

87

Hizo al Rey de Granada, que à la guerra
Luego embiasse a su sobrino Audalla,
y a mi me desterrò de nuestra tierra,
Donde ausencia me da mayor batalla:
Embiome a su hermano, y como a perra
Me tratava, peor que a una vassalla,
Pues encerrada, triste, y afligida
Me dava de ordinario aspera vida.

88

Pero quando al exercito Christiano
Rindio de Calatrava el gran castillo,
Abencaliz, que es de mi padre hermano,
yo me escondi, y sali por vn portillo:
Creyendo que el contrario mas vmano
Fuera, y no el mal doblado, antes senzillo,
Porque entre ellos estando (aunque cautiva)
Estava con mas cierta espectativa.

89

Oy me ha cumplido aqueſta el cielo amigo,
En averte Lesbin alli hallado,
Para poder venir junto contigo,
Donde me llama, y tira mi cuidado:
No me podre quexar del enemigo,
Donde he tan fida y grata guia hallado,
En cuya compañia llegar eſpero
Do eſtà mi penſamiento, en quien mas quiero.

90

Cierto (Lesbin replica) que me aſſonibras
Con el caſo que avino en tus amores,
Cerca eſtà aquel que amãte, y primo nombras,
Reſpetado de todos los mejores:
Mas de los altos montes, ya las ſombras
Van baxando, y haziendoſe mayores,
y en contorno por eſtas alcarias
Sale el humo de muchas caſerias.

91

Y aſsi parece tiempo conveniente,
Para bolver a proſeguir la via,
Pues dora el Sol las nuves de Ocidente,
y aprieſſa va tras el la noche fria:
y el huye della al mar, y en otro Oriente
Mueſtra a nueſtros Antipodas el dia,
Caminemos en tanto que el Sol dura,
y no encubre la luz la ſombra eſcura.

92

Diziendo aſsi, con paſſo apreſſurado
Eſta enfrena el cavallo, aquel ſu yegua,
Que ambos paciendo por el verde prado,
Gozauan ocio dulçe, y grata tregua:
Pero deſpues que huvieron caminado
Por entre eſpeſſos boſques vna legua,
Quando ceſſando el reſplandor diurno,
Se acabava el crepuſculo noturno.

93

Salieron a vna freſca ancha ribera,
Donde nunca al caliente ſeco Eſtio
Dio lugar la florida Primavera,
O el cielo le negò almo rozio:
y por medio con rapida carrera
Sonava el agua de un corriente rio,
En cuyas placidiſsimas orillas
La variedad moſtrò ſus maravillas.

94

De criſtal va la liquida corriente,
Que con ſu curſo todo el campo parte,
y caſi en medio del ſe paſſa vn puente,
y ſalen a una ſelva a la otra parte:
Donde veen tanta planta, y tanta fuente,
Como ſi alli naturaleza, y arte,
En competencia huuieran eſmaltado
De arboles, flores, yervas vn dechado.

Nunca

95

Nunca el fertil lugar, el sitio ameno
Sintio el rigor del rezio Invierno cano,
Nunca el antiguo rustico Sileno
Lo vio mejor en el mejor Verano:
Ni en Arcadia en el tiempo mas sereno
Fauno, ni Pan, ni Satiro, ò Siluano,
Nunca lo vieron tal todas las Ninfas
De altas floreftas, ô sagradas Linfas.

96

No falta en este nueuo paraiso
yerva, que bolver puede a Eson mancebo,
Ni flor de Adonis, Ayax, ò Narciso,
Ni el arbol de Minerva, ni el de Febo:
La palma, el fresno, el platano, el aliso,
Acanto, abeto, mirto, alamo, azebo,
Ni el que por dos amantes muestra luto,
Tiñendo en sangre el antes blanco fruto.

97

La sacra yedra, el cedro, el piopo enhiesto,
El dulçe almendro, el evano vetado,
La verde enzina, y haya, el duro mesto,
El membrillo odorifero, el granado:
El texo triste, y el cipres funesto,
El naranjo gentil, y olmo encumbrado,
y el que Ceres celosa mudò en pino,
y la fecunda planta que da el vino.

CANTO

98

Despues se dexa ver algo remoto,
De infinita arboleda que lo cubre,
Otro no menos espacioso soto,
Que no desnuda el mas desnudo Otubre:
Entre el qual de Arquitecto diestro, y doto,
Vn sobervio palacio se descubre,
Do Xarifa, y el presto Sarracino
Endereçaron luego su camino.

99

Y al mesmo punto que la noche cierra,
y en torno el tenebroso escuro manto
Tiende en el ayre, y cubre la ancha tierra:
Causando con la negra sombra espanto:
Llegan al raro alcaçar, do se encierra
Al parecer algun antiguo encanto,
y en el paran, y esperan que otro dia
Les muestre con la nueva luz la via.

Fin del canto octavo.

Argu-

Argumento del Canto Nono.

En freſco alcaçar paran Moro, y Mora,
Y llegan a Bacça el otro dia,
Donde Lesbin no viẽdo el cãpo, a la hora
Dexa a Xarifa, y ſigue alla ſu via:
Cuẽta al Rey, q̃ el Chriſtiano eſtado em-
Falto de gẽte, y quãto vio la eſpia, (peora,
Y alegre deſto el Rey, dexa la ſierra,
Y a plantar torna el cãpo en llana tierra.

CANTO NONO.

REdondo es el ſobervio alto edificio,
y en cerco menor, donde es ſu centro,
Forma un vergel, con vnico artificio,
Al qual todas las bueltas dexan dentro:
y eſtas ruedas que hazen vario oficio,
yendo arredor, ſe ſalen al encuentro,
Queda (qual punto) el huerto en lo mas hondo
De aquel circulo Eſferico redondo.

2

En torno al entricado Labirinto
El artifice noble en orden puſo,
Obra que no la vido igual Corinto,
De arte gentil, y ornato fuera de vſo:
Aqui el rubi, aca el jaſpe, alla el jacinto
Del globo en la gran fabrica diſpuſo,
Tal, que el Dorico, Ionico, y Toſcano
Nunca vio caſa igual, ni de igual mano.

3

Los mas antiguos inclitos palacios,
Que en maquinas ſobervias, en labores
Mueſtran por los eſplendidos eſpacios,
Lindos en talles, lucidos colores:
Do el evano, y marfil, oro, y topacios
Dan techo a los ſublimes corredores,
Si bien fueron perfetos, y admirables,
No fueron con aqueſte comparables.

4

Cien ventanas de cedro, y puertas ciento
Labrò con ſabia induſtria el mago Moro,
Quicios, y aldavas de maciço argento,
Cerraduras, y llaues de fino oro:
y hazen junto hiſtoria, y ornamento
Figuras de grandiſsimo teſoro.
Que es de tanto valor la ſutil obra,
Que a la rica materia en precio ſobra,

5

Veense en las altas puertas, y paredes,
Varios efetos, que el amor tirano
ya causò con su fuego, y arco, y redes,
En varios siglos del estado vmano:
El aguila llevando a Ganimedes,
y Bibli enamorada del hermano,
Iupiter transformado en gotas de oro,
y Pasifa, y Europa junto al toro.

6

Veese librar a Andromeda Perseo,
y engañar al marido Teletusa,
y Ariadna agraviada de Teseo,
y aflita, y buelta en alamo Fetusa:
y en el medio del agua ardiendo Alfeo,
Por tu amor solo frigida Aretusa,
y Alcione lloroſa por Ceice,
y a Orfeo lamentar por Euridice.

7

Mirase por estenso el triste amante,
Que con doliente boz, y canto tierno
Penetra por los muros de diamante,
y buelve en su favor el duro infierno:
y el son metrico, el musico discante
Hazen parar a todo el Reyno Averno,
Que tanto a todo espiritu enagena,
Que olvida todo oficio, y toda pena,

8

Y que no ſolo la canora lira,
Con armonia ſuave peregrina,
A todos enternece, paſma, admira,
y a qualquier alma a lo que quiere inclina:
Mas del fiero Pluton aplaca la ira,
y el don le da propicia Proſerpina,
ya ſale ella, mira el, torna ella, umano
Buelve el, y envano abraça el ayre vano.

9

Paſſando van de aqui rebueltas calles,
y dan en un jardin de anchos vergeles,
Veen eſtanques, veen ſelvas, y veen valles,
Texidos de arrayanes, y laureles:
y arboles varios de diverſos talles
Entre palidos, y altos linaloeles,
y fuentes dando entre ellos viſta grata,
Con movible criſtal, liquida plata.

10

Entre la verde grama, y larga avena
Campea la purpurea clauellina,
y blanquea la candida açucena,
Con mezcla de colores peregrina:
Canta la dulçe y blanda Filomena,
Saludando la hora Matutina,
y el animo regala, y el deſſeo,
Renovando las quexas de Teſſeo.

Suena

11

Suena en aquel jardin de eterno Mayo
Vn paxaro vestido de librea,
De purpureo color, palido, y vayo,
Que nuestra habla imita, y nos recrea:
Esta ave umana, aqueste papagayo,
Sino se oye parlar, no ay quien tal crea,
Este soltò la boz, y qualquier ave
Luego dexò su musica suave.

12

Bien veis (aquel canto) salir la rosa,
De su beldad haziendo ilustre alarde,
Gentil, pura, odorifera, hermosa,
Que es qualquier mano a le tocar cobarde:
Languida està, marchita, mustia, astrosa,
Despues que fue del Sol seca a la tarde,
y en todo diferente de la que antes
Dio con su gracia gusto a los amantes.

13

Ni mas ni menos en la umana vida
Es de la juventud el tiempo verde,
Que como passa aquella edad florida,
La primera beldad del todo pierde:
y su lustre y frescor van de caida,
Que apenas ay quien de que fue se acuerde,
Que de aquel ser caduco deleznable,
La memoria no mas queda que hable.

14

Como esta nace, y muere en solo vn dia,
La mocedad se passa con los años,
y a la vejez declina enferma, y fria,
Colmada de miserias, y de daños:
De salud falta, de vigor vazia,
y rica de costosos desengaños,
Fragil beldad de breve vida umana,
Que es como rosa, ò sueño, ò sombra vana.

15

Esto cantò, y despues viendo que era hora,
Auiendo andado aquel jardin confuso,
Salen de patio en patio el Moro, y Mora,
Mas por maña, y buen tino, que por vso:
y viendo que ya al Sol llama la Aurora,
Presto a cavallo cada qual se puso,
y a proseguir bolvieron su jornada,
Por encubierta senda poco andada.

16

Por passar el cansancio del camino,
Le preguntò Xarifa al compañero,
Quien fue de aquel palacio peregrino
El ingenioso fundador primero:
Labrolo (aquel responde) un adivino,
Satrapa rico, y vnico agorero,
Que Malgesi la edad antigua nombra,
y con su nombre, y fama agora asombra.

17

Eſte en el tiempo del furioſo Orlando,
Quando en guerras Eſpaña, y Francia ardia,
Fue de tanto poder, tuvo tal mando,
Que traſtornò una y otra monarquia:
Obedeciolo aqueſte, y aquel vando,
ya cauſava triſteza, ya alegria,
Tanto hizo eſte mago aſtuto, y tanto
Supo del arte magica, y encanto.

18

Tantos enredos puſo a los amantes,
De la cantada Angelica la bella,
Que los traxo freneticos, y errantes,
De Reyno en Reyno, y deſta parte a aquella;
y de los nobles que la amaron antes,
(Por permiſsion de ſu fatal eſtrella)
Dexando tanto Rey Chriſtiano, y Moro
Se enamorò del minimo Medoro.

19

La muerte deſte dixo el mago un dia,
y aſsi del hado expuſo la alta mente,
Tus lagrimas en inclita Poeſia
Valdran mas que las perlas del Oriente:
De un ſoto naceran de Andaluzia,
En quien tienen las Muſas nueva fuente,
y el Tibre, y Arno embidiaran el lauro,
Con que dara corona al patrio Dauro.

20

Este famoso mago fue Arquiteto
De aquel artificioso alcaçar grande,
Que tan bien acabado, ô tan perfeto
No vera quien a Europa, y Africa ande:
y aun oy tiene mas de vno alli sujeto,
Hasta que lo contrario el tiempo mande,
Si el orden de los años no ha prescrito,
Conforme al amoroso arduo delito.

21

Tratando assi de aqueste, ô de aquel caso,
Van por oculta senda, hasta el punto
Que tramontando el Sol hâzia el Ocaso,
Se mira al fin de su jornada junto:
Salen en este tiempo a un campo raso,
De la parte a do van poco disjunto,
y antes de anochecer se les empieça
A descubrir el campo de Baeça.

22

Mira el Moro la anchissima campaña,
Que de infinita gente dexò llena,
y en torno todo el grande sitio estraña,
Porque boz, ni relincho no oye, ò suena:
Mas reconoce, y vee que no le engaña
La ya desierta y solitaria arena,
Porque del espacioso, y llano campo
Ha hecho ausencia el poderoso campo.

23

Porque como el tirano nuevas tuuo,
Que en Guadalhajar el Chriſtiano eſtava,
Luego momento mas no ſe detuvo,
Ni la eſpia eſperò mas que eſperava:
Marchò tras de ſu exercito, y anduvo,
Haſta llegar a una montaña brava,
No lexos de Iaen, do en parte eſtrecha,
El paſſo del Chriſtiano campo acecha.

24

Poneſe alli de induſtria, con intento
De con la mas pujante gente Mora
Dexar que el buen Rey paſſe, y al momento,
Dar ſobre el, y los ſuyos adeshora:
y eſtando con aqueſte penſamiento,
Eſpera ſu llegada de hora en hora,
Aviendo pueſto varias emboſcadas
Por las angoſtas partes mas cerradas.

25

Mas Lesbin que el gran campo advierte auſente,
Dexa a Xarifa en caſa, oculta en parte
Do ningun conocido, ni pariente
Pueda ſaber de ſu venida parte:
y luego por el raſtro diligente,
Culpando ſu tardança, al punto parte,
Porque vee que no haze buena eſpia
La que es cauta, y es dieſtra, ſi es tardia.

Anda

26

Anda aquel dia, y el siguiente llega
Donde el Rey Moro tiene el campo grande,
y espera en puesto angosto agra refriega,
Quando adelante el otro exercito ande:
Su fuerça alli, su gente alli congrega,
Sin que esquadra de esquadra se desmande,
Desde donde a su salvo un flaco a vn fuerte
Puede causar precipitada muerte.

27

Estando alerta en este angosto passo,
Por poner al contrario en mucho estrecho,
Al tiempo quando el Sol de lumbre escasso,
Casi su gran camino en torno ha hecho:
Veen de lexos venir mas que de passo
Vn ginete al exercito derecho,
y a cada qual la novedad suspende,
Porque de tal venida el fin no entiende.

28

Y mas quanto mas veen que mas se acerca,
Por estrañar el diferente trage,
Mientras no pueden verlo de mas cerca,
Entienden que al Rey traiga algun mensage:
Mas visto, y conocido al fin lo cerca,
Tal turba que le estorva su viage,
Hasta que hecha alguna gente a fuera,
Pudo llegar adonde el Rey le espera.

29

Halla al tirano en rico ornado trono,
Cercado de los ſatrapas mas grandes,
Dize Lesbin umilde en baxo tono,
Lo que he viſto dire quando lo mandes:
Di, que mas te acredito, y mas te abono
Mientras en darme aviſos mas largo andes
(Reſponde el Rey) y las palabras de vno
Oye atento, y callado cada vno.

30

Pues mi propia tardança es quien me acuſa,
Quando con todos vna ley ſe guarde,
Doy por digna defenſa, y juſta eſcuſa,
Que quien negocia bien no viene tarde:
yo (como el que eſte oficio há mucho que uſa)
Quiſe hallarme al general alarde,
Que es mala eſpia la que en tiempo acorta,
Quando no haze lo que mas importa.

31

Mas aquel que ſolicito inveſtiga,
y de empreſas pequeñas no ſe paga,
y no perdona a rieſgo, ni a fatiga,
Haſta que bien ſe entere, y ſatisfaga:
y de gente adverſaria haze amiga,
Por ſaber quanto trace, y quanto haga,
No es pequeño artificio, ni ordinario,
Saber hazer amigo del contrario.

32

Y a quien diſinios arduos eſcudriña,
y a qualquiera peligro el pecho ofrece,
No es bien que un breve tiempo le conſtriña,
Ni tal, en cargo tal ſe compadece:
Ni merece, gran Rey, que ſe le riña,
Antes premio, perdon, y honra merece,
Como el que en caſos tales honra, y vida
En muchas ocaſiones vee perdida.

33

Que ſi me he detenido tantos dias,
Es porque vide que era neceſſario
Para hazer las diligencias mias,
y dar un tiento al mas remoto erario:
Pues pueden dar aviſo otras eſpias
Del camino del campo del contrario,
y no qualquiera todo ardid penetra,
Quando con cauta induſtria no lo impetra.

34

Vine do fui embiado por tu parte;
Vide todo el exercito enemigo,
Venci qualquier dificultad con arte,
Por poder ſer de todo fiel teſtigo:
y en medio del eſtrepito de Marte
Las ocaſiones eſperè que digo,
y do mas ira, ſaña, y furor arde
No dudè, ni temi, ni fui cobarde.

35

No ſera meneſter que agora cuente
Los animos, y eſpiritus altivos,
El natural corage de tal gente,
y quan aſperos ſon, y quan eſquivos:
Que el pecho del menor Chriſtiano ſiente
De gloria tan ſobervios incentivos,
Que pienſan darnos guerra tan de veras,
Que en Paleſtina pongan ſus vanderas.

36

Marlotas, almalafas, y turbantes
Tienen por coſa de ſobervia, y ayre,
y haſta los mas infimos infantes
Hazen de nueſtros Principes donayre:
Dizen que ſon pompoſos, y arrogantes,
y de ſus coſas tratan al deſgayre,
Preguntan, ſi ſon finos los alfanges,
Venidos deſſa parte alla del Ganges.

37

Deſtos principios, quales ſon ſus fines,
Alto Rey con tu buen diſcurſo ſaca,
Pues mofan de noſotros los mas ruynes,
y la turba mas miſera, y mas flaca:
Dizen, Quien ſon los Miramamolines?
Quien los engendra? quien ſu furia aplaca?
Que ſi nacen y mueren, y ſon hombres,
Porque eſpantarlos quieren con los nombres?

38

Los medios que hasta este punto han puesto,
Es que tres Reyes, con la flor de España,
Vienen con cierto, y firme presupuesto,
De vencer, ò morir en la campaña:
La nobleza, y la plebe aspira a esto,
Ninguno el arte militar estraña,
Que el menor dellos es tan fuerte, y fiero,
Que no es de carne y huesso, mas de azero.

39

Mas del campo que todo a hecho lleva,
Tal, que ninguna fuerça se le iguala,
y que de umana sangre assi se ceva,
Que todo lo destruye, abate, y tala:
Te traigo entre otras nuevas una nueva,
Que para tu proposito no es mala,
Pues quando otra ninguna no traxera,
Me parece que mucho hecho huviera.

40

Sabe que por algunas dissensiones,
De odio, de embidia, de despojo, y presa,
Se amotinaron todas las naciones,
y seguir no quisieron mas la empresa:
Bolvieronse hombres de armas, y peones,
Dio buelta a Francia la nacion Francesa,
Que nobles, y soldados estrangeros
Faltaron bien setenta mil guerreros.

41

dos los Capitanes tramontanos,
Tantos cavallos, tanta infanteria,
Viendo los de Aragon, y Caſtellanos,
Quedar ſu gran campaña tan vazia:
No ſe ſi mas por eſta falta ufanos,
Que de pura braveza, y bizarria,
Dizen, No ſe nos da dos caracoles,
Que baſtan para mas los Eſpañoles.

42

Deſpues con tal pujança el campo corre,
Moſtrando que por tal no ſe acobarda,
Que no queda caſtillo, villa, ò torre,
Que no aſſuele, atropelle, allane, y arda:
Ni ay ruego, ò don que haga que ſe ahorre
Con la gente mas noble, y mas gallarda,
Que aun trayendo mas gente en Calatrava
Se ſabe que no fue la ira tan brava.

43

Que tomando el exercito la villa,
Libre dexô ſalir la gente della,
Sin cauſar tanta laſtima, y manzilla,
Como en otros que aſſuela, y que atropella:
Sin poderſe hallar por maravilla
Hierro que en ſus azeros haga mella,
Mas preſto eſpero verlos en tal punto,
Que el mal q̃ han hecho, y hazẽ purgũ junto.

44

Bien es verdad, que estando sobre Alarcos,
Llegô el Rey de Nauarra con su gente,
Ligero, gentil hombre, de ojos zarcos,
y no menos dispuesto, que prudente,
Pero tiene de renta pocos marcos,
y assi no fue el socorro equivalente,
Pues no hinchen los pocos que vinieron
vn rincon de los muchos que se fueron.

45

Por me informar de todo por entero,
y aca poder dar dello aviso claro
Procurè la amistad de un escudero,
y gran privado del famoso Haro:
De aqueste hize amigo, y compañero,
Que no me fue de quanto supo avaro,
y como pobre yo de puerta en puerta,
Siempre andava escuchando, y siempre alerta.

46

Hablavan una vez casi a porfia
Los tres Reyes de ti, tu Reyno, y gente,
y dixo el de Aragon, Gran monarquia
Tienen Moros en Austro, y en Oriente:
Si en Aquilon (como en el Mediodia)
Mandar quieren, y aver el Ocidente,
Por dar leyes en todos quatro vientos,
Bien sobre el ayre fundan sus intentos.

Si

47

i esperan de alcançar tanta fortuna,
Sin saber lo que el hado adverso ordena,
y sacan en sus armas media Luna,
Hasta tenerla con el Orbe llena:
Siempre la veran media, y jamas una,
No entiendan de gozar suerte tan buena,
Porque el cielo con mas de un infortunio
Nunca les mostrara tal Plenilunio.

48

este Rey cinco estrellas por las Zonas
Añade, como que ha de ver sugetas
En todo el Vniverso las personas,
De varias leyes, y diversas setas:
Mas de tales estrellas las coronas
Bolvera el cielo en colas de Cometas,
Que anuncien mortandad al paganismo,
y el precipicio estremo al dueño mismo.

49

Que aunque oy Abenel Mahomad el Verde,
Que tantos pueblos rige, y gentes doma,
Tan solo de su gran poder se acuerde,
y por madre decienda de Mahoma:
Vera con daño suyo que al fin pierde,
Contra el templo Catolico de Roma,
y que passar no pueden sus confines
Mil millones de Miramamolines.

50

Y aunque tal nombre hereden los varones
De la barbara casta Sarracina,
y imiten las politicas naciones,
La Republica Hebrea, Griega, y Latina:
Cesares, Tolomeos, y Farciones,
De sus imperios vieron la ruina,
Como en supersticiosas vanidades
Adoravan gentilicas deidades.

51

A termino (replica el de Castilla)
El mal destos idolatras oy llega,
Que donde Lucifer quieren su silla,
Segun su error, y su ambicion los ciega:
Mas Dios que a los sobervios siempre umilla,
y que al cavallo, y cavallero anega,
Levanta a los umildes a tal gloria,
Que les pone en las manos la vitoria.

52

En las manos tenemos el exemplo
(Dixo don Sancho) que estos arrogantes
Suben de monte en monte, y tẽplo en templo,
Qual las fabulas pintan los Gigantes:
Que en la imaginacion ya los contemplo
Encima de sus altos elefantes,
Amenazando con altivos cuellos
A quien no estima su altivez, ni a ellos.

A esta

53

A esta platica toda fui presente,
Adonde el Rey mandô hazer la muestra,
Do salio tan luzida, y brava gente,
Que plega a Dios que salga assi la nuestra:
Toda ordenada bien, toda valiente,
Toda en las armas que usa osada, y diestra,
Tal, que (como ya en Tebas) de la tierra
Parece que nacieron para guerra.

54

En numero seran la tercia parte,
De los que avia pocos mas, ô menos,
Mas es cada hombre diez, cada uno un Marte,
Para tratar las armas todos buenos:
Que siguieron de Francia el estandarte
Dos tercios de estrangeros, los mas llenos,
y assi quedô de gente la tercera
Parte, si bien es toda osada, y fiera.

55

Otro azar (aun mayor) pensè estorvàra
Al Rey el proseguir esta derrota,
y es, que el Rey de Leon muy a la clara
Le mueve guerra bien sangrienta, y rota:
Pues bolver no le haze esto la cara,
Pues esto no le turba, ni alborota,
yendo su yerno tan a rienda suelta,
Nada podra hazerle dar la buelta,

56

Porque es un Rey tan grave, y tan prudente,
y junto tan magnanimo, y conſtante,
Que ningun caſo adverſo, ni acidente
Nunca turba, ni muda ſu ſemblante:
Tanto, que afirma la familia, y gente,
Que contino le ſuele andar delante,
Que jamas en ſu pecho temor cupo,
Ni en paz hazer agravio a nadie ſupo.

57

Y que en todas las coſas de importancia
Lo veen ſiempre tan ſeſgo, y tan ſereno,
Que intereſſe, ni perdida, ò ganancia
No altera ſu maduro, y cano ſeno:
No ay en el ambicion, no ay arrogancia,
y aſsi todos le dan nombre de bueno,
Vence al mas fuerte en obras, y al mas viejo
En repoſo, y razones, y conſejo.

58

Que ſiendo tan umano, es tan ſevero,
Tan modeſto, y compueſto, y tan afable,
y en los negocios arduos tan entero,
Que ſe tiene por coſa aſſaz notable:
De los ſuyos amigo, y compañero,
De los eſtraños por ſu trato amable,
Con todos juſto, a nadie mas moleſto,
De ſolo en quanto huye de lo honeſto.

Dixome

59

Dixome el eſcudero de don Diego,
Que a ſu ſeñor oyò, que el Rey venia
Con intento de entrar a ſangre, y fuego,
No tan ſolo por ſola Andaluzia:
Pero paſſar mas adelante luego,
Haſta ganar a toda Berveria,
y el eſtandarte enarbolar de Chriſto
En ſitio nunca entrado, y mar no viſto.

60

Porque tiene tan altamente pueſta
La perdida paſſada en la memoria,
Que no toma por guerra agora aqueſta,
Sino por ſu vengança, y ſu vitoria:
y ſaca por las viſperas la fieſta
De un grã hecho, un gran caſo, una gran gloria,
Porque de aqueſta vez tan bien comiença,
Que no ay coſa que emprenda que no vença.

61

Y qual toro en el coſſo, que de fuerte
Golpe ſe ſiente ſubito herido,
y con impetu rapido la muerte,
Bravo a dar ſalta a aquel que lo ha ofendido:
El ofendido Rey, no de otra ſuerte,
De colera, y furor, y honra movido,
Viene aſsi encarniçado a buſcar guerra,
Que ſu preſencia allana la agra tierra.

62

Callo pues del exercito el deſſeo,
A quien ſegun ſu propia ira provoca,
Vienen tan ambicioſos de trofeo,
Que es para ſu ſobervia Africa poca:
Porque es tanto ſu orgullo, y devaneo,
y ſu altivez y preſuncion tan loca,
Que ya ſe les antoja que han vencido
Poder no viſto, y Rey no conocido.

63

Deſpues que quanto he dicho ſupe, y vide,
y deſde Salvatierra fui a Freſneda,
Temiendo la que todo intento impide,
y nunca eſtà en un ſer, inmoble y queda:
Como a ninguno ſiempre a un modo mide,
Hui la buelta de ſu varia rueda,
Parti quando el exercito partia,
y el tomò una, y yo tomè otra via.

64

Aſsi dixo, y aviendo ſatisfecho
A infinitas palabras, y demandas,
En gracia, y util del comun provecho,
y reſpondido a dudas a ambas vandas:
Dixo el Rey, Vete, bien tu oficio has hecho,
Voyme (reſponde aquel) como lo mandas,
y umilde venerò con reverencia
La mageſtad de la Real preſencia.

65

Buelto el Rey luego el roſtro a los varones,
Que eſtavan a tal platica preſentes,
Huvo algunos diſcurſos de razones,
En que fueron de votos diferentes:
Mas viendo de diverſas opiniones
Los mas mancebos de los mas prudentes,
Moſtrando el Rey querer dezir ſu intento,
Todo ſatrapa eſtuvo al punto atento.

66

Lo que manda el fin par proverbio viejo
(Dize el Rey) en aqueſta ocaſion veo,
Que es de ſabio varon mudar conſejo,
y aunque yo no lo ſoy, ſerlo deſſeo:
La Prudencia mirandoſe a un eſpejo,
Pinta la edad antigua, ſegun creo,
Porque el tal con los ojos de la mente
Lo paſſado, y futuro vee preſente.

67

Y por eſta razon ponen a Iano
Dos roſtros, uno atras, y otro adelante,
Porque el cuerdo varon provido anciano,
Donde es mas menester buelva el ſemblante:
Que cauto con juyzio entero, y cano
Peſa, y advierte ſiempre lo importante,
Que la eſperiencia larga, el ſer maduro,
Sacan por lo paſſado lo futuro.

68

Tener cargo de Reynos, y goviernos,
Dar leyes, mover guerras, tratar pazes,
No lo ſuelen hazer jovenes tiernos,
Como de coſas graves incapazes:
Sino los a quien da la patria eternos
Titulos de prudentes, y ſagazes,
A quien ſu mucha edad, y buen diſcurſo
Ha enſeñado del tiempo el vario curſo.

69

No digo aqueſto yo porque no eſtime
El esfuerço viril de años loçanos,
Ni porque callo ſu valor ſublime
Los motejo de inutiles, ò vanos:
Que ſi govierna el viejo, el moço eſgrime,
Si uno pone el ingenio, otro las manos,
y donde ay mas aprieto, ò mayor duda,
El vno al otro vez a vez ſe ayuda.

70

De unos, y otros en eſte ayuntamiento
Echo de ver aqui numero grande,
Preſida agora el buen entendimiento,
Sin que voto en contrario ſe demande:
Que deſpues dando a la fortuna un tiento,
Hara el valiente lo que el ſabio mande,
y pues a mi me toca el ſer primero,
Mi parecer a todos dezir quiero.

No

71

No eſtimo ſi la gente adverſa moſa
Del trato, y talle, y traje de la nueſtra,
Que ſi es bruta, ſi es barbara, ſi es goſa,
Preſto dara de ſi baſtante mueſtra:
Pues ya la ſuya de mayor eſtofa
De tal ſuerte provò la fuerça vueſtra,
Que la perdida y daño haſta oy llora
De lo que viene a reſtaurar agora.

72

Los hombres de mas ſeſo, y mayor vaſo,
Platicos en las coſas de la guerra,
Iuzguen ſi acierto, ò yerro en eſte caſo,
Que no tendra reparo ſi ſe yerra:
Si es bien dar la batalla en campo raſo,
O al contrario acechar de ſierra en ſierra,
Donde ningun ardid ſutil ſe logra,
y qualquier buen diſinio ſe malogra.

73

Yo (diziendo verdad) penſe primero,
Por principal tomando lo aceſſorio,
Cercarlos en algun deſpeñadero,
yendo de promontorio en promontorio:
Eſto fue quando eſtava el campo entero,
Mas agora que a todos es notorio,
Que de gente le faltan las dos partes,
No es neceſſario uſar aſtucias, ni artes.

Viſto

74

Visto lo que la diestra suerte ordena,
Que a los nuestros a dar favor empieça,
y con nueva tan prospera, y tan buena,
A buen fin nuestras cosas endereça:
Dexando de cercar Sierramorena,
Bolvamos a los campos de Baeça,
Pues son de mayor fama las batallas,
Donde no ay montes, fossos, ni murallas.

75

Los dos Principes grandes, que en Italia
Aspiraron del mundo al summo Imperio,
y tal poder juntaron en Tesalia,
Qual nunca vido aquel, ni este Emisferio:
Eligieron los campos de Farsalia,
A tal guerra, juzgando a vituperio,
Encerrarse en ciudades de altos muros,
Para del hierro adverso estar seguros.

76

Y aun en las guerras horridas civiles
Se desdeñaron de buscar reparo,
Que esperando con pechos varoniles,
De las vidas vender por precio caro:
De los nobles espiritus gentiles
Iuzgaron digno el campo, abierto, y claro,
Que mar de sangre fue, con rios caudales,
Del mundo en las obsequias principales.

77

Asi que en este caso, este es mi intento,
y si en tal voto os conformais conmigo,
El campo levantando deste asiento,
yremos a plantarlo donde digo:
Alli estara en mejor alojamiento,
Alli podra esperar al enemigo,
y tendra mas buen pasto, y vitualla,
y alli presentaremos la batalla.

78

Todos tuvieron por consejo sano
Lo que en tal coyuntura el Rey dispone,
y no queda varon satrapa anciano,
Que tal voto no aprueve, alabe, abone:
En esto Abenzeit, del Rey hermano,
Compuesto, y comedido esto propone,
y con respeto de modestia mucha,
Causa benevolencia a quien lo escucha.

79

Aunque por mi tan poco alcançe, y sepa,
Que a dar mi voto con verguença salgo,
Por ser (gran Rey) tu hermano, y de tal cepa,
En aquesta ocasion, y en otras valgo:
De tu buen parecer nadie discrepa,
Al qual me ha parecido añadir algo,
Pues el lugar, y el tiempo dan licencia,
Tratando con devida reverencia.

80

Y es que pues ya se tiene aviso cierto,
Que con tan poderosa armada mano
Està el campo Christiano al pie del puerto,
No sera bien que halle el passo llano:
Mas que algun esquadron fuerte, y experto
Vaya a estorvar la entrada del Christiano,
Pues en mas de un lugar del sitio estrecho
Sera la industria, y fuerça de provecho.

81

Pocos impedir pueden su camino,
Por ser tan escabrosa la montaña,
Que el mas diestro en subirla pierde el tino,
y poca gente a mucha estorva, y daña:
Que estando el adversario tan vezino,
No es bien que salga en salvo a la campaña,
Llegando a parte, que con poca fuerça
Le haran mal, y que el camino tuerça.

82

Tan comedido anduvo el cortes Moro,
Que al suspenso senado, atento, quieto
Agradò su prudencia, y su decoro,
y a todos contentò su buen respeto:
y en tanto que por uno, y otro coro
Lo alaban de politico, y discreto,
Por su termino afable, y sabio modo,
Respondio el Rey, y oyò el consejo todo.

bien

83

Bien ſe que en eſtos boſques, y deſiertos,
Las perſonas mas platicas, y preſtas,
Por los paſſos angoſtos, y encubiertos,
Subir apenas pueden por las cueſtas:
y que ſon muchos, y aſperos los puertos,
De malezas, y concavas moleſtas,
y anchas las aberturas, y los hoyos,
Que han las aguas cavado en los arroyos.

84

Y que entre tanto riſco, y tanta breña
Es la via tan agra, y exquiſita,
Que con dificultad el paſſo enſeña,
y facilmente a muchos precipita;
y con ventaja por alli deſpeña
Poca gente (ſin armas) a infinita,
Que deſpues que el camino la una ataja,
Embalde el mayor numero trabaja.

85

Bien es tal parecer de hombre prudente,
y aſsi eſpero que buen ſuceſſo tenga,
Porque tan util es, quan conveniente,
Pues importa que todo ſe prevenga:
Salga agora de aqui toda la gente,
Que el eſquadron yrà quando convenga,
Pues no nos falta comodo aparejo,
Teniendo tanta gente, y tal conſejo.

86

Dicho aqueſto, dexando el Rey ſu eſtrado,
Manda que ſe eche vando al meſmo punto,
Que otro dia ſiguiente eſtè apreſtado
El campo, y que a Baeça marche junto:
Tetis el roſtro blanco y colorado
Moſtrava, y el ſonoro contrapunto,
Del fiero Marte, el campo apercebia
A empeçar ſu camino a par del dia.

87

Tres vezes luz dio el Sol al Orizonte,
y otras tres dio ſus vezes a la Luna,
Que dando buelta al Reyno de Aqueronte,
Triforme vee de Eſtige la laguna:
y tres a Endimion oyò en el monte
Culpar al claro Febo, y ſu fortuna,
Al tiempo que el exercito pagano
Dio viſta al fertil, y eſpacioſo llano.

88

Que al cerrar de la noche el dia tercero,
De ſu jornada el termino remata,
Quando poco deſpues de ſu luzero
Mueſtra el cielo las lamparas de plata:
y ſe deſcubre el tardo carretero
En tal ſazon, tan apazible, y grata,
y en el para el exercito a la hora,
Quando un color las coſas deſcolora.

Mas

89

Mas no para el penado penſamiento,
En el pecho inquieto del tirano,
Que viene y va, como olas con el viento,
De un vano intento en otro intento vano:
Mil quimeras fabrica en un momento,
Que ſobrepujan el poder umano,
y ya de reprovar coſas acaba,
Que al propio punto aprueva, y las alaba.

90

Varia imaginacion, triſteza inmenſa,
Con muchas dudas, y ordenes le cauſa,
Que mas le afligen, quanto mas las pienſa,
Creciendo los efectos con la cauſa:
y combatiendo en eſta guerra intenſa,
No puede hallar paz, ni hazer pauſa,
Que vee viendo engolfarſe en tal abiſmo,
Que es dificil vencerſe uno a ſi miſmo.

91

No puede hazer treguas por gran pieça,
Con el animo vago penſativo;
Que quando pienſa poner fin empieça,
y un incentivo pare otro incentivo:
Haſta que atormentada la cabeça,
En juizio dudoſo, arduo, y nocivo,
Que en el alma le fragua el odio, y la ira,
y reſoluto, y triſte ſe retira.

CANTO. IX.

92

Mientras la noche, que alta al sueño llama,
Todo espiritu, y animo recrea,
El solo dando bueltas en la cama,
Traça, imagina, finge, y fantasea:
y ambicioso de nombre eterno, y fama,
Diversos cortes da en lo que dessea,
Hasta que en largo afan sepulta en Lete,
Quantos bienes, ò daños se promete.

93

Que el cuidoso, el solicito, el prudente,
Mientras su lumbre el mundo esconde Apolo,
Con el vario discurso de la mente,
En breve tiempo va de Polo, a Polo:
y remoto del trafago, y la gente,
Mas ocupado està quanto mas solo,
Porque del pensamiento, y del cuidado
Està quando està solo acompañado.

Fin del canto nono.

Argumento del Canto Decimo.

La imagen de Abdelmon ſe repreſenta
Durmiẽdo al Moro, y muertes le adivina,
Haze la mueſtra el campo, en q̃ ſe cuẽta
Multitud comarcana, y peregrina:
A las Navas va Audalla, y ſe lamenta,
Y un difunto le anuncia alta ruina,
Y al ſubir de la ſierra con ſu gente,
De Haro encuẽtra el eſquadrõ valiente.

CANTO DECIMO.

ERa la noche ſoñolienta eſcura,
Quando cubre ſu ſombra el ancho ſuelo,
y las eſtrellas en mayor altura
Hazen ſu curſo en la mitad del cielo:
Da ſu rozio la region mas pura,
Ciñe el Globo terreſtre un negro velo,
y en dulçe ocio, alto ſueño, horror profundo,
Eſtà en deſcanſo, eſtà en ſilencio el mundo.

CANTO

2

Entonces quando el placido ſoſsiego
Suſpende todo oficio trabajoſo,
y tapa el ayre tenebroſo, y ciego,
En torno la ancha tierra, el mar undoſo:
Vn triſte bulto embuelto en umo, y fuego
Turba al Rey Moro en ſueños el repoſo,
Que flaco de color qual de ceniza
Con el palido roſtro el pelo eriza.

3

La ſombra que erizar le hizo el pelo,
Con tal grima y temblor, con tal eſpanto,
y el cuerpo le bolvio como de yelo,
Con tan ſubito paſmo, y temor tanto:
Era la imagen de Abdelmon ſu aguelo,
ya platico en qualquier magico encanto,
Tan dieſtro en vida en ſuertes, y en agueros,
Quan ſabio en reformar antiguos fueros.

4

Eſte turbò ſu ſueño derrepente,
y con doloroſiſsimos gemidos
Se le repreſentò en la dubia mente,
Privandole de todos los ſentidos:
Deſpues con triſte boz de ſon doliente
Formô largo lamento en ſus oydos,
y eſtas nuevas del caſo, y de la ſuerte
Le traxo deſde el Reyno de la muerte.

Si

5

Si con el hado adverſo aſsi porfias,
Por no ver del mal fin mueſtras muy claras,
Dexa las roçagantes Almexias,
Deſnuda las ſobervias Alguifaras:
No traigas mas las ropas, y armas mias,
Si porque ya lo fueron te ſon caras,
Vano es tu afan, embalde al fin reſiſtes,
Con flacas fuerças, y ornamentos triſtes.

6

Deſde el profundo lago Averno Eſtigio,
Del hondo Reyno eſcuro del eſpanto,
Vengo entonando en ſon lugubre Frigio
La gran tragedia digna de alto llanto:
Mi ſombra te ſera el mayor prodigio,
Que lo celebra con Emonio canto,
Aunque Furias, y Parcas, y otros monſtros
Miran tan triſte fin con fieros roſtros.

7

Y al tiempo que te dan dubias reſpueſtas,
Suertes ſeñales, aſtros, templos, Mages,
Mis palabras tan ciertas, quan funeſtas
Te anunciarân ſuceſſos aziagos:
Ceſſen pues las jatancias, las apueſtas,
De hazer de Chriſtiana ſangre lagos,
Que veo que con ravia temeraria
La fortuna cruel te es gran contraria.

CANTO

8

Veo las armas contrarias refulgentes
Vitoriosas entrar por varias vias,
Rapidas, penetrantes, y calientes,
y las nuestras inutiles, y frias:
Miro despues las enemigas gentes
yr ganando gran tierra en pocos dias,
y que con solo el impetu, y denuedo
En los nuestros infunden grima, y miedo.

9

Evita la batalla, que destina
A tu gente, y persona adversa suerte,
y la misera perdida, y ruina
Que los tiene a las puertas de la muerte:
Huye la instante destruicion vezina,
No contrastes al signo iniquo, y fuerte,
Que del mal que os anuncio, y fin que aviso,
Se llega el tiempo, y termino preciso.

10

A la ventura yo remito el resto,
Que te de igual consejo, y desengaño,
y quanto puedo, y devo te amonesto,
Que nunca te abalances a tal daño:
yo me voy, que se apresta el carro presto,
Del gran planeta que distingue el año,
y està cercana, antes presente la hora
En que se empieça a descubrir la Aurora.

A Dios,

11

A Dios, que el reſplandor del claro Oriente,
A la eſcura region bolver me obliga,
Que el hado inexorable no conſiente,
Que aqui mas me detenga, ô mas te diga:
En medio del hablar, ſubitamente
Del rayo de la luz huyò enemiga,
Dexando a Mahomad al meſmo punto
Deſpierto, airado, y triſte todo junto.

12

Quedô confuſo, y lacio, aunque deſpierto,
y a gran corage, y gran deſden movido,
Va haziendo entre ſi diſcurſo incierto
De la figura que en el ſueño vido:
Correſe que una ſombra de hombre muerto
Haga tal impreſsion en ſu ſentido,
y culpando ſu vana fantaſia,
y hablando conſigo, aſsi dezia.

13

Que fantaſmas, que ſombras, que iluſiones
Perturban mi ſoſsiego en eſte eſtado,
Que imagenes, que ſueños, que viſiones
Pueden cauſarme pena, ô dar cuidado?
Es poſsible que avra imaginaciones
Contra el que es valeroſo, y esforçado?
O que ay golpe que hiera de tal ſuerte,
Que pueda conmover un pecho fuerte.

14

Vanos enſueños, frivolos agueros
Perturbar ſuelen penſamientos viles,
Que eſpiritus fantaſticos ligeros
Nunca alteran los animos gentiles:
Ni jamas hazen mella en los azeros
De magnanimos pechos varoniles,
Inquietan los timidos varones,
Mas no los generoſos coraçones.

15

Preſto vere ſi aqueſta dieſtra baſta
A vencer la adverſaria gente nueſtra,
y ſi en rodar la eſpada, ò vibrar la aſta
La fuerça, y ligereza uſada mueſtra:
y aun ſi a la gente, que por mi contraſta,
Es la fortuna proſpera, ò ſinieſtra,
Que eſpero agora mas? que mas aguardo?
Para que me detengo, ò porque tardo?

16

Levantaſe con eſte penſamiento,
y la mueſtra hazer manda otro dia,
ya ſuena a la Ava el militar concento,
Que pone en orden toda compañia:
El tirano de un alto rico aſsiento,
La gente de a cavallo, y de a pie via,
y al paſſar las eſquadras por hileras,
Se le inclinavan armas, y vanderas.

17

Seame licito agora, ô Musa santa,
Tocar la lengua al Nectar de tu vaso,
Que alto espiritu infunda en mi garganta,
Que de antiguo favor no hago caso:
Para quien tan heroica empresa canta
Es debil el licor del frio Parnaso,
Sino colma mi vena el gran torrente
De la gracia, de que eres biva fuente.

18

Porque con boz sonora, y nuevo aliento,
Con tal estilo, y verso el ayre rompa,
Que iguale el grave Castellano acento
El son de la Latina, y Griega trompa:
Para que diga el numero sin cuento,
Que contra Christo armò la Mora pompa,
y de noticia eterna en siglos largos
Del poder deste exercito, y los cargos.

19

Tributarios a los Miramamolines
Fue un tiempo todo el termino, y distrito,
Que cercan los larguissimos confines
Del mar del grande Atlante al ancho Egito:
y hasta de los mas remotos fines
Concurrieron de todo el circuito
De diversas provincias, y regiones
Varias lenguas, y trages de naciones.

La

20

La esquadra y juventud, que es mas loçana,
Abenzeit del Rey hermano ordena,
Que es la mejor de toda Tingitana,
La mas noble de la ancha Cartagena:
y de tal Capitan se mueſtra ufana
La de la gran ciudad de Imagragena,
Porque por el valor de su persona
Alcançò de Valencia la Corona.

21

El esquadron que va en lugar segundo,
y es primero en esfuerço, y valentia,
Puede frisar con el mejor del mundo,
Porque lleva la flor de Berveria:
De todo el sitio y termino infecundo,
De la seca comarca de Bugia,
Van al compas del passo altivo, y tardo
Del Capitan Tafar, Moro gallardo.

22

De la region esteril de Ducala
Prosiguen los tostados Belianos,
y la nacion con ellos, que le iguala,
De los asperos Arabes Angianos:
Gente para mandar las armas mala,
Porque en lugar del hierro usan las manos,
y con las fieras tienen lucha, y tema,
y es el caudillo el rigido Çulema.

23

Vna esquadra ligera en la gineta
De jovenes, que en orden son los quartos,
Vsa en la guerra de la mesma treta,
Que por costumbre antigua usan los Partos:
Que acomete, y rebuelve, y hiere, y salta,
y nunca de herir los veran hartos,
Es Capitan Abderramen valiente,
y no es tan presto el trueno, ò rayo ardiente.

24

De Tunez, y de Fez, y Meliana
Vienen hombres movibles, y pequeños,
y la plebe del monte de Berana,
De fieros talles, y de brutos ceños:
y los de la ciudad de Tlemesana
Palidos, y magantos, y cenzeños,
Tras Muça, y los que habitan la ribera
Del rio Sus, rico de ambar, y el rio Leera.

25

Los que moran en torno de la costa
De la region de Argel, Oran, y Hea,
y los de la curiosa Tangavosta,
Que en albornozes afinar se emplea:
y mayor multitud que de langosta,
Del golfo Estora, y la ciudad Hamea
Trae Selin, y del monte de Visala,
Con los que habitan la region Ducala.

Rige

26

Rige Adhereto los de entorno al lago,
Do la Reyna biuda de Siqueo
Tan ſobervia fundò la gran Cartago,
Que dio deſpues a Roma alto trofeo:
y ſu brava ruina, y fiero eſtrago
Acrecentò la gloria al Coliſeo,
Fama, y triunfo al celebre Romano,
Que alliganò renombre de Africano.

27

Luego empos de Aziazet va inmenſa copia
De Negros, que por boſques, por montañas
No reconocen caſa, ô patria propia,
Fuera de pobres choças, y cabañas:
y ſalvages por toda la Etiopia,
Vagabundos diſcurren las campañas,
Con los demas de la aſpera Cafaria,
Adonde Reyna ſiempre la barbaria.

28

El eſquadron que luego le ſucede,
Es de gente en color igual a eſta,
Mas en vigor, y esfuerço aſſaz le ecede,
y en manejar el arco, y la balleſta:
De ſuerte que ninguna verſe puede
En todo mas ſolicita, y mas preſta,
Que en guerra afana, haſta echar los bofes,
Es Cinga el Capitan, y ellos Iolofes.

29

La turba va de la hambrienta Barca
Brutos, ladrones, barbaros, beſtiales,
y tras ella la gente de Tabarca,
Pobre de paſtos, rica de corales:
La que dexô la ſeca Mondibarca,
Proſpera de ſerpientes, y animales,
Va de Mahometo el Capitan a cargo,
Tan corto en hechos, quanto en dichos largo.

30

Tras eſtos los del monte de Nefiſa
La gran campaña ocupan eſpacioſa,
y los de la montaña alta de Hanquiſa,
Gente que a pie ſe mueſtra belicoſa:
El que los lleva, lleva por deviſa,
El que de nada teme, y todo lo oſa,
Que es el Moro fantaſtico Abifalda,
De relevado pecho, y ancha eſpalda.

31

Vn eſquadron de la ciudad de Sela,
Do tienen altos tumulos ſus Reyes,
Guia Hacen, con los del monte Augela:
Mas hechos a domar Tigres, que Bueyes,
Sin doblez, ſin induſtria, ſin cautela,
Pero indomitos, barbaros, ſin leyes,
y tampoco engañoſos, poco aſtutos,
Quanto ſimples, inabiles, y brutos.

Sale

32

Sale Icuf con la gente de Algezira,
Morada en otra edad de Lotofagos,
y toda quanta mas la insula gira,
En altos promontorios, y anchos lagos:
Hombres que siempre han puesto alta la mira,
En ser grandes Astrologos, y magos,
Aunque ay entre ellos gente altiva, y brava,
Que usa por armas solo arco, y aljava.

33

Siguen al gran Selin los de Numidia,
Que errantes hazen vida solitaria,
Gente que con leones, y ossos lidia,
Supersticiosa, repentina, varia:
Dada naturalmente a odio, y embidia,
y de toda razon, y ley contraria,
Que de las bestias en la forma de hombres
Solo se diferencian, y en los nombres.

34

Del gran monte, a quien da nombre el arena,
Lleva Amiral su esquadra en orden larga,
De la inculta montaña de Birdena,
y de la ciudad celebre de Targa:
De la region de Hascora, y Tesmena,
De la ribera del caudal Çuarga,
Dõde ay èn mas de un valle, ẽ mas de un cerro
Abundancia de datiles, y hierro.

De

35

De uno, y otro arcipielago vezino,
A la insigne ciudad de Vtica, y Bona,
Que la una ilustra el inclito Augustino,
De altos doctores la mayor Corona:
y otra el varon excelso peregrino,
Gran Caton, con su muerte, y su persona,
y de arredor de la ciudad Calibia
Lleva Ali el esquadron mejor de Libia.

36

Tras tanta multitud de Mauritania;
La gente de Vandalia parecia,
Nombrada en otro tiempo Turdetania;
Que oy llama nuestro siglo Andaluzia:
No viene tan feroz Tigre de Hircania,
Como Almançor su Capitan venia,
Aquien contentos tienen por cabeça
Los de Iaen, y Vbeda, y Baeça.

37

Los de Cordova, y Ezija, y Sevilla
Lleva ufano a su cargo el bravo Audalla,
Gente luzida, y diestra a maravilla,
Para entrar, y salir en la batalla:
y en ligereza en la gineta silla,
Tal, que ninguna, ô poca igual se halla,
O en otros importantes requisitos,
y parecen en numero infinitos.

38

Del contorno del Reyno de Granada
Va de la vega llana, y de la ſierra
Gente preſta, colerica, arriſcada
En todos los oficios de la guerra:
Calif los lleva, y la perſona armada
Parece que temblar haze la tierra,
Moſtrando en el deſden del fiero ceño,
Que de mas grande eſquadra es digno dueño.

39

Los del Reyno de Murcia, y de Valencia
Acuenta van de Galican membrudo,
Vnos de fuerça, y otros de experiencia,
En qualquiera combate horrendo, y crudo:
Ni a ti Almadan la placida preſencia
De tu eſpoſa en la patria tener pudo,
Que de do Gibraltar junta dos mares,
Iuntaſte aqui ſoldados ſingulares.

40

De quanto en la maritima frontera,
Deſde el eſtrecho cerca el Oceano,
Haſta do el Taxo emplaya ſu ribera,
Buelve entrando en el Reyno Luſitano:
Paſſa la gente belicoſa, y fiera,
Que lleva por mayor al grande anciano
Abenamar, que en obras varoniles
Vence moços de eſpiritus gentiles.

41

La esquadra aventurera ultima asoma
De Almohades famosos, y Gezies,
De todo Abencerrage, que armas toma,
De los Abindarraez, y Almoradies:
Gente, que gentes rinde, y Reynos doma,
Do van graves Alcaydes, y Alfaquies,
Trae por gran Capitan la noble esquadra
A Hozmen viejo Almohade, señor de Adra.

42

No bien se puso fin a la reseña,
Quando mandando el Rey llamar a Audalla,
Mostrando cara placida, y risueña,
Le ordena estar en orden de batalla:
El Moro (aunque le pesa) no lo enseña,
Antes la vista en tierra escucha, y calla,
Mas assi nuevo intento lo estimula,
Que apenas tanta pena dissimula.

43

Que despues que Lesbin dio al campo buelta,
A Audalla larga cuenta dado avia,
Que Xarifa de estrecha prision suelta,
Vinieron a Baeça en compañia:
Donde quedava de aguardar resuelta,
Lo que el en este caso ordenaria,
y la traça que dava la fortuna,
Que suele en varios tiempos no ser una.

44

Y assi aviendo sabido Audalla aquesto,
yr disfraçado a vella imaginava,
Mas tornar al exercito tan presto,
Que ninguno advirtiesse si faltava:
y por esta razon le era molesto
Lo que el Rey en tal tiempo le mandava,
Que era de su disinio impedimento
Obedecer a aqueste mandamiento.

45

Dizele pues el Rey, marcha derecho
Con tu luzida esquadra belicosa,
y a los Christianos toma el passo estrecho,
Que sube por las Navas de Tolosa:
Sirva de muro alli tu fuerte pecho,
Que es importante, y necessaria cosa,
y de tu valeroso braço, y brio
Espero obra mas grande, y mas confio.

46

Y si el campo, que tiene por costumbre,
Que todo quanto encuentra arde, y disipa,
De aquella peñascosa pesadumbre,
Que de tanta aspereza participa:
Aun no huviere ganado la alta cumbre,
Tu en la falda del monte te anticipa,
y el puerto ataja, que la via divide,
y el passo, y la subida les impide,

Tu

47

Tu gallardo Andaluz ſabras la tierra,
y en ella dieſtra, y platica tu gente
Podra entrar, y ſalir por qualquier ſierra,
y prevenir qualquiera inconveniente:
Los demas miniſterios de la guerra
Te remito, que provido, y prudente
En todos tiempos, y ocaſiones hagas
Como a mi honor, y al tuyo ſatisfagas.

48

Vete luego, ve, ve, que preſto eſpero,
Que has de tener tan buen ſuceſſo en todo,
Que te ha de ſer propicio, y dieſtro aguero
Mi elecion, y aquel ſitio, y tu buen modo:
y aſsi la ſenda allanaras primero,
Mientras algunas coſas acomodo,
Preſto ſera mi exercito contigo,
No pares punto mas, preſto te ſigo.

49

Va deſcontento, triſte, penſativo
El muſtio Moro, a donde el Rey le manda,
y mas quiſiera entonces no ſer bivo,
Que el ir en tal ſazon házia tal vanda:
El roſtro mueſtra palido, y eſquivo,
y ſolitario, y melancolico anda,
Que el mal del coraçon muy mal ſe eſconde,
y aſsi habla entre ſi, y aſsi reſponde.

50

Siempre me fue contrario mi deſtino,
Deſde el principio de mi edad florida,
y oy me da fin en medio del camino,
En medio del camino de mi vida:
ya me parece ver mi adverſo ſigno,
Que me amenaza la ultima caida,
y que la Parca con mortales daños
Corta de un golpe el hilo de mis años.

51

Ya me vi un tiempo en la ſublime rueda
De la inconſtante proſpera fortuna,
Mas eſtuvo tan breve eſpacio queda,
Que en tierra dio con mi fatal coluna:
Vime en ſerenidad tranquila, y leda,
En el mas alto cuerno de la Luna,
Mas vide que tal cumbre precipita,
y que verde eſperança ſe marchita.

52

Si mi Xarifa mi tardança culpa,
y en mi fee pone duda, y ſu eſperança,
Mas pena tengo yo, ſin tener culpa;
Mas firme, y mayor es mi confiança:
La ley que à quien ſoy devo me diſculpa,
Que ha hecho ſer mas grave la balança,
Del dever, y el onor ſevero y juſto,
Que la contraria del amor, y el guſto.

53

En mi pecho fiel puſo el fiel peſo
Amor, que agora ha hecho, onor mas grave,
uno en dulçe priſion me tiene preſo,
Cuyo tormento es placido, y ſuave,
Otro me obliga que con ſano ſeſo
Me ſugetè debaxo de ſu llave,
Si uno tras ſi con impetu me lleva,
Manda otro, que a lo que es razon me mueva.

54

Penſè ſeñora que pudiera verte,
y mi dia ſe ha buelto en noche eſcura,
En blanco me ſalio la negra ſuerte,
Que de luto ha veſtido a mi ventura:
No me pudiera dar dolor mas fuerte,
El Rey en eſta odioſa coyuntura,
Que con ponerme obſtaculo en la via,
Que con mas gana, y anſia pretendia.

55

Eſtà ſegura, como eſtoy ſeguro,
Que nunca avra beldad de otra perſona,
Ni poder de la tierra, ò mal tan duro,
Ni auſencia, ni riqueza, ni corona,
Que rompa, ò arruine el firme muro,
Que jamas tempeſtad lo deſmorona,
Que ſiempre la memoria, y el deſſeo
Eſtà en ti, que delante auſente veo.

56

O de injuſto tirano, injuſto imperio,
Mal aya tu cruel cetro, y monarquia,
Pongate el cielo en tanto cautiverio,
Quanto tiene el amor el alma mia:
Que aſsi eſtorvaſte un ſolo refrigerio,
y bolviſte en triſteza mi alegria,
Mas que remedio agora, ſi ſon leyes
Las voluntades de los impios Reyes.

57

Por mal anuncio tengo tal viage,
Segun de mala voluntad lo hago,
Pero no es coſa nueva en mi linage,
Ni es aqueſte el primero dia aziago:
Que baſta ſer de ſangre Abencerrage,
Para aver de los Reyes tan mal pago,
y es lo peor, que pienſa que me ha hecho
Gran honra en encargarme aqueſte hecho.

58

Pero preſuponer, y entender quiero,
Que de hombre noble, y fuerte es digno cargo,
A mi ſolo entre tanto cavallero
Mirô el Rey en exercito tan largo:
yo he de ſer porventura el que primero
Vaya a hazer la ſalva al trago amargo,
Aviendo tantos, que por gran ventura
Tuvieran yr a aqueſta empreſa dura.

59

Que muchos hombres quedan principales,
Que tuvieran por grande honor, y gloria
Ser elegidos para casos tales,
Ganosos de ocasiones de vitoria:
Que como agenos de amorosos males,
y el espiritu libre, y la memoria,
Holgàran tanto de ir a aquesta empresa,
Quanto en aqueste tiempo a mi me pesa.

60

Mas ya yo voy, lo que aviniere avenga,
Que buen pecho hare a quanto viniere,
La vida el fin que el cielo ordene tenga,
Quando el hombre en honrada ocasion muere:
Disponga el hado lo que mas convenga,
Suceda el mal, ò el bien que sucediere,
Que al mayor golpe del mortal conflito
Siempre estarà mi coraçon invito.

61

Quede vengado Abenhabet mi tio,
Pues de mi destruicion se regozija,
Que no podra apartar del pecho mio
La promessa, y la fee que di a su hija:
Ella tendra del alma el señorio,
Aunque el, y el mundo, y muerte mas me aflija,
Que todos tres no llevaran la palma
Con el cuerpo mortal, de inmortal alma.

62

Aſsi conſigo miſmo va hablando,
y marcha con ſu eſquadra diligente
Por la larga campaña, haſta quando
Encubre el Sol ſu lumbre en Ocidente:
y en ſu lugar la noche va ocultando
Mar, tierra, aire, aves, peces, fieras, gente,
y aſsi le fue forçoſo, y neceſſario
Hazer alto en un campo ſolitario.

63

Deſpues que Audalla alli ſu eſquadra atienda,
Soſſegar no le dexa ſu fatiga,
y aſsi ſe ſale ſolo de ſu tienda
En el ſilencio de la noche amiga:
Va por incierta, y intricada ſenda,
Sin advertir por qual vereda ſiga,
Porque va contemplando en el camino
El diafano cielo criſtalino.

64

Oyò la natural Filoſofia
El Moro, y de compas, uſo, y modelo,
Supo que la region del ayre embia
Pluvia, piedra, granizo, rocio, yelo:
Oyò la Esfera, y la alta Aſtrologia,
La fabrica del mundo, y grande cielo,
y que es contino el Giro, aunque no eterno,
Que da buelta al Verano, y al Invierno.

Leyò

65

Leyò de adverſa, y proſpera fortuna
Celebres obras de inclitos varones,
La opinion diſtinguiendo, que repuna
A las mas verdaderas opiniones:
y al que el concavo cerco de la Luna,
De ideas lleno, que en todas las regiones
Forman cuerpos en eſtos inferiores,
Semejantes a ſi, bien que menores.

66

Los libros vio de los antiguos ſabios,
En lengua Griega, Arabiga, y Latina,
Entendio de quadrantes, y Aſtrolabios,
Ciencia gentil, dificil, peregrina:
De aquel las Paradoxas, que los labios
Sellò a los que enſeñò ſu alta dottrina,
Eſtudiò Matematicas, y Anales,
Efemerides, y artes Liberales.

67

De los tiempos los varios movimientos,
y dellos las diverſas calidades,
La diſcordancia acorde de elementos,
y de ſus quatro tantas cantidades:
El numero, y el ſitio de los vientos,
Sus efectos, ſegun ſus propiedades,
y diſputò por termino elegante,
Quanto eſpacio eſtà un mar de otro diſtante.

Porque

68

Porque causa formô la alma Natura?
Tantas plantas, y tantos animales?
Haziendo en este Globo esta mistura?
Que Planetas engendran los metales?
y aprendio a levantar una figura,
Secretos milagrosos naturales,
Virtudes de las yervas cirugia,
y su estudio acabô en Nigromancia.

69

Y assi en tal hora atento, y taciturno,
Mide el celeste templo en toda parte,
Donde vee que a despecho de Saturno
Reyna solo en el cielo el fiero Marte,
y humor sangriento por rocio noturno
A los Astros mortiferos reparte,
y ceruleos, y palidos Cometas
Menguar el resplandor de los Planetas.

70

Vee que de fieras, y de monstros la ira
Tiene el campo celeste en torno lleno,
Bravo el horrendo Toro fuego espira,
El furioso Leon brama sin freno:
El Sagitario hiere con cruel vira,
Lança el Cancer pestifero veneno,
Del livido Escorpion turba el semblante,
Vibra el Dragon la cola amenazante.

71

Halla Eclipsis, y halla Conjunciones
En aspectos retrogrados tan fuertes,
Que hâzia las Antarticas regiones
Anuncian daños, y amenazan muertes:
De Republicas vee reboluciones,
Cambiadoras de estados, y de suertes,
y por varias señales conjetura
De vnos el fin, y de otros la ventura.

72

Que prodigios iniquos? que señales?
(Dize el) amaga toda estrella, y signo?
Que gran mal comprehende tantos males?
Quantos muestra este espacio arduo, sanguino?
Con que açote a los miseros mortales
Castigar quiere el cielo, antes benigno?
Que temerario golpe, horrible, y fiero
Intenta trastornar el Orbe entero?

73

O espiritus eternos! ò Deidades!
Que el Alcaçar del cielo inmenso encierra!
Quanta calamidad! quantas crueldades
Amenazais a la afligida tierra!
Cesse tanto tropel de adversidades,
Cesse ruina igual, cesse tal guerra,
Pare vuestro rigor, mostrarlo baste;
Sin querer dar con tanto Imperio al traste.

74

Mira despues de quantas lumbres se orna
El cielo, y con que puntas de diamante
Sembrado todo el largo manto adorna,
Desde el Poniente al lucido Levante:
y esto hecho, con passo tardo torna
El inquieto, y desvelado amante,
A quien (segun la guerra de su pecho)
Es duro campo de batalla el lecho.

75

Tras largo tiempo al sueño al fin rendido,
En poco espacio, en termino pequeño
Le fue el breve reposo interrumpido,
Tan tarde del sentido hecho dueño:
De un estruendo, un estrepito, un ruido,
Que presto puso limite a tal sueño,
De varios animales de aquel yermo,
Que anunciavan el mal del clima enfermo.

76

Sonavan lexos bozes, y alaridos
Por los bosques, y paramos desiertos,
De hombres, que con mortiferos gemidos
El espiritu davan rezien muertos:
De animales furiosos los bramidos,
En medio de la noche alta despiertos,
Aullavan bravos lobos, y ossos bravos
Por las cavernas de los montes cavos.

Oyense

77

Oyenſe en ronco ſon Tigres valientes,
Cavallos relinchar, chiflar dragones,
Iavalies gruñir, ſilvar ſerpientes,
y bramar toros, y rugir leones:
Encruelecerſe con cruxir de dientes,
Sañudas beſtias en airados ſones,
y el ladrador Anubis por los cerros
Acrecentar la ravia de los perros.

78

Sienteſe amenazar onças ligeras,
Bufar fuertes camellos, ſueltos pardos,
y con ſordo rumor himplar panteras,
y monſtros en furor menos gallardos:
Chillar, gritar, balar diverſas fieras,
De arduos clamores, ò maullidos tardos,
Dando a entender ſus animos ferozes
En agudas, ò baxas, ò altas bozes.

79

Solo no ſuenan entre bruto tanto
Los de la ſeca Libia, ò fertil Nilo,
Que imitan el lamento, el grito, el canto,
Qual Esfinge, que finge umano eſtilo:
Ni mueve al hombre a compaſsion el llanto
Del cruel, y engañoſo cocodrilo,
Que plañe, y por hartar la hambre, y la ira,
Mintiendo umana boz llora, y ſoſpira.

Graz-

80

Graznavan demas deſto aves noturnas,
Que en tumulos piar ſuelen moleſtas,
y ſiempre velan los ſepulcros, y urnas,
y ſobre tumbas lobregas funeſtas:
y las luzidas lamparas diurnas
Huyen a eſcuros valles, y floreſtas;
Murcielagos, que habitan por capillas,
Cuervos, lechuzas, buhos, y abubillas.

81

Abueltas deſtas triſtes aves varias,
De umanos bienes invidas Harpias,
Las tortolas biudas ſolitarias
Lamentan ſus perdidas compañias:
Que al trato de otros paxaros contrarias,
y eſquivas, todo el reſto de ſus dias
En las noches renuevan ſus querellas,
Llamando por teſtigos las eſtrellas.

82

Entre aquel rumbo de aves, y animales
Sonò una boz horrenda, doloroſa,
Que dixo, Huye Audalla los fatales
Campos, huye a tu ley la tierra odioſa:
Quien duerme, donde yazen ſus iguales?
Do los ſuyos murieron, quien repoſa?
A quien en breve la ſangrienta hambre
Del contrario cortô el vital eſtambre.

Eſſe

83

Esse sitio, esse puesto, aquessa arena,
Con todas las montañas convezinas,
Està regada, està sembrada, y llena
De sangre, y huessos, y armas Sarracinas:
Como esperas descanso, adonde pena
Tanta alma, y sepulturas tan indignas
Tienen sus cuerpos, a quien cubre yerva,
Que su fama inmortal, y onor conserva.

84

Dexa el impio lugar, que infame nombra
La memoria del mal, que en el avino,
El suelo, cuyo horror profano assombra
De lexos al viandante peregrino:
Do sin obsequias vaga tanta sombra
De hombres nobles, prosigue tu camino,
Passa el campo a los nuestros enemigo,
Desde el tiempo cruel del Rey Rodrigo.

85

Yo desde aqui presago os pronostico,
Que antes que muchas bueltas el Sol ande,
Vendra el dia (ay dolor) que hara chico
Qualquier daño, respeto de otro grande:
Este aparte la suerte, este suplico,
Que no llegue, ni tal el cielo mande,
Veo los montes que Marte, y muerte inflaman,
Que ya por el futuro estrago braman.

86

Ya, ya se acerca el destinado punto,
Que innumerables perdidas señala,
ya a muchos el postrer termino es junto,
ya infinitos de un golpe Atropos tala:
Esto dixo en Arabigo un difunto,
Anunciando la nueva adversa, y mala,
A quien cerrô los ojos sueño eterno,
y los labios silencio sempiterno.

87

A este tiempo despierto, y alterado
Audalla, al son que tanto mal predixo,
Viendo su vaticinio confirmado,
Mil vezes la fortuna cruel maldixo:
Despues dixo entre si, Disponga el hado
Lo que del mundo està en el cielo fixo,
Que esso ha de ser al fin, aunque a despecho
De qualquier fuerte, y animoso pecho.

88

Diziendo aquesto vio, que ya tendia
De aljofar, y açafran la cortapisa
La Aurora, y en Oriente descubria
Los colores, que saca por devisa:
y estar propinco el Sol, presente el dia,
En el rostro de lirio, y rosa avisa,
y en tanto que su grana, y nieve muestra,
Da luz al cielo, al caminante adiestra.

Quando

89

Quando amanece, a par del Alva parte,
y primero que el Sol el ſuelo alumbre,
Dexando atras el llano, entra por parte,
Que ya da la aſpereza peſadumbre:
ya ſe emboſcan, y ya rodean con arte
Por las ſendas que ſuben a la cumbre,
y por caminos tan rebueltos entran,
Que unos al rededor a otros encuentran.

90

Llegan deſpues a unas montañas bravas,
De aberturas profundas, riſcos yertos,
De cavernoſas foſas, hondas cavas,
Cercadas de malezas, y de puertos,
Que ſirven de murallas a las Navas,
Pocos paſſos dexando en torno abiertos,
Donde mucho antes de llegar ſe admiran
De la aſpereza que en tal parte miran.

91

Ay un lugar cercado de altas ſierras,
Caſi en medio del Reyno ancho de Eſpaña,
De donde ſe da viſta a varias tierras,
En contorno por toda la campaña:
Hazenlo noble, y celebre las guerras
De la Chriſtiana, y Sarracina ſaña,
y deſcubre de lexos gran llanura
De Andaluzia, Caſtilla, Eſtremadura.

92

Tiene eſte ſitio tanto, y tanto monte,
Que mueſtra la ſublime aſpera cima
Eſpacio de largiſsimo Orizonte;
y mirar hãzia baxo pone grima:
Que deſde arriba el Reyno de Aqueronte
Parece el pie de la profunda ſima,
Inculta parte, yerma, y eſcabroſa,
Que ſe llama las Navas de Toloſa.

93

Aviendo viſto bien deſpacio el pueſto,
En que el cielo tal perdida deſtina,
El fatal clauſtro, el tumulo funeſto,
Que ha de cauſarles vltima ruina:
Van marchando, y ſubiendo, hecho aqueſto,
Por donde con trabajo ſe camina,
Sin que (aun el mas ligero, ò dieſtro) pueda
Proſeguir (ſin dar buelta) una vereda.

94

Yendo con tanta pena por tal ſierra,
Que eſte el braço, y la pierna aquel deſarma,
Oyen cerca ſonar gente de guerra,
Que Moros, Moros dize, al arma, al arma:
Veen emboſcada en la doblada tierra,
y eſte eſquadron, y aquel ſe pone en arma,
y al gran clamor del belico ruido
Retumbaron los montes con ſonido.

Fin del canto decimo. Argu-

Argumento del Canto Onze.

Travan el esquadron Moro, y Christiano
En la escabrosa entrada, ardua batalla,
Y la alta cumbre al fin pierde el pagano,
Y Haro priva de la vida a Audalla:
Por cumplir el mandato del tirano,
Toma vn passo despues la infiel canalla,
Y de ambos vandos tanto el teson dura,
Que pone entre ellos paz la noche escura.

CANTO ONZE.

LVego que entrô el exercito Christiano
Del Muradal por el nombrado puerto,
Por ganar al contrario por la mano,
Estando ya de su llegada cierto:
El mayor Haro, el fuerte Castellano,
Provido en casos tales, cauto, experto,
Imaginô lo que despues avino,
y el Moro ardid, con otro ardid previno.

2

Y llamando a ſu hijo al meſmo punto,
De eſpacio aſsi le hizo arenga larga,
Porque el contrario exercito, barrunto,
Que embia gente de lança, y dieſtra adarga:
Antes que el ſuyo al nueſtro eſtè mas junto,
Te advierto aqui lo que a tu onor ſe encarga,
Cargo, y carga que tanto importa, y peſa
Por ſi, quanto es en ti primera empreſa.

3

Que aunque las ſemejantes ocaſiones
Son de los hombres nobles de mas cuenta,
y no de los politicos varones,
Que la corte regala, y amollenta:
Tienes tu ſobre aqueſta, otras razones,
Que te pueden cauſar mayor afrenta,
Quando en todo recuentro, y todo trançe
No ſobrepuje el tuyo el mejor lançe.

4

Embalde un buen eſpiritu trabaja,
Quando otro le ha de echar el pie delante,
Que eſtà de eroicas obras la ventaja
En animo, y no en cuerpo de Gigante:
Porque la honra, que es unica alhaja,
Ha de romper azeros de diamante,
y a coſta de la ſangre de los braços,
Armas, y armada gente hazer pedaços.

5

Estando el campo Moro tan vezino,
O el coraçon me engaña, ò yo me engaño,
Sino ha embiado esquadra, que el camino
Nos tome, y cierre el passo, y haga daño:
Esta astucia, por otras imagino,
De que tengo experiencia, y desengaño,
Iras con tu esquadron, y si esto fuere,
Estorvaras al que estorvar viniere.

6

La guerra, que perpetua centinela,
Hazer fuerça al que tiene mayor cargo,
Manda estar al que rige siempre en vela,
En las cosas que enseña el curso largo:
y a impedir con cautela otra cautela,
Si ha de dar de su oficio buen descargo,
y assi te embio (aunque eres joven tierno)
Por mi, por no faltar donde govierno.

7

Y avisote, que siendo el que primero
Va del campo en favor del pueblo caro,
Has de corresponder a lo que espero,
A varon de linage ilustre, y claro:
Ser Christiano, Español, y Cavallero,
y de la casa y el blason de Haro,
Te obligan a poner el pecho fuerte,
Sino a vitoria onrosa, a onrada muerte.

8

Qual enseña a su hijo fiera leona,
Quando en los caçadores se encarniça,
Que horrenda ruge, y el bramido entona,
Vñas muestra, alça el cuello, el pelo enriça:
y sacude la cola, y se enarmona,
y le incita a que haga aspera riça,
Assi el de Haro al suyo a ira provoca,
Mientras està pendiente de su boca.

9

Esto dize el sin par moço valiente,
Que responde cortes, Quien no se atreve?
Siendo de tal familia decendiente,
A no degenerar de lo que deve?
Al punto salgo en orden con mi gente
Do mandas, y mostrar entiendo en breve,
Que me sera de summo regozijo,
O vencer, ô morir como tu hijo.

10

Toma la bendicion del padre, y toma
Por el puerto adelante su camino,
y por Castroferral no bien asoma
Al descubrir del rayo matutino,
Quando descubre el vando de Mahoma,
y presto con rebato repentino,
Con la esquadra del Moro Audalla encuentra,
Que el passo a les tomar por la sierra entra.

De

11

De improviso les dio subito assalto,
Mientras por la agra sierra yvan subiendo,
y junto no pensado sobresalto,
Con el impetu insolito, y estruendo:
Hazen rostro unos y otros, haziendo alto,
y luego empieça el son de Marte horrendo,
y a los golpes las partes mas internas
Retumban de las concavas cavernas.

12

Como al recuentro sucedio el tumulto,
Con gran tropel de subito galope,
Por el lado mas fuerte, y mas oculto
Rompio primero el esquadron don Lope:
y por castigo del presente insulto,
Moro no escapa que con el se tope,
Presto entra, presto passa, y sale presto,
Haziendo estrago horrendo, antes funesto.

13

Apenas con aquel, ô este arremete,
Quando de propia sangre lo rozia,
y le obliga a lavar la llaga en Lete,
Abriendo al alma por el cuerpo via:
Apenas a ningun Moro acomete,
Quando le torna en noche eterna el dia,
Forçando a los espiritus de vida
A salir por la boca, y la herida.

14

A nadie encuentra, y topa que no abate,
A quien hiere a soslayo, a quien de lleno,
Haze aqui un lançe, alli da diestro un mate,
A qual passa la espalda, a qual el seno:
Es relampago, es rayo en el combate,
La espada fuego, y cada golpe trueno,
Subita tempestad, y terremoto,
Que lo mas fuerte dexa abierto, y roto.

15

Desfogando el rencor del odio intenso,
En cuerpos Moros harta un largo ayuno,
Va por todos haziendo estrago inmenso,
y de quantos encuentra no escapa uno:
Haze pagar por fuerça el mortal censo
A todos, y no espera hombre ninguno,
Sea qual libre quisiere, si es contrario
Lo buelve del infierno tributario.

16

A muchos manca, a muchos descoyunta,
A muchos atropella, y estropea,
Vnos de reves hiere, otros de punta,
Do quiera que se llega, ò se rodea:
Donde puede alcançar, donde se junta,
Haze sentir con mal quan bien pelea,
Mas que lengua dira de aquella airada
Mano el impetu, y golpes de la espada.

17

Qual del padre Apenino antigua planta,
Que en toda tempeſtad no pierde rama,
O quando el Euro, y Noto ſe levanta,
Turba el mar, la tierra alça, el aire brama:
A la gente contraria, a furia tanta,
Mueſtra quanto el onor en ſu daño ama,
y quanta turba carga, y ſobre el llueve,
De un pueſto (ſino quiere) no le mueve.

18

Por otra parte en la Chriſtiana gente
Haze brava matança el fiero Audalla,
y a manera de rapido torrente
Lleva a barriſco al punto a quantos halla:
Detieneſe con ſolo el que es valiente,
Mas no para, ò repara en la canalla,
y de muchos que mata, abre, deſmiembra,
De ſangre el ſuelo, y cuerpos, y armas ſiembra.

19

Qual Hercules la eſquadra de Pigmeos
Desbaratò, deshizo en breve inſtante,
O bolvieron huyendo los Hebreos
Del eſpantable Filiſteo Gigante:
A hombres en fuerça, y miembros Filiſteos,
Vence aſsi Audalla, y lleva por delante,
Que ſi a quien ſe le llega no deshaze,
Le parece que poco, ò nada haze.

20

En tanto que un ſoldado a el endereça
La lança, y va con impetu a encontrallo,
Le bolô de tal golpe la cabeça,
Que el cuerpo quedô enhieſto en el cavallo:
y una ſaltô en el ſuelo larga pieça,
y otro quedô en la ſilla, y otros callo,
Que generos de muerte eſtravagantes
Huvieron de ſus golpes penetrantes.

21

Carga gente ſobre el, hierros agudos,
y contra un cuerpo ſolo ochenta braços,
Oponenſe a una eſpada cien eſcudos,
Por un hombre rendir, ô hazer pedaços:
Mas el con temerarios golpes crudos
Deſvia aquellos, y otros embaraços,
y nadie ſe le acerca que no ſienta
Tal mal, que de llegar no ſe arrepienta.

22

De aqui Moros, de alli pelean Chriſtianos,
Si eſtos mueſtran corage, aquellos furia,
y unos con otros vienen a las manos,
Qual a qual hiere, qual a qual injuria:
y hombres contra otros hombres inumanos
Los dan al cielo, ô la Tartarea curia,
y de ambas partes los oſados pechos
Mueſtran a los contrarios con los hechos.

23

Vno en la propia ſangre ſe rebuelve,
Otro encendido en belicoſo fuego,
Entre enemigos mil ſolo ſe embuelve,
y buelve eſte, y aquel por ſiempre ciego:
Para qual mas el cielo no ſe buelve,
Que ha dado el cuerpo al ultimo ſoſsiego,
Varios los caſos ſon, varias las ſuertes,
Vario el modo, y ſuceſſo de las muertes.

24

Vno, y otro eſquadron mezcla, y confunde
La batalla en la falda de aquel cerro,
y el clamor fiero la comarca hunde,
Atruena el ſon de bozes, golpes hierro:
Por todos igualmente el daño cunde,
Qual tira a aqueſte, y hiere a aquel por yerro,
Quien acomete a quien, quien ſe retira,
Eſte cae, aquel ſe alça, el otro eſpira.

25

Diſcurriendo el de Haro entre los Moros,
y bañando en ſu ſangre armas, y manos,
y con golpes horrendos, y ſonoros,
Cauſando Audalla grima a los Chriſtianos:
Se encontraron los dos, como dos toros,
Que indomitos mas fieros, y inumanos,
De la vaca bolvio el amor, y el celo,
Que entrambos con los pies raſpan el ſuelo.

No

26

No de otra ſuerte Audalla, y Haro bráman,
y el hierro agudo aguzan mas en ira,
Moſtrando que una guerra los dos aman,
y uno, y otro a vitoria, ô muerte aſpira:
ya al combate ſe incitan, ya ſe inflaman,
ya el primer golpe el Moro a Haro tira,
y el Chriſtiano ſegunda a la cabeça,
y ſaltan ambas lanças larga pieça.

27

Bolando las dos aſtas en aſtillas,
Sacan a un tiempo entrambos las eſpadas,
y hazen los dos braços maravillas,
Dandoſe riguroſas cuchilladas:
Saltan muchas centellas, y hevillas
De las armas, quedando deſarmadas
A partes las colericas perſonas,
Ambicioſas de ſangre, y de coronas.

28

De cien bozes, cien lenguas, de cien pechos,
Era digno el duelo, arduo, notable,
El tremendo teſon, los fieros hechos,
De que la fama es bien que ſiempre hable:
y le de ſus loores, ſus derechos
La edad futura en tiempo perdurable,
y a la poſteridad ſe notifique,
Porque de ſiglo en ſiglo ſe publique.

Si

29

Si onor, ò muerte en guerra uno deſſea,
Otro en guerra la honra, ò muerte brama,
Si por una de dos uno pelea,
Otro a la una, ò otra aſpira, y ama:
Qual a qual con las obras eſpolea,
Qual golpe la reſpueſta de otro llama,
Si el enemigo cuerpo un hierro tienta,
Otro teñirſe en ſangre adverſa intenta.

30

Dio el Moro a Haro un golpe de mandoble,
Que le hizo doblar la altiva frente,
y aun uviera doblado, y roto el roble
Mas grueſſo, y arraygado, y eminente:
Tal, que el q̃ eſtuvo a muchos firme, inmoble,
Aquel no ſolo le atronò la mente,
Pero caſi venir le hizo al ſuelo,
y aun ver de dia eſtrellas en el cielo.

31

Mientras deſvanecida la cabeça,
Por poco al ſuelo el moço atroz no vino,
El cavallo de Audalla aſsi tropieça,
Que cayendo da en tierra el Sarracino:
Haro en tanto en ſi buelve, y ſe endereça
En la ſilla, y al Moro Granadino
Vee el pie izquierdo debaxo del cavallo,
Que eſtà haziendo fuerça por ſacallo.

Viendolo

32

Viendolo asi don Lope, asi se arroja
Al suelo, y al contrario se abalança
Tan ligero, que es fuerça que le coja
Con un reves, que bien de lleno alcança;
El pagano colerico se enoja
De la injuria contraria, y su tardança,
Saca el pie, en pie se pone, y de corage
Salta a vengar el recebido ultrage.

33

Añudanse los dos en lucha estrecha,
y un joven y otro, en piernas, braços, pechos
De la fuerça, y la maña se aprovecha,
Abraçados los cuerpos harto estrechos:
Qual passo atras, qual passo adelante echa,
ya se veen inclinados, ya derechos,
y con nervios, y musculos forcejan,
y en vigor, y en destreza se emparejan.

34

Indignado el pagano suelta vn braço,
y a Haro da tal puño en las costillas,
En el izquierdo lado, junto al baço,
Que de un golpe le rompe dos ternillas:
Don Lope al punto dexa el fiero abraço,
y con otro le acude en las mexillas,
Tan rezio, que de sangre el rostro baña
Al Moro, que se enciende en ira, y saña.

Tantos

35

Tantos al fin se dan, tanto se llagan,
Vez a vez los magnanimos valientes,
y assi lo que se deven, bien se pagan,
Que sus heridas son sangrientas fuentes:
Los dos cuerpos la tierra en torno halagan,
Baxan de sangre al suelo anchos torrentes,
y las personas medio desarmadas
Se veen con menos fuerça mas airadas.

36

Mas es tanta la sangre que le falta
Al obstinado fiero Sarracino,
Que lienço, y paño, y hierro, y yerva esmalta,
y tiene de color roxo sanguino:
Sientelo flaco Haro, y sobre el salta
Con nuevo esfuerço, y tienta el temple fino
Con mas furor, porque le aumenta el brio
Verlo de sangre, y de vigor vazio.

37

Hiere, y passale, y dale, y no le dexa
Lugar de obrar, y assi lo debilita,
Que ni aun bien respirar (segun le aquexa)
Puede, y a retirar le necessita:
Haro que vee que hâzia tras se alexa,
Segun el tiempo, y la ocasion le quita,
Cortes desta manera le combida,
Con paz, y amor, con libertad, y vida.

38

Confiessa que he ganado la vitoria,
Gran varon, en llevarte la ventaja,
Pues es esta la meta de la gloria,
Por quien siempre en la guerra se trabaja:
Oyendo aquesto el Moro, esta memoria,
y él dar ya por perdida aquella alhaja,
Raviar le hazen, y saltar qual pardo,
y mas que nunca indomito, y gallardo.

39

Y en boz horrenda assi furioso brama,
De desden, de dolor, odio, y despecho,
Si eres tan ambicioso de onra, y fama,
Que pretendas ganarla con tal hecho:
Presto te hare ver, que un pecho que ama,
Es tambien en la guerra fuerte pecho,
y que este coraçon con mil heridas,
De Amor, y Marte goza de dos vidas.

40

Diziendo assi, con ligereza summa,
Sobre las puntas de los pies enhiesto,
De sangre y polvo, de sudor y espuma
Lleno el cuerpo, los ojos, boca, y gesto:
Dandole alas la colera, qual pluma
Buela a Haro, y lo saca de su puesto,
y le da un encontron, y un golpe horrible,
Tal, qual de braço, y animo invencible.

Mas

41

Mas yendole a dar otro, da en vazio,
y de ſu propio peſo viene al ſuelo,
Donde cada herida buelta un rio,
Queda mas flaco, y roto el mortal velo:
Mas no aquel bravo eſpiritu, y gran brio,
Con que ya en tierra no ſe rinde al cielo,
A quien ſolo vencio ſu meſma caida,
Haziendole mayor toda herida.

42

Goza de la ocaſion Haro el valiente,
y ſaca al punto ſu puñal agudo,
y aſiendo al Moro altivo de la frente,
Se lo eſconde en el pecho, quan mas pudo:
Al ciego Reyno de la eſcura gente
Baxò el blasfemo eſpiritu deſnudo,
Indignado con gran gemido, y ceño,
De aver bivido en cuerpo tan pequeño.

43

Don Lope (aunque de ſangre, y vigor falto)
El vn pie ſobre el cuerpo muerto pueſto,
Bolviendo el roſtro, donde el fiero aſſalto
Mezclava eſtrago miſero, y funeſto:
A los Moros en alta boz dixo, Alto
Eſte cuerpo tomad, llevadlo preſto,
No es razon ſi murio qual varon fuerte,
Le prive del devido onor la muerte.

44

Dadle alabança, dadle ſepultura,
Que entrambas coſas ſu valor merece,
En eſto mucha gente ſe apreſſura,
Alça el cuerpo, vee el muerto, el clamor crece:
Toma Haro el cavallo, y vee que aun dura
Dura guerra, y al hierro el pecho ofrece,
y jugando, y hiriendo de la lança,
Al aprieto, y peligro ſe abalança.

45

Aqui abate, alli enviſte, aculla aſſalta,
Por todos paſſa, y rompe aquellos, y eſtos,
Salta por armas, por armados ſalta,
Donde eſtan mas a la defenſa opueſtos:
ya el esfuerço a los Moros, y ardid falta,
ya los mas dellos van huyendo preſtos,
y los mas animoſos ſe retiran,
Deſpues que al Capitan difunto miran.

46

Va el eſquadron Chriſtiano en el alcançe,
y los Moros huyendo de vencida,
y muchos dellos echan tan ruin lançe,
Que penſando eſcapar pierden la vida:
Quales paſſan a hierro el mortal trançe,
y a quales libra la afrentoſa huida,
y aſsi (aunque no con poca peſadumbre)
Por Haro quedò el campo, y la alta cumbre.

El

47

El qual deſpues de avida la vitoria,
Deſpachò a Guadalhajar vn ſoldado,
Que la hiziera luego al Rey notoria,
Diziendo que la ſierra avia ganado:
El qual como la ſabe de memoria,
Que es teſtigo que en ella ſe ha hallado,
Depone ante el buen Rey, como de viſta,
El proſpero ſuceſſo en la conquiſta.

48

Como ſabe el buen Rey del menſagero,
Que ay lugar do el exercito ſe plante,
y que don Lope, el qual marchò primero,
Ganò pueſto, ganò ſitio importante:
Manda luego que todo el campo entero
Paſſe de Guadalhajar adelante,
Marchando por aquel propio camino,
Por do a Haro guiò ſu buen deſtino.

49

Parte el campo Chriſtiano, y va ſubiendo
Por el dificil puerto peñaſcoſo,
Donde ſe van en partes deteniendo,
Por aliento tomar, ſino repoſo:
ya dan viſta a aquel circulo eſtupendo,
Eſpectaculo eſtraño cavernoſo,
Que almas tantas hara al infierno eſclavas,
Que es campo, y paſſo, y puerto de las Navas.

50

Donde antes de llegar, viendo que avia
Vn aſpero lugar, ſobre un gran cerro,
Dicho Caſtroferral, que eſtà en la via,
Por dar juſto caſtigo a ſu impio yerro:
Entrando el pueblo el campo el meſmo dia,
Lo aſſalta, y lleva a fuego, a ſangre, a hierro,
y para el Rey en el des que lo rinde,
Por eſtar de las Navas en la linde.

51

En el pueblo, y la falda de aquel monte,
De hondas aberturas, eſtupendas,
Antes que aquella tarde el Sol tramonte,
Planta el Chriſtiano exercito las tiendas:
Que antes que con el Moro ſe confronte,
Hazer pienſa, ò buſcar mejores ſendas,
Por ſer el ſitio precipicio horrible,
Por do ſubir en ſalvo es impoſsible.

52

Mas los Moros que Haro avia vencido,
Viendo que es muerto el Capitan Audalla,
Por mejorar en parte ſu partido,
Acuerdan de eſperar otra batalla:
y a guardar van el paſſo cometido,
Donde es el fuerte ſitio, alta muralla,
y alli ocupan el paſſo, y alli aſſechan
Los Chriſtianos, por ver ſi por el echan.

Que

53

Que perdiendo la cumbre de la ſierra,
Deſpues que los rompio, y rindio el de Haro;
A ocupar fueron la fragoſa tierra,
De la paſſada perdida reparo:
Guardando el paſſo, y aguardando guerra,
Toman tal pueſto, y puerto por amparo,
y alerta eſtan, y a la defenſa en eſta
Parte, impidiendo el paſſo de la cueſta.

54

Que no porque la palma ayan perdido,
Pretenden deſiſtir de tal demanda,
Que aunque los han aquella vez rendido,
Van a hazer lo que ſu Rey les manda:
Firme alli el eſquadron, y apercebido,
Repartido por una, y otra vanda,
En arma pueſto a punto, eſtà eſperando
Si viene gente del contrario vando.

55

Haro, como a ſu eſquadra el campo llega,
Con el ſe junta con gran onra, y preſa,
Gracias le dan, que en la primer refriega
Ha ſalido tan bien de tal empreſa:
Mas el no ſe detiene, ni ſoſsiega,
Haſta que al padre, y Rey las manos beſa,
El qual des que lo abraça afablemente,
Dize a padre, y a hijo juntamente.

56

Nunca desde la antigua edad primera
Se vee sino por nueua maravilla,
Que hijo de buen padre degenera,
O que el fruto no imita a su semilla:
Dichosa tal edad, venturosa era,
En que el valor florece de Castilla,
Dorada edad, que el oro fino acendra;
Do el aguila caudal, aguila engendra.

57

Assi dize, y despues viendo que viene
Tan mal sano, quan flaco, y bien herido,
Le manda ir donde la tienda tiene,
A restaurar la sangre que ha perdido:
Con aplauso, y comun pompa solene,
De amigos, y soldados es traido,
A descansar, y sus heridas curan,
y con cuidado su salud procuran.

58

Como a don Lope dexan en su lecho,
Algunos nobles provocados a ira,
Tanto por el exemplo de tal hecho,
Quanto por ver los Moros a la mira:
Dan orden de assaltar el passo estrecho,
Do la esquadra de Audalla se retira,
y muchos dellos a cavallo puestos,
Van a envestir por diferentes puestos.

59

Teobaldo viene rapido delante,
Terror, y grima el solo de almas tantas,
Refrenando un feroz frison pesante,
Que quando corre lleva aire en las plantas:
Buelve a mas de uno palido el semblante,
Ver tal persona, contemplando quantas
Partes tiene el valiente cavallero,
De tan buen Capitan quan buen guerrero.

60

Van del Christiano exercito cincuenta,
En cavallos rebueltos, y ligeros,
y los mas dellos son los demas cuenta,
Del unico esquadron de aventureros:
y señalarse cada qual intenta,
Siendo en acometer de los primeros,
y doze dellos mayormente envistten,
Donde el passo los Moros mas resistten.

61

Algunos Moros que su furia inflama,
Viendo entrar los Christianos tan adentro,
Incitados del tiempo que los llama,
Se apressan a salirles al encuentro:
y contra aquellos doze hombres de fama
Se mueven a travar arduo recuentro,
y antes que la ocasion tal gente goze,
Contra los doze salen otros doze.

62

Salen aqueſtos contra aquellos luego,
y aunque en tal ſitio ay tanta grieta, y hoya,
Parece que imitar quieren el juego,
Que el origen, y el nombre uvo de Troya:
La ira, y rencor los pechos arde en fuego,
Que no apagarà el Iſtro, ò la Danoya,
y mientras todos mas ſe encolerizan,
Mas ravia en ſus eſpiritus atizan.

63

Vnos rebeldes, otros obſtinados,
Por las cañas uſando adarga, y lança,
Se vienen a encontrar tan denodados,
Qual ningun Grifo a Grifo ſe abalança:
Quales por medio, quales por los lados
Dan golpes, que no hinchen ſu eſperança,
Aunque aciertan con todos tan de lleno,
Que qualquier golpe (para golpe) es bueno.

64

Cruxen a mas de dos, mas de dos hueſſos,
y con frentes altivas pertinazes,
Se quedan tan indomitos, tan tieſſos,
Que el morir, ò el onor ſeran las pazes:
Suenan de aqui, y de alli golpes eſpeſſos,
Veenſe mirar con temerarias fazes,
Oyeſe el fiero ſon de las eſpadas,
O dando, ò reparando cuchilladas.

Luna,

65

Luna, y Toledo fueron los primeros,
Que pusieron en tierra a sus contrarios,
Con golpes tan horrendos, y tan fieros,
Que son (aun para dichos) temerarios:
Don Rodrigo, señor de los Cameros,
Colerico los dobla extraordinarios,
De suerte que los tres, sus tres en breve
Derribaron primero que los nueve.

66

Despues que vee el colerico Rodrigo,
Dando de manos a sus pies al suelo,
Dar del cavallo abaxo al enemigo,
Con el hierro le buelve en breve en yelo:
Tres vezes de la luz el rayo amigo,
Tres vezes mirar quiso el Moro al cielo,
Tres el dia claro en noche, un sueño duro
A sus ojos bolvio por siempre escuro.

67

El hecho ageno, el natural denuedo
Acrecentò el corage, y dio tal brio,
Puso tales espuelas a Toledo,
Que al Moro un golpe dio, y no dio en vazio:
De la marlota a cercen corta el ruedo,
Moja, y calienta el seco hierro frio,
Que sangrientos con fuelles repentinos
Muestra los palpitantes inteſtinos.

No

68

No menos preſto, y rapido el de Luna,
Da ſobre el ſuyo de la meſma ſuerte,
y le obliga a provar nueva fortuna
En el triſte Ocidente de la muerte:
y a que paſſe de Eſtige la laguna,
Paſſando por el filo agudo, y fuerte,
y por el de la Parca en la hora eſtrema,
Dando al fiero Caron la alma blasfema.

69

Con tales tres exemplos Peramola,
Tan rezio enviſte un Moro por delante,
Que le haze rodar como una bola,
y el ſuelo enſangrentar con el ſemblante:
Aſe el Moro al cavallo de la cola,
Para ponerſe en pie, mas al inſtante
Que hiera el roſtro de la antigua madre,
Le haze, y del infierno ſer cofadre.

70

Por otra parte intenta el de Cardona
Deſcomponer de Abdrahaman la pompa,
Moro de gran valor, de gran perſona,
Que no ay dificultad por do no rompa:
Mas al fin el Chriſtiano ſe abandona,
Porque mas ſu diſinio no interrompa,
Pica al cavallo, y con el otro encuentra,
y con la eſpada por el Moro ſe entra.

Da

71

Da del cavallo abaxo el Sarracino,
y el arena muriendo en ſangre tiñe,
Teobaldo haze el vltimo deſtino,
Provar a Iſmen con quien furioſo riñe:
y al fin al fin de ſu mortal camino
Le pone, porque en breve le conſtriñe,
A que dexando el cuerpo muerto, la alma
En las manos le dexe onroſa palma.

72

Don Nuño, y don Guillen, ambos Guzmanes,
A Abrani, y Barahu ſus enemigos,
Con mayor ravia que ravioſos canes,
Hazen de ſu vigor buenos teſtigos:
Los Moros con furioſos ademanes
Aprietan a los dos, mas dos Rodrigos
De Auila, y Giron, ſus dos contrarios,
De Platon han ya hecho tributarios.

73

La buena maña deſtos, viendo aquellos,
A rendillos ſe dan tan buena prieſſa,
Que ſobre ſus cabeças, y altos cuellos,
Son como de granizo nuve eſpeſſa:
y aunque eſtan fuertes, mas que dos camellos,
Nuño a Abrani la eſpada le atravieſſa,
Dexa la ſilla, y muere, y de la vida
Priva al otro Guillen con otra herida.

74

Don Iñigo gallardo de Mendoça,
A quien le cupo Moſtafa arrogante,
Aſsi ſu orgullo, y preſuncion deſtroça
Con el aguda eſpada penetrante:
Que la toca, que en forma de coroça,
Alça en ruedo el fantaſtico turbante,
Le bolò en dos pedaços larga pieça,
y dividio en dos partes la cabeça.

75

Mientras la mucha ſangre al Moro ciega,
y a dar viniendo al ſuelo deſatina,
A ſu contrario con los braços llega,
y en ſu mortal ruina le arruina:
y mientras la tiniebla eterna niega
Luz a ſu viſta, aſsi con el ſe indigna,
Que le quiebra por medio el braço fuerte,
Furioſo con las vaſcas de la muerte.

76

Tafar a don Alonſo de Meneſes,
La preſuncion fantaſtica le quita,
Que le obliga con mas de dos reveſes,
A que por reſtaurar ſu onor compita:
Dize entre ſi, Deſpues de tantos meſes
De guerra, un infiel me neceſsita,
A que yo agora ſea el que poſtrero
Tiña en la ſina ſangre el fino azero.

Diziendo

77

Diziendo aſsi, tal golpe al punto tira,
Que el cavallo ligero le jarreta,
y luego acrecentando fuerça a la ira,
Da fin del Profeſſor de la impia ſeta:
No olvida aquel ſu ardid mientras eſpira,
Antes haze tal ſuerte, uſa tal treta,
Que qual ſi fuera un minimo cohombro,
Le corta con la izquierda eſpalda el ombro.

78

La demas principal gente Chriſtiana,
Que la eſquadra enviſtio por otro lado,
La eſtrecha entrada nó hallò tan llana,
Que no quedò ſu intento defraudado:
Porque la pertinaz turba pagana
La hizo retirar mal de ſu grado,
Si mueſtran ſaña en la ſangrienta lucha,
Mucha los Moros, los Chriſtianos mucha.

79

Qual con flecha, ô eſpada, ô lança aguda,
Dardo, eſtoque, ò puñal priva de vida,
y el cuerpo del eſpiritu deſnuda
Del contrario qualquier fiero homicida:
Que el hierro en amarilla muerte muda
De purpura la ropa de la vida,
Cae aqui un Moro, cae alli un Chriſtiano,
Atraveſſado de enemiga mano.

Qual

80

Qual Christiano, à qual Moro una asta arroja,
Qual Moro, à qual Christiano otra le tira,
Si uno de agena sangre el suelo moja,
Vertiendo otro la propia en tierra espira:
De qual el arma, a qual de alma despoja,
y a qual penetra venenosa vira,
y qual menos, ò mas de lo ordinario,
Tiene el hierro en la sangre del contrario.

81

Dos Moros Cordoveses con jaezes,
Tan bravos, quan bizarros borzeguies,
Que usavan de un vestido algunas vezes,
y unas mesmas marlotas Tunezies,
Como estimando a todos por soezes,
Soltando los dorados tahelies,
Desembainaron ambas cimitarras,
No menos argentadas, que bizarras.

82

Y viniendo los dos a dos Christianos,
Vno Reynoso, y otro Maçariego,
De si tan satisfechos, quan ufanos,
Entendieron dar fin de entrambos luego:
Mas los dos, como dos fieros alanos,
Que por la boca y vista, espuma y fuego
Lançan, contra Arfaxad, y Arbin se lançan,
y con dos crudos golpes los alcançan.

Fue

83

Fue el que le cupo a Arbin por un coſtado,
Dadiva de tu braço, ò buen Reynoſo;
Que del dieſtro paſſo al ſinieſtro lado,
Abriendo ancho portillo ſanguinoſo:
Que como a lirio ſin ſazon cortado,
El roſtro marchitò del joven brioſo,
y del gran cuerpo por la gran herida
Salio el alma de purpura veſtida.

84

Maçariego a Arfaxad por la garganta
Dio con tal fuerça tan de lleno un tajo,
Con tan buen aire, y ligereza tanta,
Que camino ahorrò por eſte atajo:
Al circunſtante pueblo Moro eſpanta,
Ver que en tan breve tiempo, ſin trabajo,
Con ſolo un golpe gane onor, y palma,
Quite boz, huelgo, ſangre, vida, y alma.

85

Mas preſto el Moro abandonò la ſilla,
Que dexa el arbol el maduro pomo,
Dio en el polvo con faz muſtia amarilla,
y ſu viſta ocupò ſueño de plomo:
Bien que mientras no cae (ò maravilla)
El deſtroncado cuerpo eſgrime, como
Suele, mas junto acaba quando empieça,
y a tierra en buſca va de ſu cabeça.

86

Vn galan Moro de Ezija venia
Con turbante enroſcado de algodones,
Blandos como el gentil Xenil los cria,
y ſembrados por el finos botones:
y moſtrando ſu gala, y bizarria,
Vino a topar contigo, ò gran Quiñones,
Que contra tan gallardo moço al punto
Te fuiſte, y diſte, y derribaſte junto.

87

Preſto ſobre el ſaltò el varon valiente,
y aſiendo a Almon del ruvio riço de oro,
Vn golpe, y otro dio ſobre la frente
Del ya rendido ſuplicante Moro:
y mas que el hombre el hierro fue clemente,
Que umano mas guardò mayor decoro?
Mas que ſirvio? ſi la inumana mano
Dio de punta donde antes dio de llano.

88

Con el cuello quedò como la roſa,
A quien el rezio Sol ſu luſtre quita,
O la açuçena candida, y hermoſa,
Que el arado dexò muſtia, y marchita:
O moſqueta odorifera, y pompoſa,
Quando el calor la ſeca, y debilita,
O quando del color, y la freſcura
Priva el clavel la mano aſpera, dura.

Ferraguto,

89

Ferraguto, que le era primohermano,
Viendo morir al joven de tal ſuerte,
No menos de rencor, y ravia inſano,
Que laſtimado de dolor tan fuerte:
Corre gritando rezio, Aqueſta mano
Oy vengará ſu muerte con tu muerte,
Pues anublaſte ſin piedad el geſto
De un tan galan mancebo, y bien diſpueſto.

90

Vn ſalto da con temeraria furia,
y aſsi atonito encuentra el homicida,
y con golpe tan aſpero lo injuria,
y le da de alto abaxo tal herida:
Que brevemente a la ſuperna curia
Da el alma, y dexa el cuerpo ſin la vida,
Muere el fiel magnanimo en ſu oficio,
Haziendo al cielo grato ſacrificio.

91

Cevado en ſangre adverſa Ferraguto,
Va qual potro cerril, quando ſe ſuelta,
Rapido con furor de animo bruto,
Que indomito ha quebrado toda ſuelta:
y como el que en toda arma es bien inſtruto,
Corre preſto do vee mayor rebuelta,
y por lo mas eſpeſſo rompe y hiende,
y donde llega, ò topa, ò paſſa, ofende.

92

Ni el peto a prueva a ti Lerma aprovecha,
Pues el arco por el abrio camino,
Embiando delante aguda flecha,
Que lo abriera, si bien fuera mas fino:
Entrò veloz, y penetrò derecha,
Haſta que al coraçon a parar vino,
y con herida repentina, y preſta
Diſte en tierra del golpe la reſpueſta.

93

No defiende al fantaſtico Alderete
La decendencia antigua de Numancia,
Ni moſtrar en las plumas del almete
La amenazante horrida jatancia:
Que tan furioſo el Moro le acomete,
Que umilla ſu colerica arrogancia,
Diole un encuentro Ferraguto ardiente,
Que en el pecho le hizo una ancha fuente.

94

Da ſin aliento en tierra el Numantino,
Al qual aſsi atropella, y muele, y maja,
Como el trigo en la parva, ò el molino,
Quando lo privan de la forma, ô paja:
Aſsi va de uno en otro el Sarracino,
Llevando a muchos dellos la ventaja,
No ſolo ſin hallar quien le reſiſta,
Mas quien apenas ponga en el la viſta.

Diſcu-

95

Discurriendo el pagano furibundo,
Sin topar quien le estorve un punto el passo,
Sobrevino la noche, y bolvio el mundo,
Largo de sombras, y de luz escasso:
Dando fin à aquel dia, que fue el segundo
De los dos que guardô la esquadra el passo,
y assi en uno, y en otro alojamiento
Puso treguas la noche al dia sangriento.

Fin del canto onze.

CANTO

Argumento del Canto Doze.

A la hueſte, que eſtà de opinion varia,
En la via, un paſtor por otra lleva,
Van con el, y por parte eſtraordinaria
Mueſtra a Haro, y Romeu ſenda nueva:
Alabales la vida ſolitaria,
Hazeles ver una admirable cueva,
Cuenta el traje, y el trato de los Godos,
Y deſpues dan la buelta al campo todos.

CANTO DOZE.

Mientras entre eſta gente eſto paſſava,
El Miramamolin por otra parte
Con ſu potente campo ſe acercava,
Sus armas deſcubriendo en ſu eſtandarte:
ya ſe vian ſus vanderas, ya ſonava
En ſu hueſte el eſtrepito de Marte,
y del Chriſtiano exercito a la viſta
Se ivan apercibiendo a la conquiſta.

Quando

2

Quando el buen Rey, que las contrarias tiendas
Mira, no mucho termino distantes,
Iunta los Reyes, y hombres de mas prendas,
Para tomar su voto, y consejo antes:
Viendo el passo dificil, y agras sendas,
Para los de a cavallo, ò los infantes,
Pues por mas que el Christiano exercito ande,
No es posible subir sin riesgo grande.

3

Iunto el inclito, y celebre Senado,
De mas edad, mas partes, mas consejo,
Tomando su lugar de grado en grado
Fue el noble, el digno, el grave, el sabio, el viejo:
Que en casos de govierno, onor, y estado,
Suelen ser de los otros luz, y espejo,
y entre el concilio generoso, y fuerte,
Sentado el Rey, les dixo desta suerte.

4

Principes, y varones principales,
ya veis el Moro exercito pujante,
y aunque en numero somos desiguales,
No es razon que nos eche el pie delante:
y el nuestro ha de subir por pedernales,
Para que en sitio comodo se plante,
Aunque mas valen pocos, que en Dios fian,
Que muchos que en poder de hombres cõfian.

5

El passo de las Navas de Tolosa
Es tan angosto, y aspero, y estraño,
Que es muy dificil, ô imposible cosa,
Subirlo sin gran perdida, y gran daño:
y no es menor valor el de quien osa,
Que el del varon que evita un mal, ô engaño,
Pues las cosas que siempre buen fin tienen,
Son las que a los principios se previenen.

6

Como del hombre es propio errar contino,
Quando Dios no le da favor y ayuda,
Es bien (por no perder del todo el tino)
Que a el (como a dador del bien) se acuda:
Hecho aqueſto, jamas me determino
En qualquiera negocio en que aya duda,
Sin antes proponer a los prudentes
Todo aquello en que hallo inconvenientes.

7

Quien por mayor saber, ô preeminencia,
En los negocios arduos determina,
Quien más platica tiene, y experiencia
En militar antigua diciplina:
Para dar parecer tiene oy licencia,
Despues qualquier persona grave, y digna,
Que Dictadores, Consules, Tribunos,
En razon, ni en justicia no eran unos.

No

8

No bien el Rey dio fin a ſus razones,
Quando a la gente mas granada, y noble,
Parecio, que ſegun las ocaſiones,
Es bien que atras el campo la via doble:
Mas a todas aquellas opiniones,
El Rey ſuſpenſo, penſativo, inmoble,
Aviendo con maduro, y cano ſeſo
Parado en ocaſion de tanto peſo.

9

Mirando al Arçobiſpo don Rodrigo,
Parecio que ſu voto le pidieſſe,
Todos al punto con reſpeto amigo,
Dieron lugar, callando, a que dixeſſe:
El qual alçò la boz, Dios me es teſtigo,
y mi buen zelo ageno de intereſſe,
Que a dezir lo que ſiento no me muevo,
Mas que para cumplir con lo que devo.

10

Haſta aqui hemos tenido buen ſuceſſo,
y aunque mejor lo eſpero en lo futuro,
Vemos plantado el Moro campo grueſſo,
En lugar fuerte, comodo, y ſeguro:
y el nueſtro en ſitio eſtrecho, aſpero, avieſſo,
y el camino que emprende, yerto, y duro,
y aſsi mi voto en caſo tal ſeria
Dexar eſta, y echar por otra via.

11

Que ſi quanto el exercito nos cueſta
Perdieremos, por no ſaber guiallo,
y ſi los precipicios de la cueſta
Nos mancan al ſubir qualquier cavallo:
Que refugio en tal perdida nos reſta?
Quien baſtarà deſpues a remediallo?
Pues la propia aſpereza de la tierra,
Por nueſtra culpa nos hara la guerra.

12

Hara la guerra, y llevarà vitoria,
Sin a rieſgo poner los enemigos,
Que quedaràn gozando onor, y gloria,
Solo eſtando a la mira por teſtigos:
Sin duda tanta perdida es notoria,
Sin poderſe ayudar los mas amigos,
El peligro evidente, el daño es llano,
Do nadie podra dar a otro la mano.

13

No ſera coſa nueva, ò maravilla,
Retirarnos un poco a buſcar ſenda,
Donde ſe pueda en tierra mas ſenzilla
La gente armar, y armarſe toda tienda:
Que ya el valor ſe ſabe de Caſtilla,
y nadie avra que lo contrario entienda,
Que no es huir, ni retirarſe aqueſto,
Ni bolver a la gente adverſa el geſto.

14

Los que alcançaron ſumma monarquia,
Por fortuna, ò por arte, induſtria, ò manos,
En Oriente, Aquilon, ô Mediodia,
Hebreos, Egipcios, Griegos, ò Romanos,
Iuzgaron por no menos valentia,
Siendo tan ambicioſos de onra, y vanos,
El retirarſe en tiempo conveniente,
Que acometer la adverſa con ſu gente.

15

Demas de que ſi bien ſe advierte en eſto,
Eſtando el campo de buen ſitio falto,
Si da buelta a buſcar comodo pueſto,
Por poder dar deſpues mejor aſſalto:
Hara qual haze el hombre veloz preſto,
Que quando corre atras da mayor ſalto,
Eſta (que es la comun opinion) ſigo,
y lo meſmo que todos dizen, digo.

16

Calla, y el Rey rumiando aquel acuerdo;
En lo profundo del maduro ſeno,
Bolviendo al dieſtro lado, y al izquierdo,
El roſtro a todos placido, y ſereno:
Dize, Como yo ſoy el que mas pierdo,
Aunque tal parecer tengo por bueno,
No me parece en todo tan loable,
Que no ſe ſiga del daño notable.

Si

17

Si bien tan general consejo apruevo,
De que atras el exercito de buelta,
Recelo mucho que este intento nuevo,
En la plebe no cause ardua rebuelta:
y si al voto de tantos no me muevo,
Es porque si el comun tal vez se suelta,
Bolviendo (aunque a buscar camino llano)
No sera detenello en nuestra mano.

18

Que la turba en la guerra poco experta,
Viendo dar buelta, no entendiendo que imos
A buscar senda mas segura, y cierta,
Huira luego, pensando que huimos:
No se abra a amigos, ni enemigos puerta,
Para pensar que agora nos rendimos,
Que ofende a nuestro onor, y a nuestro intẽto,
Que a nadie passe tal por pensamiento.

19

Ya que del Moro estamos a la mira,
Pongamos a qualquier peligro el pecho,
Porque si agora el campo se retira,
Que se podra esperar de aqueste hecho?
Sera darles mas alas, y mas ira,
y es menos mal subir el passo estrecho,
Pues de dos daños es lo mas seguro,
Elegir el menor, y menos duro.

20

No demos ocasion a hombres vulgares,
A que executen sus intentos viles,
Que es costumbre de umildes populares;
Temer la guerra, y ser en paz civiles:
Hagan como quien son los singulares,
A quien dio el cielo espiritus gentiles,
Que Dios dara favor, Dios dara ayuda,
Como suele en los trances de mas duda.

21

El que a su pueblo amado en el desierto
Sustentô del Manâ, y librô de Egito,
y por los hombres permitio ser muerto,
y a su amor su poder cedio infinito:
El que el costado, y coraçon abierto
Da remedio, y vigor, lava el delito,
y da en la tempestad puerto tranquilo,
y del contrario embota el crudo filo.

22

No mirarà en tal tiempo a las maldades,
Contra su excelsa Magestad inmensa,
Mas (como en qualesquier necesidades)
De los suyos sera firme defensa:
y allanarà muy mas dificultades,
Por donde el hombre flaco menos piensa,
Haga el dever el hombre por su parte,
Que Dios dara socorro por nuevo arte.

Assi

23

Asi hablò, y en medio el dia sereno,
Como aprovando Dios lo que el Rey dixo,
Abriò el piadoso Padre eterno el seno,
y temblò todo cielo errante, y fixo:
y confirmò con repentino trueno,
Retificando quanto el Rey predixo,
Mirò a su pueblo, y todo el firmamento
Se estremecio con grande movimiento.

24

Toda estrella movio, todo Planeta,
La ancha tierra, el mar largo, el hueco abismo,
Hendio el aire con subita Cometa,
A un tiempo casi, casi a un punto mismo:
Que fue bolando en forma de saeta,
Como dando favor al Christianismo,
Cuya señal fue prenda, y dio esperança
De prospero suceso, y buena andança.

25

Que Dios como su Fê no desampara;
Estando asi dudosos, y perplexos,
Mirandose unos a otros a la cara,
Vn villano venir vieron de lexos:
Trae montera, y çurron, y ancha antipara,
Por entre çarças, alamos, y texos,
y como llega al Rey, se le destoca,
y a maravilla subita provoca.

26

No se mostrò tan rustico, y tostado
El pastor del Danubio, quando vino
A dezir cosas grandes al Senado,
Admirando al mayor pueblo Latino:
Quanto aqueste pastor, que en tal estado
Fue mas que hombre mortal, Angel divino,
Era de vista placida, y serena,
Crespa barba, alta boz, larga melena.

27

Y arrodillado al Rey dixo, Si oso
Parecer, y hablar en tu presencia,
Es por ver que el exercito dudoso
Està del passo estrecho en diferencia:
y aunque es aspero el sitio, y cavernoso,
yo me atrevo (si tù me das licencia)
A tu gente guiar por donde vengo,
Que es un lugar do mi ganado tengo.

28

Y me obligò a mostrar passo tan llano,
Por donde mis ovejas apaciento,
Que qualquiera cavallo salvo, y sano
Llegue donde estè el campo en buen asiento:
y sino dieres credito a un villano,
Vengan conmigo algunos, que al momento,
Aunque tan vil, y pobre ganadero,
A cumplir lo que he dicho me profiero.

La

29

La oferta amigo (dize el Rey) merece
Galardon, y de paga el zelo es digno,
Contigo iran aver si les parece,
No muy aspero, y comodo el camino:
Vayan a ver lo que el buen hombre ofrece,
Vaya quien tome bien del sitio el tino,
El mayor Haro, y sea su compañero
(Si està ya sano) Romeu el severo.

30

Salen los dos con el pastor al punto,
De ver aquel buen passo con desseo,
Guia el pastor, y van los dos a el junto,
Caminando por qual, ò qual rodeo:
Dizele Haro, Agora te pregunto,
Como te llamas? que sin duda creo,
Que de mas que pastor tienes talento,
Porque muestras mayor entendimiento.

31

Señores, mi nombre es Martin Alhaja,
(Dize) que es apellido, y propia Alcuña,
Pero no se porque, sino es ventaja,
Poder hazer el testamento en la vña:
Porque mientras el hombre mas trabaja,
Parece que menor caudal empuña,
Que del Rey al que va tras el ganado,
Ninguno està contento con su estado.

En

32

En el mundo al reves la vida umana
Llama al coxo ligero, al negro blanco,
A la cauta y astuta gente, lana,
Al flaco un Hector, y al avaro franco:
y al que desde la noche a la mañana
Trabaja y suda, haragan y manco,
y a mi que en pobre a nadie doy ventaja,
Llaman por el contrario nombre Alhaja.

33

Dizen, que escrito han sacros Doctores,
Que de las redes, y las pobres barcas
Hizo Christo a los simples pescadores
Vencer los sabios, y domar Monarcas:
y que Papas, y Obispos son pastores,
y Prelados, y grandes Patriarcas,
y que unos fueron pescadores de hombres,
y otros de grande dignidad, y nombres.

34

Pastor mi padre, pescador mi abuelo
Fue, del uno heredè un cayado, un carro,
Vn gavan viejo, de servir sin pelo;
Vn rabel, una honda, y un cucharro:
De otro el agua, la red, caña, y anzuelo,
Mas yo aspirè a exercicio mas bizarro,
Dexè el oficio de mi abuelo, y padre,
Dexè la tierra que tenia por madre.

35

Y passando a Leon moço loçano,
Por gustar de la vida de Palacio,
Entrè en casa del Rey por ortelano,
Por no saber de pluma,y cartapacio:
Donde vi tanto inutil Cortesano,
y tantos charlatanes tan de espacio,
Que biven por comer,y emplean el tiempo
En el vicio,a quien llaman passatiempo.

36

Vereis aqui un corrillo,alli un enxambre,
Que a la oreja susurra,antes murmura,
y en varia tela urdiendo vario estambre,
Con uno en daño de otro se conjura:
Otros corriendo con canina hambre
Van tras la vanidad,y la locura,
Otros a quien la Corte estima,y nombra,
Que apenas sirven mas que de hazer sombra.

37

Y para sustentarse en la privança
Vsan de ceremonias,y respetos,
Procurando afirmar la infiel balança,
Que burla a los mas sabios,y discretos:
Pendientes de falsissima esperança,
A peligros sin numero sujetos,
Colgados de la varia rueda instable,
y la ocasion ligera deleznable.

38

Uno dize un donaire, otro una gracia,
Con que a su Rey a costa agena adula,
y en perjuizio de alguno se congracia,
Quando su mal intento lo estimula:
Temiendo de caer otro en desgracia,
Lo que mal le parece disimula,
y de despensa prodiga reparte
Quanto da el mar, la tierra, el aire, el arte.

39

Destruye, y tala aquel como langosta,
Otro qual sanguisuela a su Rey chupa,
y haziendo continuo gasto, y costa,
En perseguir, y malsinar se ocupa:
y anda mandando, y prohibiendo a posta,
Que este no pise el Sol, que aquel no escupa,
Encubriendo la maña mal segura,
Con mascara fingida de mesura.

40

Despues que yo gastè la edad florida
En largas esperanças, y en engaños,
Cansado de seguir tan vana vida,
Rico solo de propios desengaños:
Quise bolverme a mi quietud perdida
Con mi familia, el resto de mis años,
Do estimo en mas mi rustica cabaña,
Que el alcaçar mejor que ay en España.

41

Passò el tiempo en el campo en mas descanso,
Que en falsa magestad de Aulica pompa,
Aqui alienta,y regala el aire manso,
Do no despierta el atambor,ni trompa:
Reposo sin temor,quando me canso,
De que nadie mi sueño altere,ò rompa,
Soy mio aqui,do a nadie reverencio,
Ni nadie me perturba mi silencio.

42

Aqui en la selva,aqui por la ribera
Guardamos el ganado los pastores,
y hazen en sazon su sementera
Los que son de nosotros labradores:
Gozamos de la fertil Primavera
Aire puro,agua clara,frescas flores,
y el sueño,ya las aves,ya las fuentes
Nos causan con su canto,y sus corrientes.

43

Quien con pellico,ò con capote basto
Se abriga en el Invierno,y el Otoño,
Quien lleva su ganado al mejor pasto,
Do en la yerva primero vee retoño:
y goza sin hazer logro,ni gasto
El peruetano,el nispero,el madroño,
y el huerto,y las abejas,y el rebaño
Le ponen mesa franca todo el año.

44

exos del vario Vulgo, y comun plaça,
y de la pesadumbre de edificios,
De fabrica sobervia, y gentil traça,
Donde reyna el rencor, y obran los vicios:
Nuestra fiesta, y combite onra la caça,
La caça, y pesca son los exercicios,
Que nos mantienen, y recrean ufanos,
Merced de nra industria, y nuestras manos.

45

Mas ya llegamos cerca de la cumbre,
La qual se sube por camino llano,
y podra caminar sin pesadumbre
La gente del exercito Christiano:
En aquel prado tengo por costumbre
De repastar mis vacas el Verano,
Que es tan fertil el suelo, que conserva
Muy verde, y fresca en el calor la yerva.

46

antes que alla lleguemos, por mas señas,
Podremos todos ver junto a una estaca,
Que alli tengo hincada entre dos peñas,
Vna cabeça de una muerta vaca:
Que apartada del hato entre las breñas
Se quedò, por pacer mas que por flaca,
y en ella dieron adesora lobos,
Acostumbrados siempre a iguales robos.

47

Andad mas adelante Cavalleros,
He aqui el monte, he alli el ganado mio,
De toda la redonda los vaqueros,
En qualquier tiempo de calor, ò frio:
Hallan abrigo aqui, y abrevaderos,
y buena ſombra, y paſto en el Eſtio,
Veis alli de mi vaca la cabeça,
No me quedò entre todas mejor pieça.

48

Haro dize, O paſtor dime te ruego,
Como bivis aqui tan deſcanſados?
y ardiendo el Reyno en belicoſo fuego
Tanta paz os conceden vueſtros hados?
Señor (reſponde aquel) nueſtro ſoſsiego
Iamas perturban armas, ni ſoldados,
Ni el impetu, y eſtrepito de guerra
Nunca ſentimos por aqueſta tierra.

49

O ſea don eſpecial del cielo amigo,
Que ſe nos mueſtra en eſto mas clemente,
Como buen protector, como teſtigo
Del ſano paſtoril, trato innocente:
O que como el cruel rayo enemigo
El monte hiere mas, mas eminente.
Aſsi el contrario hierro altas coronas
Toca, y dexa las infimas perſonas.

Que

50

Que como ſiempre aſpira al cetro, al oro,
y ſu fin es de excelſo imperio empreſa,
Nunca repara donde no ay teſoro,
Ni haze caſo de pequeña preſa:
y aſsi no ay Capitan Chriſtiano, ô Moro,
Que codicie eſte monte, eſta dehesa
Por prenda, para grande animo chica,
Aunque para noſotros cara, y rica.

51

Y a donde nada falta, aunque no ſobre,
Fuera de ſer eſtado mas ſeguro,
El del que en techo umilde trata el cobre,
Que el del que come en plata, en oro puro:
La quietud de la ſimple vida pobre
Nos guarda mas, que fuerte y firme muro,
Tanto, que muchos en ſu mucha alteza
Embidian nueſtra ruſtica baxeza.

52

Los arboles mas altos, y encumbrados
Vemos mas combatidos de los vientos,
y ſiempre los mayores potentados
Mas ſin guſto, y ſalud, mas deſcontentos:
O ya la pretenſion de otros eſtados,
O la ambicion del fin de ſus intentos,
O el temor de la muerte, ô las traiciones,
O lo mas que les da imaginaciones.

53

Todo al fin quanto vemos mas arriba,
Reyes, Reynos, Republicas, ciudades,
O la fuerça, ò el tiempo los derriba,
O precipita en mil calamidades:
y es claro que menor daño reciba
El pobre eſtado en todas las edades,
Pero venid, mirad ſi el ſitio es bueno,
y ſi el monte (aunque es aſpero) es ameno.

54

Reconocieron Haro, y don Garcia
La ſierra, cuya cumbre era ancha, y llana,
y el camino de ſuerte, que podria
Venir por el la hueſte ſalva, y ſana:
y hallando que en todo dicho avia
La verdad el paſtor, de mejor gana
Le acarician, y tratan corteſmente,
Qual ſi fuera ſu amigo, ò ya pariente.

55

Y de la mano aſiendole el de Haro,
Le dize con gran mueſtra de contento
Cumplido has tu palabra, amigo caro,
y tu fida promeſſa, y buen intento:
No ſera en pago deſto el Rey avaro,
Por obra de tan gran merecimiento,
yo confio que tal merced te haga,
Que no quedes quexoſo de la paga.

56

Bolveras con nosotros, y pues sientes
La perdida de aquella tu novilla,
Al Rey lo contare, porque lo cuentes
Con mayor gozo, y con menor manzilla:
y tengan por blason tus decendientes,
Las cabeças por armas en Castilla,
Ven que yo prometo, que te importe
Agora aver sabido algo de Corte.

57

Va el buen pastor alegre muy ligero,
Con brios, y esperanças de hidalgo,
Tambien le dize Romeu el severo,
Yo de mi parte ofrezco quanto valgo:
Que del Rey, y su grande animo espero,
Que te ha de hazer noble, y dar mas que algo,
Que quien socorro da tan oportuno,
De nosotros merece ser como uno.

58

Mas dime amigo agora, Aquesta sierra,
Que es tan fertil, y amena en tal montaña,
Como la llaman por aquesta tierra,
Que alegra, y muestra junto vista estraña?
Pues mas de lo que en ella se vee encierra,
(Replica aquel) si bien no se hazaña,
Que la ennoblezca con algun renombre,
Aunque tiene famoso, y grande nombre.

59

La del Emperador llamamos a esta
Montaña, ved si el nombre es bien de estima,
O si avra en toda Europa alguna cuesta
De mas blason, si bien de mayor cima:
Aunque estando una vez aqui en la siesta,
Me contava mi padre, que se estima,
y oyô dezir, que de una gran batalla
De los Godos, les plugo assi nombralla.

60

Que es comun fama divulgada en todos,
Que despues que passaron de Alemaña
Los rubios, y membrudos, y altos Godos,
A sugetar, y ennoblecer a España:
La lengua, el traje, el trato, usos, y modos,
De su tierra passaron a la estraña,
Callo sus obras fueros, invenciones,
En que excedieron las demas naciones.

61

Antes nos haras onra (dixo Haro)
De contarnos lo mas que sabes dellos,
Que el tiempo antiguo en este tiempo avaro
Nos dize, que eran blancos, de altos cuellos:
De fuerças, y valor, y animo raro,
y que usavan tan largos los cabellos,
Que parte hasta el ombro iva pendiente,
y otra enriçavan en la crespa frente.

Lo

62

Lo que yo mas oí, siendo ortelano
Del Rey de Leon(dize)fue que un dia,
Que le llevava un buen melon temprano,
Por este tiempo,al tiempo que comia:
Le contava un varon discreto,anciano
Esta historia,que el Rey con gusto oía,
Por ser las armas del,y dellos Leones,
Aunque en campos diversos,y en blasones.

63

Contava aquel al Rey(si bien me acuerdo)
Que eran tan fuertes,que escusò encontrallos
Iulio Cesar,y aun tuvo el mismo acuerdo
Alexandro(aunque grande)en no irritallos:
y que el valiente Pirro fue tan cuerdo,
Que por temellos acordò evitallos,
Porque no menos eran admirables
En hechos,que en personas formidables.

64

Y que usavan vestidos cortos,justos,
Aforrados de pieles de animales,
Por do piernas,y braços muy robustos
Mostravan por los cortes desiguales:
Fuesse por gala,ò por sus propios gustos,
En partes de las ropas principales,
Aquestos miembros descubrian desnudos,
y que usavan de flechas,y de escudos.

Y cose-

65

Y coſeletes, cotas, y celadas
Llevavan ſiempre, y lanças largas, y aſtas,
y alabardas tambien, y anchas eſpadas,
De marfil guarnecidas, nada baſtas:
y que de un ombro las traían colgadas,
y de garfios de hierro, y grueſſas paſtas
Armavan las agudas parteſanas,
Porque no fueran ſus heridas vanas.

66

Refiriò mas de aquellos claros hombres,
Que aliende de dexar con ſus vitorias
Inmortal fama, y unicos renombres,
Titulos grandes, celebres memorias:
Dexaron de ſu lengua algunos nombres,
Que uſa el Vulgo comun, y las hiſtorias,
y heroicas plumas de inclitos Poetas,
Por bozes ya ſonoras, y perfetas.

67

Las que me acuerdo ſon cabeça, y caça,
Boſque, jardin, juglar, yelmo, vandera,
Tripas, robar, riqueza, rueca, maça,
Ama, harpa, laud, camiſa, cuera:
Albergar, eſcanciar, ſavana, plaça,
Eſgrimidor, andar, y no ſe ſi era
La otra cangilon, porque no es mucho
Olvidar preſto lo que aprieſſa eſcucho.

Cierto

68

Cierto que nos has dado gran contento,
En avernos aqueſto referido,
(Dixo Haro) y que es junto hiſtoria, y cuento,
De los mejores que en mi vida he oido:
Pues aqueſto os lo ha dado, tengo intento
(Dixo el paſtor) de daroslo cumplido,
En llevaros a ver la maravilla
Mayor, que ay en el Reyno de Caſtilla.

69

Que lo mejor que dixe, que encubria
Eſta ſierra famoſa, en una parte,
Es una eſtança miſterioſa, y fria,
Obra de la Natura, obra del Arte,
Que cavada gran trecho eſtà vazia,
y alguna agua por ella ſe reparte,
De la que del famoſo rio Guadiana
Por lo profundo de la tierra mana.

70

El qual deſpues que rapido ſe mete
Por debaxo de tierra junto a un monte,
y aſsi penetra, y corre leguas ſiete,
Ancho ſale deſpues de monte a monte,
y rezio con tan gran furia arremete,
Entrando caudaloſo en Ayamonte,
Quando ſe arroja al mar Oceano inmenſo;
Que antes va a darle guerra, que no cenſo.

No

71

No eſtà lexos de aqui, llevaros quiero,
Do en huecas peñas entra el ſoterraño,
En que me dixo un viejo ganadero,
Que bivio en tiempo antiguo un ermitaño:
Que es de aquel grande rio reſpiradero,
Hecho a manera de aguaducho, ô caño,
y por la eſtrecha entrada, eſcura, y honda,
Es oculto por toda eſta redonda.

72

Siguen a ſu paſtor con paſſo largo,
Que ſe emboſca por aſpero camino,
y como el que ha tomado la guia a cargo,
Va endereçando a donde lleva el tino:
Baxan al pie del monte, ſin embargo
De mucha mata, y çarça, arbol, y eſpino,
Haſta que llegan cerca de la puerta,
Que aun no ſe vee, ſegun eſtà cubierta.

73

En hondo valle, al pie de la alta roca,
De tiempo antiguo abierta en biva piedra;
Mueſtra la grande gruta angoſta boca,
Coronada de un mirto, y de una yedra:
Donde hombre, ô fiera tarde, ô nunca toca,
Porque a todos el ſitio aſpero arriedra,
Cubren la eſcura entrada algunos riſcos,
Cercados de arrayanes, y lantiſcos.

Por

74

Por la puerta de aqueſta opaca cueva,
Tras el paſtor proſiguen ſu derrota,
Que por ſenda bien lobrega los lleva,
Del agua en partes carcomida, y rota:
Salen deſpues a otra caverna nueva,
Cien paſſos de la entrada, ò mas remota,
Que ni de techo, ni de lumbre avara
Se mueſtra a todos eſpacioſa, y clara.

75

Quanto aqueſta entra mas, mas ſe dilata,
y en ſu boveda, y concavo edificio,
Haze con piedras toſcas viſta grata,
La labor natural ſin artificio:
Deſtilan conchas criſtalina plata,
Dando de que es el ſitio umedo indicio,
y de quanta agua aca, y alla deſtila,
Viene a formar en medio una ancha pila.

76

Eſta concavidad, es una vena
De Guadiana, claro y caudal rio,
Vna canal, que por dorada arena
Va a dar haſta ſu oculto albergue umbrio:
Donde entre piedra, eſponja, ovas, y avena
Tiene el umedo viejo el lecho frio,
y la vrna labrada criſtalina,
Sobre que el braço, y roſtro antiguo inclina.

Deſte

77

Deſte vaſo fatal nace la fuente,
De donde ſiempre mana el agua pura,
Que con manſa, ò con rapida corriente
Rodea lo mejor de Eſtremadura:
La urna en el ancho cerco traſparente
Mueſtra los caſos de la edad futura,
De los Reyes que en paz, y otros que en guerra
Onraron ſu ribera, y fertil tierra.

78

Y diſcurriendo por las cavas minas,
Arcos, colunas, y tumbados techos
Moſtrava las hazañas peregrinas,
Magnanimas empreſas, claros hechos:
Batallas, y vitorias, obras dignas
De inſignes hombres, de animoſos pechos,
Haſta llegar a la eſpacioſa pieça,
Do eſtan los tres, en que otra hiſtoria empieça.

79

Forma en la quadra la gentil pintura,
Los Principes famoſos Eſtremeños,
Del eſtado mayor de Eſtremadura,
Por ſu valor antiguo dignos dueños:
y es eſte, y la Encomienda de Segura,
A ſus meritos titulos pequeños,
Con heredar por noble mayorazgo
Los mas campos, y pueblos del Maeſtrazgo.

Era

80

Era de ver la gran genealogia
De los Duques clariſsimos de Feria,
Que ganava en valor, y en valentia
Los altos Heroes de la antigua Heſperia;
y acrecentava larga Monarquia
A muchos Reyes de la noble Hiberia;
Por ochocientos años derivada,
Haſta eſta edad, deſde la edad paſſada.

81

Veeſe la antigua caſa en el camino,
Que va de Santiago a la Coruña,
Veeſe Peito Burdelo, donde vino
El gran principio deſta excelſa Alcuña:
y el hecho heroico, de tal caſta digno,
Que hojas de higuera en oro acuña,
y el tiempo enſeña la inclita hazaña,
Que reyno Mauregato en la ancha Eſpaña.

82

Mueſtra aqueſte ſolar, de la manera,
Que aquellos cavalleros dos hermanos,
Llevaron la vitoria en guerra fiera,
Al camino ſaliendo a los paganos:
y dos donzellas junto a una higuera,
Matandolos, libraron de ſus manos,
y dos premios ganaron de una empreſa,
Con tan onroſa palma, y rica preſa.

83

Tras esto estâ en la quadra, en otro lienço,
Vno que en Moros hizo estraño estrago,
Hablo de tu memoria, ô gran Lorenço,
Claro varon, Maestre de Santiago:
y a dezir de tus obras no comiençó,
Porque a tu fama eterna agravio hago,
Tu alto tumulo iluſtra oy a Sevilla
De Santiago, en la mayor capilla.

84

Despues destas figuras se via luego,
Que el artifice dava testimonio,
Como el tronco antiquisimo Gallego
Acrecentava elpropio patrimonio:
El arbol del estado alto de Priego
Enxiriendo en estable matrimonio,
Iuntando en la de Çafra, y de Montilla
Dos casas de dos Grandes de Castilla.

85

Pintada parecia la decendencia,
y entre ella cinco hijos, de ambos Grandes,
De don Pedro ensalçavan la clemencia
En España, en Italia, en Francia, en Flandes:
Cuyo ser, y real manificencia,
Tiempo no ofenderas, aunque mas andes,
Aunque diste lugar presto a la muerte,
Contra tan sabio Principe, y tan fuerte.

Sucedia

86

Sucedia don Gomez el ſegundo,
No menor que el primero en paz, y en guerra,
Celebrava ſus partes todo el mundo,
Sublimava ſus hechos la ancha tierra:
Eſte fue el que juntò ſu arbol fecundo
Con la rama felice de Inglaterra,
Porque de tal pimpollo, y de tal planta,
Nacieſſe fruto de grandeza tanta.

87

Don Alonſo Marques de Priego, hermano
De ambos, repreſentava en la perſona,
Que con politico trāto Corteſano,
Era de muchos Principes corona:
Liberal, culto, grato, afable, umano,
Cuyo valor ſe alaba, antes pregona,
Porque en ſugeto tal reſplandecia,
Gentileza, virtud, y corteſia.

88

Cabe el viene Lorenço el generoſo,
Que el abito iluſtrava Dominico,
Que el eſtrecho camino del repoſo
Tomò, y el pobre eſtado por mas rico:
Que exemplar, y obſervante religioſo,
Hijo de grandes eligio ſer chico,
Si bien Dios ſu buen zelo a onrar comiença,
Con el baculo y mitra de Siguença.

89

Luego la hermoſiſsima Maria,
El paterno, y materno, altos blaſones,
De Figueroa, y Cordova ponia
Entre los de los Ponces, y Leones:
y paſſava a mandar la Andaluzia,
Rica de eſtado, y naturales dones,
En virtud, y obras unica Princeſſa,
Aunque en lo temporal de Arcos Duqueſſa.

90

En grado inferior a un lado eſtava
Del gran padre don Gomez, y altos tios,
Vno que primogenito heredava
Tal familia, y eſtado, y ſeñorios:
y en edad juvenil junto moſtrava
Prudente mageſtad, y ardientes brios,
y que en ſupueſto tal cabia la ſuma,
Del poder, y ſaber, de eſpada, y pluma.

91

Adelante ſe vian los regozijos,
Varias libreas de brocado, y ſeda,
Caſando aqueſte Principe en Torrijos
Con la hija del Duque de Maqueda:
y ſin tener lugar de tener hijos,
Dava la buelta la mudable rueda,
y la Parca cruel con filo agudo
Cortava en breve aquel conjugal nudo.

Mas

92

Mas por dar ſuceſſor a tanto eſtado,
(Mal grado de la preſta muerte avara)
Con la eſtirpe ſin par del Infantado
Mezclava ſu alta ſangre antigua,clara:
Tanto del cavallero,y titulado,
Moſtrava en tal ſazon Guadalajara
Riqueza de recamaras,y arreos,
y maſcaras,y juſtas,y torneos.

93

La fieſta,y pompa,eſtofa,y aparato,
Doſeles,y blandones,y baxillas,
Los ſaraos,la muſica,y el plato,
y los juegos de cañas por quadrillas:
De varia Corte el trafago,y ornato,
Deſcubrian alli ſus maravillas,
y por calles,zaguanes,patios,ſalas
Hervia la gente,y reluzian las galas.

94

Y como el claro Sol ſucede al Alva,
Nacia de Iſabel grande ſeñora,
El Marques deſſeado de Villalva,
Vn Febo nuevo,de una nueva Aurora:
Muchos ſeñores alli avia de Salva,
Que eſperavan aquella felice hora,
Para dar nuevas mueſtras de alegria,
En tan alegre,y venturoſo dia.

95

Deſte gran cavallero en lo futuro,
La ventura,el dominio,el trato,el talle,
Moſtravan tantas ſombras a lo eſcuro,
Subiendolo en tan alto governalle:
Que eran ſugeto en tiempo mas maduro,
Al dibuxo,al buril,pinzel,y entalle,
De figurar ſus obras inmortales,
En quadros,tablas,marmores,metales.

96

Mas vacando la ſilla en Vaticano,
Paſſando a mejor vida quinto Sixto,
El ſeptimo elegido Papa Vrbano,
No ſiendo coronado,ni aun bien viſto:
A Gregorio Pontifice Romano,
De Dios Vicario en tierra,en tierra Chriſto,
Iva a dar la obediencia acoſtumbrada
El Duque de ſu Rey con embaxada.

97

Que el inclito,y magnanimo Monarca,
Cuyos braços balanças ſon del ſuelo,
y aunque en ambos un mundo,y otro abarca,
Es mayor que ſu gran poder ſu zelo:
Al que el rebaño de la Igleſia marca,
Al que en la tierra cierra,y abre el cielo,
Lo embiava,a que en vez de ſu perſona
Incline al ſanto pie,cetro,y corona.

Hiziera

98

Hiziera allí su alto valor notorio,
Representando al Rey, que el Orbe doma,
Alli mostrara al sacro consistorio,
Que nunca vido igual sugeto Roma:
A donde al quartodecimo Gregorio,
Como al otro la candida paloma,
Dezir pudiera, que ha de ser tan grande,
Que provincias sugete, y Reynos mande.

99

Y en tanto que esperava en Lombardia,
Passar dexando el tiempo impio caliente,
Estando ya en Milan, ò ya en Pavia,
Hasta poder venir seguramente:
Dios trocando la sacra Monarquia,
Al Pontifice summo de pia mente
Gregorio, desta Iglesia militante
Passò a la eterna celestial triunfante.

100

Y apenas ocupò de Pedro el trono,
El titulo de quatro Coronados,
Que Innocencio llegò al numero nono,
De salud falto, lleno de cuydados:
El a quien fue su santo zelo abono,
No siendo los dos meses aun passados,
Dexò con la Corona sacra Ausonia,
A Roma triste, y huerfana a Bolonia.

CANTO.XII.

101

Y auiendo uno la mitra, y peſo grave,
Que en campo azul un baſto, y ſeis eſtrellas
Pone debaxo de una, y de otra llave,
y es qual timon aquel, qual norte aquellas:
Con que rige la ſacra unica nave,
Que al adverſario anega entre centellas,
y en tempeſtuoſo mar con curſo cierto
La trae (buen Piloto) ſalva al puerto.

102

Al octavo Pontifice Clemente
Dava obediencia, y fin a ſu embaxada
El valeroſo Principe prudente,
Mas que vio edad, deſde la edad dorada:
Que a ſu Rey, quãto avra de Ocaſo a Oriente,
Hara ſugeto a la Eſpañola eſpada,
Para que con ſu proſpera fortuna,
Sea un diadema, una grey, ſea la ley una.

103

Eſtando aquellos tres mirando aqueſto,
Suſpenſo cada qual de lo que via,
No pudieron parar a ver el reſto,
Por ir faltando ya la luz del dia:
y aſsi ſaliendo de la gruta preſto,
Vieron que a mas andar anochecia,
y atajando al Real por varias ſendas,
Bolvieron todos tres tarde a las tiendas.

Fin del canto doze. Argu-

Argumento del Canto Treze.

Conjura el baxo infierno en nuevo encanto,
Y al cãpo impide el passo el Mago astuto,
Invocando el favor del Reyno santo,
La selva buela, y queda el lago enxuto:
Figueroa al abismo del espanto
Da a Ferraguto, y viendo tan sin fruto
Su industria, y el poder de magica arte,
Se ahorca el Mago en solitaria parte.

CANTO TREZE.

IVntos los tres, do el Rey su buelta espera,
Los recibe con animo benigno,
Haro dize, Señor de la manera,
Que dixo este buen hombre, es el camino:
Bien puede entrar por el la hueste entera,
De qualquiera merced, y premio es digno,
Pues todo quanto dixo ha sido cierto,
Buen passo, la via facil, llano el puerto.

2

Llano el puerto, y capaz, estando arriba,
Do podra estar el campo en firme puesto,
Dize el Rey, Cosa justa es que reciba
El justo onor, y galardon por esto:
Porque a mayores cosas se aperciba,
y porque da dos vezes quien da presto,
Sea noble el, y los suyos por tal hecho,
y libres de qualquier tributo, y pecho.

3

Que razon es que se arme cavallero
El que de duda, y riesgo a su Rey saca,
Las armas que el quisiere darle quiero,
y aun me parece paga corta, y flaca:
En esto dixo Romeu el severo,
El nos dio una cabeça de una vaca
Por señas, y el Rey dixo, Vse el buen hombre
Dellas por armas, y esse sea su nombre.

4

Besa los pies al Rey, dexa las pieles,
y aumenta el esquadron de aventureros,
En campo de oro son siete xaqueles
Las armas que dexò a sus herederos:
Que a sus Reyes no fueron menos fieles,
Ni menos valerosos, y guerreros,
y por la orla en campo azul pusieron
Seis cabeças de vaca, que añadieron.

5

Aqueſto hecho, ordena que a la Aurora
Dexe a Caſtroferral toda la hueſte,
y por el paſſo deſcubierto, a la hora
Que el ſon ſe oyere, a caminar ſe apreſte:
No bien el dia ſiguiente Tetis dora,
y arrebola ſu circulo celeſte,
Quando a marchar el atambor diſpone,
y en camino el exercito ſe pone.

6

Mas en tanto Hamete, el Moro Mago,
De eſtorvar el exercito ſe apreſta,
La ſubida del puerto con un lago,
y una cerrada horrida floreſta:
Del bien ageno, y propio mal preſago,
Pienſa de ſombra palida, y funeſta
Cubrirla en torno aſsi, que en medio el dia
Eſpante, triſte, lobrega, y ſombria.

7

Y vigilante, provido, oficioſo,
Del noturno ſilencio el tiempo elige,
Que quando ſiente el mundo en mas repoſo,
Es quando mas al baxo infierno aflige:
y en no entendido ſon llama furioſo
Al ſoterraneo Rey, que el Orco rige,
y ya con alta, ò baxa boz refiere
Su intento, y junto el aire, y ſuelo hiere.

Vna

8

Vna vez, y otra el viento, y tierra toca
Con la vara, ò palabras, ò las plantas,
y trezientos eſpiritus invoca
En el encanto perfido, otras tantas:
Blasfema con ſacrilega impia boca
De ſu tardança, conjurando quantas
Diabolicas fantaſmas cierra dentro
La ciudad de Pluton, y el ciego centro.

9

Es razon que tan poco ſe reſpete
(Dize) en vueſtro gran Caos mi fiero nombre,
Que oyendo entre eſſas concavas Hamete,
A todos no amedrente, altere, aſſombre:
Pues ſuele ſer quien ſolo lleva, y mete,
y de alla trae aca mas ſombras, que hombre,
No ſabeis que es mi fuerça (ſi os injurio)
Mas que la del Caduçeo de Mercurio.

10

Si tras tan largo tiempo, y tantas pruevas,
Se me mueſtra el profundo ſordo, y duro,
Vſarè nuevas artes, fuertes nuevas,
Con mas fuerça, y rigor de cruel conjuro:
Dire, hare que las Tartareas cuevas
Tiemblen, bolvere claro el Reyno eſcuro,
Romperè haſta el centro de la tierra,
Por daros con palabras, y obras guerra.

No

11

o bien dio fin el impio a ſu plegaria,
Quando correſpondiendo a ſus deſſeos,
Naciò al punto una ſelva temeraria,
Y en ſu guarda infinitos monſtros feos:
Parecieron en forma eſtraordinaria
Polifemos, Encelados, Briareos,
Ceos, y Geriones, y Titanes,
Sonando con furioſos ademanes.

12

)yenſe por do quiera entre las plantas,
De animales diverſos bravos ſones,
Hipomanes horrendos, y Atalantas,
Rugendo, y dando aullidos Licaones:
y entre tal multitud de fieras tantas
Dar ſu bramo celoſos Acteones,
Otros encruelecerſe entre ſus iras,
Cadmos ſilvar, y relinchar Ociras.

13

Corriendo entre los arboles van liſtos,
Fuerça añadiendo a los nativos brios,
Oyenſe aullando Lincos, y Caliſtos,
y Ecubas ladrar, y bramar Hios:
y ſonar otros monſtros, nunca viſtos,
Por los lugares concavos ſombrios,
Qual ſe mueſtra, qual huye, qual ſe emboſca,
Qual ſe arma amenazante, qual ſe enroſca.

No

14

No tan preſto mudô las piedras Pirra
En embras, quanto en eſta ſelva eſcura,
Naciô Lampecie, y Clicie, y Dafne, y Mirra,
Siringa, y Filemon, por la eſpeſſura:
Falta el freſcor ameno, que ama Cirra;
A la marchita palida verdura,
Veeſe todo arbol lugubre, ò remoto,
El cipres triſte, y pino, y texo, y loto.

15

La ſelva ſe cercô de una laguna,
Mas impia que fue aquella en que Latona,
Del calor aquexada, y la fortuna,
Sedienta transformò tanta perſona:
Quando del Sol preñada, y de la Luna,
Contra tan viles hombres fue varona,
y con la triſte ſelva, y negro lago,
Penſô impedir el paſſo al campo el Mago.

16

El Catolico exercito el camino
Siguiò por donde Haro lo guiava,
Haſta que alli llegò, donde convino
Hazer alto do el lago, y ſelva eſtava:
Veen que de algun gran Magico adivino
Es fabrica la horrenda ſelva brava,
y lo noble, y la plebe al Rey concurre,
y ela ſolo el favor de Dios recurre.

17

A los miniſtros del divino culto
Pide el Eccleſiaſtico remedio,
Contra la fuerça del encanto oculto,
Que el infierno les pone de por medio:
Viſto el inorme ardid del impio inſulto,
El Primado poniendo eficaz medio,
Al punto junta los demas prelados,
y deſpues que los tiene congregados.

18

Todas las armas quita, y queda en ſola
La ropa, y el roquete roçagante,
y en lugar de la lança, el yelmo, y gola,
Que repreſentan militar ſemblante:
Toma la mitra, el baculo, la eſtola,
y un portatil altar pueſto delante,
Vn crucifixo en el, y arrodillados
Todos los Capitanes, y ſoldados.

19

Proſtrado el Rey, y todo cavallero,
y las mas apartadas compañias,
El Arçobiſpo començô primero
La Antifona, da paz en nueſtros dias:
y repitiendo, y reſpondiendo el Clero,
Comiençan a cantar las Letanias,
Incitando al devoto Chriſtianiſmo,
Que todos a una boz digan lo miſmo.

20

Invocan a Dios Padre ſempiterno,
y luego llaman en el ſon ſegundo
Su unigenito hijo el Verbo eterno,
Que vino, padecio, redimio el mundo:
y la muerte venciò, y el baxo infierno,
Librò, y ſacò las almas del profundo,
y aviendo obrado aſsi la ſalud nueſtra,
Bolvio del Padre eterno a la alta dieſtra.

21

Tras eſto el coro, y pueblo umilde entona
El ſacroſanto Eſpiritu divino,
Que es de la Trinidad tercer perſona,
y como el Padre y Hijo, es uno y trino:
y a ti Reyna del cielo, a quien corona
El titulo, el blaſon, el don mas digno,
De ſola Virgen junto, y de Dios Madre,
y unica Eſpoſa del eterno Padre.

22

La milicia del cielo, las Deidades
Soberanas de Angelicas legiones,
Arcangeles, Virtudes, Poteſtades,
Tronos de inmenſa luz, Dominaciones:
y voſotros, que en mil eternidades
Iluſtrais los ſublimes eſquadrones,
Reſplandecientes claros Cherubines,
Principados, y excelſos Serafines.

Luego

23

Luego imploran tu auxilio, ô gran Bautiſta,
Que mueſtras al Señor, y ſus vias rectas,
El mayor, el primero de la liſta
De ſantos Patriarcas, y Profetas:
Apoſtoles, y todo Evangeliſta,
Que con ſeñales de virtud perfetas
Moſtraron obras de excelencia ſumma,
En la vida, en la muerte, en lengua, en pluma.

24

Martires, y Pontifices, Doctores,
Candidos Sacerdotes, y Levitas,
y penitentes monges, confeſſores,
Perfetos ſolitarios eremitas:
Que fueron en obrar predicadores
Por pulpitos, teniendo ſus ermitas,
y a ti contemplativa Madalena,
Tan toda en Dios, quanto de todo agena.

25

Las virgenes de macula deſnudas,
Que tuvieron a Chriſto por eſpoſo,
Que en purpureo martirio, en penas crudas
Paſſaron al eterno almo repoſo:
Las continentes unicas biudas,
Que ſiguiendo inſtituto religioſo,
En eſpiritu fueron de Dios templo,
y en pura caſtidad al mundo exemplo.

26

Deſpues que dieron fin al ſacro canto,
Con verſos, oraciones, rogativas,
El Arçobiſpo contra el miſmo encanto,
Començò ſolo nuevas invectivas:
A ti Dios bivo, a ti tres vezes ſanto,
En quien biven las coſas todas bivas,
Pedimos te levantes, y recuerdes,
y de nueſtros delitos no te acuerdes.

27

Del alto trono en eſto el Padre eterno,
Los ojos rebolviendo al baxo mundo,
Vio la eſquadra de eſpiritus de Averno,
Selva horrenda, ancho lago, y humo inmundo:
y que deſamparando el hondo infierno,
y concavas mazmorras del profundo,
Donde eſtan en tinieblas, y priſiones,
Fabrican nuevos males, y traiciones.

28

Llamar haze un Arcangel, al qual manda
Quitar el tenebroſo torvellino,
Que diſcurre por una, y otra vanda,
Inficionando el aire criſtalino:
Házia donde la iniqua cafila anda
El Nuncio celeſtial toma el camino,
Llega, y ſobre las alas ſe ſuſpende,
y aſsi ſu deſverguença reprehende.

Que

29

Que desacato es este, ò que consulta,
Que pretension tan loca, ò vano intento,
Para salir de la region oculta,
Alterando el diafano elemento:
Bolved a la prision, donde os sepulta
El temerario torpe atrevimiento,
Tornad presto a los tristes calaboços,
De eternos alaridos, y solloços.

30

Sacrilegos apostatas id luego
Al perpetuo castigo, y digna pena
De vuestro Reyno inexorable, y ciego,
Dexad al punto la region serena:
No sabeis con que rayos, con que fuego,
La mano del Señor fulmina, y truena,
Aun no os pone terror la ira divina,
Ni escarmentais en la ultima ruina.

31

Assi como el Arcangel a Dios nombra,
Van renegando con dolor intenso,
y al momento tras si llevan la sombra,
A donde pagan el devido censo:
Torna el dia claro, y lucido, que escombra
De todo el ancho cielo el campo inmenso,
Huye la fiera turba, y niebla negra,
y todo buelve en si, todo se alegra.

32

Y al tiempo que fin tuvo el exorziſmo,
Con rezio turbulento torvellino,
De humo y niebla, en el inſtante miſmo,
Llevò rapido un viento repentino:
y con ſubito eſtruendo en el abiſmo
Sumergiò todo eſpiritu malino,
Deſparecio la ſelva, y la laguna,
Sin quedar raſtro, ni ſeñal ninguna.

33

Quedando el aire claro, y limpio el cielo,
El ſitio en torno libre, el clima puro,
Todos con mas fervor, con mayor zelo
Dan gracias al que dio paſſo ſeguro:
Veen el camino abierto, y ſalvo el ſuelo,
Deſocupado del contraſte duro,
y van por donde la ancha ſenda mueſtra,
Quãdo a la izquierda, y quãdo a mano dieſtra.

34

Mas aun no uvieron bien aqueſto hecho,
yendo a buſcar del monte el firme aſsiento,
Quando el Moro eſquadron, q̃ el paſſo eſtrecho
Guardava, abandonandolo al momento:
Vino a Caſtroferral, por ſin provecho,
Dexado del exercito de intento,
y entrò en el con tal mueſtra de alegria,
Quanta manifeſtò ſu bozeria.

De

35

De una vez hazer pienſan dos efetos,
No ſolamente en reſtaurar la villa,
Mas pienſan que por no verſe ſugetos,
Se buelven los del campo de Caſtilla:
y que van eſcuſando los aprietos,
Para huir por tierra mas ſenzilla,
y ocupan el lugar con alaridos,
y mas creyendo los contrarios idos.

36

Fueron ſeñales de ſu gozo claras,
Alborbolas, con tales tabaholas,
Que ſonavan con altas algazaras,
Mas que en rocas del mar furioſas olas:
Pero viendo que en vez de prendas caras,
Apenas hallan las paredes ſolas,
Echan de ver que ha ſido ſu contento,
Como aquel edificio ſin cimiento.

37

De tan aſpera burla aſsi corridos,
y corridos de verſe tan burlados,
De colera, y de laſtima movidos,
y con deſſeo de ſe ver vengados:
No ſaben qual tomar de dos partidos,
Viendo los enemigos alexados,
y viendo de otra parte la ruina
De aquella villa miſera mezquina.

38

En la villa, que inutil, y desierta,
De industria abandonò la enemiga ira,
La esquadra de los Moros està alerta,
Por ver por donde el campo adverso tira:
El qual por la ancha facil senda abierta,
Estando los contrarios a la mira,
Va marchando, sin mas impedimento,
Que ponga nuevo obstaculo a su intento.

39

Y atras dexando la infernal floresta,
O la tierra do estuvo ella, y el lago,
Donde no quedô fiera, ô planta enhiesta,
Qual deshecho de algun subito estrago:
ya del Emperador suben la cuesta,
A pesar del exercito, y del Mago,
y de la esquadra que en la villa queda,
Mirando por do toma otra vereda.

40

Que como entiende, que sera imposible,
En sitio de caminos tan escasso,
Por ninguno subir, que no sea horrible,
Sino van de las Navas por el passo:
Viendo (a su parecer cosa imposible)
Que va el Christiano campo passo a passo,
Por diferente parte, por do avia
Mas comoda, mas llana, y mejor via.

Y que

41

Y que deſpues del monte, en la alta cumbre
Se aſsienta, aviendo hecho algun rodeo,
Deſde donde con menos peſadumbre,
Conſeguir podra el fin de ſu deſſeo:
Los Moros (como tienen por coſtumbre)
Cegados de ſu propio devaneo,
Viſto que no han podido a los primeros,
Van a eſtorvar el paſſo a los poſtreros.

42

Pero ſaliendo con aqueſte intento
Del pueblo el orgulloſo eſquadron Moro,
Con un guerrero ſe encontrò al momento,
Mas bravo, mas feroz que tigre, ò toro:
Mueſtra en el ancho eſcudo, en fino argento,
Cinco hojas de higuera, en campo de oro
Armas de ſu familia en color verde,
De eſperança, que en guerra jamas pierde.

43

Aqueſte era el magnanimo don Diego
De Figueroa, el qual quedò cautivo,
Quando en Alvadeliſte el furor ciego
No dexò en pie palacio, ni hombre bivo:
Con el Rey de Leon no baſtò ruego,
Que el animo aplacaſſe vengativo,
Dexò a don Diego en un caſtillo fuerte
Preſo, eſperando cada dia la muerte.

44

Y aviendo eſtado ſiempre en ſitio eſcuro,
Sin tener eſperança de remedio,
Porque nunca ablandava el pecho duro
Del Rey ningun amigo, ningun medio:
Acordò de eſcalar de noche el muro,
y rompiendo la pared fuerte por medio,
Salio, y armado, y a cavallo vino,
Siguiendo del exercito el camino.

45

Y al tiempo que el adverſo eſquadron iva
A aſſaltar la Chriſtiana retaguarda,
Los topa, encuentra, los detiene, y priva
De hazer cavalgada tan gallarda,
y con el fuerte braço, y frente altiva,
Da tal mueſtra, que a muchos acobarda,
Cauſando que el colerico denuedo
Se les buelva a los mas palido miedo.

46

Como Horacio, que opueſto el ſolo al puente,
Reſiſtio tanto barbaro adverſario,
y de tan grande numero de gente
Defendio el paſſo al impetu contrario:
Aſsi don Diego refrenò el torrente,
Que a enveſtir iva ciego, temerario,
y aca, y alla con aſpera violencia
El ſolo hizo a todos reſiſtencia.

Entra,

47

Entra, y passa el grande Heroe por aquella
Gente, que va marchando en la vanguarda,
y con tanto furor los atropella,
Que es la tempestad rapida mas tarda:
y no haze en muralla tan gran mella
Tiro de culebrina, ò de bombarda,
Quanta haze el magnanimo Christiano
Rompiendo todo el esquadron pagano.

48

Con insolita colera arrovina
La esquadra, y por los mas discurre, y corre,
Va qual presta cometa repentina,
O qual fuego, que hiende peña, ò torre:
Relampago, que el Orbe desatina,
Rayo, que fuerça no ay con que se ahorre,
O terremoto, que amedrenta el mundo,
Su impetu no igualan furibundo.

49

Ferraguto, que casi era el primero,
De los guerreros que venian delante,
Viendo tan bravo, y fuerte cavallero,
Que horror causa, y temor con el semblante:
Ambicioso de onor corre ligero,
Gritando, A mi se deve este arrogante,
yo quitarè su orgullo, y la alta cresta
Derribarè, que muestra tan enhiesta.

50

Y presto le hare ver, que se engaña
Quien a iguales peligros se abandona,
y que aquesta que emprende era hazaña
De mil hombres, y no de una persona:
y que es mayor que temeraria saña,
La de quien tanto su altivez entona,
y antes desatinada frenesia,
Que señal de valor, ò valentia.

51

Rie don Diego, viendo la confiança,
Que de su braço tiene el Moro fiero,
y en alta boz le dize; Tu esperança
Presto contigo ver por tierra espero:
Esto dicho, enristrando la gran lança,
El Moro al mesmo tiempo entra ligero,
y haze cada qual con bravo brio
Su golpe, no mediano, ni en vazio.

52

Rompe la lança el Moro en el Christiano,
y el Christiano en el Moro, y al momento
De hierro el uno, y otro arma la mano,
Con arma nueva, a nueva guerra atento:
Quando de agudo dan, quando de llano,
Quando por se herir, hieren el viento,
Tal, que parece que este, y aquel riñe,
Por qual a qual primero en sangre tiñe.

Suena

53

Suena en las armas, suena en los escudos
La tempestad de tantos golpes fieros,
y aunque los filos son finos, y agudos,
Mella la mucha fuerça sus azeros:
Veense ambos firmes, veése horrẽdos crudos,
y muertos por matarse ambos guerreros,
Enemigos mortales de las vidas,
A quien por dar cruel fin se dan heridas.

54

Heridas tantas danse, y danse tales
Golpes, que estremecer hazen el suelo,
Tanto, que amigos de los propios males
Los haze el bien comun, y onroso zelo:
A los cercanos timidos mortales,
En las venas la sangre buelve en yelo,
Espectaculo igual, mirando en estos,
Fiero horror, fieras obras, fieros gestos.

55

Ferraguto feroz, feroz don Diego,
Si el uno no se cansa, otro no afloxa,
y prosiguiendo el belicoso juego,
Mira el Moro la espada en sangre roxa:
y alegre ardiendo en vengativo fuego,
Mas aprieta al fiel, mas le congoxa,
Cobrando tanto mas fervor y brio,
Quanto vee mas caliente el hierro frio.

56

Al fin entre mil golpes le acierta uno,
Que de un braço le corta el un molledo,
Regaña, y ravia aquel del importuno
Teſon, del pertinaz barbaro azedo:
Da lugar al furor, y el oportuno
Tiempo eſpera, y con rapido denuedo,
De una punta le hiere en el coſtado,
Que le paſſa de parte a parte un lado.

57

Y aun no bien humeando el hierro ſaca
Del lado, que la ſangre abre, y reboſa,
Con que la furia del contrario aplaca,
Quando ſobre el mas carga, y mas le acoſa:
Siente el pagano la perſona flaca,
De la herida, qual profunda foſa,
y no ſolo alli buelve el dieſtro codo,
Mas a aquel lado tuerce el cuerpo todo.

58

Rebuelveſe de aqueſta a aquella parte,
y ſiempre el cuerpo a la ancha llaga inclina,
y al contrario ſe opone, y no ſe parte
De la parte do pende ſu ruina:
No olvida el dieſtro ardid, no olvida el arte,
Que en el peligro, y rieſgo antes ſe afina,
y no menos reſiſte, que contraſta,
y ſolo a entrambas puede, a entrambas baſta.

59

Rotas las armas, de ſi miſmo armado,
Lo ſuſtenta el vigor valido interno,
Como el rezio navio en alterado
Mar, ſin timon, ſin velas, ſin govierno:
Que del viento, y las ondas contraſtado,
Buelto el mar montes, buelto el cielo infierno;
La tempeſtad furioſa, que lo enviſte
Por todas partes, fuerte al fin reſiſte.

60

Tal Ferraguto era tu eſtado, quando
Retirandote atras del enemigo,
Con tus pies en tu ſangre resbalando,
En el ſuelo veniſte a dar contigo:
Mas del cabello Figueroa tomando,
La ocaſion que le ofrece el tiempo amigo,
Sobre tu cuerpo ſubito ſe arroja,
Que de ſangre la tierra en torno moja.

61

Y aſiendo de la barba la cabeça,
Hâzia riba en un punto la levanta,
y con la eſpada un tajo le endereça,
Con tan buen aire, y ligereza tanta:
Que el cuello, que antes era de una pieça,
Lo hizo dos un golpe en la garganta,
La alma blasfema por aquella herida
Salio abueltas del huelgo, y ſangre, y vida.

62

Sube al punto a cavallo el cavallero,
y la cabeça por despojo enseña,
Que en el arzon de la silla delantero,
Las crines del cavallo en sangre alheña:
y assi en el campo amigo entra el guerrero,
De su valor haziendo alta reseña,
Donde con gran contento es recebido,
Dandole el parabien de bien venido.

63

Entonces el tirano viendo el daño,
Que los Christianos en la esquadra han hecho,
Teniendo tan bastante desengaño,
Que no ha sido tal gente de provecho:
Les embia a dezir, Que pues fue engaño,
Estorvar al Christiano el passo estrecho,
Donde perdieron la primer batalla,
y el fuerte sitio, y Capitan Audalla.

64

Y guardando aquel passo, en la refriega,
Les mataron los Moros mas valientes;
y que en qualquiera empresa en que se entrega
Es contino con perdida de gentes:
Pues a tal punto su desdicha llega,
Que en quanto intenta halla inconvenientes,
y fuera de que en nada ha hecho fruto,
Al fin le han muerto al fuerte Ferraguto.

Que

65

Que se retire, y junte al campo al punto,
Pues de nada importò venir delante,
Sino de mal principio, y mal barrunto,
Mal indicio, y anuncio en lo restante:
Que en mal dia, fuerte hora, y triste punto
Salio a perder poder tan importante,
Sirviendo solo de infelice aguero,
De algun fin desastrado venidero.

66

Que otra reputacion, que otra esperança
De su valor quedò en el campo Moro,
y pues vana salio la confiança,
De gran vitoria, y presa, y gran tesoro:
y en qualquiera ocasion, qualquier tardança
Sera causa de mas lastima, y lloro,
Que no prueve de nuevo la fortuna,
y si ha de darles perdida, sea una.

67

Oyendo el esquadron este mensage,
Como el obedecer es de por fuerça,
Le obliga a que al momento aquel viage
Dexe, y atras al campo Moro tuerça:
Hazenle tal lugar, tal ospedage,
Que a ganar mas que antes perdio se esfuerça,
y con que mantendra otra vez la tela.
Mejor, y en mejor tiempo se consuela.

Pero

68

Pero viendo Hamete el Mago aſtuto,
Por ſus Aſtros, y ſuertes, y ſeñales,
Tantos agueros de triſteza, y luto,
Tantas mueſtras de muertes, y de males:
y que a pagar el funeral tributo,
Gran numero de miſeros mortales,
De la ſecta infiel fuerça la muerte,
y el preciſſo breve orden de la ſuerte.

69

Viendo ſer vano el fin de ſu promeſſa,
Como preſago ya del mal futuro,
y que en qualquiera parte ſe atravieſſa
Contraſte en lo mas firme, y mas ſeguro:
y que bolando ſin tardança aprieſſa,
Se mueſtra mas que nunca el cielo duro,
y que ha hecho eſquiſitos eſcrutinios,
y ninguno reſponde a ſus diſinios.

70

Plañe la mortandad, plañe el eſtrago
El ſabio encantador, que antes predixo,
Lamenta el fatal punto, el dia aziago,
Que deſde a pocos vee tan cierto, y fixo:
Viendo la eſcura ſelva, y ancho lago
Deſparecer, con gran ſoſpiro, Ay (dixo)
O como nos quebranta un poder duro,
Mas fuerte que el encanto, y que el conjuro.

71

Infelice Hamete, indignos años,
Canſadas canas, deſdichado viejo,
Que te dira tu Rey? que con engaños
Mal parecer le diſte, y mal conſejo:
Eres tu el que das voto, y deſengaños;
y el a quien todos tienen por eſpejo,
y a quien da tanto credito tu tierra,
Que oraculo te llama en paz, y en guerra.

72

Que me ſirve aver hecho el lago, y ſelva;
Trabajar el ingenio, inventar artes,
Que me aprovecha que en un punto buelva
Muchos en mi favor de muchas partes:
De que me importa (ay triſte) que rebuelva
Las ſuertes mas en Miercoles, que en Martes,
Si quando mas me canſo, y me deſvelo
Mi mayor edificio viene al ſuelo.

73

Maquinas ſon, fabricas ſon de viento
Las que el cielo no encumbra con pia mano,
Que el fin umano, que el umano intento,
Si eſtriba en ſu poder, es vil, es vano:
y las obras que ſon ſin fundamento
Amenazan ruina tan temprano,
Que por inconvenientes muy pequeños
Precipitan, y oprimen a ſus dueños.

74

Tales han ſido las quimeras mias,
Pues para nada fueron de provecho,
Que he hecho tantas noches, tantos dias?
Que por mi Patria, y Rey, y ley no he hecho?
Todas mis diligencias, mis porfias,
Solo me ſirven de mayor deſpecho,
Embalde tanto tiempo he trabajado,
Si al fin he de venir a tal eſtado.

75

Quando en la mortandad de Libia ardiente,
Por la calamidad de hambre, y fuego,
Al Rey aſſegurè, y el a ſu gente,
El buen ſuceſſo, que de nuevo niego:
Tonto de mi, frenetico, imprudente,
Sin ſentido, ſin ſer, caduco, y ciego,
Que de mi Patria en publico perjuizio,
Echè tan al reves tan falſo juizio.

76

Iuizio mentiroſo, y temerario,
En el caſo mas arduo, y demas peſo,
Como ſaliendo va tan al contrario?
Eſtava loco yo? tenia yo ſeſo?
Podre yo ver huir de ſu adverſario
Al Rey? ſi antes no queda muerto, ò preſo?
Animo tendre yo para ver tanto?
Sin poder remediarlo armas, ni encanto.

Ya

77

Ya me parece que presente veo
El propinquo infortunio tan indigno,
y que lo miro, y lloro, y no lò creo,
Pues creo el mal, y el fin que oy adivino:
He de ver el fantastico trofeo
Del acabado pueblo Sarracino,
Podre mirar los barbaros altivos
Triunfar de nuestros muertos, y cautivos.

78

No, no podre ver tal, morir quiero antes,
Que caer en tal falta, en tal mentira,
No quiero ver por tierra los turbantes,
Ni estar de tantos males a la mira:
Quien de los vencedores arrogantes
Podra esperar la furia, y barbara ira?
Quien no muere por otra qualquier via
Antes que ver tal plaga, y tirania?

79

Pues los desastres vistos dan indicio,
Que de mal tan comun es corto el plazo,
yo con mis manos me dare el suplicio,
Que ya de las contrarias me amenazo:
No ay hierro, y fuego, y agua, y precipicio,
Enemigo furor, tosigo, y lazo,
y otros mil modos de acabar la vida,
A quien quiere de si ser homicida.

80

Qual se deguella, qual se precipita,
Qual se entrega a las fieras, qual se ahoga,
Tal se avenena, tal se debilita,
Quien la muerte acelera, ò la prorroga:
Pero quien va a buscar otra exquisita,
Estando aqui esta enzina, y esta soga,
Con que cerrando al respirar la via,
Me librarê de ver aquel cruel dia.

81

Desta manera, desta, desta suerte
Quiero baxar a la infernal laguna,
Que assi ha passado mas de un sabio, y fuerte,
De mejor sangre, y de mayor fortuna:
Del amarillo Reyno de la muerte
Al azul espacioso de la Luna,
Que no importa que muera deste modo
Quien en vida ha perdido el onor todo.

82

Por la que buelta estatua en Salamina
yaze, su Ifis tuuo este fin feo,
y el que avia de reynar en Palestina,
Principe moço, zarco, y rubio Hebreo:
Amata la infeliz Reyna Latina
El impio Aman en vez de Mardoqueo,
y el discipulo perfido siniestro,
Que vendio ingrato, y entregò al Maestro.

83

Y a mi que odioso ya la luz desamo
No avra muerte afrentosa que sea indigna,
Con aqueste dogal, en este ramo
Oy dara nuevo fruto aquesta enzina:
Espiritus de Averno agora os llamo,
Pluton Tartareo, Estigia Proserpina,
Palidas sombras, monstros del abismo
Venid no ya a mi boz, mas por mi mismo.

84

Assi dixo, y poniendo el lazo al cuello
Se suspendio, y el peso apretô el nudo,
y la via cerrando del resuello,
Priuô de aliento, y vida al autor crudo:
Con fiero rostro, y horrido cabello,
El cuerpo del espiritu desnudo
Quedô en el aire para siempre ciego,
y baxô la alma al sempiterno fuego.

85

Del Rey andando a caça algunos siervos,
Baxando a la mitad de un hondo valle,
Les hizo el gran temor temblar los niervos,
Viendo ahorcado un hombre de mal talle:
Llegan a verle, y veen sobre el los cuervos,
Como en duda por donde han de empeçalle,
Aves tan tristes, quanto fue su suerte,
Pues a su mala vida dio peor muerte.

86

Reconocen al Mago en el semblante,
A quien ya hizo prospera fortuna,
Tan famoso por todo el mar de Atlante,
En suertes, y Planetas, Sol, y Luna:
A quien alguna adversa estrella errante,
Tan mal fin destinò desde la cuna,
Forçandole a baxar desde aquel monte
A las negras riberas de Caronte.

87

Sin duda nuestra perdida anteviendo,
(Dizen) se quitò el Mago antes la vida,
Que el funesto espectaculo huyendo,
El mismo quiso ser de si homicida:
Lastima inmensa de algun caso horrendo,
Calamitosa, y ultima caida,
La muerte deste a todos pronostica,
Que no desesperò por cosa chica.

88

Al exercito buelven con la nueva,
De que el Mago colgado està de un leño,
y passa la palabra, y la boz lleva
Desde el Moro mayor al mas pequeño:
No ay fuerte coraçon que no conmueva,
Ni rostro que no turbe, ò forme ceño,
Qual piensa, ò duda, y siempre en esto escarva,
y a mas de dos y tres tiembla la barva.

Sabe

89

Sabe su muerte el Rey, aunque no el caso,
Porque en parte tan yerma, y escondida
A morir fue, dexando el campo raso,
Para dexar en mal lugar la vida:
y sospirando dixo, En quien mas vaso
Pensamos que ay, se vee menor medida,
No tiene nadie culpa, si el se cuelga,
Ni de que lo aya hecho alguien se huelga.

90

Si procurò su muerte, se la tenga,
y si muriendo, muertes adivina,
Quanto mal anunciava sobre el venga,
y sobre el solo cargue nuestra ruina:
Que el cielo dispondra lo que convenga,
Que cierto el bien, ò el mal siempre destina,
y el a si solo anuncie fin tan malo,
Como el que fue a buscar al pie de un palo.

91

Que muchas vezes me engañò su encanto,
y no es mucho que agora a si se engañe,
Nunca otro mal me cause mayor llanto,
Ni venga adversidad que mas nos dañe:
Con igual fin al Reyno del espanto
Baxe con el quien mas que yo lo plañe,
y si ay alguno que tal muerte alabe,
Tan mal como acabò la vida acabe.

Fin del canto treze.

CANTO

Argumento del Canto Catorze.

La batalla presenta el Moro el dia
Que el Rey sube la sierra, el la dilata
Al tercero, y creyendo es cobardia,
Da el Moro a tres ciudades nueva grata:
Por otra controversia, otra porfia,
Al colerico Ali Almançor mata,
A Ubeda, y Baeça, y Iaen ligeros
Con grato aviso van dos mensageros.

CANTO CATORZE.

ASsi habla, y su tienda ordena en esto,
Que se mude a la cima de otro monte,
Para q̃ esté en mas alto, y mejor puesto,
Quando con el contrario se confronte:
Que de dar la batalla presupuesto
Tiene aquel dia, antes que el Sol tramonte,
y para que mejor las armas mande,
En lugar ancho planta el campo grande.

2

Y aunque es aſpero todo el territorio,
Subio ſu tienda en tan ſublime cumbre,
Que entre tantos no ay ſolo un promontorio,
Cuyo dificil paſſo mas ſe encumbre:
Mas eſte fue del Moro ardid notorio,
Viendo el mucho canſancio, y peſadumbre,
Con que el campo Chriſtiano en la agra tierra
Avia acabado de ſubir la ſierra.

3

Tuuo por impoſsible la ſubida
De los Chriſtianos por aquella parte,
Donde ſin gran peligro de la vida
No pudieran llegar, ò ſin mucho arte:
y como no ay eſtorvo, ò mal que impida,
A quien el cielo tiene de ſu parte,
Su penſamiento falſo, y falſa cuenta,
Le haze que al reves agora ſienta.

4

Vana opinion, vana razon umana,
Que al modo umano todo peſa, y pienſa,
Preſuncion engañoſa, ambicion vana,
De quien la facultad limita inmenſa:
La Catolica hueſte ſalva, y ſana,
Sin de nadie tener daño, ni ofenſa,
Sin obſtaculo alguno, ô detrimento
Llegô donde tomò comodo aſsiento.

5

Creyendo el cauteloſo Moro aſtuto;
Que uſando nueva induſtria, nueva maña,
Pudiera bien, ſin perdida, a pie enxuto
Vengar en los Chriſtianos la ira, y ſaña:
Propuſo en el beſtial animo bruto,
De enveſtir el exercito de Eſpaña,
Porque por el canſancio de la gente
Los pudiera vencer mas facilmente.

6

Y aſsi ordenando provido, y prudente
La multitud de barbara canalla,
Con la platica experta, inclita gente,
Vſada a tratar armas, veſtir malla:
Por todos circunſpecto, y diligente,
Preſenta al campo adverſo la batalla,
y de batalla a punto lo provoca,
y el real todo al arma, al arma toca.

7

Veeſe en gallarda, y bien diſpueſta mueſtra
La hueſte amenazante Sarracina,
Por eſquadras a dieſtra, y a ſinieſtra,
Con orden de maeſtra diciplina:
y alerta la eſcogida gente dieſtra,
Por ver lo que la adverſa determina,
y con demonſtracion horrible, y fiera,
Con la guerra combida, y guerra eſpera.

Por

8

Por todo el belicoso son se oía,
y el clamor fiero incitador de guerra,
El metal de las armas reluzia
Por el ancho contorno de la tierra:
Sin dar lugar al campo, que aquel dia
Quedò cansado de subir la sierra,
De repararse, y de tomar aliento
En el rezien cobrado alojamiento.

9

Pero si bien se apresta, y se declara,
Mostrando desear la guerra en breve,
Quanto mas se acelera, y se prepara,
Tanto menos el campo adverso mueve:
Que el buen Rey q̃ en la empresa ardua repara,
Sin faltar a quien es, ni a lo que deve,
Constante mira, provido, y maduro,
El importante medio mas seguro.

10

Que aunque en tal ocasion no dificulta,
Lo que por buen govierno obrar conviene,
Con todo (como suele) lo consulta
Con la gente que voto en guerra tiene:
y antes de ver lo que de alli resulta,
Con este acuerdo a los demas previene,
Por ver si otros le dan otras razones,
Siendo de diferentes opiniones.

Pareceme

11

Pareceme (dize el) consejo sano,
Que a lomenos descanse el campo un dia,
Que esta furia, esta priessa del pagano,
Mas es maña, y cautela, que osadia:
y assi vendra a salir su intento vano,
y si lo atribuyere acobardia,
Presto le mostraremos con el hecho,
Que fue nuestra tardança de provecho.

12

El campo se repose, y se repare
Del trabajo, al subir de la montaña,
Oy subio aqui, todo mañana pare,
Pues diligencia en estos casos daña:
Que razon es que en tanto se prepare,
Para dar fin a su mayor hazaña,
Descansar es lo que conviene agora,
Para envestir mejor la hueste Mora.

13

Calla, y qualquiera aquel consejo aprueva,
y confirma el Carolico Senado,
Que es bien que de aquel puesto no se mueva,
Por venir el exercito cansado:
Para que el nuevo aliento, y fuerça nueva
Lo buelva mas solicito, y osado,
Solo de Rosellon el viejo Conde,
A lo que el Rey ha dicho esto responde.

Aunque

14

Aunque es aſpera coſa que ſe aguarde,
Que nos haga mas befas el contrario,
Motejando eſte campo de cobarde,
Con jatancioſo orgullo temerario:
Para el heroico hecho nunca estarde,
Deſcanſe el campo el tiempo neceſſario,
Que todo lo que agora no trabaja,
Llevarà al enemigo de ventaja.

15

Que no ſiempre el ſolicito ginete
Hiere el cavallo de la eſpuela aguda,
Ni todas vezes entra, ni arremete,
Por parte que de fin proſpero duda:
y aſsi ni mas ni menos no acomete
Vn Capitan empreſa aſpera cruda,
Sin primero juzgar lo que es mas bueno,
Vſar de preſta eſpuela, ò tardo freno.

16

Aſsi dize el prudente, y grave viejo,
y todos de comun conſentimiento,
Sin diſcrepar ninguno del conſejo
Del miſmo acuerdo fueron al momento:
Al qual dixo el buen Rey, O claro eſpejo
De valor, diſcrecion, y entendimiento,
Pues en lo que con todos te conformas,
Nuevas razones de alto ingenio formas.

Mucho

17

Mucho estimo, que te aya parecido,
Que conviene hazer desta manera,
y que es de todos el mejor partido,
Que la guerra a tercer dia se difiera:
Estara todo el campo apercebido,
Para entregarse a la batalla fiera,
Preparando las armas, cuerpos, y almas;
Para una de dos glorias, de dos palmas.

18

El exercito barbaro entre tanto,
Con mayor algazara, y mas denuedo,
Incitava por uno y otro canto
Al contrario, que estava firme, y quedo:
Mas el tirano viendo espacio tanto,
Atribuyendo tal tardança a miedo,
Se bolvio tan sobervio, y arrogante,
Que a todos lo mostrava en el semblante.

19

Y hidropico de pura vanagloria,
De onor sediento, y de ambicion insano,
Creyendo que la guerra, y la vitoria
Tenia en cada palma de la mano:
Por hazer la opinion vana notoria,
Por declarar su pensamiento vano,
Pensando que es temor lo que es cautela
Del contrario, que siempre cuida, y vela.

20

A un Satrapa, su antiguo secretario,
Luego a llamar alegre a priessa embia,
A quien las cosas arduas de ordinario,
y los negocios importantes fia:
y dizele, Al momento es necessario,
Que des cuenta de aquesta mi alegria,
y el miedo con que estan los enemigos,
Porque dello se huelguen los amigos.

21

Despacha al punto a Vbeda, y Baeça,
y a Iaen este auiso alegre, y grato
Di, que assi la fortuna se endereça;
Que compraremos el vencer barato:
y que al fin cansa quien venciendo empieça,
Vayan Lesbin en posta, y Amurato,
Que por ser tan solicitos correos,
Son dignos de tan licitos empleos.

22

Diles que a los fantasticos altivos,
y vencedores arrogantes bravos,
Que por todo no dexan hombres bivos,
O los que dexan toman por esclavos:
En tal termino tengo, que cautivos
Les podremos poner esses, y clavos,
y a sus bizarros tres triunfantes Reyes
Dar, y quitar a nuestro gusto leyes.

Que

23

Que todos tres en menos de tres dias,
Sin trabajo, sin perdida, sin daño,
Pienso ver presos en las tiendas mias,
A mis pies, de mi silla, y de mi escaño:
Que hagan juegos, fiestas alegrias,
y salgan de temor, duda, y engaño,
Esperando de verlos por sus casas,
Haziendolos en ellas presto brasas.

24

Que no da siempre buen sucesso el cielo,
Ni corre siempre prospera fortuna,
Que el bien se muda en mal, el gozo en duelo,
y nunca en un ser queda cosa alguna:
Que el agua se convierte en duro yelo,
y ya menguante, ò llena està la Luna,
y si el tiempo en Invierno ofende frio,
Da importuno calor en el Estio.

25

Que hagan todos gracias infinitas
A Mahoma, por tales esperanças,
y vayan a adoralle a las mezquitas,
Dandole sempiternas alabanças:
y que las letras que alli van escritas,
Hagan caso que son sangrientas lanças,
Que les enseñan la verdad desnuda,
A que pueden dar credito sin duda.

Despues

26

Despues que el Rey le dixo aquesto en suma,
Sinoro el viejo secretario nota
En real cifra, con destreza summa,
Estas razones tan de carta rota:
y aviendo puesto en obra el sello, y pluma,
A los que han de seguir esta derrota
Haze llamar, y al agil Amurato
Encarga los despachos, y el recato.

27

Y dizele, El Rey manda que te partas
Tu, y Lesbin, donde van los sobrescritos,
y por las tres ciudades las repartas,
Pues en ellas daràs gozo a infinitos:
Fuele a dar (y cayeronse) las cartas,
y el turbado, olvidò los requisitos,
De que mudassen trage; y via primero,
Que tuvo aquel por triste, y mal aguero.

28

Los dos mudan cavallos a porfia,
Sin postillon, y sin tocar corneta,
Porque no han menester alguna guia,
yendo mas prestos que ligera saeta:
y en poco tiempo hazen larga via,
Que corren tierra, mas que aire cometa,
Que los lleva con toda diligencia
Su oficio, y presuncion, y la obedencia.

29

Quedò el Rey tan fantaſtico, y ufano,
De embiar unas nuevas tan ſuaves,
Que quiſiera que fueran tan temprano,
Como ſi aquellos dos fueran dos aves:
Porque ya le parece que en la mano
Tiene de ambas Eſpañas ambas llaves,
y ſolamente acierta en los tres dias,
En que vera al reves ſus profecias.

30

Mas muchos de ſus Satrapas prudentes,
Que diſcurren con ſeſo mas maduro
Los caſos, ocaſiones, acidentes,
Que pueden ofrecerſe en lo futuro:
Conſiderando en las contrarias gentes
Buen ſitio, y orden, y animo ſeguro,
y que no los incitan ademanes
De tanta gente, y tantos Capitanes.

31

A ſu Rey le dixeron, Antes vemos
A los contrarios en tan buenos pueſtos,
y tan bien ordenados, que entendemos,
Segun a la batalla eſtan diſpueſtos:
Que por moſtrarſe en lo mayor ſupremos,
Quieren muy deſcanſados, y compueſtos
Prudentemente dar la fiera guerra,
Que es perdida, ò ganancia de ſu tierra.

Yaſsi

32

Y assi parece mas que se adereça
Su exercito a batalla muy reñida,
Donde su imperio acaba, ò donde empieça,
Que a querer escaparse con huida:
Donde a Iaen, y Vbeda, y Baeça
Fuera bien escusada la partida,
De las dos corredoras estafetas,
En cosas a los hombres tan secretas.

33

Que solo el cielo sabe los sucessos,
Que en la tierra destina a los umanos,
Para quales son prosperos, ò aviessos,
Como el que trueca a su sabor las manos:
y a unos penetra tuetanos, y huessos,
y a otros quiere dexar salvos, y sanos,
y es cosa a los mortales siempre oculta
La pena, ò premio que de alla resulta.

34

Dio al Rey gran pena, que en tan gran contento
A su ciega iñorancia diessen lumbre,
y dixo a los de mas entendimiento,
Que en todo de acertar tienen costumbre:
Si se dize de miedo, ò con intento
De solamente darme pesadumbre,
Ambas culpas son dignas de castigo,
Lo que escriui, escriui, lo dicho digo.

35

Callaron todos los varones canos,
Viendo al Rey alterado, y descompuesto,
y ninguno de todos los ancianos
Osò hablarle, ni aun mirarle al gesto:
Mas uno de los nobles ciudadanos
De Baeça, politico, y modesto,
Que es el viejo Almançor, que corresponde
En todo a su valor, assi responde.

36

Por ser mi gente de las tres ciudades,
Dieran de buena gana sus averes,
Todas sus possessiones, y heredades,
y aun vendieran sus hijos, y mugeres:
Por no ver anunciar prosperidades,
Ni que hizieran publicos plazeres,
Por vitoria que està en tan grande duda,
Que una desgracia, ò mala orden la muda.

37

Y si (lo que la suerte no permita)
Lo que tu das por hecho, y acabado,
Fortuna de las manos se lo quita,
Dando al Christiano aquel felice estado:
Antes que padecer pena infinita,
Se dexaràn morir en despoblado,
Que dar buelta a sus casas, si al contrario
Queda el campo despues por el contrario.

Que

38

Que no podran ſufrir tantos baldones,
Si las alegres nuevas ſalen vanas,
Ni a ſus padres, y mas viejos varones,
Ver arrancar (del gran dolor) las canas:
Ni oyr laſtimas, ô aſperas razones,
Aun de las madres miſeras ancianas,
Que antes que padecer tanta inominia,
Querran morir, ſi en tierra veen ſu inſinia.

39

Es maña, diſcrecion, corteſania,
(Dixo Ali) que ninguno contradize
Los negocios del Rey, y tu a porfia
Siempre calunias quanto haze, y dize:
Si de una vez tu gran deſcorteſia
Atajaſſen, haziendo qual yo hize
Con un deſcomedido, que importuno
Hablar no me dexava en tiempo alguno.

40

A fee que fuera a muchos eſcarmiento,
y tu hizieras la devida emienda,
Por ſer ante el Real acatamiento,
(El viejo replicô) y en ſu real tienda:
Tendre por el preſente ſufrimiento,
Para contigo no travar contienda,
Pero yo te prometo, y aun te juro,
Que preſto no podras hablar ſeguro.

41

Y que si te he sufrido la primera
En Baeça, y agora la segunda,
Que no te has de alabar de la tercera,
Aunque todo mi ser, y aver se hunda:
Sino te esconde la celeste Esfera,
O el hondo mar, ò la region profunda,
Quedando desta vez sobre la tierra,
No he de guardar para otra vez la guerra.

42

Dicho esto, házia el Rey baxô el turbante,
y luego se salio sesgo, y modesto,
y al salirse, dexando caer un guante,
A su Rival mirò con fiero gesto:
El Rey no se mudò, ò movio semblante,
y despues dixo, Es licito, y onesto
Obedecer los viejos, que licencia
Tienen por una antigua preeminencia.

43

Tu Ali has oy tenido razon poca,
De encontrarte con viejo tan severo,
Que apenas yo, quando el abre la boca,
Oso dezir lo que pretendo, ò quiero:
Que es prudente, y sagaz, y a tantos toca,
Que no ay viejo, ni moço cavallero,
Que no tenga Almançor en su defensa
Contra aquel que hazerle quiera ofensa.

Y aun

44

Y aun es por ſu perſona tan valiente,
Que entre muchos mancebos de gran fuerça,
Ha de ſer mas que fuerte, y diligente
El que ſus brios dome, ò braço tuerça:
y nunca como quiera aſsi conſiente
Lo que ante mi de ti a ſufrir ſe esfuerça,
No lo provoques mas, nunca lo irrites,
Que echa el reſto a poquiſsimos embites.

45

Calla el Rey, y Ali ſale algo ſuſpenſo,
y de lo que hablò harto peſante,
Roele el pecho un deſcontento intenſo,
Que al meſmo haze que de ſi ſe eſpante:
Quando en un punto con tumulto inmenſo,
Oye dezir atras, Buelve arrogante,
Que no ſoy como tu, pues a la clara
Quiero reñir contigo cara a cara.

46

El roſtro buelve, y dale en el la vaina,
Que le tirò Almançor, y echando llamas,
Vee el alfange, y el ſuyo deſembaina,
Diziendo, Heme aqui donde me llamas:
Mas del viejo la colera no amaina,
Que dexando de andarſe por las ramas,
Lo ſigue, y lo perſigue, y con gran ira
Muchos golpes mortiferos le tira.

47

Cimitarras a un tiempo mil ardientes
Se veen echar centellas de ambas partes,
Desoldados, de amigos, de parientes,
Que de entrambos a dos siguen las partes:
Almançor entre baxas, y altas gentes,
No olvida las maestras tretas, y artes,
y por entre estos, y entre aquellos rompe,
y el disinio de todos interrompe.

48

Y al fin a su Rival da una estocada,
Con tal fuerça por medio de los pechos,
Que a las espaldas, al passar la espada,
Dexò de un golpe dos caminos hechos:
Da el Moro en tierra, y en su sangre nada,
y cerca los amigos mas estrechos,
Veen que procura alçarse, y se rebuelve,
y con vascas mortales a caer buelve.

49

Que las heridas en el cuerpo abiertas,
De tanta sangre el suelo en torno tiñen,
Que la dexan salir por ambas puertas,
y a salir al espiritu constriñen:
Quedando del vital calor desiertas
Las partes que el horror, y el yelo ciñen,
y llevando de un cuerpo ambas la palma,
Salen la sangre, el huelgo, vida, y alma,

Qual

50

Qual lebrel generoſo, que en la rueda
De canes, que entre el viene y va, como ola,
Entre ellos todos vitorioſo queda,
y alderredor bolviendo alça la cola:
Bien aſsi quanto valga, y quanto pueda,
Mueſtra Almançor en ſu perſona ſola,
y hecho aqueſto, luego de alli parte,
Donde tiene ſu tienda en otra parte.

51

Oye el Rey el inſolito tumulto,
Va en perſona, vee al miſero muriendo,
y aunque el publico caſo no es oculto,
Segun la boz del popular eſtruendo:
Quien (dize) fue agreſſor de tanto inſulto?
Quien cometio delito tan horrendo?
Qual fue el fiero fantaſtico homicida,
Que a tal guerrero oſò privar de vida?

52

Si en medio del real, ſi en mi preſencia,
Se da lugar a crimen tan nefando,
Pueſta a parte la ſacra reverencia,
Del orden militar, y antiguo vando:
Otros podran tomar tanta licencia,
Que las leyes no eſtimen, ni real mando,
y aſsi a ſu beneplacito, y ſu modo,
Todos pienſen que es licito aqui todo.

53

No falta de ambas partes noble gente;
Que el homicidio pinte oneſto, ô grave,
Sordo rumor entre el clamor ſe ſiente,
Qual en eſpeſſa ſelva aire ſuave:
No mueve al Rey aquel, ni eſte torrente,
Que eſtà qual en tormenta excelſa nave,
Que el impetu y la furia de los vientos
Le dan por todos lados fuertes tientos.

54

Al fin manda, por ſer el deſacato
Barbaro, y grave, y publico el delito,
Que ſu guarda con belico aparato,
Traiga al autor de un caſo aſsi eſquiſito:
Van por el, y tocar ſe oye a rebato,
Del exercito numero infinito,
Que niegan la obediencia a la corona,
Si el Rey manda que prendan tal perſona.

55

Viſta el tirano la comun defenſa
Del real, que por uno ſe rebela,
y que en aquel motin de turba inmenſa
No vale freno, ni aprouecha eſpuela:
y que tomando aquella recompenſa
De un delinquente, todo un campo aſuela,
Como quien fuerças de flaqueza ſaca,
Aſsi la general colera aplaca.

Por

56

Por ser de guerra el tiempo tan preciſſo,
y eſtar las coſas en tan arduo eſtado,
Sera mejor conſejo, y cuerdo aviſo,
Suſpender el caſtigo al viejo oſado:
El pues que tanto pudo, y tanto quiſo,
Vea en la guerra a lo que eſtà obligado,
Que eſtando el enemigo tan cercano,
Perdiendo mi derecho agora, gano.

57

Mas quiero que el airado viejo haga
Tragedia de los fieros enemigos,
Con que purgue ſu yerro, y ſatisfaga,
Que no ſiembre diſcordia en los amigos:
Alli dè, de ſu deuda digna paga,
Antes que aqui del propio mal teſtigos
Los hagàn coſas publicas tan malas,
Que les den juntamente guſto, y alas.

58

No ay para que los Miramamolines
Paſſen todo el poder de Africa a Eſpaña,
A cauſar diſſenſiones, y motines,
Que eſſo nunca aprovecha, y ſiempre daña:
Mas altos ponen ſus onroſos fines,
Poniendo tantas gentes en campaña,
Por dicha ha de pagar en el conflito,
En el lugar do cometio el delito.

Calla

59

Calla el Rey, y ſoſsiega dicho aqueſto,
Viſto que en tal ſazon es de importancia,
y procura moſtrarſe mas modeſto,
De lo que le permite la arrogancia:
Porque el tiempo le tiene ya en tal pueſto,
Que es bien que ſolo aſpire a la ganancia,
Sin que ſe de ocaſion a un alboroto,
Que antes que el campo rompa, ſe vea roto.

60

Buelveſe a ſu lugar, toma ſu aſsiento,
Como ſi nada uviera alli paſſado,
y eſpera a ver ſi haze movimiento
El contrario, que eſtà bien ſoſſegado:
y de nuevo le abiva ſu contento
Aquel negocio dar por acabado,
Por ver que aunque incitar torna a batalla
Al contrario, del propio orden lo halla.

61

Viendo con todo las contrarias gentes
Firmes en ſu propoſito, y conſtantes,
y que aunque los provocan diligentes,
Para los conmover no ſon baſtantes:
Da credito a los Satrapas prudentes,
En lo que le dixeron bien poco antes,
Que eſtar el campo adverſo tan ſeguro,
Era acuerdo, y conſejo muy maduro.

62

Y assi considerando el sitio y puesto,
Le parecio que estava colocado
El Catolico campo tan bien puesto
Al derredor por todo, y qualquier lado:
Que a la batalla lo creyò dispuesto,
Para el tiempo que tienen acordado,
y en lo que en esto del contrario entiende,
Para el provecho de su gente aprende.

63

Y piensa mas de espacio, mas de assiento,
Su exercito formar con provido arte,
Que para conseguir mejor su intento,
Es para todo aquesta essencial parte:
Que donde no es muy firme el fundamento,
Suele siempre mostrarse adverso Marte,
y quanto con la vista anda, y rodea,
Con ingenio sutil traça, y tantea.

64

Desde la puntual hora de sexta
El tirano aguardò desta manera,
De ambas partes su gente, el en la cuesta,
De la guerra a la mira, y en espera:
y como fuesse en medio de la siesta,
Por causa del calor, que excessivo era,
Le fue traido un pavellon sublime,
Que no ay quien su labor, ni precio estime.

Era

65

Era el gran cielo de oro, y fina grana,
Esplendido de ornato, y de artificio,
Do la seda sutil, y blanda lana,
De artifice gentil davan indicio:
Hazen entre la purpura galana
Varios lazos y bueltas, vario oficio,
y el curioso recamo, y bordadura,
Con el valor igualan la hechura.

66

Corresponde en el suelo una ancha alhombra,
Sembrada a hojas de cendrada plata,
Que no menos con obra rara asombra,
Segun bien se entretexe, y se dilata:
Assi hizieron al tirano sombra
Debaxo de la tela excelsa, y grata,
Preciosa la que cubre la cabeça,
y la que pisa el pie preciosa pieça.

67

Si es una de valor, otra de estima,
Esta el polvo, y aquella el Sol evita,
Vna no menos que otra rica, y prima,
y el oficio de la una otra no quita:
Aunque sirve de mas la que està encima,
Que no solo da sombra, pero incita,
Meneada del aire la marea,
Con que en sazon tan calida recrea.

Assi

68

Aſsi entre telas de brocado, y ſeda
Eſpera el Moro, en tanto que el Sol arde,
Haſta que la hora freſca ſe lo veda,
Quando a bañarſe al mar buelve a la tarde:
Al pavon ancho con ſobervia rueda,
Quando de ſus eſpejos haze alarde,
La pompa del real fauſto exceſsivo
Lleva ventaja del tirano altivo.

69

Deſta ſuerte la guerra eſperô tanto,
Haſta que caſi el fin vio de aquel dia,
Quando ya de la noche el negro manto
La tierra, el aire, el mar cubrir queria:
Cercarlos de tinieblas, y de eſpanto,
Ocuparlos de ſombra umeda, y fria,
y viſto que la luz del dia faltava,
La batalla en aquel mas no eſperava.

70

Amurato, y Lesbin corren la poſta,
A las ciudades, do ſu Rey les manda;
y ya por ancha, ya por ſenda angoſta
Mucho camino en poco tiempo ſe anda:
y en competencia un Moro, y otro a poſta,
Con un menſage van, y una demanda,
y al termino llegando de Baeça,
Lesbin al otro aſsi a dezir empieça.

Si

71

Si el digno galardon, y onor codicias,
En pago deſtas nuevas, ò Amurato,
y que todos te hagan las caricias,
Que merece el aviſo alegre, y grato:
Gana tu por entrambos las albricias,
Que a mi me importa entrar con gran recato,
y es forçoſo que pierda eſſa ganancia,
Por ir a otro negocio de importancia.

72

Y ſi a caſo en Baeça me detengo
Mas tiempo del que juzgo neceſſario,
Mientras yo me deſpido, ò me entretengo,
Por coſas que ſuceden de ordinario:
Paſſa adelante tu, que como vengo
He de bolver contigo, ſi contrario
No me es el cielo, lleva tu el deſpacho,
En tanto que yo en breve me deſpacho.

73

Eſto Lesbin diziendo, ſe apartava
Del compañero por diverſa ſenda,
Mas Amurato entonces lo llamava,
Diziendo, Eſpera, para, ten la rienda:
Que bien mirado es coſa aſpera, y brava,
y aun grave culpa quando el Rey entienda,
Segun ſiempre es colerico importuno,
Que embiando a los dos, no va mas de uno.

74

Diga despues el Rey lo que dixere,
(Dize Lesbin) y tu por el agora,
Haga entonces de mi lo que quisiere,
Que para mi tambien ha de aver hora:
Gustas (dize Amurato) que te espere,
No, porque a visitar voy una Mora,
(Lesbin responde) Y essa cortesia
Guarda en cosas que admitan compañia.

75

Ya, ya (replica aquel) si son amores
Contino de perdon su yerro es digno,
Amores fueron ya, mas en dolores,
(Dize aquel) los ha buelto cruel destino:
Nunca sus fines suelen ser mejores,
(Dize Amurato) sigue tu camino,
Que del tirano amor las impias leyes
Suelen siempre romper las de otros Reyes.

76

No pienses que la dama de quien digo
(Le responde Lesbin) es cosa mia,
Fue dama, y prima de un señor y amigo,
Que gran persona fue, ya es tierra fria:
No me detengas mas, que yo prosigo
Adonde oculta està mi oculta via,
Aunque le llevo diferentes nuevas
De las que tu a infinita gente llevas.

77

Llevo, y plega a Mahoma que sean ciertas,
(Buelve el otro) y que no sea yo adivino,
y lo que han dicho assaz gentes expertas,
Nunca suceda, ò lo que yo imagino:
Que al contrario no tengan a las puertas,
y el presente alegron lloren contino,
Que en este caso (mas que en otros) temo,
Que del gozo ha de ser el llanto estremo.

78

Pero dime primero que te apartes,
Donde nos juntaremos quando buelvas,
Dize, Esperame en una de dos partes,
En esta huerta, ò entre aquellas selvas:
Que en tanto que las cartas tu repartes,
y antes que de hombres mil te desembuelvas,
No solo avre yo hecho mi negocio,
Mas te estare esperando con mucho ocio.

79

Haras mas que ordinaria diligencia,
Por ser aqui de buelta el dia tercero,
y ten en las ciudades advertencia,
De no dezir que llevas compañero:
Con aqueste me voy, dame licencia,
Que para entonces donde he dicho espero,
y quien antes llegare, al otro aguarde,
Aunque yo se que no vendre mas tarde.

Assi

80

Assi se despidieron, y el uno entra
Por la puerta que mas a mano halla,
Otro va por do apenas gente encuentra,
Rodeando arredor de la muralla:
Donde Xarifa està escondida, mientra
Orden, ò nueva tiene de su Audalla,
y espera, y desespera, y la tardança
Larga, haze mas larga la esperança.

Fin del canto catorze.

CANTO

Argumento del Canto Quinze.

A Baeça, y Iaen, y Vbeda lleva
Nueva alegre Amurato, que contenta,
Mas Lesbin da a Xarifa triſte nueva,
Mientras de Audalla el caſo, y muerte cuẽta:
Dan buelta al campo entrambos, Haxa prueva
Por conſolar la dama que lamenta,
Y al fin abandonada al dolor fuerte,
Frenetica de amor ſe da la muerte.

CANTO QVINZE.

IAen, Baeça, y Vbeda ciudades
En lo mas fertil de Vandalia pueſtas,
Que han ſido ſiempre en todas las edades
Celebres, nobles, y a las armas preſtas:
Faciles a las varias novedades,
Hazen ſobervia prevencion de fieſtas,
Iuegos, y galas, y exquiſitas pruevas,
Por el plazer de tan alegres nuevas.

Oſten-

2

Oſtentaciones de ſolene pompa,
De bravos regozijos, y alegrias
Da el muſico clarin, la clara trompa,
Las dulçes, y ſonoras chirimias:
No ay quien por calles, ò por plaças rompa,
De la gente que hierve en varias vias,
y a dar gracias del bien a la mezquita
De la mas noble y grave va infinita.

3

Cada qual pueblo en todo alegre trato,
Teniendo lo dudoſo por muy cierto,
Vſa el mas fino, el mas precioſo ornato,
De ſeda, de labor, y oro cubierto:
y amplifica el eſplendido aparato,
Por caſas, y por todo eſpacio incierto,
y el novelero Vulgo en la mudança
De aqueſte gozo y fieſta, ſalta y dança.

4

Falſa opinion, ciudades, gentes locas,
Iuizios de hombres ciegos, mentes vanas,
O quan pocas razones, ò quan pocas
Teneis de andar fantaſticas, y ufanas:
Con la prieſſa, y eſtruendo, que en las rocas
Baten del mar furioſo olas inſanas,
Corren unos, y otros a las varias
Muſicas, invenciones, luminarias.

5

En tanto que Amurato alegra a tantos,
y de las tres ciudades se despide,
y a muchos hombres nuevas da, de quantos
La razon, la amistad, el deudo pide:
y en ver fiestas, y oyr sones, y cantos,
y las respuestas esperar, se impide,
Toma Lesbin por diferente via,
Do a Xarifa dexado antes avia.

6

Va a la casa, en que bive de amor muerta
La vigilante Mora enamorada,
y apenas toca a la cerrada puerta,
Do espera retraida, y retirada:
Quando en un punto viene de la huerta,
A donde en su labor està ocupada,
y todo el otro tiempo que le sobra,
Siempre gasta en curiosa, y sutil obra.

7

Que en las cortezas de arboles escrive,
Lo que dezir no puede de palabra,
Los temores, y penas con que bive,
Que en varias letras bien distingue, y labra:
Porque quando de vida amor la prive,
Aquel lugar su historia aclare, y abra
A los nobles espiritus amantes,
Que lo fueren despues, ò lo han sido antes.

O quantas

8

O quantas vezes por su mano, ò quantas,
Del duro amor los asperos sucessos,
En las cascaras tiernas de las plantas,
Fueron al bivo por extenso impressos:
y quantas figurando algunos, tantas
Lagrimas derramò, despues de expressos,
Que de sus claros ojos las corrientes,
Los arboles regaron bueltos fuentes.

9

Alli del tardo tiempo, y larga ausencia
Dibuxò las querellas una a una,
y del aspero padre la inclemencia,
Varios casos, y bueltas de fortuna:
De amorosa pestifera dolencia,
La ravia, y la prolixa ansia importuna,
Las causas de contrarios accidentes,
Flechas de celos frias, llamas ardientes.

10

Quando en los exercicios mugeriles,
Lienço, seda, ò labor no se ocupava,
O en otros mas curiosos, y sutiles,
De oro, y plata, en que a damas mil ganava:
Estas ingeniosas, y gentiles
Estampas en las plantas figurava,
Do creciesse, y durasse un tiempo escrito
Su amor, y su dolor, que era infinito.

11

Y aviendo poco tiempo antes oydo
Por el rumor de la parlera fama,
Que a tomar cierto passo Audalla avia ido,
Estava en duda, y con temor la dama:
Quien de un amante engañarà el sentido?
Que no cree, ò no piensa, ò teme el que ama?
Heriale amor con mas agudas flechas
El coraçon, con miedos, y sospechas.

12

Formava amor en su imaginativa
Vna sangrienta rigida batalla,
Do la guadaña de la Parca priva
De vida a quantos topa, a quantos halla:
y al que tiene la fee, y por quien es biva,
Muerto entre muchos muertos mira a Audalla,
y lo vee desarmado, y lo vee muerto,
De sudor, polvo, sangre, horror cubierto.

13

Y que un joven, delante de sus ojos
Le quita una sortija de un diamante,
Que fue dadiva suya, y ya despojos
Del homicida fiero de su amante:
y que por entre espinas, y entre abrojos
El cuerpo arrastran, y el gentil semblante,
Que el Reyno enriquecio del amor ciego,
Para en vez de sepulcro darlo al fuego.

Y assi

41

Y assi sabiendo aquello, y pensando esto,
Tan a la mira estava siempre alerta,
Que apenas llamò el Moro, quando presto
La puerta en un momento le fue abierta:
y en el punto, que entrô le mirô al gesto,
Mas no vee en el alguna señal cierta,
Que ni semblante alegre, ò turbio ceño
Muestra, ni rostro triste, ni risueño.

15

O Lesbin (dize) norabuena vengas,
Quanto tiempo ha que espero tan buen dia,
En mi vida he passado horas mas luengas,
Que despues que dexè tu compañia:
No me detengas mas, no me detengas,
Traesme algunas nuevas de alegria,
Que quiero ver si en lo que pienso miento,
O si engañado me ha mi pensamiento.

16

Sossiega (aquel responde) que desseo
Descansar ya, que hablaremos largo,
Que un negocio del Rey traigo, que creo,
Que no bivo, si del no me descargo:
Tiempo avra para todo, segun veo,
Hare primero lo que tengo a cargo,
Solo me di, si puedo estar segura,
(Ella dize) de prospera ventura.

17

Dame lugar que ponga este cavallo
Alla en la huerta, do sossiegue, y coma,
Que el por ser mio, y yo del Rey vassallo,
Igual trabajo nos fatiga, y doma:
Por no cansarte mas (dize ella) callo,
Pero solo te pido por Mahoma,
Que me digas primero que te muevas,
Solamente si traes alegres nuevas.

18

Nuevas alegres traigo a tres ciudades,
y a una persona noble, de una dellas,
Las traigo de dolor, y adversidades,
Que abivarán sus penas, y querellas:
Que los males assi, ò prosperidades,
Dan pias, ò mortiferas estrellas,
y como el cielo varia el mes, y el año,
A unos reparte el bien, a otros el daño.

19

A la sombra, cabe esta clara fuente,
Vn poco agora reposar querria,
Que el venir por la posta, el Sol ardiente,
Piden lugar tan fresco, agua tan fria:
Como has estado, desque estoy ausente,
En esta pobre casa de mi tia?
En que, señora, te has entretenido
Mientras con si, ò con no, yo no he venido?

Lo

20

Lo mas del tiempo (dize ella) he passado
En congoxa, y continuo pensamiento,
El ausencia, y temor, celo, y cuidado
No me han dexado estar sola un momento:
Que un triste coraçon de amor penado,
Nunca puede tener ocio, ò contento;
En mis pasiones siempre voy, y vengo,
y en ellas me desvelo, y me entretengo.

21

O (responde Lesbin) como ponderas
El juego en que el amor es la malilla,
Como si la primera en querer fueras,
Que es burla amor, y amar no es maravilla:
Las burlas no se toman tan de veras,
Muestrame essa galana almohadilla,
Que figuras son estas? que labores
Me di? yo apostare que son de amores.

22

Son (dize ella) de amor, Dios del te guarde,
Que lo que agora juzgas burla, y juego,
Si te prende una vez, si una vez te arde,
Veras que son sus hierros, y su fuego:
Que el que buelve al magnanimo cobarde,
y quita a todo espiritu el sossiego,
Hara en el tuyo semejante efeto,
y aun podra ser ponerte en mas aprieto.

Descoge

23

Descoge en esto en la delgada olanda,
De seda, y plata, y oro variada,
Vna selva por una, y otra vanda,
Muy amena con gran primor pintada:
Donde caçando un joven unico anda,
y anda por el de suerte enamorada,
Que no solo abandona a Pafo, y Gnido,
Mas al cielo la madre de Cupido.

24

Algo adelante, en largo espacio incierto,
Sin huelgo, sin vigor, sin ser, sin vida
Estava el propio moço el pecho abierto,
Que matò un javali con cruel herida:
y sobre el cuerpo del amante muerto,
La madre del amor, amortecida,
El sin igual hermoso rostro junto
Al ya palido rostro del difunto.

25

Parece que de un sueño alto recuerde,
Bolviendo en si la desmayada diosa,
Veese el mancebo entre la yerva verde,
Qual mustia, ò sin sazon cogida rosa:
Qual marchito jazmin, que el color pierde,
y a Venus tan penada, y tan llorosa,
Que ser mortal, tuviera a buena suerte,
Por al que en vida amò, seguir en muerte.

Mostrava

26

Moſtrava la labor bien figuradas
Las laſtimas de Venus, y manzillas,
Las criſtalinas perlas deſtiladas
De ſus ojos, regando en las mexillas:
Las flores que antes blancas, y encarnadas,
Bolvio muerte moradas, y amarillas,
Del hermoſo mancebo, que en el ſuelo
Tuvo por madre hermana, y padre abuelo.

27

Con tal primor diſtinto, y dibuxado
Moſtrava todo la labor al bivo,
Que no dixeran que era figurado,
Sino lo muerto, muerto: y bivo, bivo:
Dixo, como vio el Moro eſte labrado,
Sea quien fuere, ò no de amor cautivo,
Sea la almohadilla mi almohada,
ya que de la labor no entiendo nada.

28

Poniendo en eſto la cabeça encima,
El canſado Lesbin duerme la ſieſta,
Mientras la Mora vela, y ſe laſtima,
Aguardando del Moro la reſpueſta:
Porque tal hora en tal ſazon eſtima,
Por mas larga, y peſada, y mas moleſta,
Que todo el demas tiempo, en que primero
Eſperava el preſente menſagero.

Deſpierta

29

Despierta al fin de tan pesado sueño
El Moro, y a la Mora vee despierta,
y dize en ronco son, Mi fee te empeño,
Que no pense que estavas tan alerta:
No me parece a mi tiempo pequeño
(Responde) el que me tiene en duda incierta,
Que un siglo se me haze cada instante,
Que passo assi, teniendote delante.

30

Sabras (prosigue aquel) que tu venida
Del campo hasta aqui en mi compañia,
Dio tal contento a Audalla, que en su vida,
Dixo, que nada mas dado le avia:
y estando para verte de partida,
Quando conmigo ya venir queria,
De noche disfraçado, y encubierto,
Por no ser conocido, ò descubierto.

31

He aqui en aqueste, quando aquella tarde
Manda otro dia el Rey hazer la muestra,
y tomar lista en general alarde,
De la gente estrangera, y de la nuestra:
y siendo ambos de acuerdo, que se aguarde
A otro dia siguiente, la siniestra
Fortuna puso obstaculo a su intento
Tras esto, con mayor impedimento,

Que

32

Que apenas el exercito uvo hecho
Reseña de su gente en la campaña,
Quando zeloso del comun provecho
El Rey, ô fuesse ardid, industria, ò maña:
A Audalla embiò a tomar el passo estrecho
De una escabrosa, y aspera montaña,
y guardar con su esquadra belicosa
La entrada de las Navas de Tolosa.

33

Visto que le estorvava este camino,
Del Principe el precisso mandamiento,
y que estar el contrario tan vezino,
Era fuerte contrario de su intento:
Muchas vezes maldixo su destino,
y abominò su infausto nacimiento,
y de colera, y ravia casi insano,
Renegô del mandato del tirano.

34

O Dios que dixo, y hizo, quando vido,
Que entre tantos guerreros de alta fama
El Rey en tal sazon lo avia elegido,
Dando a entẽder, que mas q̃ a muchos lo ama:
Melancolico al fin fue, y dessabrido,
Como el que el coraçon tenia en su dama,
y como aquel, que aunque adelante andava
Con solo el cuerpo, el alma atras dexava.

Yendo

35

Yendo junto a las Navas desta suerte,
Marchando con su gente el dia segundo,
Encontraron con una esquadra fuerte,
Quando dava luz nueva el Sol al mundo:
y a muchos de los nuestros impia suerte
Brevemente a baxar forçò al profundo,
y aunque fue muy reñida la batalla,
y mostrò gran valor en ella Audalla.

36

Fue tan rezio el tropel de los Christianos,
El impetu feroz, bravo el encuentro,
Que assi como vinieron a las manos,
En el furor del aspero recuentro:
Ganando la alta cumbre a los paganos
Hizieron retirar la tierra a dentro,
Privando a muchos dellos de la vida,
y a los demas llevando de vencida.

37

Que yendo sin govierno, y sin caudillo,
No pudieron hazer tal resistencia,
Que no passasse a muchos a cuchillo
La vitoriosa barbara violencia:
Fue mal para no vello, ni dezillo,
Mas Xarifa perdiendo la paciencia,
Dize, O Lesbin, que dizes, esso es cierto?
Luego, segun lo dicho, Audalla es muerto.

No

38

No(dize el) que (qual muchos)lo contemplo,
Mas que lucida eſtrella,ô pura llama,
Reſplandecer en el celeſte templo,
Como en la tierra por eterna fama:
Fama dexa en el ſuelo,y dexa exemplo
De valor grande,a quien lo vido,y lo ama,
No ſe puede llamar muerte,la muerte
Del hombre juſto, y ſabio,y varon fuerte.

39

Yendo a gritar,Do me has dexado,ay cielo,
Falta de boz,de eſpiritu, de aliento,
Amortecida da en el duro ſuelo,
Sin poder pronunciar el ultimo acento:
Cierra los ojos,buelveſe qual yelo,
Caſi ſin reſpirar,ſin movimiento,
y como ciega,y manca,ſorda,y muda,
Ni oye,ni vee,ni habla,ni ſe muda.

40

Como el Moro la vee deſta manera,
Sale al punto a llamar a ſu tia Haxa,
Que provida a tal fin,mas que ligera,
Toma de eſpecies varias una caxa:
y con Lesbin,que ſu venida eſpera,
De una camara oculta luego baxa,
Que la enferma vejez, tarda,y moleſta,
No la permite entonces ſer mas preſta.

41

De antidotos, de emplaſtros, de hechizos
Era la vieja ſingular maeſtra,
y en enſalmes, bocados, bevedizos,
O deſmayos de amor unica, y dieſtra:
Colica, resfriados, romadizos,
O qualquier paſsion otra ardua, y ſinieſtra,
Segun los tiempos, y ocaſiones era,
O ya maga, ò ya bruxa, ô hechizera.

42

Llega, y con ſus epitimas procura,
Que buelva en ſi la dama deſmayada,
Gime profundamente ella, de pura
Anſia, ſegun ſe ſiente congoxada:
Vſa la vieja el arte con que cura
Igual paſsion, mas no aprovecha nada,
Que de color el roſtro de ceniza,
Parece que ya eſpira, ô que agoniza.

43

Tantos remedios hizo al fin la anciana,
Que revocò el eſpiritu doliente,
De aquella, que en ſi buelta como inſana,
Aborrece la luz, odia la gente:
Tantos eſtremos haze, aſsi la afana
La ravia del inſolito accidente,
Que impaciente ſe arraſtra, y Moro, y Mora
No la aplacan, ſegun ſe aflige, y llora.

Frenetica

44

renetica gritava, Amor injuſto,
A que fin me has dexado ſola en tierra,
Si el hermoſo gentil cuerpo robuſto
De Audalla, breve tumulo ya encierra:
Por ventura es razon, por dicha es juſto
Dexar una perſona en igual guerra,
y que de lo mejor lleves la palma,
y ſin vida la dexes, y ſin alma?

45

ara que bivo mas, que mas eſpero,
Faltandome la vida, y la eſperança?
Porque no muero ya? porque no muero?
Porque de mi no tomo en mi vengança,
Si de todo remedio deſeſpero?
Que refugio me reſta? que confiança?
En vano me lamento, embalde afano,
y de la luz, y el aire gozo en vano.

46

A mi contraria eſtrella ſola acuſo,
Solo culpo el fatal adverſo hado,
Que contra toda ley, contra todo uſo,
Me ha conduzido a tan iniquo eſtado:
ya mi bien ſe acabò, ya eſtà concluſo
Quanto me dava alivio en mi cuidado,
ya mi ſol ſe eclipſò, ya mi ventura
Me haze a prieſſa ya la ſepultura.

47

Miſera, que oygo, y ſe, porque no hago
Por ir empos de Audalla preſto, preſto;
Porque a mi obligacion no ſatisfago:
Si es morir el fin el bivir moleſto:
Porque no paſſo al punto el mortal trago?
Que dilato el poſtrer trance funeſto,
Si de todos los males aun no temo
El mal que me reſerva al mal eſtremo.

48

Que importa, ò fin ventura, que mis ojos
Den contino de lagrimas tributo,
y que ſienta paſsiones, ſienta enojos,
y a nadie nunca enſeñe el roſtro enxuto:
Si al que del coraçon di los deſpojos,
Que el alma me cubrio de eterno luto,
Devo tanta aficion, devo amor tanto,
Que no pueden pagarlo afan, ni llanto.

49

Pues no es equivalente recompenſa,
De la lealtad, y de la fee devida,
La pena eſterior, la pena intenſa,
yo meſma quiero ſer de mi homicida:
Dolor tan fiero, pena tan inmenſa,
Solo ſe cura con perder la vida,
Por quien perdiera mil (ſi mil tuviera)
Porque alegre, y contenta yo biviera.

No

50

Lo me engañò el temor, no mintio el ſueño,
Que en el ſilencio de alta noche eſcura,
Vn joven me moſtrô, de fiero ceño,
Con Audalla travar contienda dura:
y que por ſe hazer cada qual dueño
Del trofeo, que eſtava en aventura,
Vno y otro moſtrava tanto brio,
Qual ſi fuera eſperado en deſafio.

51

que con ſobreſalto mi repoſo
Me alterava el ſuceſſo deſte hecho,
Soñava (ay triſte yo) que el moço brioſo,
Con brava fuerça, y aſpero deſpecho,
Anhelante, ſangriento, polvoroſo,
Iva a arrancarme el coraçon del pecho,
y que yo de temor, y anſia deſpierta,
Atonita quedava como muerta.

52

Sueño cruel, que en el noturno olvido
Sepultada tuviſte tanto mi alma,
Que me privaſte del comun ſentido,
Que heziſte mi bien quedar en calma:
Que me moſtraſte un barbaro atrevido,
Llevar de mi ſeñor la excelſa palma,
No fuiſte en ſueño facil, ni ligero,
Peſado ſi en mi daño, y verdadero.

53

Como ſuele vagar loca bacante,
Al feſtejar del inventor del vino,
Que furioſa, frenetica, y errante,
Deſgreñada, y beoda anda ſin tino:
Aſsi la Mora por ſu muerto amante,
De furor incitada repentino,
Da conſigo por una, y otra parte,
Sin ſer los dos para aplacarla parte.

54

Al blanco roſtro, y pecho no perdona,
y los cabellos de oro ultraja, y meſſa,
Mas dignos de diadema, y de corona,
Que de ſer arrancados con tal prieſſa:
Por el ſuelo ſe arraſtra, y ſe abandona,
y de gemir, y lamentar no ceſſa,
y avezes ſe laſtima, y ſe deſmaya,
Sin ſaber que hazer, ni adonde vaya.

55

Viendola aſsi Lesbin, dize a la Mora,
Que la avia tenido en compañia,
Tal compaſsion me haze eſta ſeñora,
Que por aqueſto, y por hazer mi via:
Que la conſueles, y entretengas aora,
Por Dios te ruego, y por mi amor, ô tia,
Haſta que a ſus parientes yo de aviſo,
Pues en tal tiempo, y caſo es ya preciſo.

56

Deſpues que eſto Lesbin le ruega, y pide,
Sin mas tardança ſu cavallo enſilla,
y de la vieja Haxa ſe deſpide,
y a eſperar a Amurato va una milla:
El qual mas de lo pueſto no ſe impide,
y juntos ſin parar en campo, ò villa,
Bolvieron a hazer oculto viage,
Llevando al Rey reſpueſta del menſage.

57

Con Xarifa quedò la Mora vieja,
Que ſu paſsion, y ravia intolerable,
Curar con mil unciones ſe apareja,
Porque repoſe, ò duerma, ô coma, ô hable:
y a vezes la conorta, y le aconſeja,
y dize que ſu mal no es incurable,
Que es mal q̃ por buen modo, y por buẽ medio
Podra preſto tener facil remedio.

58

No eres tu (dize) ò hija, la primera,
Que ſiente del amor la flecha aguda,
y en medio de ſu verde Primavera
Corta ſu fruto, y flor la Parca cruda:
Forçoſo es que de dos que ſe aman, muera
Antes uno, ſi aca todo ſe muda,
Que es guerra la canſada vida nueſtra,
Segun bien la experiencia larga mueſtra.

59

Todas las cosas en la umana vida,
Son sugetas del tiempo a la mudança,
Pues que por un compas,y una medida,
Muerte lleva a quien mucho,ò poco alcança;
Si una fuerte ciudad va de caida,
Que me hara una vida,una esperança,
Que es al Sol delicada,y fresca rosa,
O como al fuego incauta mariposa.

60

No ay Republica,ò Reyno,ò Monarquia,
O Prepotente mero misto Imperio,
Que no se acabe,y llegue al fin el dia,
Que su dominio trueque en cautiverio:
y assi yerra,y se engaña quien confia
En quanto abarca aquel,y este Emisferio,
Siendo todos mortales,si la muerte
Iguala al noble,al sabio,al rico,al fuerte.

61

Si de Audalla la adversa iniqua estrella
Le avia fin (bien que onroso)destinado,
Tiemple al menos tu llanto,y tu querella,
Que si murio,murio como esforçado:
Noble,hermosa,moça tu,y donzella,
Goza del tiempo que te otorga el hado,
No te prives de tales regozijos,
Como son los que dan los dulçes hijos.

A tu

62

A tu gusto escoger podras marido,
Entre tanto gallardo, y noble Moro,
Gentilhombre, galan, y conocido,
Rico de vassallage, y de tesoro:
No te maltrates, que es afan perdido,
Cansarte en pena, y consumirte en lloro,
Piensas tu que de aquessos desconciertos
Agora se les da nada a los muertos.

63

Mientras la vieja sus razones funda,
Por modo de amistad, y cortesia,
y aplacar piensa su passion profunda,
Da a la Mora mayor melancolia:
y assi porque la anciana se confunda,
y entienda que es inutil su porfia,
Ni le sea en tal tiempo mas molesta,
Le da a lo que le ha dicho tal respuesta.

64

Antes el Sol me niegue su luz pura,
La tierra hasta el centro un rayo hienda,
Con que me lançe en la region escura,
A donde siempre a padecer decienda:
Que jamas a ninguna otra criatura
De mi fee, y de mi amor, de nueva prenda,
Antes padezca, y muera, y me corrompa,
Castidad, que te agravie, ô tu ley rompa.

65

El que mi amor primero, en solo un punto
Cerrô consigo en el sepulcro avaro,
Con el biuio, y murio, a el estè junto,
Pues en la vida, y muerte me fue caro:
Acompañe el sin par cuerpo difunto,
El amor para siempre unico, y raro,
Pues este solo alivio, este consuelo
Tendre mientras sin el me tiene el suelo.

66

Dichosa yo, sin limite dichosa,
Si antes uviera hecho aquesta via,
Que no viera su falta lastimosa,
Que no viera tan triste, y negro dia:
Dexome en noche escura, y tenebrosa,
Su fin ha dado fin de mi alegria,
y a tal punto llegò mi desventura,
Que solo con la muerte tendra cura.

67

Calla, aviendo hablado desta suerte,
y de la ravia, y furia insana, y ciega,
Determinada de se dar la muerte,
ya a la vistà la lumbre odiosa niega:
Entregase del todo al dolor fuerte,
A desesperacion fiera se entrega,
y esquiva el lagrimoso rostro esconde,
y ni muestra que siente, ni responde.

68

Ya furiosa, y frenetica imagina,
Como darse la muerte injusta en breve,
y como quien la tiene tan vezina,
Fiera las manos en su daño mueve:
Viendo Haxa que casi desatina,
No olvida quanto puede, y quanto deve,
Pero no solamente no aprovecha,
Mas la dama de si la aparta, y echa.

69

Dizele al fin, Embalde me amonestas,
En vano te fatigas, y desvelas,
Que no puede curarse con aquestas
Medicinas mi mal, mas no me muelas:
Ansias mortales son, ansias funestas,
Con quien no valen artes, ni cautelas,
Exercita tus varias medicinas
En dolencias que suelen ser continas.

70

Porque es mi mal tan exquisito, y fiero,
y de todos los otros tan contrario,
Que no tiene remedio, ni lo quiero,
Por ser de los demas estraordinario:
No lo puede tener, nunca lo espero
De medico ninguno, ni herbolario,
Inutiles seran todas tus yervas,
Si para mi provecho las reservas.

No

71

No pretendo ſalud, ni paz, ni gloria,
Que mi canſado eſpiritu doliente,
Va dando mas martirio a mi memoria,
Quanto ſu falta, y perdida mas ſiente:
y es impoſsible no llevar vitoria,
Contra qualquier antidoto potente,
Dexame a ſolas desfogar mi pena,
Que eſta agora ſera la obra mas buena.

72

Cierto no hare tal, no me lo mandes,
(Reſponde) pues dexarte ſola agora,
Sera dar ocaſion que te deſmandes,
Mientras eſta dolencia no mejora:
Males mas peligroſos, y mas grandes
Suelo ſanar, ſi el tuyo no empeora,
Por Dios no des lugar a que la llaga
Dificultoſa de curar ſe haga.

73

Aſsi le dize, y la donzella calla,
Que aun bien hablar no puede de afligida,
Que aunque pienſa, y diverſos medios halla,
Para privarſe de la odioſa vida:
Porque aquella no pueda alli eſtorvalla,
Finge quedar canſada adormecida,
y la vieja creyendo que repoſa,
Se va a entender en tanto en otra coſa.

74

Como ſiente ſu anciana guarda auſente,
Los ojos rebolviendo encarniçados,
Que embueltos en la muerte eſtan preſente
Con anſias de mortiferos cuidados:
Saca de Audalla el ultimo preſente,
Dones para igual fin jamas guardados,
y en tanto que los toma,trata,y mira,
Del profundo del anima ſoſpira.

75

Eran una ſortija rica, y fina,
y un largo eſtuche de labor galana,
Vna de ſutil obra Granadina,
Otro gentil de Cordova la llana:
Que con un hierro de uno determina
De degollarſe, furibunda,inſana,
y el roſtro macilento,y amarillo,
Abre el eſtuche,y del ſaca un cuchillo.

76

Y atonita en inſolito denuedo,
Las dos preſeas antes contemplando,
Siente un dolor, ſiente un horror,y un miedo,
y un tierno afecto laſtimoſo,y blando:
y el ya determinado braço quedo,
Con anillo,y eſtuche aſsi hablando,
Con lagrimas,y grave afan prolixo,
Las ultimas palabras aſsi dixo.

77

Deſpojos dulçes, amoroſas prendas,
Otro tiempo de mas felice ſuerte,
Que veis que vine por diverſas ſendas,
De alegre, y grata vida a triſte muerte:
Dadle alla a quiẽ me os dio mis encomiendas,
Dezidle, que ya paſſo el trago fuerte,
y que preſto tendre dichoſa palma,
Quando ſiga a ſu eſpiritu mi alma.

78

Ya voy empos de ti, preſto te ſigo,
Pues me ha quedado ſolo eſte conſuelo,
Recoge tu mi eſpiritu contigo,
Que tras ti baxa en breve al hondo ſuelo:
Que no podre ſin ti, mi dulçe amigo,
Ver el globo, ni el concavo del cielo,
y me peſa mirar la luz del dia,
Que me eſtorva gozar tu compañia.

79

No me detengo un punto, luego, luego,
Preſto veras contigo la que te ama,
Preſto eſtara mi alma en el ſoſsiego,
Que junta con la tuya anhela, y brama:
y ſi nueſtros dos cuerpos no arde un fuego,
Enciende nueſtras almas una llama
De amor, que entre los otros que eterniza,
Iuntarà con la tuya mi ceniza.

Sera

80

Sera mi muerte en algo venturoſa,
Si nueſtros cuerpos un ſepulcro encierra,
Si las cenizas nueſtras una loſa
Cubre en la propia, ò peregrina tierra:
Do eſcrivan, Con Audalla aqui repoſa
Xarifa, a quien dio amor, y auſencia guerra,
A quien ſi en vida dividio la ſuerte,
Iuntò en un miſmo tumulo la muerte.

81

Alto muramos, muerte, muerte quiero,
Que no es mi coraçon menos oſado,
Para paſſar el trançe poſtrimero,
Que por mi fuera ſiempre el de mi amado:
Deſta manera contentarlo eſpero,
Aſsi ſaldre de tan mortal cuidado,
y breve fin ſera principio, y medio
De todo mi deſcanſo, y mi remedio.

82

Eſte contento llevare muriendo,
Que ſi agora por el pongo la vida,
No me ſera el morir triſte, y horrendo,
Deſſeando en eſtremo eſta partida:
Que con efetuar lo que pretendo,
Quando del cuerpo el alma ſe deſpida,
Guſto en parte tal fin me dara, en tanto
Que ambas obſequias hago en ſangre, y llanto.

83

Y tu hierro, que vi en aquella mano,
y has de hazer diverso oficio en esta,
Seras quanto mas crudo, mas umano,
Dandome en breve tiempo muerte presta:
Pues me haras ir a gozar temprano
Del bien que de la vida despues resta,
Que tus delgados filos, tus azeros,
Mas piadosos seran quanto mas fieros.

84

Muestrateme cruel, muestrate fuerte,
Pues mi salud en ti solo consiste,
Que dando fin, daras prospera suerte
A quien es el bivir odioso, y triste:
Si mi remedio agora està en mi muerte,
Muerte me da quien mi morir resiste,
La herida de amor sana tu herida,
y assi con darme muerte, me das vida.

85

Calla en aquesto, y con la punta aguda,
Con impetu, y colerico despecho,
Con dura mano de piedad desnuda,
Dos y tres vezes hiere el tierno pecho:
y alça la boz postrera horrenda, y cruda,
Del gran dolor, y acude aquesto hecho
La vieja, y en su sangre rebolcando
La vee con fieras vascas acabando.

86

A las mugeres mas cercanas llama,
y en los braços tomando el cuerpo, aun bivo,
Lo llevan a poner sobre la cama,
Vano oficio, si bien caritativo:
Da buelcos, y estremecese la dama,
El espiritu dando fugitivo,
y por los pechos de salir no afloxa,
En vez de blanca leche, sangre roxa.

87

Estuvo assi penando tanto rato,
Hasta que al fin con mas agudo filo
La Parca usando oficio entonces grato
Acabò de cortar del todo el hilo:
Diziendo, Deste nudo te desato,
y al punto se apagò el vital pavilo,
y el alma presta, con mortal gemido,
Bolò a bañarse en el agua del olvido.

Fin del canto quinze.

CANTO

Argumento del Canto Dezifeis.

Ordena el Rey el campo Caſtellano,
Para dar la batalla el dia ſiguiente,
A dieſtra un Rey, otro a ſinieſtra mano,
Y en comodo lugar toda la gente:
Pone a punto el exercito el tirano,
En forma de redondo teatro en frente,
Con q̃ ocupa el gran ſitio de una ſierra,
Y deſpues habla en coſas de la guerra.

CANTO DEZISEIS.

DEſpues que los exercitos cercanos
Puſieron en lugares tan vezinos,
El Catolico Rey de los Chriſtianos,
y el Rey de los rebeldes Sarracinos:
Todos venir quiſieran a las manos,
Dando el ultimo tiento a ſus deſtinos,
Mas refrena ſus fieros ademanes
El govierno de entrambos Capitanes.

2

El magnanimo Principe piadoso,
Como subio la sierra el dia primero,
Dio el segundo al exercito reposo,
Para dar la batalla en el tercero:
y en tanto que descansa, no está ocioso,
Antes llamar mandando un cavallero,
Que es Dalman de Crexel, que gran noticia
Tiene, y larga esperiencia en la milicia.

3

Mañana (dize) al parecer la Aurora,
Hemos de dar al Moro la batalla,
y assi te encargo, y ruego desde agora,
Que toda quanta gente aqui se halla
Vayas poniendo en orden, que empeora
Casi contino la vulgar canalla,
y a los demas estorva, y desconcierta,
Sino los rige una persona experta.

4

Forma los esquadrones de la gente,
y como sabes todo el campo ordena,
Señalandoles puesto conveniente,
De donde puedan combatir sin pena:
Si de la multitud sale el torrente,
Despues dificilmente se refrena,
Hazme plazer de componer el campo,
Como su general Maesse de campo.

5

Que de todo el exercito esta tarde,
Tan concertado en todo, y tan compuesto,
Que al Alva a cosa alguna no se aguarde,
Para que cada qual sepa su puesto:
y no sea necessario orden, ni alarde,
Para poder gastar del tiempo el resto
En las mas essenciales prevenciones,
De confesion, sermon, Missa, oraciones.

6

Al silencio de media noche escura,
Plenaria absolucion de qualquier vicio
Dara el ministro, que las almas cura,
Celebrado el divino sacrificio:
Para que assi con la conciencia pura
Mejor hazer podamos nuestro oficio,
Que los sacros altissimos misterios
Dan favor contra Reynos, contra Imperios.

7

Va luego el diestro Ampurdanes luego, y señala
A Principes, y nobles sus lugares,
Los de a cavallo a diestra, y siniestra ala,
y en medio los de a pie, y hombres vulgares:
y assi dispone el campo, assi lo iguala,
Como el que entre soldados singulares,
En tales ocasiones, experiencia
Tiene, con arte grande, y extelencia.

La

8

La avanguardia de Haro da a don Diego,
Que es General del campo Castellano,
A quien muchos concejos siguen luego,
Que en orden van tras el de mano en mano:
y los que tratan con el hierro, y fuego,
En la fuerte Cantabria, clima sano,
Digo los atrevidos Vizcainos,
De tal onra, y lugar con razon dignos.

9

De Lara a don Gonçalo inclito Conde,
Da asiento en la mitad de la batalla,
Despues de la avanguardia, en parte donde
Grande nobleza, y gran valor se halla:
Gente que del contrario no se esconde,
Ni a ninguna se rinde, ni avassalla,
Del abito de Vcles, y los dos pares
De las ordenes claras militares.

10

De los Cameros pone al gran Rodrigo
En la colateral principal parte,
y a los que son terror del enemigo,
y representan cada qual a Marte:
Que son hermanos del señor que digo,
y en torno, en lugar comodo reparte,
Los tres concejos de lealtad notoria,
De Logroño, de Najara, y de Soria.

11

La retaguarda es del buen Rey, que a un lado
Lleva todos los grandes de Caſtilla,
y al Primado Arçobiſpo, que es Legado
Del Paſtor, que de Pedro eſtà en la ſilla:
y tanto noble, y titulo, y prelado,
Que no queda ciudad, ni buena villa,
De donde no ſe halle aqui algun hombre,
De los de mas eſtado, ò mayor nombre.

12

Los jovenes brioſos, graves viejos,
Del cabildo de Burgos, y Toledo,
y las comunidades, y concejos
De Oſma, Valladolid, Madrid, y Olmedo:
Aſperos, de ceñudos ſobrecejos,
Hidalgos Montañeſes de Laredo,
Gente de ſuelo antiguo, y ſolar pobre,
Que ſino habla bien, bien baſta que obre.

13

Don Alvaro, ſeñor de Lerma, y Lara,
Es Alferez real del eſtandarte,
De aquella inſinia iluſtre, excelſa, y clara,
Que rinde, y vence, y reyna en toda parte:
De aquella imagen de la Virgen cara,
Que todo muro, y foſſo, y baluarte
Salta, y entra rompiendo el que en las manos
La lleva, y desbarata los paganos.

El

14

El campo de Aragon a la ſinieſtra
Del de Caſtilla va, y en la avanguarda
Romeu el ſevero, cuya dieſtra
Doma, y a muchos fuertes acobarda:
Tan en el militar arte maeſtra,
Que del lugar primero cuida, y guarda,
Del Rey Alferez, la inclita vandera,
En que una imagen va deſta manera.

15

Todo armado ſe vee un jayan valiente,
Que a un dragon, q̃ a una virgen ſe abalança,
Por los pechos, y eſpaldas, y la frente
Hiere deſde el cavallo con la lança:
La virgen queda libre, y la ſerpiente
Muerta, y della tomada alta vengança,
De punta en blanco el celeſtial guerrero
Iorge, patron de tanto cavallero.

16

Por ti ſalva la ſanta al pie del monte
Se vee, y muerta en ſu ſangre la impia fiera
Por ti terror del Reyno de Aqueronte,
De quien tiemblan Teſifone, y Megera:
Por ti ſacro, y mayor Belerofonte,
Que vence, y no fantaſtica quimera,
Patron de militar orden tan digna,
Que onra la Igleſia Griega, y la Latina.

17

Don Ximon Coronel, con Aznar Pardo,
Llevan de la batalla el cuerpo, y luego
Viene en la retaguarda el Rey gallardo,
Cuyos ojos parece que echan fuego:
El de Aragon, el Catalan, el Sardo,
Que trocò por la guerra su sossiego,
De nobleza mayor, ò valentia,
Aqui va de su Rey en compañia.

18

Fuera de sus vassallos, lo acompaña
Mucha principal gente de Castilla,
De lo mas noble, y prospero de España,
Que haze mas luzida su quadrilla:
Parecen juntamente en la campaña,
(Espectaculo alegre a maravilla)
Iunto al Rey los prelados de su tierra,
Que con el concurrieron a la guerra.

19

A diestra del buen Rey va el de Navarra,
y en tres partes su exercito se forma,
Con la gente mas platica, y bizarra,
Don Nuño Sanchez la avanguardia forma:
y el de los hijos perfidos de Sarra
Terror, con el en medio se conforma,
Don Iñigo de Rada, agil, y diestro
En armas, y arte militar maestro.

20

Del campo el Rey la retaguarda lleva,
Con la gente de mas nombre, y mas digna,
Que quando es menester tambien aprueva,
Que en el mayor peligro mas se afina:
y dispuestos a dar la ultima prueva,
Van los concejos de Avila, y Medina,
y el de Segovia, con don Sancho octavo,
No menos ellos, que el: ni el, que ellos bravo.

21

Alferez es del Rey el de Agonzillo,
Que entrar puede, y fixar la fiel vandera
En qualquier fuerte, y aspero castillo,
Romper la esquadra mas cerrada, y fiera:
Tan bueno para Alferez, que caudillo
Puede ser de una gruessa hueste entera,
Assi los tres exercitos dispuso
Crexel, y todos tres en uno puso.

22

Hizo de todos los tres campos uno,
Como un cuerpo con braços, y cabeça,
Que en puesto, y sitio comodo oportuno,
Vno es cuello, otro es pecho, otro otra pieça:
y apenas ay de guerra hombre ninguno,
Que no se pone en orden, y adereça,
Ningun soldado de apresstarse tarda,
Como quien presto la batalla aguarda.

23

Mas el Moro, que ha hecho hazer fiestas,
Dando por acabado aquel conflito,
A las ciudades faciles, y prestas,
A creer lo que pide el apetito:
y de hora en hora espera las respuestas,
En que le pongan titulo de invito,
Defensor de la secta de Mahoma,
Cuyo poder el Christianismo doma.

24

Porque no le suceda lo contrario,
Que seria doblado oprobrio, y pena,
y advirtiendo tambien, que el adversario
El exercito tiene en orden buena:
Viendo ser conveniente, y necessario
Tambien al mesmo tiempo el campo ordena,
y el propio da la traça, en que dispone
A su gusto la forma en que se pone.

25

Ponese el a cavallo, el mesmo manda,
y traça el como, y donde estè la gente,
y por aca, y alla solicito anda,
Do le parece ser mas conveniente:
Va corriendo por una y otra vanda;
Buela de unos en otros diligente,
y anima, y da favor con su presencia,
Aun a quien tiene menos esperiencia.

En

26

En vez del rico cetro, y real corona,
y sumptuoso refulgente ornato,
De punta en blanco armada la persona,
Sobervio muestra esplendido aparato:
Que el brocado, y la purpura abandona,
y en lugar del vestido alegre, y grato,
De tal suerte en las armas resplandece,
Que al inclito Biston Tracio parece.

27

Va de esquadron en esquadron ligero,
Lleva su yelmo grande, su ancho escudo,
De fuerte temple, de luziente azero,
y armado el de vigor cuerpo membrudo:
Enseña descubierto el rostro fiero,
Muestra un braço tambien, y otro desnudo,
y a los soldados de mayor altura
Excede la cabeça su estatura.

28

En anchissimo cerco, en larga plaça
Pone quarenta mil en la avanguarda,
De barbaros, que saben mas de caça,
Que de estar (como estan) por muro, y guarda:
Esta turba, que a vezes se embaraça,
Qual de lança, ò de espada, ò de alabarda
Se arma, y en vez de armarse, qual se carga
Sobre estas armas de redonda adarga.

Aquesta

29

Aqueſta gente en los deſiertos mora,
Entre ſi diferente, en ſitio, y ſeta,
Que ni bien es Gentil, ni bien es Mora,
Idolatra, ni a ley, ni orden ſugeta:
Que la tierra comun gran madre adora
Eſtrellas, Luna, ò Sol, o otro Planeta,
O algun idolo, imagen, ô figura,
De fieras, que formò la alma natura.

30

Eſtos ſalvajes barbaros beſtiales,
De varia lengua, y abito, y diſtrito,
Que en marmores, maderas, y metales,
A imitacion del fabuloſo Egito:
Adoran varias formas de animales,
y exercitan qualquiera otro impio rito,
y entre todos jamas ſe halla parte,
Del politico trato, ô civil arte.

31

Brutos, negros de roſtros, ſon diſformes;
Que hombres comen, ſiguiendo el uſo feo
De las meſas ſacrilegas inormes,
Del fiero Licaon, y cruel Tereo:
Que a las fieras en tal manjar conformes
Van tras el apetito, y el deſſeo,
y aſsi entre ellos los rige, y amaeſtra
Platica alguna gente en armas dieſtra.

32

Deſtos quarenta mil algo diſtantes,
A la redonda puſo, caſi en frente,
Tres mil fieros camellos, y elefantes,
Armados de cadenas, y de gente:
Con ginetes ligeros, con infantes,
De eſtremado valor, y animo ardiente,
Que guardan las entradas mas eſtrechas,
Con largas picas, ò con preſtas flechas.

33

Vn palenque cercado de cadenas
Hizo poner deſpues a la redonda,
Que ſirva de muralla, ſin almenas,
A quantos hombres dentro de ſi eſconda:
Que por todas las partes eſten llenas
De gente, que a otra gente correſponda,
y pueda de refreſco darle ayuda
En todo trance de peligro, y duda.

34

Dentro eſtan deſte ochenta mil cavallos,
Para ſocorro, y guarda, y por defenſa,
Del Miramamolin fidos vaſſallos,
Que manificamente recompenſa:
Que para en aquel ſitio colocallos
Hizo elegir entre la turba inmenſa,
y aunque ſon hombres de a cavallo todos,
Vſan en pelear diverſos modos.

Ginetes

35

Ginetes ſon, cavallos ſon ligeros,
Que juegan de la lança, uſan la adarga,
Vnos de mayor maña, otros mas fieros,
Qual en un pueſto eſpera, y qual ſe alarga:
Van entre eſtos los platicos guerreros,
Que mientras huyen dan mas fuerte carga,
y mejor de ſus armas ſe aprovechan,
Pues fingiendo que huyen, mejor flechan.

36

Y aunque en lugares donde no ay montaña,
Con entrar, y ſalir en los contrarios,
Se aprovechan mas bien de aquella maña,
Formando un caracol en cercos varios:
Si bien mas en la tierra llana daña
Su induſtria a los incautos adverſarios,
Son tan dieſtros, que ſon de gran provecho
En el ſitio mas aſpero, y eſtrecho.

37

Otros ay dellos, que uſan de otras traças,
Dando con ſutil arte un gran barreno,
En el cabo mas grueſſo de las maças,
y aquel hueco redondo llevan lleno
De unas bolas de cobre, y anchas taças,
Colmadas de mortifero veneno;
Con que no ſolo cerca ſe defienden,
Mas deſde lexos gravemente ofenden.

Que

38

Que fingiendo, que a mas andar se ausentan
De aquellos que les van en el alcançe,
Buelven los rostros, y el veneno avientan,
Con que passar les hazen mortal trançe:
y con engaño tal, sin que los sientan,
Echan yendo huyendo tan buen lançe,
Que a quien los sigue, en vez de buena suerte,
y prospera vitoria, dan la muerte.

39

En el cerco de aquella gente fiera,
Por coraçon del circulo espacioso,
Vn tabernaculo alto de madera
Sube excelso de artifice curioso:
En cuya magestad se vee que espera
La persona del Principe pomposo,
y que a tanto tirano, conveniente
Es un lugar no menos eminente.

40

En medio se levanta el real asiento,
En rico trono esplendido, y sublime,
Labrado de Marfil, oro, y argento,
Que no ay quien obra, ô precio al justo estime:
El sitial de fantastico ornamento,
En varios lazos, labor varia imprime,
Vn dosel de purpureo terciopelo
Al estrado real sirve de cielo.

41

Del gran Monarca al encumbrado escaño,
Suben por muchos anchos escalones,
De donde se descubre el sitio estraño,
Las tiendas, aparatos, y pendones:
Del uno y otro exercito el tamaño,
Los cavallos, las mezclas de naciones,
y por donde la vista se rodea,
Todo vee, todo alcança, y señorea.

42

En torno del assisten los mayores
En linages, en titulos, y edades,
Los Principes, y dellos sucessores
Los nombrados, y claros Almohades:
Los viejos Alfaquies, que mejores
Son para desengaños y verdades,
A quien el largo tiempo, y la experiencia
Haze de gran consejo, y gran prudencia.

43

Y aunque tan grueso exercito distinto,
Puso en figura Esferica perfeta,
Tantas bueltas no tuvo el labirinto,
Que el cruel Minotauro encerrò en Creta:
En cumbre igual a la del monte Cinto,
Està en guarda la flor de la impia seta,
y a los lados, y el rostro, y las espaldas,
Los demas del gran monte por las faldas,

44

s tan brava la masa de naciones,
Que por la larga sierra se dilata,
Tantos los de a cavallo, y los peones,
Que quien entonces de ordenallos trata:
En tantas ruedas da tantos girones,
Que en vez de componer, los desbarata,
Porque es causa de incierto orden confuso
El mal sitio, el gran numero, el poco uso.

45

No esperando, ò temiendo muerte, ò huida,
No hizo tantos cercos bruxo, ò mago,
Como estos Moros por guardar la vida,
De aquel que en salvo contarà su estrago:
y quando tal defensa los impida,
Sera de su trabajo el digno pago,
Quando muertos daran las justas penas,
O presos en las bueltas de cadenas.

46

Tremolando en el aire el estandarte,
Luna de plata, y cinco estrellas de oro
Descubre en campo azul por toda parte,
Que por armas invictas tiene el Moro:
Del qual aun juzga indigno al fiero Marte,
Si bien baxasse desde el quinto coro,
Como quando en domar barbara audacia,
Pone temor a la materna Tracia.

47

Cercanlo varias letras, que en la lengua
Arabiga dezir quieren en ſuma,
Que buſcarà ſu deſtruicion, ſu mengua
El que a batir inſignia tal preſuma:
Porque aunq̃ el pendon ſolo es el que amẽgua,
Lo que no ay fuerça umana que conſuma,
y que de todo ſale con tal gloria,
Que lleva quien lo lleva la vitoria.

48

Es Alferez del Rey un renegado,
Que Pindoro en lugar de Gil ſe llama,
Membrudo, valeroſo, denodado,
Chriſtiano y Moro de alto nombre, y fama:
Por ſu perſona merecio tal grado,
Por ſus partes lo eſtiman, y el Rey lo ama,
Eſte tiene el pendon del cerco a dentro,
Que eſtà mas lexos de qualquier recuentro.

49

Como el Moro dio buelta al campo, y gente,
Parô el càvallo en el lugar mas alto,
y a ver ſe puſo en torno atentamente
Lo que a ſu modo queda bueno, ò falto:
Mira el contrario exercito, que en frente
Parece eſtar diſpueſto al fiero aſſalto,
y mientras lo contempla mas, y mira,
Altamente entre ſi gime, y ſoſpira.

Parecele

50

arecele con el ſu campo eſcoria,
y que en ſitio, y poder ſe le adelante,
y ventaja le lleve aſſaz notoria,
y el ſoldado mas minimo un gigante:
y que no ſolo alcança la vitoria,
Mas que ya con la ſombra al ſuyo eſpante,
y aunque vee que ſu exercito es inmenſo,
Con todo viendo el otro eſtà ſuſpenſo.

51

O ya por el preciſſo orden del cielo,
O porque la impia embidia las agenas
Coſas, caſi a los mas hombres del ſuelo,
Les haze ſiempre parecer mas buenas:
Por todo el cuerpo en tanto un tardo yelo
Le ocupô las medulas, y las venas,
Paſmoſe viendo el belico aparato,
Parado en el cavallo largo rato.

52

Como perſona atonita, y confuſa,
Que como piedra buelve un grande eſpanto,
O pienſa, ô haze coſa que nunca uſa,
Que no habla, ò ſe mueve tanto, ô quanto:
O como a los que el roſtro de Meduſa
Transformava en un punto en duro canto,
O figura pintada al freſco, al olio,
O eſtatua del antiguo Capitolio.

53

Assi està el Rey pagano encima el monte,
Viendo las suyas, y adversarias gentes
Tendidas por anchissimo Orizonte,
De tierras, y de mares diferentes:
y mas que al innocente Laocoonte
Le dan martirio interno las serpientes,
Del indomable monstro de la embidia,
Que en tan grande espectaculo lo lidia.

54

Vee el gran cerco, ancho quadro, largo teatro,
Do la mayor tragedia, ensayo, y pinto,
Que jamas vido el mundo en Reyes quatro,
O figurò en sus marmores Corinto:
Que a formar tan sobervio anfiteatro
Marte fiero baxò del cielo quinto,
y concurrieron Palas, y Belona
A dar al vencedor palma, y corona.

55

Tuvo fin de ambos campos la gran traça,
A tiempo que tambien lo tuvo el dia,
Quedando en lugar propio, en propia plaça
Toda gente de a pie, y cavalleria:
Viene la noche, y la ancha tierra abraça
Con escura tiniebla, y sombra fria,
Bolviendo armas, metales, ornamentos
De un color en los dos alojamientos.

Aviendo

56

Aviendo eſtado aſsi, notando aqueſte
Fatal eſpacio, cuyo Giro encierra
La Sarracina, y la Chriſtiana hueſte,
Por toda la redonda aſpera tierra,
Faltando la mayor lumbre celeſte,
Para tratar de la propinqua guerra,
Dexando el dieſtro corredor cavallo
Llama al grave Muley ſu fiel vaſſallo.

57

Limpio entonces ſin nuve el cielo alguna,
Iva ſacando a luz ſus luzes bellas,
Rayos de plata dava la alma Luna,
Llamas de oro las lucidas eſtrellas:
y mas ò menos clara cada una
Davan de reſplandor tantas centellas,
Que las fixas, y errantes a porfia,
Procuravan bolver la noche en dia.

58

Va el grave Rey con el ſevero viejo,
Que en los negocios arduos de mas duda
Su parecer le dize, y da el conſejo,
Que pide el tiempo, y la verdad deſnuda:
y para uſar del comodo aparejo,
Que dà el ſilencio de la noche muda
Se retiran en parte algo eſcondida,
Donde nadie los oiga, ô los impida.

59

A un lugar van remoto de la gente,
y del tumulto turbulento vario,
Donde el mormollo de una clara fuente
Suena solo en el sitio solitario:
Que con tan grata, quan caudal corriente,
Forma vn arroyo en curso estraordinario,
Que por un verde prado antes se estiende,
y a un valle a dar despues desde el deciende.

60

En un tan grato, y fertil sitio ameno,
Donde suave sopla un manso viento,
Que templando el calor, hiere de lleno,
y con herir de lleno da contento:
Mientras el cielo lucido, y sereno
Las lamparas del claro firmamento
Mueſtra por el sin par campo estrellado,
Se sientan ambos en el verde prado.

61

El aire que los arboles menea,
Tan blando espira por las frescas flores,
Que el olfato el espiritu recrea,
y esparze en un olor varios olores:
y el son del agua ya, ya la marea
Llevandose los tiples, y tenores,
Forma tan agradable contrapunto,
Que el animo, y oido alienta junto.

Los

62

os dos estando a solas en tal parte,
Assi habla al buen viejo el Rey altivo,
He querido en secreto cuenta darte,
y tomar tu consejo en mi motivo:
Las varias bueltas del incierto Marte
Me tienen cada vez mas pensativo,
y quanto mas en la fortuna fio,
Menos en sus mudanças me confio.

63

Mañana sera cierta la batalla,
Que de industria ha esperado el enemigo,
Hasta aver descansado, y poder dalla,
Quando entiende que puede entrar conmigo:
No se mueve sin tiempo, haze, y calla
Con prudente govierno, y assi digo,
Que esto sera sin falta, y lo barrunto,
Por quedar esta noche tan a punto.

64

En igual prevencion no se aventaja,
Que tambien nuestro campo en orden queda,
y en numero le lleva tal ventaja,
Que està claro que mas que el suyo pueda:
Pero la que qualquier fuerte baraja,
Con buelta breve de inconstante rueda,
Facilmente en un punto descompone
Lo que el hombre mas provido dispone.

65

Pero lo que en tal caso mas me espanta,
Es que siendo tan pocos los Christianos,
Pretendan resistir a hueste tanta,
No digo ya vencer, que fueran vanos:
El animo a la fuerça se adelanta,
De los que assi de si confian ufanos,
O son sin duda en esperarnos locos,
O piensan hazer mucho siendo pocos.

66

Quien por la Patria, o ley, o Rey guerrea,
(Responde aquel) como en razon se funda,
Ni teme de perder en la pelea,
Ni campo que de mas numero abunda:
Que quando mas arriesga, mas dessea
(Aunque mas crezca el mal, y el daño cunda,)
Mostrar tan invencible pecho fuerte,
Que por onra desprecie armas y muerte.

67

Y aunque esta es opinion comun, la fundo
En un suceso antiguo de importancia,
Vn siglo avra, y dos lustros, que el segundo
Vrbano Papa en Claramonte en Francia:
Iuntò un campo, que fue terror del mundo,
Mayor assaz en hechos, que arrogancia,
Pues a pesar de todo el paganismo,
Labrò en Asia sus fuentes de Bautismo.

Esta

68

Esta hueste marchando a Palestina,
Con fin de restaurar la casa santa,
De gente Tramontana y de Latina,
Conquistò con la entrada tierra tanta:
Que fue su passo a muchos Reynos ruina,
Sin dexar pueblo en pie, y a penas planta,
En qualquiera dominio, ò baxo, ò alto,
Por assedio, ò partido, ò por assalto.

69

Que aunque aspirar a imperio mero mixto,
No fue el fin, ni vencer armas adversas,
Con favor nunca oydo, y nunca visto,
De naciones triunfando iva diversas:
yendo el sepulcro a libertar de Christo,
Vencieron Turcos, Arabes, y Persas,
y en vengança de tanta tirania
Triunfaron de la Siria, y la Soria.

70

El Adriatico mar, y el de Helesponto
Passaron, y assaltaron a Nicea,
y ningun pueblo en armas fue tan pronto,
Que no perdiesse a la primer pelea:
Era qualquiera en no rendirse tonto,
Que por do el campo va, por do rodea,
Todos quantos adoran en Mahoma
Sugeta, vence, abate, atierra, y doma.

71

A Antioquia ganò, ganô a Tortoſa,
y de alli proſiguiendo ſu camino
Fue a Tripoli, y por todo no uvo coſa
Que no rindio ſu proſpero deſtino:
Haſta llegar a la ciudad famoſa,
Do va tanto devoto peregrino,
Ieruſalem, que duro, y largo aſſedio
Fue de ganarla el ultimo remedio.

72

Y aunque en el belicoſo cerco eſtrecho,
Se valio de armas, mañas, magos, ſuertes,
No fueron tantas coſas de provecho,
Contra tan vitorioſos heroes fuertes:
Que entraron la ciudad aſu deſpecho,
Cauſando varias laſtimas, y muertes
Do al Rey cauto Aladino, al gran Niceno
Fuerte caſtillo fue, preſidio bueno.

73

Murio Clorinda fiera, el fiero Argante,
Los mas nobles, mas bravos del diſtrito,
y deſpues que el Monarca de Levante,
De Africa embiò el exercito, y de Egito:
Solo el poder Chriſtiano fue baſtante
Para vencer el numero infinito,
y aver vitoria junto, y feliz ſuerte
De la fuerte ciudad, y el campo fuerte.

Que

74

Que quien uſurpa no heredadas tierras,
O ſe haze ſeñor de agenos bienes,
No es maravilla no vencer las guerras,
Contra quien la razon tiene en rehenes:
La injuſticia los llanos buelve en ſierras,
y la fortuna da tantos vaivenes,
Que la mayor maeſtra en la milicia,
y el ayuda mejor es la juſticia.

75

Y como pocos libre la gran tumba
Dexaron, y millares de vencidos,
Cuya alta fáma en eſta edad retumba
Por todo Reyno, y gente, en todos oydos:
Vn ſon de caſo igual en los mios zumba,
Que me turba, y perturba los ſentidos,
Aquella gente fue, y eſta es robuſta,
Iuſta ſu empreſa, y eſta cauſa es juſta.

76

Si unos librar el Paleſtino templo
Quiſieron del profano impio enemigo,
Eſtos movidos por aquel exemplo,
Imitando en lo propio al vando amigo:
Quieren recuperar (ſi bien contemplo)
Quanto perdio en Eſpaña el Rey Rodrigo,
y reſtaurar, no defender ſu tierra,
O morir, ſino vencen en tal guerra.

77

No ſe que me dezir, no ſe que ſienta,
En tan arduo negocio, en tanta duda,
No aviendo regla cierta, ò cierta cuenta,
En la ſuerte que el caſo, ò tiempo muda:
y en la ſazon preſente me amedrenta,
Que ſiempre el cielo a la razon ayuda,
O ſi tal vez por algun fin ſe tarda,
Al vltimo la pena, ò premio guarda.

78

Temo que tantas perdidas paſſadas
No cobren ſola en eſta excelſa empreſa,
y el rigor de las tres contrarias Hadas,
y lo que ſiento mas, y mas me peſa:
Sus fieras mas que nunca impias eſpadas,
Deſta vez por donde entran hazen preſa,
y eſta vitoria les dara eſperança,
De tomar por entero alta vengança.

79

Antes (replica el Rey) eſſa vitoria
Tuvo al principio proſpero ſuceſſo,
Que es claro indicio, que es ſeñal notoria,
Que ha de tener contrario fin avieſſo:
Agora es nueſtro el bien, nueſtra la gloria,
Gloria mayor de exercito mas grueſſo,
y ſi han ganado haſta el dia preſente,
Fue al impetu primero, y con mas gente.

Fueron

80

Fueron chicos caſtillos, pobres villas,
De poder poco, y fue poca hazaña,
Mas quien podra vencer tantas quadrillas
De Africa toda, y lo mejor de Eſpaña?
Ala puede hazer mas maravillas,
y a tantas gentes juntas en campaña,
Al Chriſtiano, que gane alto troſeo,
Mas yo ſino lo viere, no lo creo.

81

Vamos a recogernos a las tiendas,
y encargote, ò Muley, que por tu parte
Iunto a mi ſiempre eſtes, de donde atiendas
A lo que mas convenga en qualquier parte:
Que agora es tiempo que las velas tiendas
Al prudente conſejo, y provido arte,
Que en Dios eſpero que ſin duda alguna
Nos ha de ſer propicia la fortuna.

82

Que clara noche haze! que ſerena
Mueſtra ſu grata faz la blanca dioſa!
Por buen anuncio tengo verla llena,
y tan reſplandeciente, y tan hermoſa:
Parece que promete ſuerte buena
Deſde ſu Eſfera eſplendida lumbroſa,
y que ſu antigua lucida figura
La vitoria a los ſuyos aſſegura.

83

Sacra hermana del Sol, luſtre de Delo;
Que aſsi con tus tres Reynos te conformas,
Que mueſtras en infierno, en tierra, en cielo,
Tu reſplandor debaxo de tres formas:
Si favoreces de tu pueblo el zelo,
y en los mas arduos caſos nos informas
Propicia aſpira agora, alumbra, y da armas
A la nacion que de tu inſinia oy armas.

84

Yendo la imagen tuya en mi eſtandarte,
Entrarà de vencer ſiempre ſeguro
Por agua, y fuego, y hierro, y baluarte,
Podra romper impenetrable muro:
y al primer cielo deſde el quinto a Marte,
Propicio baxarà, quando mas duro,
Oy, qual ſuele tu faz candida linda,
Poder de mar, y tierra, y cielo rinda.

85

Aſsi el Rey dize, y con Muley camina
A la tienda ſin par de Polo a Polo,
El Moro le acompaña, y ſe le inclina,
Como lo dexa en ella, y buelve ſolo:
Haſta la ſuya con la luz benigna,
Del alma hermana del dorado Apolo,
La breve noche en tal ſazon, pequeño
Tiempo a entrambos exercitos da el ſueño.

86

Y de criſtal el candido rozio
Da a flores, yervas, y arboles ſu manto,
Sonar dexando algun corriente rio,
Que el ſilencio comun perturba en tanto
Su univerſal opaco ſeñorio,
Ocupando de ſordo horrido eſpanto,
Haſta que del mar ſalga ſu enemiga
Antigua, y de Titon hermoſa amiga.

Fin del canto deziſeis.

Argu-

CANTO

Argumento del Canto Dezisiete.

Para dar la batalla al enemigo,
El Catolico exercito confiessa,
Dize Missa el Legado don Rodrigo,
Y no comulgan todos por la priessa:
Mas da su bendicion al campo amigo,
En vez de comunion luego, y no cessa,
Que mientras los absuelve, y les predica
La indulgencia plenaria les aplica.

CANTO DEZISIETE.

QVando la media noche al dia declina,
Los Astros recogiendo al Ocidente,
y dan lugar el carro, y la bozina
A la luz de la lampara de Oriente:
Al tiempo que la Aurora se avezina,
Boz grata, alegre son oye la gente,
Que al arma, al arma llama, al arma suena,
y el ancho campo asorda, el aire atruena.

Al

2

Al arma, al arma dize, al arma toca,
Todos prestos estan, todos alerta,
A cada qual el atambor provoca,
A cada qual el atambor despierta:
El buen Rey el favor divino invoca,
Con solo el qual el hombre en todo acierta,
Y de Dios manda, que antes se comiençe,
Que es por quiẽ bive el hõbre, y reyna, y vẽçe.

3

Por todo el campo al punto se pregona,
Que a la batalla cada qual se apreste:
Y lo primero, que qualquier persona
Humilde invoque el gran favor celeste:
Y pidiendo perdon al que perdona,
Se ponga bien con Dios toda la hueste,
Suplicando con fervida eficacia
Se sirva de otorgar ayuda y gracia.

4

Haze todo hombre examen de conciencia,
Y con doliente contricion profunda
Al Sacramento van de penitencia,
Do es justo que el mas justo se confunda:
Y al ministro de Dios pide clemencia,
Y en la Fè y buen proposito se funda,
Y vno, y otro entresi sus yerros culpa,
Para bien confessar qualquiera culpa.

5

Los Prelados, y doctos Sacerdotes
Acuerdan a los que han de entrar en guerra,
Que por ellos à Dios dieron açotes,
Que por ellos murio Christo en la tierra:
Que por ellos sufrio injuriosos motes,
Y usa misericordia con quien yerra,
Si al alma confesion qual deve llega,
Y emienda, y por perdon umilde ruega.

6

Las partes (dizen) deste Sacramento,
Fuera de algunos otros requisitos,
Son que se llegue el hombre con intento
De acusarse de todos sus delitos:
Trayga dolor, trayga arrepentimiento,
Y que los tenga en la memoria escritos,
Manifestando a la bondad divina
Sus llagas, y pidiendo medicina.

7

Sea la confesion umilde y pura,
Simple, desnuda, fuerte, fiel, secreta,
Voluntaria, frequente, y no sea dura,
Mas lloroſa, y entera, y sea discreta:
Acelerada, en se acusar no escura,
Y vergonçoſa, y para mas perfeta,
Siempre estè en ella en todo el penitente,
A lo que el confessor manda obediente.

Mas

8

Mas los que por tener imperfeciones,
O por estar las armas en la mano,
Hazer no pueden tantas prevenciones,
Por las miserias del estado umano:
De dezise is, las cinco condiciones,
Alomenos llevar deve el Christiano,
Sea secreta, entera, dolorosa,
Y assi mismo acusante, y vergonçosa.

9

Haziendo quanto ordenan los Prelados,
Ministros del Señor eterno y santo,
Los mas confiessan todos sus pecados
Con umildad, dolor, verguença, y llanto:
Principes, Capitanes, y Soldados,
Quanto en si es, obrar procuran quanto
En Sacramento tanto es necessario,
Contra el mortal, y el inmortal contrario.

10

Tiempo breve, gran gente, poco clero
Fueron las principales ocasiones
De no llevar las partes por entero
De no hazerse muchas confessiones:
Con arrepentimiento verdadero
Ponen todos en Dios sus coraçones,
Y qual umilde, qual tierno y contrito
Pide gracia, y perdon de su delito.

11

Despues desto el Legado, y dos ancianos
Prelados, entre todos principales
En los altos misterios soberanos,
Con insinias de onor Pontificales:
La Missa à celebrar contra paganos,
Con acolitos dos colaterales,
Y el que ministra a tiempo el sacro encienso,
En orden començaron por estenso.

12

Oficiando el divino sacrificio
Para llegar al santo altar divino
Dizen el Salmo que al Señor propicio
Buelve, y qualquiera se confiessa indino:
Y al introito van del sacro oficio,
Institucion del Papa Celestino,
Haziendo la señal, de que el perverso
Angel huye, y repiten dicho el verso.

13

Levantate Señor este comiença,
Porque el rostro nos buelves, y te olvidas
De tal tribulacion, de tal verguença,
De tales adversarios homicidas?
Levantate Señor, mira no vença
El contrario, y nos prive de las vidas,
Levantate Señor, y en tanta duda
Nos da favor, y entiende en nuestra ayuda.

14

Vez a vez dizen luego Kiries nueve,
Y tras ellos despues cantan la gloria
A Dios q̃ el Cielo A Dios q̃ el mundo mueve,
Y a los hombres aca paz por vitoria:
Alaban al que todo loor se deve,
Con gracias dignas de inmortal memoria:
Y acabada el Prelado se rodea,
Y dize, con vosotros la paz sea.

15

Dada la buelta, la oracion entona,
Que empieça, Omnipotente Dios eterno,
En quien està el Imperio y Real corona
De todo Reyno, Monarquia, Gouierno:
Cuyo summo poder hiere, ò perdona,
En cielo, en tierra, en mar, fuego, ayre, infierno
Cuyo rigor se muestra en los pecados
Potente à los mayores potentados.

16

Mira Señor, Señor supremo mira,
Pues de todo està el cetro en tu alta mano,
Que nunca comprehenda la aspera ira
A tu humilde fiel pueblo Christiano:
Tu da fuerça y valor, tu ardid, tu aspira
Contra el perfido vando impio pagano,
Tu Rey mayor de los mayores Reyes
Fauorece tu causa, honra tus leyes.

17

Mardoqueo en la Epiſtola à Dios ora,
Implorando ſu grande omnipotencia,
Señor(dize)a quien todo el mundo adora,
A cuya voluntad no ay reſiſtencia:
Si nos quieres ſalvar a la miſma hora,
Seremos ſalvos de qualquier violencia,
Tu lo hiziſte todo,y quando vibras
La lança,de anſia y mal tu pueblo libras.

18

Con la gran mageſtad,con el imperio,
Con que heziſte quanto el cielo abarca,
Con que riges aquel,y eſte Emisferio,
Eterno Emperador,ſummo Monarca:
Nopermitas ofenſa, ô vituperio
En la grei que tu inſinia unica marca,
Si tu miras,ſi amparas tus amigos,
No les podran dañar ſus enemigos.

19

Que ſi ſolo tu braço nos ſocorre,
Eſtar podrà tu pueblo mas ſeguro,
Que en caſtillo roquero,ô fuerte torre,
Muralla impenetrable,ô firme muro:
Sin poderlo ofender, ſin que lo borre
El impetu mayor,el mal mas duro,
Que el penetrante azero, el filo agudo,
Serâ inutil,ſi fueres nueſtro eſcudo.

20

Oye propicio de tu pueblo el ruego,
Convierte en gozo tanta anguſtia y llanto,
Para que en claro ſon ſe anime luego
Alçando en tu alabança alegre canto:
Y aſsi venciendo a hierro, à ſangre, à fuego,
Todo tu pueblo te engrandezca tanto,
Que para ſiempre alabe tu alto nombre
Qualquiera otra naciõ, qualquiera otro hõbre.

21

Proſigue el Gradual ſepan las gentes,
Que ſobre todo altiſsimo eres ſolo,
Sobre toda la tierra, y los bivientes
Sobre quanto ay del uno al otro Polo:
Hazlos qual ruedas rapidas corrientes.
Qual pluma al viento, ò yelo contra Apolo,
No digan los contrarios porventura,
Do eſtà ſu Dios que dellos no ſe cura?

22

Deſpues deſto el Diacono en ſonoro
Canto, entona del alto Coroniſta,
De quien es principal ſimbolo el Toro,
Medico de Antioquia Euangeliſta.
El Euangelio, y le reſponde el coro,
y en el con atencion ponen la viſta:
La bendicion tomada, con inmenſa
Humildad, y el Miſſal en tanto encienſa.

23

Suena la boz de la leçion ſagrada,
Poniendo aquel exemplo por teſtigo
Del que va a media noche ala poſada
A pedir los tres panes a ſu amigo:
Si vn hombre no le niega a otro hombre nada,
Quanto mas Dios, ſi contra el enemigo
Se le pide favor, que al fin ſin duda
Darà gracia y poder, darà ſu ayuda.

24

Y aſsi como hablando con cada uno,
Dize, Pedid, llamad, eſtad alerta,
Clame el hombre al Señor, y ſea importuno,
Que a quien llamare le abriran la puerta:
De, y daranle el favor mas oportuno,
Que la mano de Dios ſiempre eſtà abierta,
Y quien pide lo que es juſto y oneſto
Nunca peſado le es, nunca es moleſto.

25

Porventura ſi el hombre à Dios pan pide,
Le darà Dios en vez del pan la piedra?
Serà razon por dicha que ſe oluide
Del bueno aquel que a ſolo el malo arriedra?
Mas ſi el baxo mortal ingenio mide
Por el que poco, o mucho con el medra,
Se perſuada que ni mas ni menos,
Serà Dios con los malos, ò los buenos.

Por-

26

Porque si aca los hombres siendo malos
Formados del vil cieno del vil suelo,
Que dar no saben, sino el fruto a palos
Aman sus hijos con paterno zelo:
Y les hazen caricias, dan regalos,
Quanto mas nos darà el Padre del Cielo,
Que como padre eterno, y padre grande,
Es claro que muy mas manifico ande.

27

Su franca liberal, prodiga diestra,
Que del arbol mas minimo no ay rama,
Que no mueua, segun gran poder muestra,
Mostrara su largueza con los que ama:
Serâ nuestro refugio, y salud nuestra,
Socorro y defension de quien lo llama,
Pues quien buscarlo suele al fin lo halla,
Contra todo poder, toda batalla.

28

Poniendo fin al Euangelio Santo,
El Prelado empeço Creo en Dios padre,
Apostolico Simbolo, alto canto
De la Iglesia Catolica pia madre:
De los catorze Articulos el tanto
Que assi parece que concorde y quadre
El con ellos, que en suma el solo es visto
Ser aranzel del alma, Fè de Christo.

29

Vienen despues del Credo al Ofertorio,
Que ruega en vez del pueblo al Rey divino,
Que umille desde el alto Consistorio
El sobervio infiel, vando malino:
Eres Dios solo, y tu poder notorio,
Y ofrecen (dicho aquesto) el pan, y el vino;
Vino, y pan, que perdiendo el ser y el nombre,
Se buelve en carne y sangre de Dios y hombre.

30

Las manos laua, y dize en baxo tono
La secreta oracion, y alçando el canto,
A todo Serafin, Angel, y Trono,
Del cielo invoca en ministerio tanto:
Que al Rey que tiene el mas sublime trono,
A una boz dizen, Santo, Santo, Santo,
Y assi ùmanas, y Angelicas criaturas
Adoran al Señor en las alturas.

31

Aviendo assi alabado al uno y trino,
En las tres lenguas, Griega, Hebrea, Latina:
Entrando en el misterio alto diuino,
Que es de tratar qualquier persona indina:
Despues de auer bendito el pan y el vino,
Que ofrece à Dios la Iglesia alma benina,
Queda el Prelado orando en el memento
De los fieles por la Fè y aumento.

Ypro-

32

Y prosiguiendo el Canon que el Erario
Del tesoro mayor abre del cielo,
De Martires purpureo relicario,
Relicario de aquel candido velo:
Haze las manos celestial sagrario
De Dios, baxando à Christo en carne al suelo,
y aviendo consagrado la Ostia santa,
Se umilla, y luego en alto la leuanta.

33

Todo el campo fiel, toda la gente,
Por orden puesta à punto ya de guerra,
Con devocion umilde y reverente,
Armas, vanderas, cuerpos presto à tierra:
y con llorosa contricion doliente,
Adorando al Señor del cielo y tierra,
Pide auxilio y vigor, puestas las manos
Contra los impios perfidos paganos.

34

En general por todos los creyentes,
Puestas en Dios las limpias intenciones,
Eran los ojos lagrimosas fuentes,
y tiernos los mas duros coraçones:
Con sospiros intrinsecos ardientes,
Con piadoso fervor, con oraciones,
Dispuestos de morir de buena gana,
Por la defensa de la Fè Christiana.

Mientras

35

Mientras deuoto con orar profundo,
El Prelado dispensa el gran tesoro
Del memento de muertos que es segundo
Haze plegaria por el pueblo el coro:
Y al cordero de Dios que limpia el mundo
De los pecados, con clamor sonoro
Pide misericordia en la primera,
Y la segunda vez, paz la tercera.

36

Luego dando tres golpes en el pecho,
Dize el Prelado a Dios: yo no soy dino
Que Señor entres en mi pobre techo
Salud eterna, medico diuino;
Con la palabra con que todo has hecho,
Sanar puedes toda alma de contino,
Y en dos especies toma el Sacramento
Viatico inefable, almo sustento.

37

Comulga algunos, y a vna, y otra vanda,
Los bendize, y pecados veniales
Quita, que como el breue tiempo manda
Todos no pueden ser en todo iguales:
Cantan la singular comunicanda,
Diziendo, quando fin tendran los males,
Quando Señor haras justo juyzio
De los impios que son en mi perjuyzio.

La

38

La ultima oracion despues prosigue
Que dize: O protector de los Christianos
Mira por los guerreros que persigue
El Barbaro furor de impios paganos,
Defiende los de mal, no los obligue
El peligro a que caygan en sus manos,
Porque libres y saluos sea su oficio
Dedicarse del todo a tu servicio.

39

El Diacono el Ite missa est dize,
Y buelto el rostro al pueblo el gran Primado,
Tres vezes a la postre los bendize,
Y el ultimo Euangelio lee rezado,
Del principio que en Dios no contradize,
Del Principe del cielo aca humanado,
Do el aguila volando al Verbo eterno,
Començo en su principio sempiterno.

40

Dicha la Missa, viendo a la pia gente
Prostrada, y en espiritu devota,
La vista alçando al cielo, y la alta mente
Vna platica empieça breue y dota:
Y levanta la boz con tal torrente,
Que aun lo entiende la turba algo remota,
Y fue el tema, Sed fuertes en la guerra
Por Dios, y por su ley, por vuestra tierra.

41

Pelead con la antigua ſerpiente impia,
Que del cielo os impide el patrimonio,
Que alcançarâ qualquiera anima limpia,
Venciendo el mundo, y carne, y el demonio:
Si ſu conciencia el buen Chriſtiano limpia,
Dando con ſantas obras teſtimonio,
Avra de tres tan proſpera vitoria,
Que à ſer venga heredero de la gloria.

42

El amor de la Fè, y la patria es fuerte,
y ſobre todo el del Señor eterno,
Es fuerte aqueſte amor como la muerte,
Dura la emulacion como el infierno:
No ay deſtino, fortuna, ò hado, ò ſuerte,
De todo ſolo Dios tiene el govierno,
y quien con ſu favor las armas toma,
Reynos rinde, armas vence, y gentes doma.

43

En el nombre de Dios el moço Hebreo,
Derribò, degollò el Gigante fiero,
Fiero jayan, profano Filiſteo,
Que amedrentava un campo, un Reyno entero:
Iudic ganò tambien grande trofeo,
Cortando la cabeça al Rey ſevero:
Que dire de Sanſon, diò eterno exemplo,
Diò a ſi, diò a muchos por ſepulcro un templo.

Quiſo,

44

Quiſo, y pudo vencer, y morir a una,
Quedò en tanta ruyna invito un pecho,
Quedò en lugar de material coluna,
Sino el cuerpo mortal, ſu inmortal hecho:
Mas fuerte el uno fue, que firme la una,
Suſtentando el onor en vez del techo,
Que dirè del valor y altos deſſeos,
Delos celebres claros Macabeos?

45

Por Dios, y por la patria, y propios fueros
Contra toda la barbara arrogancia,
No melló el filo agudo ſus azeros,
Fue mas que ſus tormentos ſu conſtancia:
Hechos pieças los animos enteros,
Deſpreciaron tiranica jatancia,
y poderoſa induſtria, y fuerça umana,
Contra ſu buen propoſito fue vana.

46

Quien baſtara à contar martires tantos,
Como al hierro ofrecieron las gargantas?
Quien dirà tanto numero de Santos?
Quien dirà tanto numero de Santas?
(Sacro eſquadron) cuyos purpureos mantos,
Eſmaltados eſtan de eſtrellas tantas,
Mezclando el virginal candido lirio,
Con la corona y palma de martirio.

Tantos

47

Tantos exemplos desto en la escritura,
Enseña el Testamento nueuo y viejo,
Que en esta edad serán, y en la futura
Al Catolico pueblo luz y espejo:
Y assi todo hombre que saber procura
Las réglas de preceto, ò de consejo,
Verà desta verdad historias hartas
En las antiguas y modernas cartas.

48

Pero pues oy mi lengua el Señor mueve,
Aunque poco facunda, y menos dina,
Para poder tratar como se deve
Dela excelsa Euangelica dotrina:
Por ser el tiempo breve, el sermon breve,
Buelvo adonde mi intento se encamina,
Acordando al exercito de Christo,
El onor que oy espera, el mal que ha visto.

49

Reyno, Imperio, Diadema, Monarchia,
Purpura, cetro, esplendida corona,
Son bienes (si lo son) que un solo dia
Trueca y muda de qual en qual persona:
Y el que en fabricas fragiles confia,
Que ligera ocasion las desmorona,
Verà que es ciego engaño, es falso sueño
Que dexan mas burlado al mesmo dueño.

Los

50

Los deſſeos, las largas eſperanças
De los mortales, miſero recurſo,
Que con diverſas bueltas y mudanças
Canſan un claro ingenio, un buen diſcurſo:
Que ſon, ſino ſofiſticas balanças,
Que altas, ò baxas hazen vario curſo,
Que ſon ſino Sirenas, cuyo canto
Viene lleno de toſigo, y de encanto.

51

Lo que onor, lo que gloria el vulgo llama,
A que aſpira, à que anhela qualquiera hombre,
Que dà con falſos titulos la fama,
Que ſon mas que un ſon vano, un vano nõbre:
Mas el que à Dios, al Rey, à la patria ama,
Eſte alcança tan inclito renombre,
Que contra ſu valor es poco fuerte,
Todo el poder del tiempo, y de la muerte.

52

No fuerce la frenetica modorra
De ambicion, de dominio, onra, o ganancia
A ninguno à que al propio interes corra,
Olvidando lo que es demas ſuſtancia:
Que es el que las heroycas obras borra,
Y el que ofuſca en tinieblas de iñorancia
Iuyzios de magnanimos varones,
Codicioſos de eſtados y blaſones.

53

Es raro don, gracia eſpecial del cielo
Del varon que alcançò tanta prudencia,
Que mas que los demas alçando el buelo,
Su alma no dañô tal peſtilencia:
Pero como los fiſicos del ſuelo
Suelen curar del cuerpo la dolencia,
Os dare una receta para el alma
Que os dè vida y ſalud, ſuprema palma.

54

Con rayzes de Fè candida pura,
Es con lo que eſta confeccion ſe funda,
y eſperança firmiſsima ſegura,
y caridad perfeta rubicunda:
Deſpues deſto ſucede otra miſtura
De hojas, rara epitima jocunda,
Borrajas meditando eterna gloria,
Hortigas de la muerte y ſu memoria.

55

De alcaparras penſando el juez ſevero,
Que vendra a tomar cuenta a los mortales,
Airado en el terrible dia poſtrero,
Virtud premiando, caſtigando males:
De ruda contemplando el paradero
Miſero de las penas infernales,
Salutiferas hojas, ſin perjuyzio,
Que ſon de gloria, muerte, infierno, juyzio.

56

Antidoto odorifero que flores
Lleva tambien de lirios blancos caſtos,
Sin macula que euitan los amores
Laciuos, y las pompas, y los faſtos:
Y de açafran de ayunos y clamores,
De çilicios de anguſtia, aſperos baſtos;
Perſigos de limoſnas, que en el coro
Eterno guardan celeſtial teſoro.

57

Narciſo de ſoſpiros y oraciones,
Que cura del deſmayo y paraſiſmo,
Violetas contra umanas preſunciones,
Por el conocimiento de ſi miſmo:
Nardo de alta umildad que a los varones
Levanta que ſe abaxan al abiſmo,
Que la contemplacion de ſu baxeza
Los va encumbrando a mas ſublime alteza.

58

Tiene de contricion abſintio amargo,
Con aloes de confeſsion ſincera,
Y agarico legitimo del cargo
De la ſatisfacion juſta y entera:
Mirra del exercicio aſpero largo
De mortificacion que premio eſpera,
Encienſo de deſprecio de las coſas,
Y margaritas pias, piedras precioſas.

59

Especies aromaticas de Santos,
De Apostoles, de Martires, de Abades,
Y de Virgenes fuertes contra tantos
Que vencieron su sexo, y sus edades:
Y de celestes soberanos cantos
Gozan sin fin, en vez de adversidades,
Que passaron en este impio destierro,
En tormentos, en sangre, en fuego, en hierro.

60

Todo aquesto mezclado en el mortero
De la conciencia bien se rumie y maje,
Con baston de dolor justo y severo,
Porque ofendio al que deve vasallaje:
Ciernase en la memoria pio harnero,
Memoria que el umano impio linaje
Salvo por medio nunca usado, ò visto,
La passion de Dios y hombre Iesu Christo.

61

Y con açucar del amor divino,
En pura agua de lagrimas deshecho
Al fuego de paciencia almo benigno,
El manjar cordial quedarà hecho:
Que contra todo espiritu maligno
Sera de tal virtud, de tal provecho,
Tomado con sincera, y pura mente,
Que vencera qualquier mal, ò acidente.

62

Los fragiles, los debiles mortales,
Quela embidia con libido veneno,
Tiene llenos de tosigo, y de males,
Sanarà aqueste antidoto tan bueno:
Los que ambicioſos ſon, ò intereſſales,
Sobervios, ò laſcivos pondra en freno,
Salud darà al enfermo, al flaco fuerça,
Con tal virtud, que nunca al vicio tuerça.

63

Esta epitima ſacra es quien preſerva
De toda enfermedad, toda deſgracia,
Y no tan ſolo ſana, mas conſerva,
Con tal fuerça y poder, tanta eficacia,
Que no ay hoja, rayz, fruta, flor, yerva,
Que el alma prive de ſalud y gracia,
Si con limpia intencion, ſi cada dia,
Vſare confeccion tan ſana y pia.

64

Aqueſta os aconſejo, pues agora
Con propoſito ſanto, y ſanto zelo,
Tomar en eſte tiempo, que es la hora
Mas apta a la oracion, mas grata al cielo:
Antes que ſalga el Sol, quando la Aurora
Va rompiendo el noturno eſcuro velo,
Quando ſe alegran, aun las aves tanto,
Que alaban al Criador con dulce canto.

65

Alaban al Señor del uniuerſo,
A quien ſolo ſe deve el voto, el hino,
Alaban ſolo a Dios con ſon diverſo,
De todo onor y reverencia dino:
Alaban al Señor con vario verſo,
Al unico Monarca, al Rey divino,
Artifice de tanta maravilla,
Que a ſu gran Mageſtad todo ſe umilla.

66

Al tal devemos dar perpetuos loores,
Al tal devemos dar ſiempre alabanças,
Al tal pedir mercedes y favores,
Y en el ſolo poner las eſperanças:
Por vencer de ſu cauſa defenſores,
Finas eſpadas, preſtas flechas, lanças,
Que quien en el, por el, y del comiença,
Es cierto que hombres, armas, rey nos vença.

67

Mas porque con mayor aliento y brio
Pueda vencerſe el impetu contrario,
Que con amenazante deſvario
Viene a enveſtir horrendo, temerario:
Yo vſando agora el miniſterio mio
Legado, del que a Chriſto es oy Vicario,
Os quiero conceder el jubileo,
Que quien lo gana, gana alto troſeo.

68

El qual, no con menor magnificencia,
Que Vrbano, al que libró el Sepulcro ſanto,
Os concede la miſma ampla indulgencia,
Y otorga que ganemos otro tanto:
Y tanto os da la ſingular clemencia,
Del que ocupa de Pedro el trono y manto,
Que las vezes de Dios tiene en el ſuelo,
y abre la gran Chanceleria del cielo.

69

Yo pues como Arçobiſpo de Toledo,
De las Eſpañas unico primado,
Os abſuelvo de todo quanto puedo,
De qualquiera maldad, qualquier pecado,
Y plenaria indulgencia oy os concedo,
Qual del ſummo Pontifice Legado,
Que tiene de la Naue alta el govierno,
Do aſsiſte ſiempre el gran Piloto eterno.

70

Y en el nombre del Padre omnipotente,
Del Hijo, y ſanto Amor, tres nombres ſuaves,
Tres perſonas, y un Dios de gracia fuente,
Que libra de los crimines mas graves:
Os abſuelvo de aqui, en quanto al preſente
Se eſtienden de la Igleſia las pias llaves,
y al de innocencia antiguo eſtado os buelvo,
y a quien muriere a culpa y pena abſuelvo.

71

Quien por la Fè Catolica milita
Por ſu Dios, por ſu ley, y por ſi miſmo,
Oye, oy gente fiel, hueſte bendita,
Es dia de dar fin del paganiſmo:
Reyne contra la ſecta impia maldita,
Solo vn Dios, y una Fè, ſolo un bautiſmo,
Oy por vueſtro valor quede ſujeta
De Mahoma la perfida infiel ſeta.

72

Y los que Dios quiſiere aſsi en deſcuento
De ſus culpas paſſar de aqueſte invierno,
A aquella Primavera de contento,
Que ſe goza en ſu Reyno ſempiterno:
Trocaran oy la vida de un momento,
Por larga eternidad, por tiempo eterno,
Vida celeſte en que el Señor ſe alaba,
Para ſiempre, y en el nunca ſe acaba.

73

Eſpero en Dios, y en vueſtro esfuerço eſpero,
Que roto el campo que teneis delante,
En nombre de Ieſus Dios verdadero,
Venciendo haſta el ultimo Levante:
Llegareys junto al termino poſtrero
Del Borea al Auſtro, y deſde el Gange à Atlãte,
Y en otro nuevo mundo, otras regiones,
Atraereis à la Fè fieras naciones.

74

Como dio fin al ſingular miſterio,
Al cielo mas aceto ſacrificio,
Y al piadoſo ſermon, y al miniſterio,
Que es Delegado à latere alto oficio:
Començaua a dar lumbre al Emisferio,
La Aurora cotidiano beneficio,
Por el aire eſparciendo de las faldas,
Rubies, oro, aljofar, y eſmeraldas.

Fin del canto deziſiete.

CANTO

Argumento del Canto Deziocho.

La batalla campal se da al contrario,
Es infinito el numero de gentes,
El fin dudoso, y el suceſſo vario,
La perdida y peligro indiferentes:
Mata el impetu barbaro adverſario
Tres cavalleros de los mas valientes:
Viendo el buen Rey el caſo en aventura,
Va a dar favor en la ocaſion mas dura.

CANTO DEZIOCHO.

YA en aquel tiempo el alva deſcubria
Por los doblezes del purpureo velo,
La luz del gran Planeta que ſalia:
A dar la buelta al circulo del cielo:
A ver dela alta Esfera el claro dia,
Y el tragico teatro ancho del ſuelo,
Lampara de las pompas funerales,
Belicas de los miſeros mortales.

2

En començando a dar su lumbre el dia,
Vn campo de uno, y otro de otro monte,
Poco a poco acercandose venia,
Cubriendo en torno aquel ancho Orizonte:
Por el mismo orden que quedado avia,
Para que uno con otro se confronte,
y el Rey en Dios la mente, en Dios la mira,
A la heroyca y excelsa empresa aspira.

3

Y antes que al formidable horrendo asalto
Venga el cãpo, el Rey va de una a otra parte,
Corriendo, a rienda suelta, a salto, a salto,
Qual rigido censor del belico arte:
Sobrepujando a todos su cuello alto,
Representando en cuerpo al fiero Marte,
y por defuera ya, ya por dedentro
Del campo, incita al aspero recuentro.

4

parece que su vista sola anime,
Con la gran magestad del Real semblante,
y que en el rostro esplendido sublime,
Parezca mas que umano en tal instante:
y que con solo verlo en nada estime
Su gente, a quanta gente vee delante,
Que si bien a vitoria, o muerte esforta,
Los animos mas timidos conforta.

Como

5

Como alos ordenados esquadrones
Dio buelta con tan provida advertencia,
Parò do entre magnanimos varones,
Resplandecio su placida presencia:
Y con son mas que de hombre, y con razones
Graves, de singular benevolencia,
De punta en blanco alçada la visera,
A hablar començo desta manera.

6

O Catolico exercito, este dia,
Es el dia vengador, el dia esperado,
Este el que solo grande Monarquia,
Honra y gloria dara al Christiano estado:
Por ser de Dios la causa, y vuestra y mia,
Publica la razon, unico el grado,
Os represento sobre el daño visto,
Vuestro onor, y mi onor, y onor de Christo.

7

Quien por su Dios, su Rey, y por si mismo,
Quien a su Fè, à su ley, à su patria ama,
Oy podra dar blason al Christianismo,
Y hazer inmortal su eterna fama:
Ya me parece ver que el paganismo
Mas a vitoria que à batalla os llama,
Y que los ha juntado su impia suerte,
Para darnos la palma con su muerte.

8

Ninguno en nueſtro exercito ſe halla,
Deſde el mayor haſta el mas minimo hombre,
Que no aya deſſeado eſta batalla
Para ganar en ella alto renombre:
Que eſte vulgo de barbara canalla,
La mas ſin arte, ſin razon, ſin nombre,
Como inabil, inutil, ineſperta,
Ella miſma ſe eſtorva y deſconcierta.

9

Que ſi bien mucha della es fuerte y dieſtra,
Y en guerras largo tiempo exercitada,
En todo el militar arte maeſtra,
Provada en mil peligros, y aprovada:
Gran diferencia della ay a la nueſtra,
Mucho de lança a lança, eſpada a eſpada,
Pues fuera de la Fè, y de la juſticia,
Es el onor quien vence en la milicia.

10

Todos los nueſtros tienen hechos callos
En el antiguo oficio de la guerra,
Todos nueſtros Infantes y cavallos
Dieſtros en tierra llana ſon y en ſierra:
Y como fidos y utiles vaſallos
Quieren recuperar ſu onor, ſu tierra,
Y tiempo es ya, y razon que reſtituya
El contrario la tierra que no es ſuya.

Los

11

Los barbaros que altivos arrogantes
Con diversa labor de gran teſoro,
Mueſtran en los fantaſticos turbantes,
y ropas de valor, purpura, y oro:
No ſon contra poder tanto baſtantes,
No iguala a nueſtro campo el campo Moro,
Que aunque en numero ſomos deſiguales,
Los menos nueſtros ſon mas principales.

12

Mas para que os detengo, en que os impido,
y con hablar eſtorvo vueſtros hechos,
Las obras que ſoleis hazer os pido,
Hazañas deſſos braços, deſſos pechos:
Que contra tiempo, muerte, embidia, olvido,
De una vez ganareis muchos provechos,
Libertar vueſtra Eſpaña, y moſtrar zelo
Grato a mi, grato al mundo, grato al cielo.

13

Ea fuertes, ea inclitos varones,
En cuyas manos miro la vitoria,
Hazed como Eſpañoles, fieros leones,
Avreis gran bien, gran nõbre, avreis grã gloria:
Que de tan generoſos coraçones
Son empreſas tan dignas de memoria,
y tantas coſas juntas, ni tan bravas,
Nadie daros podra como oy las Navas.

En

14

En ſola una batalla, en vitoria una,
Mil vitorias ganais, y mil batallas,
En tierra dais con ſu mayor coluna,
y rompeis con un golpe muchas mallas:
Proſtrais los eſtandartes de la Luna,
Varias gentes matais, ò hazeis vaſſallas,
Mueran ya, en ellos dad, lleven ſu pago,
A ellos, Santiago, Santiago.

15

Como fin puſo la perſona Auguſta
A la platica belica ſevera,
A la gente mas fuerte, y mas robuſta,
Encendio en ira, y acordò quien era:
y al que de temerarias pruevas guſta
Inſtigò, y al que duda, y al que eſpera
Confortò, y confirmò, y a quien mayores,
Dadivas prometio, y a quien onores.

16

Mientras el noble Principe Chriſtiano
Provoca el campo aſsi de ſuyo oſado,
No menos el ſolicito tirano
En ſu gente animar pone cuidado:
El perfido alcoran tiene en la mano,
Y en el alto trono del ſublime eſtrado,
Que eſtâ del cerco adentro, de cadenas,
De ſatrapas, y armada guardia llenas.

La

17

La del Rey Abdelmon negra almexia
Puella, y otra, y sobre ella una alguifara,
Y del cuello al heñado le pendia,
De un rico taheli la espada rara:
Con la flor de Vandalia y Berberia,
Potentados de fama y sangre clara,
Y en la impia carta de verdad contraria,
A Mahoma hazia larga plegaria.

18

Interrumpiendo un tanto el impio rito,
El Idolatra falso se divierte,
La boz alçando al numero infinito,
Destinado al infierno, y a la muerte:
Y dize, O pueblo, al qual solo un conflito
Oy promete la mas dichosa suerte,
Que el prospero caudal de la fortuna
Puede dar a la insinia de la Luna.

19

Id confiado, y de vencer seguro,
Que como solo un Sol ay en el Cielo,
Oy poniendo por tierra el flaco muro,
De los que ya possee timido yelo:
Breve tiempo ha de dar en el futuro,
Solo un Rey Moro al fuerte Español suelo,
Que tan inclita y unica hazaña
Nos da la entera Monarquia de España.

20

Ceſar deſpues que ſujetò la Galia,
Y contra el gran Pompeyo, la gran hueſte,
Congregò en los deſiertos de Farſalia,
No fue ſu campo igual, ni tal como eſte:
Que el poder de toda Africa, y Vandalia
Tiene, y es meneſter poder celeſte,
Que contra fuerça tal, tanta potencia
No puede aver umana reſiſtencia.

21

Solo os quiero aviſar, ſolo os advierto,
Que mireis oy las venerables canas
De vueſtros padres, que tendran por cierto,
Que no hareis ſus eſperanças vanas:
Los a quien tierra firme, ò patrio puerto,
Tiernos hijos tendran, madres ancianas,
Hagan de ſuerte aqui, que ſus exemplos
Onren ſu dulce patria, ornen ſus templos.

22

Ceſſò la boz del Rey, callò el tirano,
Y el ronco ſon de trompas y atambores
En ſu lugar ſonò, de mano en mano,
Y de ambas hueſtes, belicos clamores:
Ya ſe acerca el exercito Chriſtiano
Al Moro, y los bramidos ſon mayores,
Porque en orden y a punto de batalla,
El uno cabe el otro ya ſe halla.

23

Cosa admirable y grande, era ver puestas
Las dos huestes venirse a encontrar, quando
Como armadas de hierro anchas floreştas,
Dieron principio al hecho memorando:
Encorvanse arcos, armanse balleştas
De vn vando adverso, y de otro adverso vando
Cubren el ayre, y sol, cubren el cielo,
Hinchen de todas armas todo el suelo.

24

Primeras incitaron las trompetas
Christianas, al contrario campo a guerra,
Acetaronla en el las varias setas,
Mirò al cielo el fiel, beso la tierra:
Despues con lanças, dardos, hondas, saetas,
Vn campo con el otro envişte y cierra,
Relinchan los cavallos, y con suma
Furia, bufan fogosos fiera espuma.

25

Veense en gran multitud picas espessas,
Venir arremetiendo casi juntas,
y cuchillas agudas, de astas tiessas,
Para entrar, y envestir de crudas puntas:
Vibranse innumerables lanças gruessas,
A romper las esquadras mas conjuntas,
y el clamor y alto estrepito confunde,
y mezcla un son, que el suelo atruena y hunde.

Buelan

26

Buelan reſplandecientes armas fieras,
Rayos lucidos dando, y reſplandores,
Hazen hondas al viento, altas vanderas,
Diferentes de empreſas y colores:
Rompenſe eſquadras, y ordenes de hileras,
Donde vencidos, donde vencedores,
Qual cae, y caer haze, y ſe endereça,
Y manca mano, ô pie, braço, ò cabeça.

27

Quien fue el fuerte Catolico guerrero,
Que antes por todo el campo ancho pagano
Entrò, rompiò, ſaliò, y el que primero
Moſtrò el valor de ſu valiente mano:
O mayor Haro tu, gran cavallero,
Grande onor del exercito Chriſtiano,
Que por vn lugar aſpero enveſtiſte,
y a la otra parte ſin parar ſaliſte.

28

Saliſte con quarenta cavalleros,
Que ſiguieron tu proſpera derrota,
De cuyos agudiſsimos azeros,
Quedò la gente adverſa abierta y rota:
Que como rayos rapidos ligeros,
(Hecho digno de onor, digno de nota)
Que rompen por groſiſsima muralla,
Rompieron por la gente en la batalla.

29

Pero tal multitud de armadas gentes,
De tal ſuerte ſobre ellos buelve y carga,
Que poniendoles mil inconvenientes,
Hazer no les permiten plaça larga:
Que ſon tan pocos, que aunque ſon valientes,
Y hieren de la lança, uſan la adarga,
Es de tantos, y tanto el grande aprieto,
Que no pueden hazer algun efeto.

30

Fieras ondas de mar hinchado crudo,
De los vientos contrarios alteradas,
No vienen tan furioſas y a menudo,
Como ſobre ellos dan gentes armadas:
Es de cien lanças cada adarga eſcudo,
Cada cuerpo reſiſte a cien eſpadas,
Y a mil partes el rapido torrente
Los lleva de armas, y de armada gente.

31

No ſiendo induſtria, ò fuerça de provecho,
Ni que entre todos el mayor de Haro
Mueſtre a los enemigos fuerte pecho,
Acudiendo al peligro, y al reparo:
Eſtando en eſte aprieto, en eſte eſtrecho
Les da oportuna ayuda, y haze amparo,
Mas que una eſquadra amiga q̃ entra y corre,
y en eſtado tan arduo los ſocorre.

Que

32

Que el Conde don Gonçalo, onor de Lara,
Que el esquadron de la batalla guia,
Visto el peligro de la gente cara,
Y quanta multitud sobre ella avia:
Arremete feroz, rompe, y ampara
Los amigos que en tanto aprieto via,
Haziendo que en tal tiempo les acuda
Su gente, y contra tanta les dè ayuda.

33

Llega el heroe esforçado a los guerreros,
De don Diego de Haro, y los aumenta,
Porque el onor de aver sido primeros,
No se les buelva en perdida y afrenta:
Llegan junto con el los cavalleros,
De mas animo y fuerça, y de mas cuenta,
De las ordenes claras militares,
y obran todos hazañas singulares.

34

Sigue al claro Maestre don Pedro Arias,
Quien de purpura lleva la Encomienda,
y las gentes tras el rompe contrarias,
Con cavallo, y con lança abriendo senda:
Y con asperas muestras temerarias
Acrecientan la belica contienda,
Dando a sentir con mas que umanas pruevas,
El socorro que dan las fuerças nuevas.

35

Y abivando la boz de la batalla,
No solo dan favor al vando amigo,
Entre la espessa barbara canalla,
Entre el tropel del impetu enemigo:
Mas de astas, picas, dardos, flechas, malla,
Siembran ya el suelo de su horror testigo,
ya acometen, ya asaltan, ya resisten,
Quãdo entrã, quãdo encuentrã, quãdo envistẽ.

36

Este à soslayo, aquel de lleno alcança,
Vno ofendido buelve, y a otro ofende,
Quien haze prueva de la fina lança,
y quien el peto aprueva, abolla, ò hiende:
Qual contra qual contrario se abalança,
Qual hiere a qual, qual contra qual contiende,
y por qualquiera parte se pelea,
Sin que ventaja, o perdida se vea.

37

El Miramamolin que del trono alto
Señorea ambos campos desde arriba,
Viendo en duda el onor del fiero asalto,
y el daño que en tal perdida reciba:
Aunque el suyo no vee de valor falto,
Pareciendo que es bien que lo aperciba,
Baxa del Real asiento, y a cavallo
Al campo viene a mas furia incitallo,

Sale

38

Sale del gran palenque, y passa en buelo
Por su exercito de una en otra parte,
La tierra se estremece, y cubre el cielo,
El polvo que en el aire se reparte:
De miedo à muchos haze alçar el pelo,
El barbaro que imita al fiero Marte,
Si a la arma a los mortales solicita,
Y guerra brama, y a batalla incita.

39

Oye el campo infiel la boz airada,
El clamor fiero incitador de guerra,
Arma el arco, alça el asta, usa la espada,
Con el fiel con nuevo impetu cierra:
La gente por qualquier parte travada,
Clama al cielo, temblar haze la tierra,
y el ronco son de la aspera contienda,
Causa que boz distinta no se entienda.

40

Veese mayor ruina, y mas estrago,
Mientras vengança un campo de otro toma;
Que en tiempo antiguo vio Troya, ô Cartago,
O la Reyna del mundo unica Roma:
Ninguno dexa de llevar su pago,
Doma uno a otro, y luego otro lo doma,
y segun es la belica ira insana,
En qual parte se pierde, en qual se gana.

41

Viendo la obſtinacion del pueblo fiero,
Que reſiſtiendo pertinaz porfia,
El fido Alferez Romeu el ſevero
Arremete con rapida oſadia:
Y como rayo horrible entra ligero,
Por do pelea la flor de Berberia,
y por lo mas cerrado a prieſſa paſſa,
Dando de ſu valor prueva no eſcaſſa.

42

Y adonde hierve el belico recuentro
De la ſobervia gente mas altiua,
Colerico ſe arroja, y luego dentro,
De lugar, y de vida, a muchos priva:
Ninguno eſpera golpe, eſpera encuentro
De la mano, y la lança cruel nociva,
Temen ſu braço aquellas gentes, y eſtas,
y aun de los crudos golpes las reſpueſtas.

43

Como el Rey de Aragon vee ſu eſtandarte
En medio de la rapida refriega,
Sigue a ſu Alferez por la miſma parte,
y a darle grande ayuda, en breve llega:
Los eſquadrones mas cerrados parte
Su colera, al contrario turba y ciega,
y a dieſtra, y a ſinieſtra eſpanta en ira
y la gente lo teme y ſe retira.

44

Hazañas dignas de memoria eterna
Obra el braço del Principe pujante,
A quien corta la mano, à quien la pierna,
Su temerosa espada fulminante:
Plancha y malla, de fuerte azero es tierna,
Segun qualquiera golpe es penetrante,
y con solo el semblante pone miedo
Al de mas fuerça, ò de mayor denuedo.

45

Andando encarniçado entre la gente,
Cruel, qual tigre indomito, indomable,
Reprimiendo la furia del torrente
De Catolica sangre insaciable:
Vee al feroz Almançor viejo valiente
En los suyos hazer riça notable,
Pica presto al cavallo, y salta airado,
Rompiendo entre la gente por un lado.

46

Y comiençan las dos ferozes diestras
Batalla horrenda en el siniestro canto,
y ambos de su valor dan tales muestras,
Que causan en un pueblo, y otro espanto:
Assi esgrimen las dos manos maestras,
Quando el Rey vee que el vando moro en táto,
Con presta temeraria arremetida,
A los Christianos lleva de vencida.

47

Dexa el duelo, y passa al mismo instante,
y a la gente fiel de fuerte anima,
Que buelve el rostro, y passa, y va adelante
Sobre el mesmo raudal, que ya viò encima:
Las armas que no fueran de diamante,
Fueran en tal sazon de poca estima,
Segun eran los golpes, las lançadas
Sobre los cuerpos de almas de ira armadas.

48

Mientras hàzia la parte de Ocidente
Anda la guerra en desigual balança,
y ya se rinde, ò vence, y no se siente
Ventaja, en quantos son de adarga y lança:
En la gente de a pie, que mira à Oriente,
Haze el pueblo fiel fiera matança,
Que los enciende en belico coraje,
Que al envestir han recebido ultraje.

49

Y a mas andar apriessa se retira,
Por toda aquella parte el pueblo Moro,
y cede al gran poder, y cede a la ira,
Del golpear y rebatir sonoro:
El Miramamolin que està a la mira,
Horrendo brama qual celoso toro,
y de colera à penas se resuelve,
Si irà, o si embiarà, y al fin el buelve.

50

Buelve a ſu gente el Rey la vez ſegunda,
y a unos mira, a otros riñe, afrenta, o llama,
Con boz amenazante furibunda,
y à mano dieſtra, y à ſinieſtra brama:
y la gente con tanta barahunda,
En ſu propio furor belico inflama,
Que por temor, ô amor, ô por verguença
Haze que ſe reſiſta, y que ſe vença.

51

Fue de tal fruto, fue tan de eficacia
Oirlo, y verlo, que una fuerça intenſa,
Les infundiò, y con nueva pertinacia,
Buelven fuertes, y eſtan à la defenſa:
Crece mas la beſtial barbara audacia,
Crecen las olas de la chuſma inmenſa,
y ſobre el de a cavallo, y de a pie carga,
De a cavallo, y de a pie multitud larga.

52

Entre mil el indomito Abiſalda,
Cauſando à muchos con ſu viſta miedo,
Del monte decendiendo por la falda,
La gran lança vibrò con tal denuedo:
Que abriò, y entrò, y paſſò la izquierda eſpalda
De don fray Pedro Gomez de Azebedo,
y abierto el coraçon de parte â parte,
Dio con el muerto en tierra a la otra parte.

53

Ya penas al fiel mira en el ſuelo,
Que con marchito palido ſemblante
Da el eſpiritu, ofrenda grata al cielo,
Quando ſobervio el barbaro arrogante:
Sobre el cuerpo que ocupa un mortal yelo,
Saltar haze el cavallo atroz peſante,
y con heridas nuevas golpea y muele,
Al que golpe, ò herida ya no duele.

54

Deſpues que el cuerpo muerto el Moro maja,
Corre intrepido, y rapido atropella,
La gente en quien conoce mas ventaja,
y haziendo gran mal, paſſa por ella:
Mientras deſigualmente ſe trabaja,
y el Chriſtiano poder no haze mella
En los moros, que en ſi tanto confian,
Que como tienen lo mejor porfian.

55

Hàzia la parte pueſta al medio dia,
Do combaten los Moros ſingulares
De Gibraltar, que el bravo Almadan guia,
Onor de aquel eſtrecho, y ſus dos mares:
Por poder bien moſtrar ſu valentia,
Llega à Alonſo Fernandez Valladares,
y por el pecho en el primero encuentro
Le mete el hierro de la lança dentro.

56

De Santiago el abito en el pecho,
Rompiò por medio el golpe al cavallero,
y no le abriò portillo tan estrecho,
Que no llegò a lo hueco el fino azero:
Hizole el gran dolor no estar derecho,
y la cruz que de grana era primero,
Buelve à teñir de sangre, un no pequeño
Golpe; que por tal cruz vierte su dueño.

57

Y atraueſſado de mortal herida
Cobrando esfuerço se abalança y cierra
Con el perfido barbaro homicida,
Mas la muerte le da la ultima guerra:
Que subito sin luz, sin ser, sin vida,
Hiere el rostro a la antigua madre tierra,
Mas no falta quien del lastima tenga,
y que presto à vengar su muerte venga.

58

Fuiste tu, ò Crexel grande, el que testigo
Fuiste (bien que à pesar tuyo) de vista,
Que viste el caso de tu caro amigo
Triste a tus ojos y penosa vista:
Y saltaste a hazer de su enemigo
Vengança, abandonando otra conquista
Que al cavallero rezien muerto viendo,
Veniste al Moro en alta boz diziendo.

No

59

No pienſes gozar mas la nueva eſpoſa
En dulce amena patria, en blando lecho,
Ni alabarte otro tiempo de la onroſa
Vitoria, y la hazaña que oy has hecho:
Nunca mas caro avras comprado coſa,
Pues avras de pagarla à tu deſpecho,
y eſto diziendo al Moro ſe abalança,
y el cuerpo le atravieſſa con la lança.

60

Al punto viene al ſuelo el Sarracino,
y a Crexel dize, O tu enemigo fuerte,
Preſto te eſpera tan mortal camino,
Preſto me ſeguiras con igual ſuerte:
No cures tu (dize el) de mi deſtino
Diſponga el cielo de mi vida, ò muerte,
Muere tu agora, y dexa eſſe cuidado,
A quien de ti tan preſto me ha vengado.

61

Diziendo aſsi, ſobre el ſe arroja, y luego
Vna vez, y otra vez por la garganta,
Del hierro agudo apaga en ſangre el fuego,
Contento de tomar vengança tanta:
Dexa tendido para ſiempre ciego
Al Moro, y al momento ſe levanta,
y ſu cavallo toma, y atravieſſa,
Por donde vee la gente mas eſpeſſa.

62

Passa por do el fantastico Adhereto
Su gente anima, intrepido y constante,
y le passa de un golpe el fuerte peto,
y corta à Cinga un braço, y va adelante:
Y arriba adonde el capitan Mahometo
Opone à mil el cuerpo de gigante,
y a cercen de un reves le corta entrambas
Las piernas corvas hàzia dentro y zambas.

63

Rompe por el tupido ancho torrente,
Haziendo estraña destruicion y estrago,
Abre à Muça en el pecho roxa fuente,
Fuente de biva sangre, antes un lago:
En dos partes divide à Icuf la frente,
y à muchos aquel dia buelve aziago,
Hasta que llega donde Hozmen el de Adra,
Retirar haze esquadras con su esquadra.

64

El qual veloce, mas que tigre, ò pardo,
Al guerrero Catolico se avienta,
y da sobre el con su esquadron gallardo,
Gente de sangre, y mas de onor sedienta:
y mucha espada, y lança, y pica, y dardo,
Viene à tomarle tan estrecha cuenta,
Que atravessado de infinitos hierros,
Cae, y llamando à Dios, culpa sus yerros.

Y por

65

Y por mil partes traſpaſſado y roto,
Perdon pidiendo al unico Monarca,
Que oyè el umilde ruego, oye el pio voto,
y es por cuyo querer puede la Parca:
Con coraçon magnanimo y devoto,
Llama al Señor que el univerſo abarca,
y el eſpiritu, y roſtro buelto al cielo,
Dexa el alma el mortal corporeo velo.

66

Paſſa Hozmen de tal hazaña ufano,
y a dieſtra, y a ſinieſtra, a quantos topa
Corta el ombro, ò peſcueço, ò braço, ò mano,
Qual ſi de caña fueran, ò de eſtopa:
Sin que ſe halle por alli Chriſtiano,
Que llegar à tocarle oſe a la ropa;
y el que de temerario ſe le opone,
Por tierra del primer golpe lo pone.

69

Dos hermanos de un vientre, ambos conformes
En cuerpo, en roſtro, en pelo, en trage fiero,
De la ribera donde el claro Tormes
Da caudal nuevo al caudaloſo Duero:
Con temerarios dos golpes diſformes,
Diferenciò del ultimo el primero,
Hozmen altivo tu inclemente mano,
Que partiò a uno, y degollò otro hermano.

Y avien-

68

Y aviendole tirado un veloz dardo,
Con buen aire, un oſado Vizcayno,
Mueſtra a ſu coſta al tirador gallardo
Braço de mas poder, hierro mas fino:
A un Montañes, a un Caſtellano, a un Sardo,
Proſtra, atropella, y mata el Sarracino,
Y a un Gallego, y dos dieſtros Portugueſes
Derriba de un mandoble, y dos reveſes.

69

Tras eſtos haze el fiero otro cruel lance,
Que a un Catalan de un golpe corta el cuello,
Haziendole paſſar funeſto trance,
Y al manjar quita el paſſo, y al reſuello:
Va de muchos el ſolo en el alcance,
Tomando a la ocaſion fuerte el cabello,
y por donde lo lleva la ventura,
Mata ſiempre, ò ſino, herir procura.

70

Los cavalleros de las blancas Cruzes,
Iunto a los de la antigua Calatrava,
De alto valor, reſplandecientes luzes,
Se oponen a la fuerça y furia brava:
Y adonde entre los moros Andaluzes,
Mucha gente, con mucho horror ſe trava,
Opueſtos a la barbara inſolencia,
A los contrarios hazen reſiſtencia.

71

Adonde aprieta mas la furia equeſtre,
y el numero es mayor de los contrarios,
Fuerte reſiſte el inclito Maeſtre,
Con ſus Comendadores los Templarios:
Lexos de alli la multitud pedeſtre,
Por varios caſos haze efetos varios,
y ofende deſde un ſitio aſpero, donde
De Roſellon ſe opone el feroz Conde.

72

Mientras anda el exercito en balança,
y eſtos, y aquellos hazen claras pruevas,
Y el temor, el peligro, y la eſperança,
Da en una, y otra parte varias nuevas:
Y el dardo, eſpada, flecha, honda, y lança,
Rompen yelmos, coraças, petos, grevas;
Y eſtà el teſſon de la batalla cruda,
Quanto travada mas, en mayor duda.

73

De hàzia el Aquilon, do el mal, do el daño
Siempre viene, tal turba ſobrevino,
Numero de ſalvajes tan eſtraño,
Que perdio pie el Chriſtiano, y perdio el tino:
Qual gran torrente, ſi aguaducho, ò caño,
Rompe con raudal grueſſo repentino,
Que por todo ſe eſtiende, todo halaga,
Y todo lo conturba, abre, y eſtraga.

No

74

No de otra ſuerte por el campo cunde,
El impetu barbarico de gente,
y tanta multitud aſsi confunde
A muchos, que reſiſten reziamente:
Que tal eſpanto, y tanto miedo infunde
En el Chriſtiano vando derrepente,
Que la ſubita y grande arremetida,
Fuerça à poner à muchos en huyda.

75

El buen Rey que à unas partes, y otras mira,
Viendo el diluvio inmenſo de paganos,
Altamente entre ſi gime y ſoſpira,
Porque vee retirar à los Chriſtianos:
La vulgar gente aprieſſa ſe retira,
y aun la de los concejos Caſtellanos,
Queriendo entonces mas ſalvar la vida,
Que perder onra con infame huyda.

76

Y buelto al Arçobiſpo don Rodrigo,
Que eſtaua à un lado del, no muy diſtante,
Mirò ſereno el roſtro al caro amigo,
Sin mudar de color, ni de ſemblante:
Señalando el exercito enemigo,
Contra el ſuyo tan proſpero y pujante,
Dixo, Ea ſus amigo, oy es el dia,
Que a la virtud nos abre larga via.

77

Muramos Arçobiſpo aqui, muramos,
Ea muramos aqui, yo y vos agora,
Que ſi afrenta: ſi perdida eſperamos,
No ay ocaſion mejor, no ay mas buena hora:
Antes (reſponde aquel) pienſo que andamos
Muy cerca de vencer la gente Mora,
y que ſegun entiendo, y Dios me inſpira,
El contra todos ellos buelve la ira.

78

Y ſin duda, por cierto tengo y creo,
Que ha de darnos vitoria con ſu muerte,
y que imagino que preſente veo
Su total deſtruicion, ſu adverſa ſuerte:
y que cumplido Dios nueſtro deſſeo;
Paſſa tu fuerte campo, y braço fuerte,
y con ſuceſſo proſpero camina
Tras los demas deſpues deſta ruina.

79

Y que aſsi como echemos tan buen lance,
Hemos de entrar mas dentro de la tierra,
En buſca de los otros, y en alcance
De los que eſtan auſentes deſta guerra:
Y a ſangre, a hierro, a fuego el mortal trance,
Han de paſſar, ſi mi opinion no yerra,
Que oyendo que ſu hueſte toda es muerta,
Dexaran mas de una ciudad deſierta.

80

Baeça quedarà deſamparada,
Que dexarà muriendo el Moro ſola,
y Vbeda deſtruida y aſſolada
Sera de la ſin par gente Eſpañola:
Y acabando tu proſpera jornada,
Qual el Sol que el ocaſo aureo arrebola
Con deſpojos de onor triunfante y ledo,
Vitorioſo daras buelta à Toledo.

81

Donde dando al Señor gracias y gloria
En el gran templo de la Virgen pura,
Por tan inſigne y celebre vitoria
Que dara, y pone agora en aventura:
Por ſingular blaſon, por gran memoria
Deſta batalla, deſta empreſa dura,
El eſtandarte rico que trae el Moro,
Se pondra en el primero arco del coro.

82

Aſsi hablô, y el Rey con preſupueſto
De vencer, ô morir, aun con ver junto
Numero tanto, contra el campo opueſto,
Iamas temiô (ſi bien dudo) en tal punto:
Nunca turbô el ſevero y grave geſto
Aquel funeſto tragico traſunto,
Antes, ò maravilla, ô nueva coſa,
En el mayor peligro y mal, mas oſa.

83

Como leon indomito conſtante,
Que a la vengança, y la vitoria aſpira,
y mientras mas contrarios vee delante,
Mas ſe provoca a ſaña, enciende en ira:
El magnanimo Rey en tal inſtante,
Con ver que mucha gente ſe retira,
Eſpectaculo triſte, entrarſe en medio
Elige por el ultimo remedio.

84

Queriendo entrar a dar favor y ayuda,
El de Villamayor Hernan Garcia,
Se le opone, y le dize, en tanta duda
No conviene, ò buen Rey ſeguir tal via:
Muda de parecer, de intento muda,
Que es mas temeridad que valentia,
Governar baſta al Principe con arte,
Sin que ſe meta en peligroſa parte.

85

Toma, ò buen Rey el voto de un fiel viejo,
Que holgara morir en tal demanda,
Pues es mas ſalutifero conſejo
De unos en otros ir, de una à otra vanda:
Tu que de todos eres claro eſpejo,
Solicita, gouierna, ordena, manda,
Porque el que tiene el cetro y la corona,
No es bien que ponga à rieſgo ſu perſona.

86

El campo sin espiritu ni aliento,
Es sin ti, qual sin viento nave en calma,
De tu vida depende el vencimiento,
En tu salud consiste nuestra palma:
No aventures en ti gentes sin cuento,
Del exercito nuestro, o mente, y alma,
Mira el riesgo en que solo à todos pones,
Y assi no te abalances y abandones.

87

Detente ô Rey por Dios, no te adelantes,
Dexa passar primero tu estandarte,
Dexa passar tus gentes todas antes,
El passo estrecho desta aspera parte:
Y empos de los ginetes, los infantes,
Tu con prouido modo y orden parte,
Mira lo que en ti solo se interessa,
y quan poco acertò la mucha priessa.

88

Toma el Rey su consejo, y assi espera
Que passen, y el se queda en retaguarda,
Passa su gente, passa su vandera,
Y aunque a despecho suyo al fin aguarda:
Mas en tanto que està desta manera,
Con pesadumbre de que tanto tarda,
Viene corriendo apriessa un cavallero,
Que es Figueroa, de Haro mensagero.

89

Y dizele, señor, dize don Diego,
Que si quieres vencer, que al punto apriessa
Vayas à socorrer los tuyos luego,
Por do la gente riñe mas espessa:
Ve, ve presto, que ay riesgo si ay sossiego,
Que se resiste mal hueste tan gruessa,
y el exercito gran peligro corre,
Si en breve no se ayuda y se socorre.

90

Buen Rey no te detengas, buela à la hora,
Que armas arrojadizas y bolantes
Llueven sobre tu exercito, y mejora
El partido de aquellos arrogantes:
Y la perdida es nuestra hasta agora,
Que han muerto algunos hombres importãtes,
Mira, mira señor que mucho tardas,
Si en socorrellos mas agora aguardas.

91

Que es tan grande el diluvio que deciende,
y tanta su altivez, tal su porfia,
Que aun con la multitud confusa ofende
Al numero menor de mas valia:
Tantos Arabes barbaros de aliende
Hierven, que no assi espesso el cielo embia
Granizo apriessa, quando llueve y truena,
Ni el viento alça del suelo mas arena.

Assi

92

Assi dixo, y mirando el Rey las olas
De morisma venir, que el campo cunden,
Que pueden hazer guerra a mas que solas
Sus gentes, segun aire y tierra hunden:
Para ayudar las fuerças Españolas,
Que las del Moro turban ya, y confunden,
Don Gonçalo Giron con gente manda,
Que vaya a socorrer donde Haro anda.

93

Ya don Gonçalo dize, corre al punto,
Donde don Diego tiene el campo en peso,
Aunque segun las cosas van barrunto,
Que ya lo hallaras, ô muerto, ô preso:
Que basta menor numero que ay junto
A hazer que el pie pierda, y pierda el seso,
Que ya yo sigo por estotra parte,
Por donde va rompiendo mi estandarte.

94

No pares punto mas, buela ligero,
(Que ya yo voy, Dios vaya en nuestra ayuda)
y luego empos de aquesta gente ir quiero,
Donde està la batalla en mayor duda:
Entra Giron con rostro altivo y fiero,
Tanto quanto su gente horrenda y cruda,
y en un momento con la esquadra diestra,
Se apressurò hàzia la mano diestra.

95

Llega, y halla al de Haro en tanto aprieto,
Que a tiempo a punto crudo le dio amparo,
Peleaa pie, roto eſpaldar, y peto,
y ſin armas de ofenſa, ni reparo:
Haze Giron, llegando tal efeto,
Que de entre muchos ſaca libre a Haro,
y es harto no ſalir hecho pedaços,
Segun ſobre el ſe veen armas y braços.

96

Haze el gran cavallero angoſta plaça,
Y aun fue brava hazaña en tiempo, quando
Tanta chuſma el lugar corto embaraça,
Que fue hazer teatro memorando:
Que tanta lança, eſpada, honda, y maça,
Iugava deſte, aquel, y eſſotro vando,
Que fue ſalvar con pocos a don Diego,
De golpes, llagas, piedras, hierros, fuego.

97

Va Almançor do Giron ſe haze fuerte,
Y qual un nuevo Anteo, qual nuevo Alcides,
Comiençan a travar guerra de ſuerte,
Que no fue mas la de Hector, y Pelides:
Ni quando procurò dar cruda muerte
Al gran Troyano el unico Tidides,
y a los golpes temblando el monte de Ida,
A ſu hijo ſalvò Venus la vida.

98

igueroa despues que dio la buelta
Al campo, quando traxo a don Gonçalo,
Con Almadan, travando ardua rebuelta,
Se esquita bien de aquel breve intervalo:
El Moro es de persona agil y suelta,
Y don Diego que no la usa al regalo,
Y assi el Christiano, y fiero Sarracino,
Pruevan si el temple de su azero es fino.

99

Con el cierra, y con impetu violento,
De la tierra en el aire lo levanta,
y en un risco lo estrella, y al momento,
Sobre el estampa la una, y la otra planta:
El gran golpe al espiritu, al aliento,
Nuevas vias abriò, sin la garganta,
De sesos rocio el peñasco duro,
Y dio la alma blasfema al reyno escuro.

100

Assi de las dos huestes haziendo una,
La travada batalla en qualquier parte,
Vee el infiel dudosa su fortuna,
Vee mas que nunca irresolutoà Marte:
Enhiesto el estandarte de la Luna,
De la Virgen invito el estandarte,
Confuso el caso, incierta vee la suerte,
y puesto en medio el Reyno de la muerte.

CANTO XVIII.

101

Vista la temeraria turba insana,
Que à borbollones crece en la agra tierra,
y que mas pertinaz la ira pagana,
Haze mayor la turbulenta guerra:
y la cruel mortal tragedia umana,
En el teatro de la grande sierra,
y que el rebelde exercito en balança
Tienen igual el miedo, y la esperança.

102

Prosigue el Rey empos de su vandera,
y en alta boz assi a dezir comiença,
Ea sus vamos con Dios, a fuera, a fuera,
Onra, o muerte, no vida con verguença:
Conviene que oy se vença, ò que oy se muera,
Conviene que oy se muera, ò que oy se vença
En este dia, de una, ò de otra suerte,
Es bien quedar, ô con vitoria, ò muerte.

Fin del canto deziocho.

Argu-

Argumento del Canto dezinueve.

Estando el campo en mas peligro y duda,
En el cielo una cruz roxa parece,
De la Virgen la insignia al fiel ayuda,
La sangre yela al Moro, y lo entorpece:
Rompe otra cruz por la batalla cruda,
Y del todo el contrario desfallece,
Sale su Rey huyendo, vence España.
Gracias da à Dios al fin de tal hazaña.

CANTO DEZINVEVE.

COrre en diziendo aquesto, y acomete
Por donde de la gente ay mayor copia,
Y por medio el exercito se mete,
Poniendo a riesgo la persona propia:
La demas que con el entra, arremete
Donde vee de Christianos mas inopia,
y con presto tropel, con furia fiera,
Por el rebuelto campo abren carrera.

Rapido

2

Rapido passa el Rey, salta, atravanca,
Por los montes de gentes, y a quien huella,
A quien hiere, a quien mata, y a quiẽ manca,
Vnos derriba, y otros atropella:
Muchos fuertes del propio puesto arranca,
Mella armas, y en los hombres haze mella,
y por todos indomito, terrible,
Muestra su vencedor braço invencible.

3

Maravillas dire de un Rey tan bueno,
Hazañas del valor suyo no agenas,
Va como rezio rayo, ò presto trueno
Por las partes de mas canalla llenas:
Hasta que llega al gran palenque lleno
De gentes, y cercado de cadenas,
Guardado de cavallos, y de infantes,
y de armados camellos, y elefantes.

4

Como suele cruel lobo hambriento
Andar a la redonda algun rebaño,
Para poder executar su intento,
Entrando a hazer presa, a hazer daño:
Assi cauto, y ligero como un viento,
Corre el Rey arredor del cerco estraño,
Buscando alguna parte por donde entre
A hartar el de sangre avido vientre.

5

Anda en torno al palenque a todas vandas,
Rompiendo las esquadras mas espessas,
Haziendo eroycas obras memorandas,
Entre flechas ligeras, y astas tiessas:
Vee el teatro que tiene por varandas,
Picas agudas, y cadenas gruessas,
y procura hallar alguna entrada,
Por donde abrir camino con la espada.

6

Entretanto que assi busca, y no halla
Por do pueda saltar comoda parte,
Por ser fuerte, qual firme alta muralla,
El nuevo inexpugnable baluarte:
Donde està lo mejor de la batalla,
De mas fuerça, y destreza, animo y arte,
Figueroa despues que en cruel refriega,
Mata al altivo Moro, al buen Rey llega.

7

Llega maravillado, y al Rey muestra
La mas noble señal de las señales,
Señal en quien se obrò, la salud nuestra,
Que el enemigo rinde, y sana males:
Señal que por la cierta senda adiestra
A los errantes miseros mortales,
y que da vida al muerto, y vista al ciego,
y vence en tierra, en agua, en aire, en fuego.

8

Mas donde voy, que espiritu me lleva
De cantar fieras armas, ronco y lasso,
Alto milagro, maravilla nueva,
Sacro ardor me arrebata, al cielo passo:
Por mas que el furor bélico me mueva,
Es fuerça que dè un buelo, y pare el passo,
Que aunq̃ me incita, y llama el son de Marte,
Mayor poder me tira à mejor parte.

9

Que en este tiempo veo que el padre Eterno
Del claro olimpo, abriendo el gran palacio,
Saca la cruz del Verbo sempiterno,
Resplandor dando en el celeste espacio:
Cruz q̃ abre el cielo, y cierra el baxo infierno,
y haze fuerte al que es mas flaco y lacio,
Suprema insignia, insignia vencedora,
Que umilde y reuerente el mundo adora.

10

Gran Padre, Verbo eterno, Amor divino,
Da poder, da saber, da espiritu alto,
Porque con canto, estilo, y verso digno
Diga el caso notable deste asalto:
De ti espera, ô verdad, vida, y camino
El en tinieblas de iñorancia falto,
El rocio, y la luz que se deriva,
De ti fuente de lumbre, y de agua biva.

11

Y en tal sazon, ô vos Concilio santo,
Desde la soberana aurea capilla,
En nueve coros entonad mi canto,
De la Cruz, que de Christo es digna silla:
Que no alcança la boz umana tanto,
En un misterio tal, tal maravilla,
No ay son que suba à tan excelsa cumbre,
Ni vista a quien no ofusque tanta lumbre.

12

Entonces pues el inclito don Diego
De Figueroa por su santo zelo
Lucida, echando llamas de oro y fuego,
Vee vna Cruz roxa en el patente cielo:
Y luego al Rey la enseña el gran Gallego,
Que ambas rodillas puestas en el suelo,
Y ambas manos, y el rostro en ella fixo,
Devoto y admirado, aquesto dixo.

13

Adorote Cruz santa, arbol divino,
Con alma y coraçon te reverencio,
Que tambien te mostraste a Constantino,
y le diste favor contra Magencio:
y pues ninguno de alabarte es digno,
Tus loores pregone alto silencio,
Que desde el trono del Empireo cielo,
Das vitoria a los Principes del suelo.

14

Tu trocaſte el antiguo cautiuerio,
En libertad, en gozo, en paz, en gloria,
Eres eſcudo, ayuda, y refrigerio
Para dar fin à empreſas de memoria:
Por ti de todo Reyno, y todo imperio,
Llevan tus fidos ſubditos vitoria,
Que en tu virtud, a quien en ti confia
Hazes triunfar de toda monarquia.

15

Tu que ſiendo en los ombros dura y grave,
Del que en ti con ſu muerte nos dio vida,
Eres carga liviana, yugo ſuave,
Agora a ſu fiel gente eſcogida:
Tu del cerrado cielo unica llave,
Madero fuerte donde fue vencida
La Serpiente que à Adan vencio en madero,
Por ti eſpero vitoria, y onra eſpero.

16

Dixo, y qual nueva eſtrella, qual cometa,
Que preſaga de inſolito accidente,
O con lucido circulo, ò ſaeta
Suele hazer maravillar la gente:
Aſsi la Cruz contra la iniqua ſeta,
Alçar las cejas, y arrugar la frente,
Haze al buen Rey, deſpues de averla viſto,
En favor del fiel campo de Chriſto.

17

Vee multitud de Angelicas legiones,
Exercito inmortal, y eſtà ſuſpenſo;
Viendo la Cruz cercada de eſquadrones,
En el campo capaz del cielo inmenſo:
Vee Santos, vee magnanimos varones,
Que a ſu Dios, a ſu Rey proſpero cenſo
Dieron, de eroycas inclitas hazañas,
Ganando fama eterna en las Eſpañas.

18

Y que de la region ſerena y grande
En tanta mageſtad, en tanta gloria,
No ſolamente à Dios ruegan, que mande
De ſu patria, tener ſiempre memoria:
Mas aunque cada qual ſolicito ande,
Ayudando à que Eſpaña aya vitoria,
Deſde una excelſa nuve el Cid combate,
y barbaros ſin cuento a tierra abate.

19

Reſplandeciente armado el claro Conde,
Fernan Gonçalez luſtre de Caſtilla,
En el aire parece, deſde donde
Proſtra mas de una perfida quadrilla:
Otro guerrero enfrente le reſponde,
Con efetos, que cauſan maravilla,
Digo el que las riberas de ſu Arlança,
Hizo temblar de ſu cavallo y lança.

20

En alto el protector, patron de Eſpaña,
Con refulgentes rayos reſplandece,
y con mano potente, y juſta ſaña
Pelea, y a los ſuyos favorece:
Y da fin a la celebre hazaña,
Con que el renombre de ſu Reyno crece,
y la tierra de muertos y armas llena,
Da prieſſa, da favor, vitoria ſuena.

21

Baxando en eſto al ſuelo el Rey la viſta
Del celeſte eſpectaculo ſublime,
Los Moros deſmayar vee en la conquiſta,
y que el poder Chriſtiano el ſuyo oprime:
Y que no ſolamente le reſiſta,
Pero que ya ſu furia en poco eſtime,
y mas la boz abivan de la guerra,
Mientras mas veen que van perdiendo tierra.

22

Vee que ſu alferez con horrible encuentro
Rompe, y por el palenque entra de un ſalto,
y que defiende el eſtandarte dentro,
y firme mueſtra el roſtro al fiero aſalto:
Preſto ſe arroja al aſpero recuentro,
Donde de ayuda mas que animo falto
Eſtâ el Conde don Alvaro de Lara
Con el pendon, y ofende, y ſe repara.

23

La imagen de la Virgen, gran patrona
De Eſpaña, que reluze en la vandera,
La ſangre yela de qualquier perſona,
Los Moros amedrenta de manera:
Que cede, y el lugar propio abandona
La gente, haſta alli conſtante y fiera,
y tanto dura en la refriega dura,
Quanto en poner la viſta en tal figura.

24

Los Moros que la eſtampa unica miran,
Pertinazes primero a la defenſa,
No tan ſolo ſe paſman, y ſe admiran,
Torpes a todo genero de ofenſa:
Mas muchos de los fuertes ſe retiran,
y ſe retira atras la turba inmenſa,
y al mas valiente dellos le parece,
Que inſolito temor lo desfallece.

25

Queda la gente Mora tan confuſa,
O Virgen, en mirando tu traſunto,
Que no tan ſolo de las armas no uſa,
Pero pierde el vigor y animo junto:
Reyna del cielo mi ſilencio eſcuſa,
Si mas de ti no canto en eſte punto,
Que he meneſter mas tiempo, y favor nuevo,
Para pagar el cenſo que te devo.

26

Que el clamor de las trompas y atambores:
y el son de armas y gente assi me atruena,
Que no puede entonar mi boz tus loores,
y no cantar tu gloria, es culpa, es pena:
Que el menor de tus titulos y onores,
Dan sujeto a la mas prospera vena,
y tan profundo abismo, y mar tan largo,
Es Angelico, mas que umano cargo.

27

Los cavalleros de Castilla, viendo
Dentro al Rey, qual en medio el cosso el toro,
Haziendo riça en el palenque horrendo,
Haziendo fiera guerra al pueblo Moro:
Entran con no menor furia que estruendo
Por aquel marcial perfido coro,
y con rezio tropel estraragante,
A quantos topan llevan por delante.

28

Passan apriessa los varones claros,
Mostrando la potencia de sus braços,
Rompen cadenas, hierros, y reparos,
y los demas pertrechos, y embaraços:
Hazen en los contrarios hechos raros;
Hazen de toda suerte armas pedaços,
y don Iñigo el fiero de Mendoça,
Mas que rayo destruye y mas destroça,

Que

29

Que pluma avrà, que lengua avrà que esplique,
El valor de la cruda invicta diestra
Vuestra, ò mayor Guzman, mayor Manrique,
Diestra en acometer, y en herir diestra:
Quien, que al siglo futuro notifique,
O Toledo, y Garces la fama vuestra,
Tu en tal tiempo ganaste, ò Figueroa,
A despecho del tiempo unica loa.

30

Giron que con el viejo Almançor crudo,
Quedò embuelto en duelo horrendo fiero,
Tan temprano venir aqui no pudo,
Que no fuesse de todos el postrero:
Que con lança, y adarga, espada, escudo,
De las personas, y del fino azero
Prueva hizieron, y hizieron prueva,
Qual dellos la ventaja al otro lleva.

31

Entrambas lanças, como dos entenas,
Quedaron en los dos cuerpos rompidas,
y à penas se quebraron bien, y à penas
Quedaron firmes ambos homicidas:
Quando las finas dos espadas buenas
Mostraron su poder en las heridas,
Si el golpe da de lleno, ô da por yerro,
Rompe el azero, azero; el hierro, al hierro.

32

De ravia el uno y otro insano y ciego,
La muerte a su contrario dar procura,
y en vez de sacar sangre, saca fuego,
Segun los golpes dobla y apressura:
Andando el belicoso aspero juego,
Abre el Moro una gruessa plancha dura,
y à Giron da en la ingle una estocada,
Por donde mas de un palmo entra la espada.

33

Colerico el Christiano deste hecho,
Con Almançor con tanta furia cierra,
y por fuerça le pone en tal estrecho,
Que le haze perder aprieſſa tierra:
Y assi le hiere, do el siniestro pecho
El coraçon en parte oculta encierra,
Que no curara aqueste golpe solo,
El arte de Esculapio, ni el de Apolo.

34

Y atravessado el bravo Sarracino,
Da en tierra, sin sentido, y sin aliento,
Como suele caer antiguo pino,
A quien derriba el impetu del viento:
O de la suerte que el furor marino
Algun peñasco saca de su assiento,
Muere, y aunque no dexa el suelo roxo,
A Giron dexa mal herido y coxo,

Fue

35

Fue el ultimo hombre noble Caſtellano
Que entrò por el palenque al Rey buſcando,
Mas à penas prouar la armada mano
Quiſo, y de ſu valor dar mueſtra quando;
Vna vez, y otra vez ſe esforçô en vano,
Que la viſta y vigor le ivan faltando,
Por cauſa de la fiera llaga horrenda,
y a curar lo llevaron a ſu tienda.

36

A la dieſtra el Rey dieſtro de Navarra
Por el palenque entrò con tanto brio,
Qual ſuele de Sanlucar por la barra
Entrar con viento proſpero el navio:
Do a los hijos idolatras de Sarra
Purgar haze ſu incauto deſvario,
Es como deſtruicion de ira celeſte,
Quando en la tierra ſiembra horrida peſte.

37

Paſſa entre todos con deſtreza eſtraña,
y a la perfida gente Sarracina,
Con tal impetu, y tanto animo daña,
Que parece que el ſolo es ſu ruyna:
Va executando ſu ravioſa ſaña,
y montones de muertos ahazina,
Tal es la fuerça, y furia de ſu mano,
En favor del fiel campo Chriſtiano.

38

A penas el palenque entrò, y à penas
Fue matando por el gente sin cuento,
Quando rompiendo palos y cadenas,
Lo siguieron los suyos al momento:
Donde pagar las merecidas penas,
Hazen a muchos con mortal tormento,
y con golpes y efetos temerarios,
Van haziendo ancha senda en los contrarios.

39

El celebre don Iñigo de Oterça,
El inclito y magnanimo Arellano,
Da muestra el uno de su mucha fuerça,
Da muestra el otro de su fuerte mano:
El de Luesia, y el de Ochoa se esfuerça,
A no dar passo, ni herida en vano,
y los dos de Leet dan raras muestras
De la potencia de sus crudas diestras.

40

Mas el Rey de Aragon que en la batalla
Andava en fiera brega embravecido,
Viendo roto el palenque en que se halla
La mejor gente, y que aun no està rendido:
Abandona la barbara canalla,
Aviendo a muchos muerto, otros herido,
Hierros, leños, gente, armas de un encuentro
Lleva, y por otra parte salta dentro.

Y como

41

Y como quiere su felice suerte,
Por aquella guardada parte enviste,
Donde la esquadra de Almohades fuerte,
Todo el impetu belico resiste:
Entra, y por donde el entra, entra la muerte,
Causando temerario estrago triste,
Y su espada beligera acompaña,
Con su cruel mortifera guadaña.

42

De los que van tras el, solo Aznar Pardo,
En vez de usar del hierro, usa del fuego,
Fuego pone al palenque, el qual no estardo,
Que en llamas a su esfera sube luego:
Mas el tirano barbaro gallardo,
Viendo la estraña rota, de ira ciego,
Como por tantas partes cunde el daño,
Dexa tercera vez su excelso escaño.

43

Y baxando a los suyos, dando gritos,
Clama que su palenque es roto, y se arde,
Riñe a los que antes tuuo por invictos,
y a qual infame llama, a qual cobarde:
Mas yendo de vencida ya infinitos,
Satrapas, no ay quien oyga, o quien aguarde,
Buelven huyendo a prieſſa aquellos que antes
Estuuieron tan firmes, tan constantes,

Veese

44

Veese en tanto en el campo un caso estraño,
Que otra Cruz en virtud de la celeste,
Aunque de otro metal, de otro tamaño,
Causò en los Moros nuevo pasmo y peste:
Que sin lision, sin genero de daño,
Atravessò por medio de la hueste,
Que con ella Pascual cruciferario
Salvo, y sano rompiò por el contrario.

45

Por medio del exercito entra y hiende,
Por toda la Morisma, ò maravilla,
y no solo algun Moro no le ofende,
Mas a todos la Cruz prostra y umilla:
Y assi en fervor los animos enciende,
De Aragon, de Navarra, y de Castilla,
Que ver la Cruz passar por el torrente
De los Moros, esfuerça a la fiel gente.

46

Resplandeciendo en el patente Cielo,
La alta Cruz soberana unica Idea,
Era qual un retrato, era un modelo
De la que cruzò el campo en la pelea:
Vna obrava en el ayre, otra en el suelo,
Ambas contra la iniqua secta rea,
Vna arriba ayudava al campo amigo,
Otra abaxo prostrava al enemigo.

Prostrava

47

Proſtrava al enemigo, y dava aliento
Al vitorioſo exercito de Chriſto,
Paſſa Paſcual ligero en un momento,
y de entre todos va ſaliendo liſto:
Qual derriba a las mieſes rezio viento,
Bien aſsi el buen Canonigo fue viſto,
Ir haziendo caer deſta manera
Los contrarios con rapida carrera.

48

Cruz ſeñal que en el Cielo eſtarà el dia
Del juyzio final, dia grande, amargo,
En que Dios con ſuprema monarquia,
De las culpas harà a las almas cargo:
Dando a la dieſtra, ò la ſinieſtra via,
Tan larga eternidad, ſiglo tan largo,
Dia de ira, que a todo impio aniquila,
Como afirma el Profeta, y la Sibila.

49

Fue el miedo y paſmo tal, tal el eſpanto
De los Moros, que yendo de vencida,
Deſmayaron por todas partes tanto,
Que a ponerſe empeçaron en huida:
Proſiguen los Catolicos en tanto,
y van privando a muchos de la vida,
y de herir, y de matar no ceſſa,
Qualquiera con mas furia, y mayor prieſſa.

Viendo

50

Viendo entonces ventaja tan notoria,
Toda la gente por la gran montaña,
Vitoria començo a clamar, vitoria,
Vitoria ſuena el ſon, vitoria Eſpaña:
Crece la alegre boz del gozo y gloria,
Por la eſcabroſa concava campaña,
y retumban los montes comarcanos,
Reſpondiendo en favor de los Chriſtianos.

51

Viſto el tirano que ſu gente huye,
y que ſu boz y ardid ſon ſin provecho,
y que el contrario a mas andar deſtruye
Todo el palenque, y todo el campo a hecho:
No ſabe que hazer, nada concluye,
y entre duda, y verguença, odio y deſpecho,
Al fin reſolucion tomar no ſabe,
Si con ſu gente alli la vida acabe.

52

Colerico de ravia y deſden clama,
y entreſi con dolor y anſia ſoſpira,
Qual hombre que furioſo, o toro brama,
Eſtimulado de rencor y de ira:
En tanto Abenzeit ſu hermano que ama
Su vida, y el peligro urgente mira,
(Aunque contra el onor) al punto llega,
y que quiera ponerſe en ſalvo ruega.

53

Ya vees(dize el)ò Rey tu gente rota,
Y el reparo,ò remedio es impoſsible,
Por eſtar la eſperança tan remota,
Quan cercana la perdida terrible:
Mejor ſera ſeguir nueva derrota,
Pues nò ſe vence tu animo invencible,
Vamos preſto de aqui,ya que ſola una
Via de ſalud nos mueſtra la fortuna.

54

Dixo,y mirando el Rey que el adverſario
Furor ſuena mayor, y es mas vezino,
Y que el rigor y eſtrago del contrario
Viene con mas gran furia de contino:
Iuzgando que evitarlo es neceſſario,
Y dar ventaja al belico deſtino,
Porque de braços fuertes y gallardos,
Lo cercan flechas,lanças,picas,dardos.

55

Saliendo del cercano impetu fuerte,
Que no puede(aunque quiere)remediallo,
Dize,Demos lugar,vença la ſuerte,
Pero no iguale al Rey con el vaſſallo:
Aſsi de entre las armas,y la muerte
Se eſcapa,y van con el quatro a cavallo,
Que por perdidos ya los ſuyos dexa,
Y dellos quanto mas puede ſe alexa.

Aſsi

56

Asi descrive el siglo antiguo al grande
Pompeyo, quando con dolor profundo,
No sufriendo que mas otro que el mande
El universo, ò ser en el segundo:
Antes que mas felice el emulo ande,
Pierde el Imperio y monarquia del mundo,
Huye del monte Olimpo por el valle,
Dexa à Cesar del orbe el governalle.

57

Desta suerte sin cetro, ô Real corona
Sale a cavallo el timido tirano,
y el exercito misero abandona,
Hasta tal tiempo governado en vano:
Y con quatro que siguen su persona,
Passa la sierra, y baxa al campo llano,
Donde el viaje el perfido endereça,
A la ciudad alegre de Baeça.

58

Como quien queda fuera de sentido,
De alguna mala nueva repentina,
Asi despues que con quatro hombres, vido
La gente al Rey en la ciudad mezquina:
Roto, y de polvo, y de sudor teñido,
Supo la inmensa perdida y ruyna,
Trocando en largo llanto el alegria,
En un tan triste, y no esperado dia.

59

Despues que suena en la ciudad doliente
Tal destruicion, temiendo crudo asedio,
Al Rey pide la mas principal gente,
Que en tal caso les dé consejo, o medio:
Mas el dize en peligro tan vrgente,
No se que corte dar, no se remedio,
Ni para mi, ni para nadie tengo
Consejo, pues que vengo como vengo.

60

Temo que la cruel gente gallarda,
Vereis venir por vuestras casas presto,
Que en aquesta ocasion no será tarda
De à hierro entrar, poner fuego funesto:
Alà os ayude, Alà sea en vuestra guarda,
No se que mas dezir ni hazer que esto,
Calla, y aquella noche por la posta
Va à Iaen, y de alli passa a la costa.

61

Mas los fieles yendo en el alcance
De la hueste infiel desbaratada,
Passar hazen mortal ultimo trance
A mucha gente timida, turbada:
Y en varias partes echan vario lance,
O con flecha, ò con lança, ò con espada,
Crece la mortandad mas, y parece
Que con ella el horror, y el temor crece.

62

Aznar Pardo, despues que el fuego enciende,
Espera el fin, hasta que el cerco estrague,
Y dize a quien se opone, ô lo defiende,
A fee que quien me estorve me lo pague:
Que si alguno apagarlo aqui pretende,
Harè que con su sangre el fuego apague,
Y el que para matarlo traxere agua,
Muera al hierro, que afina aquesta fragua.

63

Dize assi ardiendo en ira, y està en guarda,
Hasta que rompa el fuego aquella parte,
Y a quien llega amedrenta y acobarda
Para no usar de fuerça, astucia, ni arte:
Mientras hazè el que el fuego el palẽque arda,
La esquadra aventurera el estandarte
Real, del Moro gana y pone en tierra,
y sigue la vitoria de la guerra.

64

Por todas partes el clamor se oìa,
Por do quiera el estrago iva creciendo,
Por todas partes el contrario huìa,
De insolito estupor, de un miedo horrendo:
Iunto de quien matava, o quien moria
Sonava un fiero lamentable estruendo,
Gritos, bozes, sospiros, alaridos,
Assordavan el campo, y los oidos.

Vario

65

Vario es el son del que la espada esgrime,
Y furioso amenaza, y brama de ira,
Del que se quexa, se lamenta, o gime,
Mientras a manos del contrario espira:
Alça el braço, y la boz el que a otro oprime,
Que ya muriendo languido sospira,
y junto con clamor y golpe hiere,
El homicida al que a sus manos muere.

66

Mas destruicion y estrago es que pelea,
La de los infieles fugitivos,
Todo hombre en el cõtrario el hierro emplea,
Sacandolo del mundo de los bivos:
Qualquiera mas que aver onor desea,
y mas los quiere muertos que cautivos,
y ponen las personas los paganos,
Los fieles las armas, y las manos.

67

De la larga montaña, la alta cumbre,
Cubre una nuve polvorosa espessa,
Que en parte al claro Sol mengua la lumbre,
Segun por aquel sitio el aire engruessa:
Suena el tropel de Mora muchedumbre,
Hierve la ira, y horror, crece la priessa,
y en las espaldas, mientras van huyendo,
Con golpes afrentosos van muriendo.

68

Yaze el cavallo junto al cavallero,
Discurre por el campo otro sin dueño,
Y es del que à lo tomar llega primero
Mas del goza despues tiempo pequeño:
Que en breve otro mas que el fuerte guerrero,
Se lo quita, y da en cambio eterno sueño,
Veense cuerpos harpados hechos pieças
Que en varias partes tienen las cabeças.

69

Es excesivo el numero de muertos,
Las heridas, las llagas son estrañas,
Quales se veen de parte aparte abiertos,
Y quales palpitando las entrañas:
Calientes cuerpos, sobre cuerpos yertos,
Aun abriendo y cerrando las pestañas,
A quien fiera lançada, o pica fiera,
Echò bofes y higados defuera.

70

No es posible dezirse de la suerte,
Que a cabo tanta gente en tal conflito,
Que fue tan vario el fin acerbo y fuerte,
Que sera proceder en infinito:
A penas lo podra contar la muerte,
Si no lo tiene en la memoria escrito,
Porque entonces cansada perdio el modo,
Y qual onda del mar cundio por todo.

Y aun-

71

Aunque tal mortandad y tanto estrago
Dexò de muertos las montañas llenas,
Y pudiera hazer de sangre un lago,
Todo el campo, y palenque de cadenas:
Fue a los Moros tal dia tan aziago,
Que el pasmo se la elò toda en las venas,
Fue nueva agricultora aquesta guerra,
Que de cuerpos sembrò la seca tierra.

72

Espectaculo estraño, no se halla
Rastro, ò señal de sangre en todo el suelo,
Sembrado de defuntos, armas, malla,
Raro don del cortes prodigo cielo:
Que tanto fue el temor en la batalla,
Que se les congelò la sangre en yelo,
Y por las limpias asperas heridas,
Davan las al mas junto con las vidas.

73

Mas de un penacho, y mas de una devisa,
Que antes resplandecio, lucida, y bella,
Por el suelo se arrastra agora y pisa,
y el de a cavallo, y el de a pie la huella:
La mas aguda pica, limpia y lisa,
El polvo y golpear, la mancha y mella,
Pierden las armas el primer decoro,
y no reluze en ellas plata, ni oro.

74

En esto los tres Principes potentes
Avian ya hecho el gran palenque llano,
Y enseñoreadas del, todas sus gentes
Domavan el feroz pueblo pagano:
Los Almohades barbaros valientes
Avia rendido el impetu Christiano,
y los mas de linaje antiguo y claro,
Que del Real palenque eran reparo.

75

No perdona la belica contienda,
Ningun Gomel, ni Abindarraez famoso,
Que aunque de principal sangre decienda
Lo sujeta poder mas valeroso:
No ay cavallero que no lleve prenda,
No ay hombre noble sin despojo onroso,
Llevando a los vencidos de vencida,
y privandolos presto de la vida.

76

Sale el Rey luego del palenque afuera,
Y dando buelta al campo ya rendido,
Ni vee esquadron en orden, ni hilera,
Que los Christianos ya no ayan vencido:
No se vee tienda en pie, no vee vandera,
Que no se aya ganado, ò aya caydo,
y que por entre tanta muchedumbre,
De muertos no se va sin pesadumbre.

Que

77

Que Haro, y los Maestres, y el de Lara,
Y los Comendadores, y Soldados,
Dieron de su valor muestra tan rara,
Por las partes del medio, y por los lados:
Que a quien huîa, o quien bolvia la cara,
Derribaron sus braços esforçados,
Solo se vee que entre infinita gente,
A muchos haze rostro Hozmen valiente.

78

Remon Folc por aquella parte arriba
A dos manos jugando la cruel maça,
y tantos por aquel sitio derriba,
Que haze que le hagan larga plaça:
Y a Hozmen que cõtra el gran torrẽte estriba,
Presto se arroja, y como a fiera en caça,
Le da tan rezio golpe entre las sienes,
Que da en tierra con el dando vaivenes.

79

Y un golpe, y otro, y otro multiplica
En su cabeça, con tal furia, y gana,
Que casi imita el son, quando repica,
En toros, fiestas, juegos la campana:
Y en premio del trabajo una muy rica
y fina cimitarra al Moro gana,
Que en memoria de alli adelante ciña,
y con maça, y alfanje despues riña.

80

Aviendo de Almohades el caudillo
Muerto poca, o ninguna gente reſta,
Segun la que paſſado han a cuchillo,
y todo es deſtruicion, triſte y funeſta:
De çuñiga los dos, y el de Agoncillo,
Moſtraron fuerça tal, mano tan preſta,
Que dieron en el campo en aquel dia,
Señales de deſtreza y valentia.

81

Embidia odioſa que en ſilencio eſcondes,
Celebres obras de eroes deſte ſuelo,
y tan mal a ſus meritos reſpondes,
Que ſiempre impides de ſu fama el buelo:
De Roſellon, y Ampurias a los Condes,
A tu peſar ſu nombre ſube al cielo,
y en tan ſublime eſfera los levanta,
Que no temen jamas de fuerça tanta.

82

Alli el colerico Avila, el de Luna,
Se eſmeró, y Atorrella, y Tarragona,
y Arnaldo de Alaſcon, y don Fortuna,
y el feroz quan magnanimo Cardona:
Y Cañamero merecio mas de una
Corona, y Coronel nueva corona,
Azuri, Almoravid hizieron tanto,
Que a un campo dieron animo, a otro eſpanto.

Coſas

83

Cosas raras heziste alli don Diego
De Figueroa para siempre digno,
No solo del estilo inclito Griego,
No solo del gentil metro Latino:
Mas que a onor de tan unico Gallego,
Consagre todo ingenio peregrino
Su plectro, para en siglos infinitos,
Hazer con el eternos sus escritos.

84

Mas si mi rima es tal, si el cielo tanto
Favor diere al eroyco Español verso,
En las memorias biviras en tanto,
Que Febo diere lumbre al universo:
Que si de algun valor fuere mi canto,
A pesar del rigor del tiempo adverso
Ira de gente, en gente su sonido,
Mal grado de la muerte y del olvido.

85

Dando ultimo remate a los desechos
De algun oculto, ò preso Sarracino,
Que en los lugares asperos, o estrechos
De temor a esconderse, enbalde vino:
Y quedando no menos satisfechos
Que gratos al celeste Rey benino,
Le dan gracias poniendo en el la mira,
y acabada la guerra, cessa la ira.

86

Toda la cavernosa alta montaña,
Es desde entonces tumba, es sepultura,
De la Morisma, que murio en España
En esta guerra, cuya fama oy dura:
y aun durara por unica hazaña,
En largos siglos de la edad futura,
Pues raro, ò casi nunca en los desiertos,
Dexaron bivos tantos hombres muertos.

87

Poniendo fin al hecho memorando,
La vitoriosa (aunque cansada) gente,
Hàzia las tiendas se iva retirando,
A dar alivio al largo afan presente:
Y los tres Reyes venian juntos, quando
El Arçobispo en Dios puesta la mente,
Qual zelador de sus divinas leyes,
Hablò desta manera a los tres Reyes.

88

Gracias demos al Cielo, demos gloria,
Al soberano Rey, de cuya diestra
Nos viene tanto bien, tanta vitoria,
A quien devemos vida y salud nuestra:
Que razon es tener siempre memoria,
Del felice suceſſo, que oy nos muestra,
Dadiva tan magnifica, quan alta,
Que suple assaz quanto en los suyos falta.

89

Si el Señor poderoso no edifica
La casa con su sabia excelsa mano,
Todo artifice embalde el arte aplica,
Todo ingenio mortal trabaja en vano:
Si el Señor la ciudad no fortifica,
Es inutil poder y ardid umano,
Sin fruto haze guarda, en vano vela,
La mas cauta y astuta centinela.

90

El solo de peligros, el de aprietos,
A sus siervos fieles libra y saca,
Supliendo en ellos qualesquier defetos
De la fuerça mortal, misera y flaca:
Haziendo obrar por el tales efetos,
Como el que el mas furioso impetu aplaca,
Dando gracia y fauor, con que destruya,
A la gente infiel, la gente suya.

91

Calla, y a los Prelados entretanto
Iunta, y en la divina remembrança,
Entonan todos el solene canto,
Que es de la Trinidad propia alabança:
Al supremo Señor, al solo Santo,
Al que por Caridad, Fè, y Esperança,
Es el refugio, y bien, y unico Norte,
Del mundo errante, y la celeste Corte.

92

Dan loores a Dios en el ſacro Hino,
Que en aquel ſalutifero bautiſmo,
El grande Ambroſio, y logico Aguſtino
Hizieron ambos en el acto miſmo:
Que en el univerſal templo Latino
Cada dia celebra el Chriſtianiſmo,
y a los Santos incita y Serafines
En el divino oficio de Maytines.

93

Y el cantico de aquel caudillo claro,
A quien la ley del Teſtamento viejo
Dios dio en el monte Sinay, y el don raro
De los lucidos cuernos, y el conſejo:
Quando del pueblo de Iſrael fue amparo,
y al contrario anegò en el mar Bermejo,
De Faraon fantaſtico y bizarro,
Sumergendo el exercito, y gran carro.

94

Cantemos al Señor nuevos cantares,
(Dizen) cuyo vigor tan ſin ſegundo
Al contrario, y con el tantos millares
Como a piedra anegò en el mar profundo:
Victimas, y holocauſtos en altares,
Sacrifiquemos al Señor del mundo,
Cuyo braço venciò al contrario fiero,
Anegando al cavallo y cavallero.

Sus

95

Sus Principes mas grandes de mas fama,
Que confiavan en su esfuerço mismo,
En el mar ahogò, segun lo que ama,
El bien y libertad del Christianismo:
Cuerpos al agua, y almas dio a la llama,
Y del marino al infernal abismo,
Hizo presto baxar a todos, como
Si fueran de mayor peso que plomo.

96

Cubiertos de sudor, polvo, y despojos,
Los minimos y grandes de la hueste,
Vmildes, reverentes, y de hinojos,
Cantan un panegirico como este:
En el cielo el espiritu y los ojos,
Dando gracias sin cuento al Rey celeste,
De cuya voluntad piadosa emana
Todo el bien que en la tierra el hombre gana.

97

Tras esto retirandose a las tiendas,
Con no menor cansancio que alegria,
Ricos despojos, y preciosas prendas,
Repartir dilataron a otro dia:
Porque el Sol recogido avia las riendas
A sus cavallos, y la noche fria,
Salia con el sueño a dar sossiego,
Del diurno trabajo al mundo ciego.

Mas

98

Mas aunque con quieta ſombra eſcura,
Miniſtra a los mortales refrigerio,
A las fieras en eſta coyuntura,
Incita à diferente miniſterio:
Que por toda la opâca alta eſpeſſura,
y grande campo buelto en cimenterio,
La ocaſion, y la hambre las proyoca,
A exercitar las uñas, y la boca.

99

Que al olor de los muchos cuerpos muertos,
Que de vida privò la cruda guerra,
Vinieron de las cuevas y deſiertos,
De toda la comarca de la tierra:
De los ocultos mas, y aſperos puertos
De las hondas cavernas de la ſierra,
Guiados por el raſtro del olfato,
Que aunque el aire inficiona, les es grato.

100

Concurrieron diverſos animales,
Perros, y lobos, oſſos, y leones,
y otros, que en caça, y preſa ſon iguales,
y diferentes en horrendos ſones:
Vinieron cuervos, aguilas caudales,
Açores, girifaltes, y halcones,
Dexa el nido toda ave de rapiña,
Que ay en Sierramorena, o ſu campiña.

Fin del canto dezinueve.

Argumento del Canto veinte.

Reparten los despojos del tirano,
Hazen un voto por merced como esta,
Da el Rey cuenta al Pontifice Romano
De la vitoria, y de quan pocos cuesta:
Celebra el Español pueblo Christiano
Del triunfo de la Cruz solene fiesta,
Y cadenas, ò Cruz son principales,
Armas de nobles gentes, y armas Reales.

CANTO VEINTE.

TAl fue el fin de la guerra, el fin del dia,
Que dio principio al triunfo, y la vitoria,
y premios con que onrò la valentia,
El templo de la fama, y la memoria:
y armas con principal genealogia,
A España, y de Poema, y grave historia,
Gran sujeto, y al pueblo fiel devoto,
Nuevo milagro, nueva fiesta, y voto.

El

2

El dia ſiguiente a la campal batalla,
La diviſion del proſpero deſpojo,
y rica preſa que en el Real ſe halla,
A Haro el Rey partir manda a ſu antojo:
Porque entre la fiel gente vaſſalla,
Cauſar no pueda diſſenſion y enojo,
y haze que lo llamen en ſecreto,
y aſsi ordena que ponga eſto en efeto.

3

Lo que Dios nos dio aqui tu lo reparte
Por todos, con tan provida advertencia,
Que no quede quexoſa alguna parte,
Que por eſto te doy ancha licencia:
No tengo en caſo tal mas que aviſarte,
Que todo lo remito a tu prudencia,
Sino que a los dos Reyes, y a ſu gente,
Mas que a los nueſtros premies largamente.

4

Yo no quiero otro premio, pues que ſalgo
Con vitoria, merced ſumma del cielo,
Quanto huuieren ganado hijosdalgo,
Lleven en pago de ſu afan y zelo:
No quede algun ſoldado ſin que aya algo,
Que es darles alas para dar mas buelo,
y en ocaſion tan venturoſa es juſto,
Darles con el provecho animo y guſto.

5

Con lo que en el palenque ay remunera,
Quantos Navarros ſon, y Aragoneſes,
Que aunque gente Eſpañola es foraſtera,
y es bien andar con ellos mas corteſes:
Y lo que huuiere del palenque afuera,
A Caſtellanos dà, y à Montañeſes,
Pues es anexa coſa a la milicia
El combatir por onra, y por codicia.

6

Dize aſsi, y el mayor de Haro al punto
El deſpojo riquiſsimo del Moro,
La ropa que dexò tanto defunto,
Que es de no menos gala, que teſoro:
Procura que ſe ponga todo junto,
Sedas, brocados, joyas, plata, y oro,
y todas las demas preciosas prendas,
Que hallan fuera, o dentro de las tiendas.

7

Del Rey Moro la tienda colorada
Da al de Aragon, que de oro de martillo,
Mueſtra a partes labor, y es recamada,
Con lazos de argentado cañutillo:
Dale al Rey de Navarra otra bordada,
De aquel que de Almohades fue caudillo,
Que aunque menos coſtoſa es, y mas chica,
Es tan artificioſa quanto rica.

8

A los Aragoneſes, y Navarros,
Perlas, brocados da, purpura y ſeda,
Pieças de plata, y oro, copas, jarros,
Ropas, piedras precioſas, y moneda:
Alfanjes de labor rica, bizarros,
Sin tapiz, o almaizal ninguno queda,
A unos armas da, y cavallos bellos,
y a otros elefantes, y camellos.

9

Todo ſoldado al dividir aguija,
Iuzgandoſe por digno de gran preſa,
y pone ojos de lince en la partija,
En pieça que reputa onroſa empreſa:
A uno dadiva rica regozija,
Que de ver, que la dan a otro le peſa,
y finalmente cada qual deſſea
Mas parte, mayor don, mejor preſea.

10

Quien lleva cimitarra, ò arco, ò caſco,
Quien la fuente de plata, ò taça, ò vaſo,
Otro el aguamanil, cantaro, fraſco,
Por importunidad dado, ò a caſo:
Qual lleva el almalafa de damaſco,
Qual la de terciopelo, ò grana, ò raſo,
Quien ſalero, barril, ò fina copa,
Turbante alto, aljava aurea, rara ropa.

11

Aqueſte vna balleſta, aquel marlota,
Otro rica medalla, otro ſortija,
Quien el dardo, la lança, quien la cota,
Quien vidrio, tafetan, ſaco, balija:
El borzegui argentado, adarga rota,
Brinquiño, ò otro mueble, ò baratija,
y haſta el mochilero mas pequeño,
Es ya de algun bagaje, ò carga dueño.

12

El prudente don Diego que no iguala
A los mas nobles con los mas ſoezes,
Las coſas de mayor precio, y mas gala
Da a los que ſeñalar ſe viò mas vezes:
Y a quien en la gineta ſe ſeñala,
Reparte los cavallos, los jaezes,
y a quien a pie, con arma ſatisfaze,
Que a ſu uſo, y propoſito mas haze.

13

Lanças, picas quebradas ſin provecho,
Vvo en el campo, en tanta muchedumbre,
Que en aquellos alegres dias ha hecho,
Los ſoldados hizieron dellas lumbre:
Que aunque de leña y rama en largo trecho,
Vvieſſe ſobra en la eſcabroſa cumbre,
De mas guſto qualquier manjar les era,
Solo por ſe guiſar con tal madera.

14

Vvo el Rey bueno la mejor alhaja,
En el unico onor de la vitoria,
Premio que a todos lleva la ventaja,
Con la proſpera palma de la gloria:
Premio por quien contiende, y quien trabaja,
Quien con el haze eterna ſu memoria,
Que tanto a quien lo lleva galardona,
Que en el mundo le da inmortal corona.

15

Y no menos ufano con tal premio,
Que grato a Dios por tanto beneficio,
El y quantos eſtavan en ſu gremio,
En juſto galardon, y en ſacrificio:
Con voluntad, ſin genero de apremio,
De animos tan piadoſos, claro indicio,
Hizieron aquel voto tan ſolene,
Que Eſpaña deſde entonces guarda y tiene.

16

El qual fue, que jamas carne en el dia
Del Sabado en Eſpaña ſe comieſſe,
En tu onor Virgen madre alma Maria,
Como antigua coſtumbre en contra huuieſſe:
Y aſsi la gente valeroſa y pia,
No tan ſolo gozò del intereſſe,
Del deſpojo del rico campo Moro,
Mas ganò para el alma alto teſoro.

Manda

17

Manda el buen Rey que por la posta parta,
A Innocencio el Pontifice un correo,
y da le aviso en una larga carta,
De lo que de saber tiene desseo:
De quanto bien y onor Christo reparta
A su pueblo, y el inclito trofeo,
Que ha dado al Christianismo, y en q̃ forma,
Y de como passò todo le informa.

18

Da le del sitio estraño cuenta estensa,
De aquella aspera tierra montuosa,
Donde no aprovechava la defensa
A la gente mas fuerte, o belicosa:
Donde pocos hizieron grande ofensa,
A qualquiera que mas puede, o mas osa,
Por tener en tal parte como aquesta,
Los contrarios las piedras y la cuesta.

19

Escrivele el gran numero de gentes,
Que a España de otros Reynos concurrieron;
y que por pretensiones diferentes,
Del Catolico exercito se fueron:
Y que dozientos mil Moros valientes
En aquella batalla ardua murieron,
y mataron alli tantos paganos,
Tan solos veinte y cinco a los Christianos.

20

Dizele el milagroso alto suceſſo
De la Cruz, que en el Cielo en cerco largo
Se vio, y el pueblo Moro en tanto exceſſo,
Que alli paſſò mortal tranſito amargo:
Y que en medio de exercito tan grueſſo,
El Canonigo entrò, que tenia a cargo
Del Arçobiſpo ſer cruciferario,
y ſalvo con la Cruz, proſtro al contrario.

21

Y que viſta los Moros la figura
De la Virgen, refugio nueſtro y vela,
El miedo, el paſmo, la maſeda pura,
En las venas la ſangre les congela:
Que diſcurre por toda coyuntura,
y en los hueſſos los tutanos les yela,
De ſuerte que en el campo en tanta rota,
De ſangre no ſe vio raſtro, ni gota.

22

Y que el ſanto plenario jubileo,
Tanto aumentò el Chriſtiano animo y brio,
Que a vencer, ò a morir con gran deſſeo,
Ivan al belicoſo deſafio:
Y que ganò tan inclito trofeo
Del exercito Moro, el pueblo pio,
A deziſeis de Iulio el año, en la era,
Que de mil y dozientos y doze era.

Tenien-

23

Teniendo deſtas coſas el tercero
Innocencio Pontifice noticia,
Gracias dando al Monarca verdadero,
Que uſa miſericordia, uſa juſticia,
Con voluntad, con animo ſincero,
Manifeſtando ſingular leticia
En tales tiempos, a guerreros tales,
Da de ſu mucho amor claras ſeñales.

24

Y en tal ſazon comete a ſu Legado,
Como a miniſtro de la mente ſuya,
De las Eſpañas unico Primado,
Que porque Dios la ſecta impia deſtruya:
Por todo el Toledano Arçobiſpado,
Fieſta con nuevo titulo inſtituya,
Para que con tan raro don ſublime,
El Catolico pueblo a mas ſe anime.

25

Recebida del Papa la reſpueſta,
En que ſu voluntad haze notoria,
En que ſu ſanto zelo manifieſta,
Porque de tal hazaña aya memoria:
Del triunfo de la Cruz ſolene fieſta,
Celebran por tan inclita vitoria,
En medio del Eſtio, en el dia miſmo,
Que Dios hizo bien tanto al Chriſtianiſmo.

26

O le llamen aſsi por la Cruzada,
Que el Papa concediò para eſte efeto,
O por la excelſa Cruz que colorada
Se vio en el Cielo en el mayor aprieto:
Y la de quien la hueſte atraveſſada,
Fue ſin daño, o por otro pio reſpeto,
De que a la Cruz en trance tan eſtrecho,
Se atribuya el onor de tanto hecho.

27

Y como en el Otoño, y Primavera,
Se hazen de la Cruz fieſtas diverſas,
Quando la Reyna en tres hallò la que era
De Chriſto, que de manos librò adverſas:
O quando vencio Eraclio en guerra fiera,
Tres Capitanes, con tres hueſtes Perſas,
y en pago deſto el Principe que nombro,
A cavallo la Cruz llevando al ombro.

28

Al que en ella murio, no ſiendo grato,
El entrar ſumptuoſo en eſta forma,
Que ama el umilde, mas que el regio ornato,
Como al Emperador ſu intento informa:
Deſcalço, a pie, ſin pompa ni aparato,
La entrada, antes fantaſtica reforma,
y halla el paſſo facil por la puerta,
Cerrada al rico altivo, al pobre abierta.

Como

29

Como el Monarca al barbaro deſtruye,
y ſe deſnuda los precioſos paños,
y al ſitio del Calvario reſtituye
La Cruz, que uſurpò el Perſa catorze años:
De Setiembre a catorze ſe inſtituye
Fieſta, porque de limites eſtraños,
Fue a ſu propio lugar reſtituyda,
En que vencio la muerte, y nos dio vida.

30

Por la vitoria avida en el Eſtio
De la Cruz, la tercer fieſta celebra
Toledo, en el oficio excelſo y pio,
Con que al contrario la cabeça quiebra:
Poniendo el temerario deſvario
De la infernal mortifera culebra,
Porque hazer guſtar al hombre quiſo,
Del arbol del terreno Parayſo.

31

Deſpues el Terciodecimo Gregorio,
Mandò que ſe rezaſſe en toda Eſpaña,
Del triunfo de la Cruz, porque notorio,
Fueſſe tan gran milagro, y tal hazaña:
Y a las almas que eſtan en Purgatorio,
Quien viene en Proceſsion a eſta montaña,
Gana como en ſufragio quarentenas
Que ayudan a ſacarlas de ſus penas.

32

Que no solo de pueblos principales
De la comarca van en romeria,
Hasta el lugar de los palacios Realos,
En la fiesta solene de aquel dia:
Pero de los de Vilches naturales,
De quatrocientos va una Cofradia,
Tres leguas, hasta el sitio de las Navas,
A celebrar tal fiesta, y sus otavas.

33

Y quanta gente all'i tal dia se halla,
De toda la redonda de la tierra,
Por el mismo lugar de la batalla,
Va en procesion, cercando la ancha sierra:
Y lleva provision de vitualla,
Para por la vitoria desta guerra,
Quando con oraciones, ò alegrias,
Solenizar la fiesta algunos dias.

34

Y aun hasta agora por aquellos cerros,
Hallan haziendo leña en la espessura,
De picas, dardos, y de lanças hierros,
Casco, ò casco de flecha, ò herradura:
Reliquias de los muchos que sus yerros,
Pagaron en la guerra aspera, y dura,
De cuya felicissima vitoria,
Ay temporal, y espiritual memoria.

Edificada

35

Edificada alli se vee una ermita,
En tu onor sacra Reyna inclita Elena,
Que en tal tiempo se mira de infinita
Gente, de diferentes partes llena:
Que en la solenidad santa visita
Tu capilla, de pompa y fausto agena,
Donde concurre a la estacion devota,
Con la gente cercana la remota.

36

Alli del comarcano, ò peregrino,
Pende ropa, ò bordon, lampara, ò prenda
Del que enfermo, afligido, ò pobre vino,
Y la vela dexò, muleta, ò venda:
Que en memoria del prospero camino,
La santa casa ornò de grata ofrenda,
y en remuneracion de altas mercedes,
Ay cera, hierros, lienço en las paredes.

37

Quien celebra la otava, ò novenario
Ante el altar, de la que tuvo tanta
Piedad, que en tierra, y mar, camino vario,
Hizo por visitar la casa Santa:
Buscò, y hallò la Cruz que en el Calvario,
Fue a la salud del mundo unica planta,
y de Venus la estatua de alabastro
Quitò, que de la Cruz quitava el rastro.

38

Y derribô los Idolos gentiles
De Iupiter, y Adonis, con que ciertos
Idolatras, con manos impias viles,
Altos lugares dos tenian cubiertos:
Con marmores de artifices ſutiles,
El Sepulcro do Chriſto entre los muertos
Reſucito, y el del Peſebre ſacro,
Profanava uno, y otro ſimulacro.

39

Elena, diferente de la Elena, (mundo
Que en guerra, en ſangre, en fuego encendio el
Quien tuuiera tal boz, tan rica vena,
Pletro ſutil, torrente tan fecundo:
Que en trompa, ò lira, ò citara, ò avena,
Eſtilo dulce, grave, alto, facundo,
De ti cantara, y no de la que al Griego,
Hizo poner por ella à Troya fuego.

40

Que ſi aquella fue cauſa que en ceniza,
Se bolvieſſe, ciudad tan opulenta,
Se celebra en tu templo, y ſoleniza,
La tercer fieſta que a la Cruz ſe cuenta:
En tu Igleſia (aunque umilde) ſe eterniza
Tal vitoria, y de gente ſe frequenta,
y en tal dia ſe enſalça, y de contino,
Eſte triunfo mas que todos dino.

41

Los que entravan en carros, triunfo y fiesta,
Con corona de lauro, grama, enzina,
En la ciudad en siete montes puesta,
Donde reynô la potestad Latina:
No huuieron gloria en el vencer como esta,
Que al fin obras mortales, muerte arruina,
y blasones, y titulos son vanos,
Los que sin virtud ganan las manos.

42

Colunas, arcos, marmores, medallas,
Teatros, capitolios, coliseos,
Estatuas, obeliscos, y murallas,
De Egipcios, de Romanos, y de Hebreos:
Tumbas, colossos, templos, antiguallas,
Do venciò el artificio a los desseos,
y los sublimes edificios lindos,
De evano, y jaspe, de Arabes, ô de Indos.

43

No ay maquina de tanta alteza, ô pompa
De la sobervia antigua, ô nueva Roma,
Que el tiempo sus piramides no rompa,
Que sus cedros no rinda la carcoma:
No ay fabrica que el curso no corrompa,
Tumulos, bronze, azero, el orin doma,
Estufas, catacumbas, grutas, termas,
Larga edad buelve inutiles, ô yermas.

Quanto

44

Quanto labra el pinzel, y orna pintura,
En poſtes, o altos techos, viene a tierra,
Quanto encumbra induſtrioſa Arquitetura,
Qual ſiglo deſmorona, y qual atierra:
Nada en un ſer, ni en un eſtado dura,
Que los años a todo hazen guerra,
y por terminos ponen por el ſuelo,
Alcaçares de que es limite el Cielo.

45

Las grandezas, y umanas Monarquias,
De mayor cumbre, o mas hondo cimiento,
Cae con el diſcurſo de los dias,
Que es fragil, y caduco el fundamento:
Pero las gentes ſabias de almas pias,
Que en ſervicio de Dios ponen ſu intento,
Les da premio celeſte, iluſtres nombres,
De nobleza inmortal entre los hombres.

46

Triunfaron los Catolicos guerreros,
Que aqui moſtraron pechos varoniles,
No ſolo con alhajas, con dineros,
Armas, y joyas, y abitos gentiles:
Mas muchos hijosdalgo, y cavalleros,
Eſcudos de obra rica, orlas ſutiles,
Adornaron de inſignias, ya no agenas,
Poniendo unos la cruz, y otros cadenas.

Hizo

47

Hizo el Rey de Navarra armas Reales,
Las cadenas que hizo antes pedaços,
Que oy tambien son blasones principales,
De hombres que alli mostraron fuertes braços:
Mendoças, Villaseca, Iraçavales,
Meneses, Maças, çuñigas, Otaços,
Romeu el Alferez, los ferozes
Abarcas, y Peraltas, y Muñozes.

48

Desde entonces tomaron por blasones,
La Cruz aquellos nobles personages,
De quien la heredan los demas varones,
Que conservan sus nombres, y linages:
Tolosas, Lermas, Gongoras, Buitrones,
Reynosos, Ribas, Romos, con balages,
O en campos de color varia Pereyras,
y usan della tambien Ribadeneyras.

49

Argotes, Ajofrines, y Pantoxas,
y Santoyos, Sotelos, y Seguras,
Quales en campos blancos cruzes roxas
Ponen, y otros colores y hechuras:
Por señal que en las belicas congoxas,
En duros trances, y ocasiones duras,
Les dio favor, en asperas refriegas,
Y Alderetes, y Daças, y Villegas.

La

50

La misma insignia usaron los de Lugo,
y los de Mazariego, y los de Ovando,
y a los de Apates, y Arbolanches plugo,
Que tengan tal blason los de su vando:
A los Caros, fue dulce y caro yugo,
No duro, ó grave,, sino leve y blando,
y en sus mayores fiestas, y mas fasto,
Se onran con tales armas los de Avasto,

51

Tomaron esta empresa los Medranos,
Con que hazen que mas medre su casta
Villagomez, tambien Barco Romanos
Que tal insignia a tantos ya mas basta:
Tienen la Melgarejos, Tolosanos,
Cuyo renombre el tiempo jamas gasta,
Vsan la Gordoncillos, Obregones,
Ibarvenes, y Casos, y Alarcones.

52

Tu valeroso Aragones gallardo,
Onra ganaste alli que nunca pierdes,
De vassallos señor, claro Aznar Pardo,
Porq̃ el gran hecho siẽpre al mundo acuerdes,
Que usaste el fuego en vez de espada y dardo,
Tienes por armas tres tizones verdes,
Que alli de entonces pones, dando llamas,
A los que tuyos de tu nombre llamas.

Puso

53

uſo el Rey de Aragon (con gran deſſeo
De que a los ſuyos quede en rica erencia)
El pendon de ſan Iorge en el aſſeo
De la ciudad famoſa de Valencia:
Noble prenda del celebre trofeo,
y digna de ſu antigua decendencia,
Dexando en teſtimonio el eſtandarte,
Del onor que ganò en aquella parte.

54

l pendon que dio el Papa al de Caſtilla,
Que de Ieruſalem la Cruz figura,
Quedò en Toledo en la Real capilla,
En que del Moro la vandera aun dura:
En la Igleſia de Eſpaña, mayor ſilla,
Do del Cielo baxò la Virgen pura,
y a ſu Ilefonſo dio don ſoberano,
Con precioſa caſulla de ſu mano.

55

Conſules, y triunfantes dictadores,
Que provincias de aquel, ò eſte Emisferio,
Con vencedoras armas, con pretores,
Davan ſujetas al Romano Imperio:
y las fieras naciones inferiores,
Hazian con rigor, con cautiverio,
No merecieron tan eroyca gloria,
Como los que alcançaron tal vitoria.

56

Lleve el Senado empos de si Tuberto,
Traiga al carro amarrados los Sabinos,
Por en la guerra aver vencido, o muerto,
Exercitos de barbaros sanguinos:
Pongan Augustos mil numero incierto,
De titulos, y nombres peregrinos,
Rinda, y allane la ira de Marcelo,
A Etna, y a Pachino, y Mongibelo.

57

Cuentese por primero Cincinato,
En traer al contrario, y su tesoro,
Y por su patria libertar Dentato
Tenga primer corona, mas que de oro:
Y a tan supremo onor, cada qual grato,
A Ioue sacrifique el blanco toro,
Del alto capitolio en el gran templo,
Dando a los eroes de su tiempo exemplo.

58

Tiren quarenta fieros elefantes
De Cesar el gran carro, en testimonio,
De aver domado barbaros gigantes,
y dado Reynos al Imperio Ausonio:
Rueden leones, rigidos bolantes,
La carroça triunfal de Marco Antonio,
Muestren varios despojos militares,
Venciendo en varias tierras, varios mares.

De

59

De Romulo al triunfante ultimo Probo,
Los inclitos esplendidos trofeos,
Eran fuerça tiranica, eran robo,
Acompañados de otros actos feos:
Cada qual dellos fue hambriento lobo,
Que hartar nunca pudo sus desseos,
Porque dados a bienes de la tierra,
Por solo onra, y despojos hazian guerra.

60

Mas el buen Rey Catolico de España,
Que a las cosas divinas, mas que umanas,
Tuvo siempre respeto en tal hazaña,
No estimando alcançar pompas profanas:
No tan solo vencio en la gran montaña
Tan varias gentes barbaras paganas,
Mas adquirió tesoro perdurable,
De que en toda nacion el mundo hable.

61

Dexò en la eroyca empresa, exemplo, y fama
Al mundo, de piadoso, y de guerrero
Al seglar, que en el arte belica ama,
Dar muestra del valor de cavallero:
Y quando en tanta fiesta invoca y llama,
Al que nos redimiò en la Cruz el clero,
Con que consigue de uno, y de otro estado,
Summo onor, summo nombre, summo grado.

62

Ganò memoria, y onra eterna, y alma
De animo valeroso, y santo zelo,
Hasta que al grande cuerpo, a la grande alma,
La tierra se le abriò, se le abriò el cielo:
El cielo le aumentò, corona, y palma,
Temblò menor, que el gran varon el suelo,
Que en el caberno pudo el sin segundo,
Que de tan altas obras hinchio el mundo.

93

Y quando a tanta entrada abriò su seno,
El infimo, el sublime firmamento,
Lucido el cielo se mostrò sereno,
y recibiò su espiritu contento:
Triste el suelo, de luto, y dolor lleno,
Con lagrimas, con lugubre lamento,
Su muerte a los mortales causò llanto,
y a los Angeles fiesta, y nuevo canto.

64

Tu Principe eredero al gran Monarca,
Cuyo cetro, y espada rige y doma
Entrambos mundos, que su Imperio abarca,
Coluna de la Iglesia, alma de Roma:
Que defiende de Pedro la pia barca,
Del furor de Lutero, y de Mahoma,
Exemplo a los demas Reyes potentes,
De tan alta familia decendientes.

65

u Filipo magnanimo deſta obra,
ya tuya, y que la obra inclita canta,
Por quien tal tu nacion, credito cobra,
Que tu titulo excelſo onra, y levanta:
Suple la falta, con la grande ſobra,
Del valor que a ti enſalça, al mundo eſpanta,
Que eſte ſera el felice unico genio,
Que ſiempre agrade a todo iluſtre ingenio.

66

ue aunque nunca he bevido en Cabalino,
Ni ſoñado en aquella excelſa parte,
Que teſtifica el Griego, y el Latino,
Que en un inſtante infunde el Metrico arte:
Para aver alcançado eſtilo dino,
De cantar el horror, y armas de Marte,
Quando fiero amedrenta en cruel ſemblante,
De tunica cubierto de diamante.

67

i me dieres favor, ſi dieres oydo
A eſte canto, que el ſon belico entona,
Sera tan grato el Epico ſonido,
Que ſubiendo a la cumbre de Helicona:
Para triunfar del tiempo, y del olvido,
Febo de ſu laurel le dè corona,
Con que de muerte, ni de embidia tema,
Quien dedica à Filipo eroyco poema.

68

Fue el principio, y el fin, de ti es cantando,
Principe idea del mundo, unico exemplo,
Que te vas a la Esfera alta encumbrando,
Do la inmortalidad tiene su templo:
Recibe aqueste don, hasta el dia quando
Suene en tu loor la citara que tiemplo,
Que de ti entonces mi adivina pluma,
Contarà, lo que agora pone en suma.

69

Que el cielo a tu madura edad destina,
Tan magnanimo hecho, empresa tanta,
Que passando el Imperio a Palestina,
Buelvas a levantar la Casa Santa:
Ya nacion Griega, o Barbara, o Latina,
O la que mas la fama encumbra y canta,
Passes, venciendo en obras varoniles,
Hebreos, Moros, Turcos, y Gentiles.

70

Y si yo viere aquel dichoso dia,
Debaxo de la sombra de tu nombre,
Te avra de eternizar la Musa mia,
De una en otra region, de uno en otro hõbre:
Si para siempre la Epica poesia,
Pudiere prometer tanto renombre,
Que el sacro Apolo, el coro de sus nueve,
Dan favor a quien canta de quien deve.

71

ti de nueſtra edad nuevo milagro,
Alma Real, eſpiritu divino,
(Qual naufrago que en golfo inmenſo, y agro,
De pielago ſin fin pierde el camino:
Eſtas mis cartas (quales ſon) conſagro
Tablas, que ofrece en voto un peregrino,
Para que con tu ſolo ſobreſcrito,
No embidien bronze, o marmores de Egito.

72

Si artifice que entalla, eſculpe, o pinta,
Vence la antiguedad, aunque moderno,
Y en labor, en imagenes diſtinta,
Haze ſu onor de ſiglo, en ſiglo eterno:
Licito ſea a la Eſpañola tinta,
Que al bolver de los años el quaderno,
Siempre inmortal, en las memorias biva,
Entre quien armas, altamente eſcriva.

FIN.

DE DON PEDRO Ramirez de Guzman.

SONETO.

ALtivo el Mincio, y con razon contento,
Al mar tributo dio de arenas de oro,
Mientras del padre del Pierio coro,
Sonò en ſus campos el divino acento:

Tambien el Tajo gloria y ornamento
De Eſpaña, en mageſtad, pompa, y decoro,
El metrico gentil plectro ſonoro,
Del clariſs.mo Laſſo eſcucho atento.

Pero ſi al Mincio alegra el Mantuano
Titiro, al Tajo enſancha, y engrandece,
El dulce verſo de ſu Apolo umano:

Al ſacro Betis mas razon ſe ofrece,
Que al Mincio, y Tajo de juzgarſe ufano,
Que eſte alto canto el de ambos eſcurece.

De

De Baltasar de Escobar.

SONETO.

DE la ciudad que guarda el Mausoleo
De Maron (sacro Fenis de Parnaso)
Do en sus cenizas del funesto vaso,
Vnico Mesa levantar os veo:

Bolved los ojos, donde del Tarpeo
Mirò alegre Neron el crudo caso,
A los que siguen al Torquato Taso,
Que estan de vuestra buelta con desseo.

Y aunque las bellas Ninfas del Sebeto
Aspiren, no seais tan inumano,
Que nos priveis de vuestro eroyco canto.

Pues de las Navas el sin par sujeto,
Os da no menor gloria, que al Mantuano,
La grande Eneida celebrada tanto.

De Miguel Lopez de Aguirre.

SONETO.

A La orilla del umedo clemento,
Soñè que os vide, al tiempo que ninguno
Osava navegar, porque oportuno,
Le dio su Rey para turbarle un viento,

Mas que rendido al inmortal concento,
Mesa de vuestro canto, el importuno
Viento cessò, el mar calmò, y Neptuno
Dixo en mirando al gran milagro atento.

Corre tirano plectro eternamente,
Por tus dorados nervios, aunque sea,
Vsurpando el Imperio a mi tridente.

No dixo mas, porque en quanto esto sueño,
Vuestra armonia tanto me recrea,
Que me trasporta del ensueño, al sueño.

De

DE FRANCISCO Caſcales.

SONETO.

A Los filos de aquella ardiente eſpada,
Que de la Mora vena ſanguinoſa,
Tintas dexò las Navas de Toloſa,
Tu pluma, ò Meſa fue tan bien cortada,

Que de la croyca Muſa governada,
Eſcrive aqui tranquila, alli furioſa,
Aqui florida, alli maravilloſa,
Quanto aprovecha el arte, y quanto agrada.

Felice pluma, pues tan docta eſcrives,
Felice pluma, pues tan alta buelas,
Felicemente eſcrive, y buela junto:

Tanta gloria nos das, como recibes,
Como te glorificas, nos conſuelas:
Y el conſuelo, y la gloria eſtà en ſu punto.

DE

DEL LICENCIADO Diego Velez de Dueñas.

SONETO.

Fama si sueles con sonora trompa,
Celebrar clara por el ancho mundo,
A quien entona à Marte furibundo,
Porque olvido, ni muerte lo corrompa.

Con mas grande clamor, con mayor pompa,
Suba al Cielo tu boz, baxe al profundo,
Porque un canto de un hombre sin segundo,
Hasta la parte mas remota rompa.

Que aunque tengas mil lenguas, y mil alas,
Se que desseas mas, se que te pesa,
No cercar todo mar, y toda tierra;

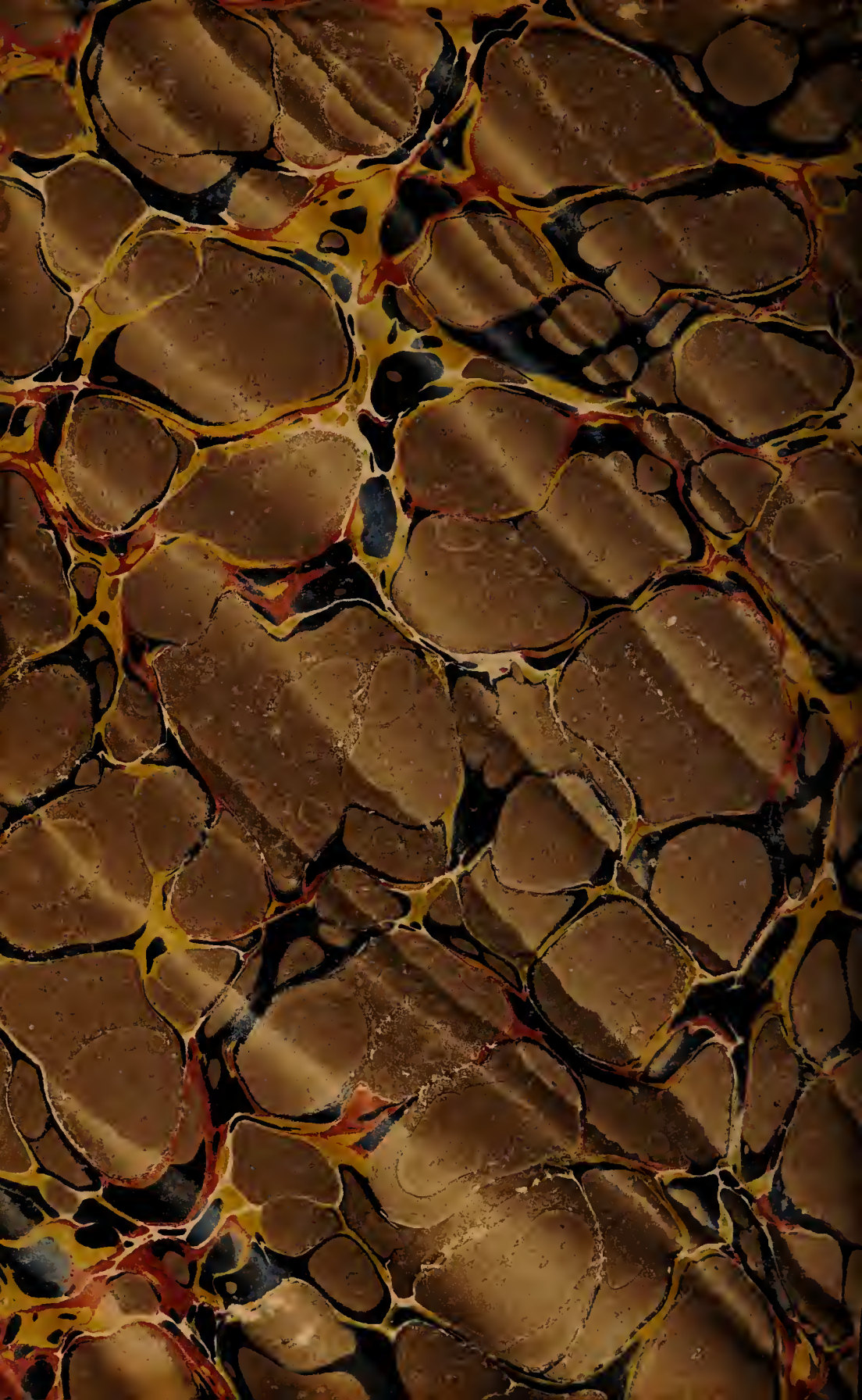
Porque con todas juntas aun no igualas
Al valor del eroyco inclito Mesa,
Que de España cantò la mayor guerra.

EN MADRID,

Por la biuda de Pedro Madrigal.

M. D. XCIIII.

JUL 22 1931



Armida ? IV 90 66-67

Invectiva contra el amor. { Navas de
Ejemplos IV 96 Cleopatra, etc. { Tolosa
III, 68-69

Ser. Lib. IV, 92 ?

Ser Lib. Porte del giardin d'armida

XVI 2-7